



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

**PENSAR Y HACER LA COMUNICACIÓN EN CLAVE DE PAZ.
EXPERIENCIAS COLECTIVAS Y COMUNITARIAS DE COMUNICACIÓN
EN COLOMBIA**

MELBA PATRICIA QUIJANO TRIANA

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN SOCIAL
LA PLATA, 2020**

**PENSAR Y HACER LA COMUNICACIÓN EN CLAVE DE PAZ.
EXPERIENCIAS COLECTIVAS Y COMUNITARIAS DE COMUNICACIÓN
EN COLOMBIA**

MELBA PATRICIA QUIJANO TRIANA

Tesis Doctoral

Directora: Dra. CLEMENCIA RODRÍGUEZ

Codirectora: Dra. DANIELA BRUNO

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN SOCIAL
LA PLATA, PROVINCIA DE BUENOS AIRES, ARGENTINA**

2020

*Aún en tiempos de incertidumbres,
la alegría, la creatividad y los afectos son nuestras certezas.
Dedicado especialmente a quienes entre sonrisas y complicidades,
avivan la esperanza de la Colombia que queremos.*

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO 1. NACIÓN Y TERRITORIO: ABORDAJE GENERAL DEL CONFLICTO ARMADO	14
1.1 El espiral interminable de la violencia	17
1.1.1 De la violencia bipartidista al surgimiento de las guerrillas	24
1.1.2 Desarrollo de las guerrillas y diversificación de actores armados	28
1.1.3 Ofensiva militar del Estado: el reacomodo de la guerra	37
1.2 A propósito de violencia, conflicto y paz.	45
1.3 Una perspectiva cultural del conflicto	51
CAPÍTULO 2: CONSIDERACIONES TEÓRICAS DE COMUNICACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE PAZ	55
2.1 ¿Comunicación o periodismo para la paz?	55
2.2 Propuestas conceptuales en clave territorio	61
2.3 Alternativa comunicativa para revisar el enfoque territorial de paz	66
2.3.1 Primera interacción: territorio y construcción de paz	71
2.3.2 Segunda interacción: metodología y construcción de paz	74
2.3.3 Tercera interacción: sujetos participantes y construcción de paz	76
CAPÍTULO 3: LA CUESTIÓN METODOLÓGICA DEL PROBLEMA ABORDADO	81
3.1 Enfoques y teorías de investigación: el debate frente al paradigma	84
3.2 Diseño Metodológico	86
3.3 Codificación y análisis de datos	89
3.3.1 Momento de Codificación Abierta	91
3.3.1.1 Proceso investigativo en Ciudad Comuna	92
3.3.1.2 Proceso investigativo en la Escuela Audiovisual Infantil	95
3.3.1.3 Proceso investigativo en el Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21	98
3.3.2 Momento de Codificación Axial	102
3.3.2.1 Validación participante	105
3.3.2.2 Devolución Creativa	109
3.3.2.3 Socialización vinculante	116
3.3.3 Momento de Codificación Selectiva	117
CAPÍTULO 4. CORPORACIÓN PARA LA COMUNICACIÓN CIUDAD COMUNA: PERIODISMO COMUNITARIO.	118
4.1 Medellín en contexto	121
4.2 Configuración de la Corporación	126
4.3 Metodología	134
4.4 Sujetos participantes	139
4.5 Construcción de paz	143

CAPÍTULO 5. ESCUELA AUDIOVISUAL INFANTIL DE BELÉN DE LOS ANDAQUÍES: SIN HISTORIA NO HAY CÁMARA.	146
5.1 De la guerra a la deforestación: Caquetá en contexto	148
5.2 Configuración de la Escuela	157
5.3 Metodología: Sin historia no hay cámaras	166
5.4 Sujetos participantes	171
5.5 Construcción de paz	172
CAPÍTULO 6. COLECTIVO DE COMUNICACIONES MONTES DE MARÍA LÍNEA 21: EL TERRITORIO LA MEJOR CÁTEDRA.	176
6.1 Montes de María: Una guerra que no termina	178
6.2 Configuración del Colectivo	187
6.3 Metodología	193
6.4 Sujetos participantes	199
6.5 Construcción de paz	202
CAPÍTULO 7: ANÁLISIS DE LAS CATEGORÍAS DESCRIPTIVAS Y SU RELACIÓN CON LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ COMO CATEGORÍA RELACIONAL	207
7.1 Análisis de las categorías	207
7.1.1 Categoría Configuración	209
7.1.2 Categoría Metodología	216
7.1.3 Categoría Sujetos Participantes	225
7.1.3 Categoría Construcción de Paz	230
7.2 Hipótesis Explicativas	238
7.2.1 Intervención de las hipótesis	238
7.2.2 Hipótesis explicativas finales	243
CAPÍTULO 8: CONCLUSIONES	245
BIBLIOGRAFÍA	250

Indice de Imágenes y Tablas

Imágenes

- Imagen No.1 Mapa votación Plebiscito por la Paz
 Imagen No.2 Gráfico construcción de paz como categoría relacional
 Imagen No.3 Representación gráfica del proceso investigativo de la tesis
 Imagen No.4 Gráfico construcción hipótesis explicativa #1
 Imagen No.5 Gráfico construcción hipótesis explicativa #2
 Imagen No.6 Gráfico construcción hipótesis explicativa #3
 Imagen No.7 Línea de Tiempo Corporación Ciudad Comuna
 Imagen No.8 Presentación de los medios en Ciudad Comuna
 Imagen No.9 Ubicación del municipio de Belén de los Andaquíes en el departamento de Caquetá
 Imagen No.10 Mapa del departamento de Caquetá con bloques petroleros
 Imagen No.11 Línea de Tiempo Escuela Audiovisual Infantil
 Imagen No.12 Mapa de ubicación de los Montes de María y municipios que lo conforman
 Imagen No.13 Línea de Tiempo Colectivo de Comunicación Montes de María Línea 21
 Imagen No.14 Representación Museo Itinerante El Mochuelo
 Imagen No.15 Representación gráfica del rol que desempeña el Colectivo en los Montes de María.
 Imagen No.16 Árbol, gráfico de representación de la ruta metodológica para la construcción de paz Grupo #1
 Imagen No.17 Constelación, gráfico de representación de la ruta metodológica para la construcción de paz Grupo #2

Tablas

- Tabla No1 Descripción general categorías descriptivas
 Tabla No.2 Descripción general codificación abierta, axial y selectiva en la tesis
 Tabla No.3 Fuentes consultadas Corporación Ciudad Comuna
 Tabla No.4 Fuentes consultadas Escuela Audiovisual Infantil
 Tabla No.5 Fuentes consultadas Colectivo de Comunicaciones Montes de María
 Tabla No.6 Descripción momento de codificación axial
 Tabla No.7 Codificación axial categoría de Configuración
 Tabla No.8 Codificación axial categoría de Metodología
 Tabla No.9 Codificación axial categoría de Sujetos Participantes
 Tabla No.10 Codificación axial categoría de Construcción de Paz
 Tabla No.11 Participantes Encuentro Taller Devolución Creativa
 Tabla No.12 Dimensiones y definición de las Categorías Descriptivas
 Tabla No.13 Intervención hipótesis # 1
 Tabla No.14 Intervención hipótesis # 2
 Tabla No.15 Intervención hipótesis # 3

INTRODUCCIÓN

¿De dónde surge la relación entre comunicación y construcción de paz que originó esta tesis doctoral? Esta pregunta ronda mi cabeza desde el mismo momento que inicié el proceso investigativo de la tesis; no obstante, aunque considere que este sea el momento oportuno para resolverla, siento que son diversas las motivaciones y por ello, intentaré hacer aquí una síntesis de algunas pistas que permitan revelar los antecedentes personales y profesionales, que me acompañaron en la construcción de la tesis.

Sin duda, una primera motivación en virtud de la esencia personal tiene que ver con el sentido de lugar que habita en mí por un territorio colombiano conocido como Magdalena Medio, en donde crecí y me realicé como profesional. Alrededor de treinta municipios conforman esta territorialidad definida como región pero, por caprichos de la centralidad gubernamental que heredó nuestro país, su estatus legal en el ordenamiento territorial colombiano no existe pese a las identidades comunes que convergen de sus historias de poblamiento y de resistencia cultural que sobrevivieron a la colonización española y que aún hoy, fluyen junto con el río Magdalena, el más importante del país y además, columna vertebral de este territorio.

La riqueza minero energética representada por el subsector de minería e hidrocarburos, sumados al desarrollo de la agroindustria, la ganadería y a la ubicación geoestratégica, hicieron de esta región un enclave de desarrollo económico para el país y por ende, un territorio en disputa por parte de los actores armados que compiten por el control de los recursos y las poblaciones.

Desde mediados de los 80's hasta finales de los 90's la guerra en Colombia puso al Magdalena Medio como protagonista en el contexto nacional, alterno a las luchas sociales reivindicativas por los Derechos Humanos y la vida digna que aquí se gestaban. La disputa por la ocupación territorial entre los grupos guerrilleros como las FARC, ELN, EPL y grupos paramilitares, fue dejando a su paso una estela de dolor y estigmatización por las masacres, atentados, homicidios, señalamientos, secuestros, desplazamientos forzados, atentados y desapariciones, entre otras modalidades de guerra.

Con esta innegable y dolorosa realidad me vinculé como estudiante en práctica y luego como profesional en Comunicación Social al Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio - PDPMM, proyecto liderado por la Compañía de Jesús que desde 1995 apropió los modelos de Desarrollo Humano y Libertad promovidos por Amartya Sen y el PNUD, para impulsar en la región una propuesta de ‘desarrollo y paz en caliente’, como bien lo sugería en ese entonces el director del Programa, el sacerdote jesuita Francisco de Roux.

En pleno auge del movimiento radiofónico comunitario por la legalización de las emisoras en el país, a finales de los 90’s nos propusimos en el Magdalena Medio consolidar proyectos radiofónicos comunitarios que le permitieran a las comunidades de este territorio acceder a otros medios y crear otras formas de narrarse, distintas a las narrativas de violencia y guerra que ya se establecían en la región.

Con la pregunta ¿una radio comunitaria para qué?, fueron surgiendo los proyectos políticos de comunicación de cada emisora y con ello, se fue configurando la Asociación Red de Emisoras Comunitarias del Magdalena Medio (AREDMAG), una red de emisoras comunitarias para la región que aún sigue funcionando. El acompañamiento a las radios comunitarias en la región motivó en mí las primeras reflexiones sobre el papel de la comunicación en la construcción de paz, ya que las emisoras comunitarias fueron la excusa para activar procesos comunitarios de comunicación, incluso en municipios que aunque no tuvieran medios masivos, sí tenían otras formas de narrarse, de contarse a través del folclore y las expresiones artísticas.

Hacia el año 2002 el PDPMM se convirtió en abanderado de la sociedad civil para crear un Laboratorio de Paz con el auspicio de la Unión Europea, pero esta implementación del Laboratorio de Paz en el Magdalena Medio trajo consigo un cambio drástico al sentido de estos procesos de comunicación. La estrategia de comunicación para el PDPMM comenzó a privilegiar el mercadeo social, la implementación de manuales de identidad corporativa de la Unión Europea, la sobrevaloración al trabajo periodístico, y otorgó especial protagonismo a las voces de las instituciones responsables del PDPMM, por encima de las voces y las necesidades comunicacionales e informacionales de las comunidades.

Esta priorización de lo publicitario e informativo gestó en mí una inquietud particular por documentar y analizar los aportes de lo que había sido ese trabajo de comunicación en la consolidación del proyecto regional de desarrollo y paz, previo a la llegada de los recursos de la Unión Europea.

Así surgió mi tesis de maestría¹ y con ello, surgieron mis primeros ejercicios académicos e investigativos encaminados al análisis crítico y a la necesidad de diferenciar las acciones de comunicación como procesos amplios que van más allá de las acciones informativas y publicitarias. Haber nacido en el Magdalena Medio y haber sido partícipe de esta experiencia con el PDPMM me permitió conocer el panorama de la comunicación comunitaria en el país y evidenciar otras formas de asumir esa relación de comunicación y construcción de paz.

Esta experiencia de vida dejó instalada en mí una triada de acción y reflexión que involucra al territorio, la comunicación y la participación ciudadana como elementos claves en la construcción de paz, por ende la selección de las tres experiencias de comunicación comunitaria, protagonistas de esta tesis doctoral, no resultaron por capricho.

Con el Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21 y con la Escuela Audiovisual Infantil de Belén de los Andaquíes, ya compartíamos espacios comunes del activismo de la comunicación comunitaria del país, de ahí la cercanía y empatía que gestó el proceso investigativo. A Ciudad Comuna la conocí por la mediación de una amiga, a quien acompañé en su trabajo investigativo en Medellín. La apropiación por su territorio -Comuna 8- y el entusiasmo con el que desarrollaban sus prácticas de comunicación, provocaron en mí una especie de enamoramiento a primera vista de esta experiencia. Así, la tesis doctoral se desarrolló en torno a explorar el papel de la comunicación en la construcción de paz, teniendo como referente estas tres experiencias de comunicación comunitaria: el Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21, la Escuela Audiovisual Infantil de Belén de los Andaquíes y la Corporación Ciudad Comuna.

¹ Comunicación para el desarrollo. El aporte de la comunicación en la consolidación de procesos regionales de desarrollo y paz. En: <https://repositorio.uniandes.edu.co/handle/1992/8924>

Así inició el proceso investigativo de la tesis doctoral que asumió la teoría fundamentada como guía del proceso metodológico. Con el propósito de descubrir y poner en evidencia los saberes que estas tres experiencias de comunicación comunitaria tienen sobre construcción de paz, el desarrollo metodológico de la investigación abarcó un periodo de tiempo entre el año 2015 y el 2018, durante el cual se desarrolló un proceso inicial de caracterización de cada experiencia, que permitió descubrir los elementos representativos de su trabajo en el área de la comunicación para la paz. En el año 2018 se implementó un ejercicio de devolución creativa, que le permitió a los/las representantes de las experiencias fijar sus puntos de vista y criterios sobre los hallazgos obtenidos durante el recorrido investigativo.

Vale la pena mencionar que tanto el proceso de caracterización como la devolución creativa, fueron realizados con el apoyo económico de la Dirección de Comunicaciones del Ministerio de Cultura de Colombia, el primero por gestión directa y el segundo por medio de una Beca de Investigación obtenida en la Convocatoria Nacional de Estímulos 2018. Sumado a estos aspectos del proceso metodológico, el desarrollo de la tesis también contó con un elemento político que interpelaba el sentido de la misma: la negociación y firma del acuerdo de Paz entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

Aunque la tesis no tenía directa relación con las negociaciones en torno al acuerdo de paz, la tensión vivida en el país durante los cuatro años de negociación, sumada a la pérdida del plebiscito que se suponía refrendaría dicho acuerdo, provocaron una prolongada sensación de vacío e indignación en las expectativas de quienes confiábamos en una salida negociada al conflicto armado. Después del plebiscito en octubre del 2016 las movilizaciones sociales en defensa de la paz se incrementaron y ante una fuerte polarización del país, en noviembre del 2016 finalmente se logra la firma del Acuerdo de Paz entre las FARC y el Gobierno Nacional.

En este sentido, el proceso investigativo que culminó con la creación de esta tesis no sólo plasma los saberes particulares de las tres experiencias comunitarias en su relación de comunicación para la construcción de paz, sino que de manera especial, reivindica la esperanza de quienes abogan por la culminación de la guerra y la transformación de los conflictos de manera creativa y pacífica.

Como documento académico, la tesis está compuesta por ocho capítulos que inician con una contextualización general del conflicto armado que ha vivido Colombia, en el cual se destacan la historicidad de la violencia en relación a la construcción de nación y la apropiación del territorio, como conceptos centrales en la prolongación del conflicto armado. Un segundo capítulo en el que se expone el debate teórico de la comunicación en la construcción de paz, tomando como referencia las consideraciones teóricas que surgieron del proceso investigativo de la tesis, en contraste con los planteamientos que sobre el tema de comunicación han sugerido los estudios de conflicto y paz.

El tercer capítulo explica al detalle la cuestión metodológica del proceso investigativo desarrollado, teniendo en cuenta las consideraciones de la Teoría Fundamentada que permitió a través de sus momentos de codificación (abierta, axial y selectiva), poner en evidencia unas categorías (configuración, metodología, sujetos participantes y construcción de paz) que orientaron el análisis de los datos en relación a cada experiencia comunitaria investigada. Las categorías permitieron organizar la información, al tiempo que sirvieron como elementos comunes para una descripción del trabajo desarrollado por cada experiencia, destacando aquí la relación con el territorio, la vinculación de sus participantes, sus procesos metodológicos y la manera como cada experiencia comunitaria comprende la construcción de paz.

El capítulo cuatro explora la Corporación Ciudad Comuna de Medellín (Departamento de Antioquia, región Andina colombiana), el capítulo cinco la Escuela Audiovisual Infantil de Belén de los Andaquíes – EAI (Departamento del Caquetá, Piedemonte Amazónico) y el capítulo seis al Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21 (Caribe colombiano). Cada uno de los capítulos correspondientes a las experiencias, tiene como preámbulo una presentación de contexto que ubica las condiciones del conflicto armado, la criminalidad y en general, la guerra en cada uno de los territorios donde estas experiencias de comunicación son protagonistas.

El capítulo séptimo presenta un análisis sobre comunicación y construcción de paz basado en los hallazgos de los tres capítulos anteriores e incorpora las anotaciones obtenidas a través de la Devolución Creativa. Este capítulo deja en evidencia la trascendencia que tuvo para la tesis el intercambio de opiniones y puntos de vista suscitados durante la Devolución Creativa. Cada experiencia se analizó así misma en función de la información organizada para cada categoría y a

su vez, a partir de ese ejercicio colectivo de socialización y escucha, se logró evidenciar que la categoría de construcción de paz adquiriría un estatus de supracategoría por su condición relacional con las demás categorías.

El capítulo ocho corresponde a las conclusiones, expone las reflexiones que deja el desarrollo de esta tesis, destacando aquí algunas consideraciones temáticas y metodológicas que surgieron durante su tiempo de construcción.

Finalmente, quiero resaltar que durante el proceso investigativo fue necesario delimitar el análisis de las acciones desarrolladas por estas experiencias de comunicación comunitaria en sus territorios. Tal delimitación, así como otras condiciones de tiempo y espacio me obligaron a excluir de la tesis una serie de acciones importantes desarrolladas por cada una de estas experiencias. Por tal razón, antes de culminar esta introducción, quiero mencionar algunas de estas acciones, que aunque no fueron vinculadas al proceso investigativo, sin duda son evidencia de la capacidad creativa, el compromiso comunitario y la apropiación del territorio en pos de esa construcción de paz en clave territorial.

En primer lugar, hay que destacar la creación del Museo Itinerante de la Memoria y la Identidad de los Montes de María ‘El Mochuelo’, espacio de memoria que se gestó durante once años de procesos de investigación acción participativa, producción audiovisual y concepción de un diseño que permitiera la itinerancia del museo por el territorio montemariano. La puesta en marcha de este Museo en marzo del 2019 es un homenaje que rinde el Colectivo a la cultura montemariana y en especial, a la memoria de las víctimas, los/las sobrevivientes y los/las ausentes que dejó la guerra en los Montes de María, por ello el museo es también una plataforma comunicativa para la reparación simbólica de las comunidades.

En segundo lugar, hay que valorar los esfuerzos logísticos y económicos que Ciudad Comuna despliega en el desarrollo del Festival de las Memorias Comunitarias, diseñado como un espacio para el gozo, la celebración y la valoración de la memoria, puesta en términos de la construcción colectiva de conocimientos, el diálogos de saberes y el buen vivir del territorio, de quienes habitan la Comuna 8 de Medellín.

Por último, hay que destacar el espíritu creativo, aventurero e innovador que siempre ha caracterizado a la Escuela Audiovisual Infantil, quienes han seguido reinventándose en la producción audiovisual y en sus prácticas de comunicación, por ello en el 2019 iniciaron la escuela de músicas con población infantil al tiempo que producían su serie de televisión ‘Conversar, Cocinar, Conservar’ una serie producida en una cocina al aire libre, en la que la conversación fluye sobre temas afines a la Amazonía, mientras se desarrolla la cocción de las recetas tradicionales.

Si bien este documento cierra el proceso investigativo de la tesis doctoral, su intención de problematizar el papel de la comunicación en la construcción de paz no es un asunto acabado. Pese a que existe una amplia tendencia académica que subordina la comunicación a los marcos conceptuales del periodismo para la paz, esta tesis reivindica el sentido y la acción que tiene la comunicación en las relaciones sociales al ser comprendida como proceso dialógico, de interacción y de representación cultural. En síntesis, una comunicación para la construcción de paz fuertemente vinculada a la historicidad de la comunicación en América Latina, especialmente en Colombia.

CAPÍTULO 1. NACIÓN Y TERRITORIO: ABORDAJE GENERAL DEL CONFLICTO ARMADO

En octubre del 2016 el Plebiscito por la Paz que refrendaría los Acuerdos de Paz concertados entre el Gobierno Nacional de Colombia y las FARC-EP² perdió con menos del 1% de diferencia entre quienes votaron por el ‘No’ que salió victorioso con el 50,21% del voto mientras el ‘Si’ recibió sólo el 49,78% del voto. La Peblitusa, una palabra surgida de las genialidades de la resiliencia al conflicto armado, se convirtió a partir de ese entonces en la forma coloquial en la que defensores del Acuerdo de Paz salieron adelante pese a la tristeza, desilusión y rabia producida por los resultados de esta votación.

Construida a partir de una acertada combinación de unir la acción política que se esperaba refrendar a favor de los acuerdos de paz ‘el plebiscito’, con el sentimiento de dolor surgido de una ruptura amorosa a la que los colombianos llamamos popularmente como ‘tusa’, una forma popular de decir ‘despecho’ (Perilla, 2018), la ‘Plebitusa’ fue la emoción de amargura y despecho de quienes esperaban que la ciudadanía en general apoyaría el Acuerdo de Paz; la ‘Plebitusa’ se hizo viral y sobre ella surgieron grandes reflexiones en su momento.

Así por ejemplo, aunque los números no eran favorables para cultivar la esperanza, el mapa que emitió la Registraduría Nacional con los resultados obtenidos en todo el país, curiosamente coloreaba con un ‘verde esperanza’ lugares en donde el Si al plebiscito había ganado. Este ‘verde esperanza’ señalaba los territorios de esa ‘otra’ Colombia relegada, olvidada y puesta en una periferia que sigue evidenciado la geografía de la exclusión de un país aún fraccionado entre quienes soportan las consecuencias del conflicto armado, al parecer insuperable por la conveniencia de los negocios de la guerra, y quienes, desde la comodidad de los centros urbanos y

² La sigla corresponde a la denominación completa con la que esta guerrilla firmó los acuerdos: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo. A efectos de mejor lectura, en adelante se acortará la sigla a FARC. Sobre el primer acuerdo, éste se le conoce como ‘Acuerdo de Paz de La Habana’ el cual fue firmado el 26 de septiembre entre el Gobierno Nacional, como representante del Estado y la guerrilla de las Farc-EP, en una ceremonia especial realizada en la ciudad de Cartagena, luego de cuatro años de negociaciones en Cuba.

los lugares menos tocados por la guerra atacan la paz y enarbolan las banderas de un proyecto nacional carente de identidades territoriales.



Imagen No. 1: Mapa votación obtenida durante el Plebiscito por la paz el 2 de Octubre del 2016, en el que se votaba Si (verde) o No (naranja) a la pregunta ¿Apoya usted el acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera?

Fuente: Registraduría Nacional de Colombia

María Teresa Uribe (2001) se expresa sobre esa Colombia del ‘verde esperanza’ y el proyecto nación en el que se fundó el Estado colombiano.

...estos territorios vastos fueron los espacios del no poder, de la ausencia institucional y también de los sucesivos contrapoderes que desde propuestas alternativas han intentado cambios radicales de diferentes cortes: los derrotados en las guerras civiles, los perseguidos por la justicia, los que se revelaron contra las imposiciones de un orden autoritario, los que tenían formas de vida y comportamientos sancionados por la ley o las costumbres; en fin, estos territorios vastos que todavía existen en Colombia han sido el espacio del otro, del excluido, en ellos el Estado, la ley y las instituciones, no han sido referentes de identidad y, por el contrario, una historia ancestral de exclusión ha permitido la formación de órdenes normativos y sistemas de valores paralelos y a veces antagónicos a los que rigen institucionalmente, continuando, aunque de otra manera, el proceso de fragmentación territorial. (pag50)

La derrota del Si en la votación del Plebiscito por la Paz también dejó una gran reflexión sobre los discursos y agendas mediáticas que cargadas de odio, desinformación y una alta dosis de temor,

hicieron que los centros urbanos de las regiones más pobladas del país votaran al No. Así, quienes votaron en contra del Plebiscito fueron las regiones que no representan las comunidades afectadas por la violencia que deja el conflicto armado; comunidades que experimentan la guerra en su vida cotidiana, en el diario vivir y no a través de los relatos mediáticos de la guerra que los medios comerciales nacionales cubren a grandes distancias de las audiencias.

Con los resultados de la votación y con la evidencia de un país polarizado, el Gobierno Nacional de ese entonces, en cabeza del presidente Juan Manuel Santos convocó a un Gran Diálogo Nacional con voceros del Si y del No para que junto a los negociadores del Gobierno y delegados de las FARC, consolidaran un nuevo ‘Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera’, el cual fue firmado el 26 de noviembre de 2016, en el Teatro Colón de Bogotá, por ello es también conocido como el ‘Acuerdo de Colón’.

Pese al nuevo acuerdo y al tiempo transcurrido a partir de éste, es muy poco lo que ha cambiado el país en términos de las dinámicas del conflicto armado. Por ejemplo: no han cesado las intimidaciones y asesinatos a líderes sociales³; persiste la presencia de otras guerrillas en algunos territorios: Ejército de Liberación Nacional -ELN y Ejército Popular de Liberación -EPL; las estructuras criminales del narcotráfico, algunas constituidas por paramilitares cobijados en el proceso de paz con las Autodefensas -AUC, se han consolidado más e incluso, han hecho alianzas con grupos disidentes de la extinta FARC que no se sometieron al acuerdo de paz.

Conforme al panorama anteriormente descrito, este primer capítulo de la tesis abordará una mirada general de contexto para explicar la persistencia del conflicto armado en el país, tomando como referencia algunas posturas, planteamientos teóricos y debates que ponen en relación los conceptos de nación y territorio, como elementos claves y constitutivos a las dinámicas del conflicto, la violencia y la paz.

³ Según el Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (Indepaz), en Colombia desde el 1 de enero de 2016 y el 20 Julio de 2019 han sido asesinadas 738 personas entre líderes sociales y defensores de derechos humanos. Desde la firma del acuerdo de paz (24 noviembre de 2016) han sido asesinados 138 ex guerrilleros de las Farc-EP que estaban en proceso de reincorporación. <http://www.indepaz.org.co/informe-lideres-y-defensores-de-ddhh-asesinados-al-26-de-julio-de-2019/>

1.1 El espiral interminable de la violencia

En el 2015 la Mesa de Diálogos de la Habana convocó la creación de la denominada Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas -CHCV, conformada por doce expertos y dos relatores⁴. La tarea principal de esta Comisión, fue producir un gran informe que diera cuenta de los orígenes y las causas del conflicto armado en Colombia, exponiendo factores y condiciones que han contribuido a su persistencia, así como efectos e impactos.

En el análisis de los doce ensayos que hace Eduardo Pizarro (2015) uno de los relatores de esta Comisión, se plantea la variedad de conceptos tratados por cada uno de los autores, por ejemplo: conflicto social armado, guerra, conflicto irregular, guerra civil y conflicto armado interno, este último según Pizarro, resultó ser la “noción más común en la literatura especializada y en los documentos de la propia Mesa de Paz” (p.58). Sobre esta noción del conflicto armado interno, Pizarro retoma del ensayo de Jorge Giraldo algunas características para su descripción como: ser un conflicto prolongado, complejo, discontinuo, de enormes diferencias regionales, atroz y un conflicto con raíces políticas.

Destacado entonces como un conflicto armado interno, en la relatoría se anuncia que a partir del análisis de todos los ensayos, se evidencian unas condiciones que han sido determinantes para la persistencia del conflicto como son: el narcotráfico y la economía de la guerra; patrones de violencia contra los civiles; precariedad institucional; provisión privada de la coerción y seguridad y el fenómeno paramilitar; armas y urnas; inequidad, derechos de propiedad y cuestión agraria; sistema político clientelista/localista y el círculo vicioso de la violencia.

⁴ Sobre la composición de esta Comisión, según Benavides (2018) los “doce miembros fueron -designados de manera milimétrica entre el Gobierno y las FARC- y un relator propuesto por cada parte. Sus perfiles pueden agruparse entre académicos de las principales universidades públicas y privadas del país, extranjeros profundamente conocedores del caso colombiano y sus particularidades, comisionados con cercanía al alto mando de la Fuerza Pública y comisionados con sólidas relaciones con organizaciones sociales y de derechos humanos” (pag119)

Al margen de los conceptos sugeridos en relación al conflicto y al análisis de las condiciones que han determinado su persistencia, en esta relatoría sobre los doce ensayos queda claro que no existe una única forma de explicar el conflicto. No obstante, respecto a las coincidencias que logran tener los ensayos, Pizarro expone:

(...) muchos coinciden en resaltar ciertas ‘fallas geológicas’ en la construcción de la nación colombiana que, en determinadas coyunturas y bajo diversas estrategias de distintos actores armados y políticos, han servido de sustrato para el desencadenamiento de hechos de violencia. Por ejemplo: la cuestión agraria, la debilidad institucional, la honda desigualdad de los ingresos, la tendencia al uso simultáneo de las armas y las urnas o la presencia precaria o, en algunas ocasiones traumática del Estado en muchas regiones del territorio nacional (p24).

Precisamente, en el estudio general de los ensayos el segundo relator, Victor Manuel Moncayo, analiza desde la perspectiva histórica la formación del Estado nación como un elemento recurrente en la exposición de motivos, sobre las circunstancias que propiciaron la permanencia del conflicto armado. De esta manera, el análisis de ese tránsito histórico en el que se ha consolidado el actual proyecto nación, Moncayo (2015) expone seis elementos o especificidades, sobre los cuales se evidencian algunos rasgos de subsistencia de formas de colonialidad.

Una de estas especificidades tiene que ver con el establecimiento de la homegeneización nacional pese a la diversidad étnica y cultural, a partir de “procesos de integración, de construcción de identidades nacionales y de adquisición de ciertos sentidos de pertenencia histórica a determinadas comunidades políticas” (p.127).

Al respecto de la subsistencia de formas de colonialidad, la tesis de María Teresa Uribe ya planteaba relaciones determinantes sobre cómo este proyecto de construcción de nación surgido de los procesos de independencia, fue carente de un diálogo cultural nacional:

En Colombia, la nación antes que una realidad histórica y cultural, antes que una dimensión territorial o que un espacio económico o político integrado, fue una creación intelectual de los gestores de la Independencia, plasmada en un sistema jurídico consagrado en la carta constitucional del país (...) La patria que se funda es la patria del criollo cuyos elementos nacionales de identificación (la lengua, la

religión, las costumbres y el derecho) provenían del tronco étnico blanco; los “otros” fueron excluidos del pacto fundacional y su pertenencia al corpus social, al Pueblo-Nación, sobre el cual descansaba la soberanía del Estado, estuvo mediada por su “civilización”, es decir, por la renuncia y la negación de sus sentidos ancestrales de identificación, de sus nociones de pertenencia social y la adopción de las creencias, los valores, la historia y el orden normativo de su dominador; sólo “blanqueándose” era posible llegar a formar parte del Pueblo-Nación. (2001, p.25)

Sumada a esta trama de rasgos políticos y culturales que impusieron un proyecto de nación surgido al calor de la independencia, la geografía física⁵ del país aportaba a las limitaciones de este proyecto nacional. Colombia es un país cuyo territorio está constituido por sus zonas costeras (Atlántico y Pacífico) y una zona continental fraccionada por las tres cordilleras que lo atraviesan, exponiendo así una idiosincrasia particular a cada una de las regiones que dividen el territorio nacional. Estas consideraciones geográficas resultan claves en la conformación de un Estado nacional, por lo menos cuando éste es definido a partir de la “identidad imaginaria nacional, control del territorio (centro/regiones), monopolio de la fuerza, aparatos estatales de origen representativos, formas y mecanismos de participación, y centralización de recursos fiscales” (Moncayo, 2015, p.128).

En Colombia la definición del país en términos de nación, se estableció a partir de la consolidación de su Estado, por ello los intelectuales que mediaron la gesta independentista asumieron un vínculo entre cultura y nacionalidad (Fernández, 2000). Desde esta perspectiva la lengua, en este caso la lengua castellana, tomó relevancia en la consolidación de una supuesta identidad nacional colectiva⁶.

⁵ También conocida como Fisiografía se refiere a: “Visión general de las formas del relieve, identificadas y definidas a partir del análisis integral de la información topográfica, geológica, hidrológica y edafológica, para formar unidades relativamente homogéneas, representado las diferentes provincias y subprovincias en las que se ha dividido al país, de acuerdo con su geología y topografía; la información se difunde a través de cartas fisiográficas en diferentes formatos para su consulta o descarga”. En: <https://www.inegi.org.mx/temas/fisiografia/>

⁶ Según Bhiku Parekh (2000), en América Latina las gestas independentistas tuvieron como referente las posturas nacionalistas, cuyos autores “insistieron en que el Estado debe ser constituido como una nación; esto es, que un Estado propiamente constituido debe ser cultural y lingüísticamente homogéneo, solidario, como una familia espiritual extendida, protector del modo colectivo de vida y establecido en su propio territorio” (p.101)

Así mismo, el proyecto de nación que se forjó desde la independencia asumió como pilar de acción las orientaciones emanadas de unas comunidades centralizadas sobre las cuales se generaron identidades políticas y se establecieron elementos rectores en la constitución del Estado-nación. Este tema fue abordado en el ensayo de María Emma Wills del documento de la Comisión Histórica CHCV, que se refiere a los tres nudos de la guerra colombiana⁷ (un campesinado sin representación política, una polarización social en el marco de una institucionalidad fracturada, y unas articulaciones perversas entre regiones y centro), y plantea las singularidades del contexto colombiano en términos del establecimiento de unos partidos políticos forjados mucho antes que se consolidara el Estado.

En palabras de Wills (2015):

Recapitulando, la singularidad de la construcción del Estado-nación en Colombia radica en la conjugación de varios procesos. La inculcación de un sentimiento de pertenencia a un destino compartido vino de la mano, no de un Estado con pretensiones integradoras ni de unas redes culturales autónomas, sino de sus partidos políticos trenzados entre sí en rivalidades que, en un contexto de debilidad estatal, desembocaban en enemistad entre dos comunidades que se autoreivindicaban cada una como portadora de la auténtica nación. Para las élites económicas en formación, mantener el control sobre el poder local por la vía de las lealtades partidistas se tornó crucial. Simultáneamente en las fronteras, surgió un campesinado independiente que, conjugado con la politización e inculcación gradual de enemistades absolutas entre liberales y conservadores y un Estado fracturado y débil, desembocaron, a través de interacciones no siempre premeditadas, en un escenario complejo donde el juego político estaba dispuesto de tal manera que podía fácilmente derivar en guerra (p.707).

Con la identidad nacional constituida desde dos grandes partidos políticos herederos del proceso de independencia (Liberal y Conservador), el proyecto Estado-nación se fundó sobre una referencia antagónica basada en la relación amigo-enemigo. Las identidades fundacionales se edificaron sobre un nosotros (copartidarios) en función de la delimitación de un ellos (partido

⁷ El símil de nudos que utiliza la autora al ser usado en el contexto de guerra, tiene la intención de “señalar que los problemas responden a relaciones e interacciones que se tejen entre actores y se enredan, unas veces de manera premeditada pero en otras ocasiones no” (p.703).

contrario), y desde allí “se percibe al ‘ellos’ cuestionando la identidad del ‘nosotros’ y como una amenaza a su existencia” (Mouffe, 2011, p.23).

Teniendo en cuenta esa relación antagónica que sustentó el proyecto de la democracia representativa, en Colombia la mayoría de los conflictos entre los dos partidos políticos (Liberal y Conservador) fueron resueltos de manera violenta, iniciando así un espiral de acciones que poco a poco fue opacando el reconocimiento de las diferencias, algunas de éstas surgidas por las idiosincrasias particulares a los territorios y sus historias de poblamiento.

Los hechos de violencia que se originaron a raíz de la relación antagónica entre Liberales y Conservadores, han sido ampliamente documentados, por lo cual se puede evidenciar un tema complejo para la historiografía colombiana como bien lo sugiere Pizarro (2015), alrededor de la pregunta recurrente de ¿cuándo comenzó el conflicto armado que aún hoy padecemos en Colombia? Aunque no exista una respuesta única a esa pregunta, sin duda, es posible afirmar que la guerra ha sido una constante en la historia de Colombia.

A pocos años de su proceso de independencia, en el país ya se evidenciaban brotes de violencia que dieron paso en 1859 a una primera guerra civil, como antesala a nuevos episodios de guerras civiles bipartidistas, entre las que se destaca la guerra de los Mil Días (1899-1902) y la época definida como La Violencia (1946 -1958), claramente reconocida en la historia colombiana por los hechos que desencadenaron el asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán, ocurrido en Bogotá el 9 de Abril de 1948 y que dieron paso al llamado Bogotazo, como una acción de insurrección popular tanto en la capital como en muchas regiones del país.

Para las elecciones presidenciales de 1946, Jorge Eliécer Gaitán había constituido al Gaitanismo como un movimiento alternativo al interior del Partido Liberal, confrontando así su estructura tradicional como partido. Esta división del Partido Liberal facilitó el triunfo del Partido Conservador, por ello la presidencia fue nuevamente ocupada por este partido. El Gobierno Nacional de los conservadores, según Alfredo Molano (2015) dio paso a la conservatización de las Fuerzas Militares y de la Policía Nacional para imponer su propio orden social, siendo esta acción

determinante en el recrudecimiento de la violencia política, pues según el autor “fue muy común que los militares se negaran a tomar decisiones relativas a crímenes cometidos por conservadores contra liberales” (p.508).

El país nacional, aquel vinculado al trabajo, a la salud, a la cultura, al territorio, era el país que representaba Jorge Eliécer Gaitán como bien solía manifestarlo, en oposición al país político de la oligarquía, concentrado en la burocracia, representada para ese entonces por el gobierno conservador. Un país político que lo veía claramente con ojos de enemigo por su capacidad de convocatoria, la misma que logró probar en la célebre Marcha del Silencio -7 de febrero de 1948, dos meses antes de su asesinato- al convocar a cien mil ciudadanos en la Plaza de Bolívar de Bogotá en un silencio sagrado para “denunciar la matazón de campesinos liberales y pedir el cese de la violencia oficial” (Molano, 2015, p.508).

Gracias a sus vehementes discursos y destacada oratoria, Gaitán se convirtió rápidamente en una figura política en el escenario nacional, especialmente por su notable defensa en favor de la clase obrera, las luchas campesinas y su fuerte crítica al papel de la oligarquía colombiana frente al abuso del capital extranjero y de los terratenientes sobre la cuestión agraria. Según el historiador Gonzalo Sánchez (2012), “en torno a Gaitán, como símbolo aglutinante, se construía, por primera vez, una nueva unidad histórica: la unidad del pueblo” (p.19).

La furia desatada entre los seguidores de Jorge Eliécer Gaitán tras su muerte, generó saqueos y diversos hechos violentos contra los conservadores e instituciones del Gobierno Nacional, como las quemaduras de casas, iglesias y colegios católicos. Además de ver frustrados sus anhelos de cambio en el desarrollo de la política bipartidista tradicional, los seguidores de Gaitán pronto comprendieron que el asesinato de su líder significaba otra etapa de la violencia política. Al respecto, Alfredo Molano aporta:

Con el asesinato de Gaitán no sólo se detenía su carrera hacia el poder, sino que, usando la reacción de los liberales, disponían los directorios conservadores de un argumento expedito para reprimir toda protesta como un atentado contra el orden.

Se quería llevar al liberalismo a las armas para, como sucedió en 1948, derrocarlos con las armas oficiales. Un genocidio que nunca ha sido reconocido. (p. 509).

El homicidio de Gaitán fue quizás el primer magnicidio de mayor afectación en la historia política de Colombia, de ahí su estrecha relación con la llamada época de La Violencia (1946 -1958), protagonizada por una nueva confrontación política bipartidista. Durante esta época, los partidos tradicionales (Liberal y Conservador) alcanzaron su nivel más crítico de pugnacidad política y de acciones violentas, estimulados esta vez por el sectarismo propio del partido Conservador bajo la presidencia de Laureano Gómez (1950-1953), quien durante su gobierno fortaleció el vínculo de las Fuerzas Militares con su partido y obtuvo el consentimiento de la Iglesia Católica en su lucha contra el discurso liberal.

Conforme a lo establecido en el Informe ¡Basta Ya! del Centro Nacional de Memoria –CNMH (2013), después de la llamada época de La Violencia se reconocen cuatro períodos en los que se puede organizar la trayectoria del conflicto armado interno, teniendo en cuenta sus orígenes, dinámicas y su crecimiento o expansión, atendiendo por igual a sus protagonistas y contextos. Estos períodos son:

- Primer periodo (1958 – 1982): marca la transición de la violencia bipartidista a la subversiva y establece la proliferación de guerrillas.
- Segundo periodo (1982 – 1996): caracterizado por la expansión guerrillera, toma del Palacio de Justicia, surgimiento de los paramilitares, asesinato a candidatos presidenciales, establecimiento de políticas de paz, formulación de una nueva Constitución Política y el auge del narcotráfico.
- Tercer periodo (1996 – 2005): recrudecimiento del conflicto armado y exposición de la tragedia humanitaria bajo el signo de las masacres; expansión simultánea de guerrillas y paramilitares en disputa territorial; lucha contra el narcotráfico y la lucha contra el terrorismo.

- Cuarto periodo (2005 – 2012): ofensiva militar desde el Estado, lo cual lleva al repliegue y reacomodo de las Farc-EP; negociación, desmovilización y rearme de grupos paramilitares en alianza con el narcotráfico.

1.1.1 De la violencia bipartidista al surgimiento de las guerrillas

El primer periodo (1958-1982) tiene directa relación con la época de La Violencia, ya que este periodo reforzó las disputas por la desigualdad y la cuestión agraria en términos del acceso a la tierra agrícola y los derechos de propiedad, luchas que en los años 30's y 40's eran lideradas por las organizaciones campesinas de ese entonces adeptas al Gaitanismo. Aunque en 1936 se formulara la Ley 200 o Ley sobre Tierras, ésta no cumplió la expectativa de los campesinos, por el contrario, “fortaleció de hecho la posición de los grandes propietarios agrícolas, al facilitar la reclamación de tierras que consideraban suyas, y anuló el argumento de que esas tierras eran aún de dominio público” (Berry, 2001).

La no distribución equitativa de la tierra agrícola y la promoción de su privatización a favor de los grandes empresarios, se sumaron a las múltiples confrontaciones bipartidistas, que en la década de los cincuenta, trajo consigo la creación de agrupaciones armadas particulares al partido Liberal y al partido Conservador. Así surgieron la Policía Chulavita, facción de la policía conservadora y Los Pájaros, bandas armadas conformadas por campesinos y habitantes que trabajaban al servicio de los gobiernos conservadores. En oposición a éstos, las llamadas guerrillas liberales y autodefensas comunistas, estas últimas a criterio de Eduardo Pizarro (1989), eran una especie de resistencia armada comunista surgida en respuesta a la represión estatal que sufriera en ese entonces el Partido Comunista como alternativa al bipartidismo Conservador-Liberal.

Sobre el surgimiento de este tipo de guerrillas, Gonzalo Sánchez (2012) aclara que éstas “surgen al principio como una forma de organización forzada para confrontar el terror, y no como parte de un proyecto político -insurreccional para la toma de poder, del Estado o del gobierno” (p.19). La creación de las agrupaciones armadas afiliadas a los partidos Conservador y Liberal de la

confrontación bipartidista obligó a los líderes de ambos partidos a diseñar en conjunto una salida militar controlada, pues ambos partidos sabían que “el apoyo de las armas era decisivo para afrontar o para hacer la violencia y hasta veían a los militares como posibles árbitros en el conflicto, lo que se hizo realidad cuando las guerrillas representaron un peligro inminente para el sistema” (Molano, p.519).

Así surgió la instalación de un gobierno militar en 1953 bajo el mando de Gustavo Rojas Pinilla, quién propuso un proceso de ‘pacificación’ de la violencia bipartidista a través de concesiones de amnistía a los grupos guerrilleros. No obstante, lo que se había previsto como una salida militar controlada, pronto se convirtió en un régimen dictatorial que trajo consigo la persecución política, la censura a los medios, la represión a la movilización social, el incremento de impuestos y en general, un proyecto de país basado en el ‘binomio Pueblo-Fuerzas Armadas’ (Molano, 2015), que lo llevó a perder el respaldo de los partidos políticos que lo habían designado como la cabeza del gobierno militar.

Al término del gobierno militar en 1957, los partidos tradicionales nuevamente en un acuerdo de conveniencia diseñado por sus dirigentes, establecieron el llamado Frente Nacional, pacto de gobierno entre los dos partidos que duró dieciséis años (entre 1958 y 1974) y durante el cual el poder presidencial se alternaría cada cuatro años entre un representante Liberal y otro Conservador. Esta coalición política negó la fragmentación de los partidos en término de los poderes regionales y locales que evidenciaban otras dinámicas como consecuencia de la violencia bipartidista. Una clara explicación de esta situación la expone el informe ¡Basta Ya! (2013):

El carácter local de la violencia bipartidista había creado cierta distancia entre los jefes y directorios nacionales de los partidos, los gamonales regionales y locales, y los jefes de las bandas y guerrillas. El pacto bipartidista entre las cúpulas de los partidos no lograba superar las rivalidades entre regiones, municipios y veredas, ni las relaciones de los gamonales con las guerrillas de sus respectivos partidos (p.118)

La coalición política del Frente Nacional se desarrolló en un contexto internacional de cambios determinantes en el escenario político-militar, enmarcados en la Guerra Fría. Colombia no era

ajena a este escenario, especialmente por las relaciones económicas previamente establecidas con el gobierno de Estados Unidos, que convertían al país en un aliado político. Bajo este panorama, era clara la exclusión de otras colectividades y grupos organizados al margen de los partidos políticos, especialmente aquellos que representaban los ideales socialistas de las revoluciones de Cuba y China. En algunos casos, estas colectividades vieron en la lucha armada una alternativa de cambio, de ahí la creación de grupos guerrilleros como el Ejército de Liberación Nacional-ELN (creado en 1962) y el Ejército Popular de Liberación-EPL (creado en 1967).

Así mismo, pese a los avances en el tema de tierra desarrollados por el Partido Liberal con la creación de la Ley 135 en 1961 o Ley de Reforma Social Agraria y la creación por decreto de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos -ANUC en 1968, el tema agrario no se constituyó como un asunto de prioridad nacional durante el Frente Nacional. Las demandas establecidas por las organizaciones campesinas sobre la desigualdad generada en la propiedad de la tierra, su desarrollo agrícola, la pobreza de la población rural y el monopolio de la tierra por parte de los terratenientes, carecían de salidas políticas para su resolución. Según el informe ¡Basta Ya! (2013) estas luchas agrarias relacionadas con la continuidad del conflicto por la tierra “estuvieron directamente vinculadas con el nacimiento de las guerrillas liberales de origen gaitanista, con las autodefensas comunistas y especialmente con la plataforma política que dio origen al programa agrario de las FARC -Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (p.120)”, organización guerrillera creada en 1964.

En la medida que los gobiernos del Partido Liberal en el Frente Nacional intentaban resolver la cuestión agraria, los gobiernos del Partido Conservador arremetían contra estos marcos legislativos y hacían fuertes juzgamientos y señalamientos a las organizaciones campesinas por supuesta infiltración comunista (Molano, 2015). El gobierno conservador de Misael Pastrana (1970 -1974) se dedicó a obstaculizar los avances en la cuestión agraria al modificar la Ley de Reforma Social Agraria por medio del Pacto de Chicoral⁸ y de paso, promover la división de la ANUC.

⁸ Acuerdo suscrito entre representantes de los partidos tradicionales, terratenientes, ganaderos y grandes hacendados con el cual se incluyeron modificaciones a la Ley 135 de 1961, haciéndole frente al trabajo que venía desarrollando la ANUC en el acceso de los campesinos a la tierra. Este pacto fue firmado en el municipio de Chicoral (Departamento del Tolima) el 9 de enero de 1972. En: <https://www.radionacional.co/linea-tiempo-paz/se-firma-pacto-chicoral>

Aunque el Frente Nacional sea reconocido en algunos escenarios de la historia colombiana como el periodo de finalización de violencia bipartidista entre Liberales y Conservadores, ciertamente al término de su existencia la violencia mutó a nuevos protagonistas (grupos armados legales e ilegales) y a nuevos escenarios de desarrollo y escalamiento de dicha violencia, lo cual trajo consigo un nuevo orden territorial. La guerra se trasladó a las regiones rurales, alejadas de los centros urbanos. Las siguientes fases del conflicto armado colombiano tuvieron lugar en territorios vastos, de difícil acceso y distantes de los centros urbanos, donde por años se hacía evidente la disputa por la tenencia de la tierra entre campesinos, colonos y terratenientes.

Territorios de la ocupación ancestral indígena y en especial campesina, quienes huyendo de la violencia bipartidista vieron en estos lugares alternativas de vida, protección y esperanza. Lugares que al término del Frente Nacional fueron señalados como ‘zonas rojas o de problemas de orden público’ sobre el cual los partidos tradicionales, particularmente el Partido Conservador, señaló como ‘repúblicas independientes’⁹ en las que el Estado debía recuperar su soberanía.

Rápidamente la tesis de ‘repúblicas independientes’ marcó el accionar de lo que sería la estrategia militar y política del Estado colombiano en lo sucesivo, lo cual, a criterio de la socióloga e investigadora María Teresa Uribe (2001), los gobiernos del pos Frente Nacional ampliaron su capacidad de maniobra en relación a la violencia. Al respecto la socióloga complementa:

Las violencias y las guerras siguen siendo una solución expedita y eficiente para el logro parcial de objetivos de muchas organizaciones sociales, partidistas y del mismo Estado. La violencia dejó de ser eje estructurante de la vida política colombiana y se constituyó en estrategia de gobernabilidad del régimen político (...) Ahora, la violencia y las dinámicas bélicas generan desestructuración, lo cual actúa directamente sobre la turbulencia de la sociedad civil hasta adquirir perfiles de caos. En la sociedad turbulenta, cruzadas por múltiples dinámicas de acción y

⁹ Esta denominación es atribuida al conservador Álvaro Gómez Hurtado en un célebre discurso contra el gobierno liberal de Alberto Lleras en 1961. A criterio de Alfredo Molano (2015) se trató de una nefasta tesis sobre las que Gómez Hurtado sentenció a estas territorialidades excluidas de Colombia al afirmar entre otras que “No hay ningún colombiano que legítimamente pueda invocar motivos políticos para rechazar la soberanía del Estado. No se ha caído en la cuenta de que hay en este país una serie de repúblicas independientes que no reconocen la soberanía del Estado colombiano (...) la soberanía nacional se está encogiendo como un pañuelo.” (p.524).

reacción, de venganzas y retaliaciones, las violencias se tornan difusas, moleculares sin aparente orden colectivo, pero paradójicamente sin efectos sobre la estabilidad del régimen político. La violencia pierde cada vez más sentido político, pero gana proporcionalmente una dimensión estratégica (pag 226)

Diversos fueron los efectos negativos que dejó el Frente Nacional tras su culminación en 1974. Además del surgimiento de los grupos guerrilleros ya mencionados (FARC, ELN y EPL), a comienzos de la década de los 70's se crea la guerrilla Movimiento 19 de Abril (M-19), que desde un escenario más urbano, comienza a ser reconocida como otro actor armado con acciones de guerra visiblemente diferentes a las guerrillas antecesoras¹⁰.

Sin duda, las consecuencias de la coalición entre partidos (Liberal y Conservador) durante el Frente Nacional marcaron la vida política del país. Sumado al establecimiento de los grupos guerrilleros y el diseño de estrategias de guerra para retomar el control de las llamadas 'repúblicas independientes', el Estado colombiano institucionalizó una violencia social representada en la represión de quienes abogaban por cambios en su matriz institucional, exclusión de formas alternas al bipartidismo político, señalamiento y estigmatización a las luchas campesinas, obreras, indígenas, estudiantiles, en últimas, toda protesta social.

1.1.2 Desarrollo de las guerrillas y diversificación de actores armados

De acuerdo a la periodización del conflicto armado interno sugerido por el Centro Nacional de Memoria Histórica (2013), el segundo (1982 – 1996) y tercer periodo (1996 -2005), tomaron como protagonista a los grupos guerrilleros y el surgimiento de los paramilitares como contrapeso a la expansión guerrillera. Durante este tiempo el país adquirió un lamentable protagonismo en la

¹⁰ Según un artículo de la Revista Semana denominado La paz con el M19, sobre esta guerrilla se aclara que “más que por su causa, el M-19 se hizo famoso por sus tácticas con una especie de terrorismo urbano desconocida para el país. De hecho, para la segunda mitad de la década del 70, el M-19 se convertiría en una verdadera amenaza para la estabilidad del sistema por el uso de este tipo de terrorismo combinado con cierta dosis de espectacularidad y de propaganda en cada una de sus acometidas” En: <http://www.semana.com/especiales/articulo/la-paz-con-el-m-19/32794-3>

escena internacional, debido a los notables hechos de violencia (secuestros, extorsión, atentados a la industria petrolera, toma del Palacio de Justicia, asesinato sistemático de dirigentes políticos, enfrentamientos armados, etc) que lo llevaron a ser destacado como uno de los países más violentos del mundo.

A las acciones de los grupos armados (legales e ilegales), se sumó la presencia del narcotráfico con su intromisión en los asuntos políticos del país, a través de la influencia corrupta a la clase política y en especial, su directa responsabilidad en el escalamiento de la violencia a partir de hechos atroces como las bombas puestas en aviones, ataques a la prensa nacional y a instituciones del estado, entre otros. También el narcotráfico fue determinante en el desarrollo del conflicto armado, al promover directamente la creación de escuadrones de muerte o grupos mercenarios cuyo objetivo era acabar con la guerrilla, que con el pasar del tiempo se convirtieron en organizaciones de autodefensas o paramilitares.

De hecho, la aparición de estos grupos paramilitares en el escenario nacional se hace visible en la década de los ochenta cuando en alianza con el narcotraficante Pablo Escobar -jefe y creador del Cartel de Medellín- se conforma el MAS (Muerte A Secuestradores), escuadrón de la muerte que se crea inicialmente para combatir a la guerrilla del M-19 por el secuestro de personas cercanas al cartel de Medellín.

Durante esos mismos años las FARC intensifican sus acciones de secuestro y extorsión especialmente en el territorio del Magdalena Medio, donde también tenía intereses Pablo Escobar por la ubicación de algunos de sus predios. Según Stephen Ferry (2012) reportero gráfico¹¹ autor del libro *Violentología*, la alianza ‘narcoparamilitar’ inicia con la creación del MAS y se plantea

¹¹ Fotoperiodista independiente con más de 15 años de experiencia de trabajo en el país. Su publicación de *Violentología*, un manual del conflicto colombiano además de ser un libro con un formato grande con amplio despliegue de fotografías, es también una exposición fotográfica y una serie de cuadernillos el cual es descrito por el autor como un trabajo que “documenta el conflicto armado en Colombia, una guerra compleja y trágica que poco se conoce fuera del país. Esta obra fotográfica se enfoca en los derechos humanos y en la lucha de civiles colombianos que resisten la violencia, muchas veces frente a amenazas de muerte” En: <http://violentologia.com/blog/>
El libro puede ser observado en el siguiente link: <http://stephenferry.com/wp-content/uploads/2018/10/BAJA-SF-Violentology-ESP-2012-Pliegos-v2.pdf>

como necesaria para contrarrestar la acción guerrilla, a partir de un modelo contrainsurgente que fue bien visto por el Estado colombiano. Sobre este tema Ferry aclara:

Para enfrentar esta amenaza se reunieron miembros del Ejército con terratenientes y comerciantes en Puerto Boyacá (Boyacá). Ahí se pusieron de acuerdo para conformar un grupo de autodefensas, que también se conoció como Muerte A Secuestradores. Este MAS reclutó civiles y los entrenó para asesinar a supuestos colaboradores de las FARC. En 1983, lugareños reportaron casos en que el Ejército y las tropas del MAS trabajaron en conjunto para asesinar civiles y quemar fincas (...) En poco tiempo, terratenientes, narcotraficantes y fuerzas de seguridad habían conformado milicias de derecha a lo largo del país (...) las autodefensas pocas veces combatían a la guerrilla. En su lugar, perseguían a sus supuestos colaboradores, entre ellos a civiles de izquierda y a líderes sociales en general (pag.66)

Paradójicamente, durante la década de los ochenta, en el gobierno conservador de Belisario Betancur (1982-1986), se llevó a cabo el primer proceso de negociación política con las guerrillas de las FARC, EPL y el M-19. En la búsqueda de una salida negociada al conflicto armado interno, el gobierno de Betancur sanciona una Ley de Amnistía que llevó a la libertad a más de mil trescientos guerrilleros presos, gesto que incentivó el avance en las negociaciones hasta el punto de concretar en marzo de 1984 un acuerdo inicial con las FARC denominado los Acuerdos de La Uribe (Meta), para el cese al fuego y la búsqueda conjunta de una salida política al conflicto armado.

Este acuerdo logrado con las FARC les permitió tener un reconocimiento como actor político, por ello su lucha armada también fue vista en su carácter político no delictual. Amparados en este acuerdo, se crea el partido político Unión Patriótica (UP), al cual luego se sumaron otras fuerzas políticas como dirigentes del Partido Comunista de Colombia, sectores liberales independientes, indígenas, estudiantes, sindicatos y por su puesto, los guerrilleros desmovilizados de las FARC que se acogieron al acuerdo.

Para 1986 la UP se constituía en la tercera fuerza política del país, pero este reconocimiento fue a su vez la sentencia a muerte con la que cargó este grupo político. Desde su creación en 1984, la UP padeció durante dieciocho años un proyecto sistemático de asesinatos, desapariciones y exterminio de toda su dirigencia, acción que posteriormente fue reconocida como un genocidio político contra

esta colectividad¹² y de la cual fueron responsables los grupos paramilitares establecidos para ese entonces, en total complicidad y apoyo por parte de las Fuerzas Militares del Estado colombiano.

En general, la alianza iniciada en los años ochenta entre el narcotráfico y los paramilitares tuvo una responsabilidad directa con la intensificación del conflicto armado colombiano. La conformación de los grupos de autodefensas mutaron en cooperativas armadas civiles legales, las llamadas Convivir¹³ que luego volvieron a mutar en las complejas y actuales Bandas criminales (Bacrim).

Al respecto, el informe ¡Basta Ya! (2013) complementa:

La penetración del narcotráfico en la organización paramilitar y los efectos que este tuvo contra la naturaleza contrainsurgente de las autodefensas volvieron más complejo el conflicto armado, inaugurando tramas difíciles de diferenciar entre la guerra y la criminalidad organizada. El narcotráfico impactó tan decisivamente en la estructura paramilitar que en distintas regiones estos grupos se convirtieron en el brazo armado de los narcotraficantes, como sucedió en el bajo Putumayo y el Ariari, en donde se impusieron los grupos al servicio del narcotraficante Gonzalo Rodríguez Gacha. Esta situación no fue ajena a otros grupos paramilitares de base social más amplia como los de Córdoba o la Sierra Nevada de Santa Marta, liderados por Fidel Castaño y Hernán Giraldo. (pag. 145)

La alianza narcoparamilitar se expandió en los territorios rurales del país en las siguientes décadas, desarrollando una estrategia de amedrentamiento, amenazas y exterminio no sólo a los militantes

¹² De acuerdo al informe Basta Ya del CNMH sobre las afectaciones a la UP se expone que “en total fueron asesinados dos candidatos presidenciales –Jaime Pardo Leal y Bernardo Jaramillo Ossa-, ocho congresistas, 13 diputados, 70 concejales, 11 alcaldes y miles de sus militantes. Los asesinatos fueron perpetrados por grupos paramilitares, miembros de las Fuerzas de Seguridad del Estado (Ejército, Policía secreta, Inteligencia y Policía regular), muchas veces en alianzas con los narcotraficantes según lo han documentado los fiscales de Justicia y Paz” (pag.142). En marzo de 2019 la Sala de Reconocimiento de Verdad, Responsabilidad y de Determinación de los Hechos y Conductas de la Justicia Especial para La Paz (JEP), abrió el caso No.006, denominado “Victimización de miembros de la Unión Patriótica (UP) por parte de agentes del Estado” reconociendo la violencia sistemática contra los miembros de la UP que dejaron un saldo de más de 6.000 víctimas. En: <https://www.jep.gov.co/Sala-de-Prensa/Paginas/JEP-abre-el-caso-06---Victimizacion-de-miembros--de-la-Union-Patriotica-.aspx>

¹³ “Las autodefensas -declaradas ilegales por la Corte Suprema de Justicia en 1989- se beneficiaron de un decreto expedido por el gobierno en 1994 que autorizaba la creación de cooperativas armadas civiles, las Convivir; cuya función era actuar como grupos de vigilancia para proteger pueblos vulnerables a las incursiones de la guerrilla. El proyecto de las Convivir fue apoyado por el gobernador de Antioquia, Álvaro Uribe Vélez, quien sería presidente de Colombia entre 2002 y 2010”. (Ferry, pag. 70)

de la Unión Patriótica, sino también, contra las poblaciones campesinas, indígenas, movimientos sindicales, movimientos estudiantiles, en general, contra cualquier grupo social que abanderara un discurso de exigibilidad de derechos.

Sumada a esta alianza narcoparamilitar, el narcotráfico lleva a cabo a una serie de asesinatos a importantes dirigentes políticos del país¹⁴, quienes se manifestaban a favor de la extradición y abiertamente críticos por la vinculación del narcotráfico en la política. De esta manera, casi al término de la década de los ochenta, el narcotráfico había reforzado su estrategia de guerra contra la desestabilización del Estado colombiano.

La década de los noventa generó muchos contrastes en la sociedad colombiana. En marzo de 1990 los integrantes de la guerrilla del M-19 optaron por firmar un acuerdo de Paz con el gobierno liberal de Virgilio Barco, creando así el Partido Político Alianza Democrática M-19. En mayo de ese mismo año se iniciaron conversaciones entre el gobierno y la guerrilla del EPL, con quienes se logra un acuerdo de paz en marzo de 1991, aunque a este acuerdo sólo se acogiera el 95% de sus tropas. Al tiempo que la guerrilla del M-19 hacía su tránsito a la vida civil y que el proceso con el EPL avanzaba, la guerrilla de las FARC intensificaba su lucha armada.

La esperanza en torno a los Acuerdos de La Uribe (Meta) con las FARC, se frustró ante el retorno a la guerra que hizo este grupo armado como respuesta al exterminio cometido contra los dirigentes de la UP y en especial, en represalia por el ataque que realizaron las Fuerzas Militares en diciembre de 1990 contra Casa Verde en La Uribe (Meta), campamento y cuartel militar de esta guerrilla, sede de las negociaciones del acuerdo de cese al fuego, paz y tregua que llevaba su nombre.

Al poco tiempo de haber firmado el acuerdo de paz Carlos Pizarro, líder político de la extinta guerrilla del M-19 y candidato presidencial por el partido Alianza Democrática M-19 fue

¹⁴ El 30 de abril de 1984 sicarios pagados por Pablo Escobar asesinaron en Bogotá a Rodrigo Lara Bonilla, Ministro de Justicia de ese entonces. Cinco años después (1989), Escobar en complicidad con la comandancia del entonces Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), realizan un atentado contra Luis Carlos Galán candidato presidencial del Partido Liberal quien, en plena plaza pública del municipio de Soacha, resulta muerto luego de que los sicarios del narcotráfico le dispararan.

asesinado. Este hecho sin duda puso en riesgo el proceso de negociación con el M-19, no obstante gracias al liderazgo de quienes asumieron la dirección del partido, la Alianza Democrática M-19 logró sobrellevar esta situación obteniendo una alta representatividad en el proceso electoral que llevó a la selección de la Asamblea Nacional Constituyente para diciembre de 1990. Bajo el gobierno nacional del liberal Cesar Gaviria, en julio de 1991 se promulga la nueva Constitución Política de Colombia, con la cual el país abrazó la esperanza por un Estado Social de Derecho acorde con los proyectos político-sociales surgidos como alternativas a la lucha armada.

La Constitución Política de 1991 prohibió la extradición y con ello, “abrió el camino para la salida de la guerra del narcotráfico con el Estado y viabilizó la implementación de la figura jurídica del sometimiento a la justicia como ruta para el desmantelamiento del Cartel de Medellín” (2013, CNMH ¡Basta Ya!, p.155). En el periodo de 1996 al 2005, guerrillas y paramilitares se disputaban la tenencia de tierras, la ocupación territorial y los poderes locales como botines de guerra. En su lucha a sangre y fuego durante este tiempo -tercer periodo del conflicto armado interno- la población civil resultó ser la más afectada, debido al incremento de la violencia en hechos como asesinatos, desapariciones, secuestro, desplazamientos y masacres.

El tema de la tierra expone diferencias en términos de su apropiación y presencia por parte de los grupos armados. Al respecto, el Centro Nacional de Memoria Histórica (2018) sugiere la siguiente reflexión:

El territorio tuvo un valor diferente para guerrillas y paramilitares. Las primeras estuvieron interesadas en buscar simpatizantes y colaboradores entre la población local y en influir en las juntas de acción comunal, las organizaciones sociales y los estamentos gremiales, pero no tuvieron interés en la apropiación de la tierra como capital. Los paramilitares, en cambio, nacieron para proteger las tierras de narcotraficantes y grandes propietarios, y pronto sus jefes se interesaron por apropiarse de grandes extensiones para ellos y sus testaferros. Su vinculación con los negocios del narcotráfico también los indujo, como a los narcos, a invertir ganancias en la adquisición de tierras, muchas veces a bajo precio como resultado de la presión armada para intimidar a los potenciales vendedores. (p.72)

La guerrilla de las FARC ejercía una fuerte presencia en los territorios del sur del país, atendiendo su vocación campesina y de resistencia agraria, inicialmente desarrollada como autodefensas comunistas. Desde su creación en 1964, el tema agrario se convirtió en eje central de la plataforma política con la que iniciaron su lucha armada, exponiendo la necesidad de contraponer a las reformas que el Estado había sugerido a la fecha, una “efectiva reforma agraria revolucionaria que cambiara de raíz la estructura socio-económica del campo, entregando en forma enteramente gratuita la tierra a los campesinos que la trabajan o quieran trabajarla”, (2013, ¡Basta Ya!, p.120), reforma agraria que utilizaría la confiscación de la propiedad latifundista como estrategia central.

Basados en esta vocación campesina, las FARC anclaron su desarrollo militar, posicionándose en el suroriente del país, desde allí apropiaron las economías cocaleras particulares de la zona para su sostenimiento y posterior expansión territorial hacia el país por la cordillera oriental. Así llegaron a instalarse en zonas estratégicas para la economía de la guerra como la región del Magdalena Medio y la región del Urabá, la primera conocida como un territorio de riquezas minero energéticas y la segunda, zona conformada alrededor del Golfo de Urabá, punto geográfico estratégico para las rutas del tráfico ilegal de drogas y armas. Sobre la expansión de las FARC, en el Informe ¡Basta Ya! se plantea la siguiente contextualización:

Todo este despliegue guerrillero se refleja en un crecimiento militar y una expansión territorial que llevó a las FARC a pasar de tener 48 frentes y 5.800 combatientes en 1991, a 62 frentes y 28.000 combatiendes en 2002, con una presencia en 622 municipios, equivalentes a un 60% del total de los municipios del país (2013, p. 162)

Al tiempo que las FARC avanzaban en su estrategia de ocupación territorial, los grupos guerrilleros alternos como el ELN y el reducto no desmovilizado del EPL afianzaban sus estrategias de guerra a través de la toma de poblaciones, ataques a las Fuerzas Militares, secuestros, atentados contra la infraestructura petrolera y en general, acciones que aunque no representaran la dinámica militar que poseía las FARC, si daban cuenta de una estrategia de guerra visible y de gran afectación a la economía del país.

En contraste con la situación que generaba la expansión y las acciones de los grupos guerrilleros, hacia finales de la década de los noventa las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (AUCC) al mando de los hermanos Castaño, ya se consolidaban como un grupo paramilitar de alta incidencia en la zona norte del país. Según Stephen Ferry (2012) “los hermanos Castaño expandieron su imperio del narcotráfico mientras también avanzaron contra las guerrillas” (p.70). En 1997 Carlos Castaño al anunciar su victoria en el Urabá, decide promover la creación de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), con la cual finalmente se consolida la estrategia paramilitar del país para contrarrestar el avance de las FARC y de las demás agrupaciones guerrilleras.

Al llamado de Carlos Castaño se sumaron las autodefensas del Magdalena Medio y de los Llanos Orientales, al tiempo que se fueron estableciendo estrategias militares y económicas para asegurar la expansión de las AUC especialmente en el suroccidente del país, en donde gestaron alianzas con reconocidos narcotraficantes para la creación de Bloque Calima, con área de acción en el departamento del Cauca y en las zonas norte y centro del departamento del Valle del Cauca. Así mismo, de acuerdo a lo descrito en el Informe ¡Basta Ya! la estrategia paramilitar de expansión también convocó otras alianzas en las economías lícitas del país ya que su proceso contrainsurgente resultó efectivo para “la promoción del latifundio ganadero, la agroindustria, la minería y los megaproyectos, en detrimento de la economía campesina” (2013,p.177).

El clímax del proceso expansivo de los paramilitares coincidió con el fallido proceso de paz entre las FARC y el gobierno nacional del presidente Andrés Pastrana (1998-2002), proceso que es a la vez conocido como ‘El Caguán’ en relación a la zona de distención (zona de despeje)¹⁵ que fuera otorgada a esta guerrilla en el sur del país durante el proceso. Esta negociación tuvo mal presagio desde el comienzo de los diálogos, en cuyo evento público de inauguración en enero de 1999 el líder guerrillero Manuel Marulanda Vélez no asistió a dicho evento, quedando para la historia la memorable fotografía en la que al presidente Pastrana se le ve sólo junto a la silla vacía dejada por el líder guerrillero.

¹⁵ La zona de despeje estaba comprendida por los municipios de Mesetas, La Uribe, La Macarena, Villahermosa y San Vicente del Caguán, con una dimensión de 47.000 kilómetros cuadrados. En: http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2013/04/El_Caguan.pdf

En lo sucesivo al inicio de los diálogos, el Gobierno Nacional y las FARC siguieron implementando estrategias de guerra que controvertían la intención del proceso. Por un lado las FARC incrementaron las pescas milagrosas (secuestros masivos a partir de retenes en carreteras), tomas a pueblos y emboscadas a las Fuerzas Militares. Al tiempo el Gobierno Nacional fortalecía sus estrategias militares que rápidamente encontraron eco en el apoyo económico brindado por el gobierno de Estados Unidos a partir del año 2000 en el llamado Plan Colombia, programa creado en la lucha contra las drogas, cuyos generosos recursos económicos fortalecieron las fuerzas militares¹⁶.

Las controversias generadas durante el proceso fueron aprovechadas por los paramilitares quienes, basados en su estrategia de expansión, aseguraron visibilidad mediática con un discurso contrainsurgente con el que justificaron las masacres, desplazamientos y desapariciones contra la población civil. Muy pronto la estrategia de guerra de los paramilitares, respalda por el negocio del narcotráfico, vinculó nuevas prácticas políticas que les permitió configurar un proyecto político, social y económico con alcances nacionales (Informe ¡Basta Ya!, 2013). De esta manera los paramilitares reforzaron su injerencia en la política local y regional, participando en los procesos electorales locales -incluso nacionales- con candidatos propios que les permitieran el control sobre aspectos de la gestión estatal de los entes territoriales, especialmente en áreas como la salud y la educación.

Al fracaso de las negociaciones de paz con las FARC que dieron por terminado el proceso en febrero de 2002, se sumó la expansión de los paramilitares con su estrategia de cooptación de la institucionalidad local y regional, convirtiéndose así en la mejor plataforma de acción política para el discurso de defensa y seguridad democrática que llevó a Álvaro Uribe a ser elegido como presidente en el 2002 y posteriormente reelegido en el 2006 para terminar su gobierno en el 2010. Según lo descrito en el informe ¡Basta Ya! desde el comienzo la presidencia de Uribe se propuso la recuperación militar del territorio con una estrategia que combinaba la intensificación de la

¹⁶ “El énfasis militar del Plan Colombia se evidenciaba en la destinación del 74% de su presupuesto al fortalecimiento militar (60%) y policial (14%), mientras que para inversión social solo se asignaba un 26%, del cual un 8% se destina a desarrollo alternativo” (Informe ¡Basta Ya!, 2013, p. 167).

guerra contra las guerrillas, al tiempo que negaba cualquier carácter político o ideológico de éstas, de ahí que esta “negativa de reconocer un conflicto interno descartaba de entrada toda posibilidad de diálogos y negociaciones con la guerrilla, considerada un simple grupo de narcoterroristas que atacaba a un Estado plenamente legítimo” (2013 ,p.178).

En contraste al no reconocimiento del conflicto armado interno en la justificación del surgimiento de las guerrillas, el gobierno de Uribe inició un proceso de paz con los paramilitares en diciembre del 2002, a quienes pretendía reconocer como delincuentes políticos bajo el delito de sedición. De esta manera el Gobierno Nacional lidera en el 2005 la creación de la Ley 975 reconocida como “Ley de justicia y paz”, que en un principio recibió fuertes críticas por parte de organizaciones defensoras de víctimas y derechos humanos quienes demandaron esta ley ante la Corte Constitucional, debido a su “laxitud y generosidad con grupos que, en el marco del conflicto, han cometido crímenes contra la humanidad” (2009, Grupo de Memoria Histórica, p.21).

La revisión y posterior Sentencia C-370 emitida por la Corte Constitucional en mayo de 2006, introdujo una serie de correctivos para hacer más estricto y transparente el proceso con los paramilitares; así por ejemplo, se impusieron mayores obligaciones a los paramilitares en relación a la verdad sobre la totalidad de los crímenes cometidos, a fin de acceder a beneficios de penas alternativas de ocho años. Al modificar la primera versión de la Ley 975, la Sentencia C-370 constituyó un amplio reconocimiento y respaldo a las víctimas del conflicto armado, quienes no habían sido tenidos en cuenta, relegando la trascendencia de la verdad, la justicia y la reparación en los procesos de memoria histórica.

1.1.3 Ofensiva militar del Estado: el reacomodo de la guerra

Desde el año 2005 al 2012 -cuarto periodo del conflicto armado según el Centro Nacional de Memoria –CNMH (2013)- la atención del Estado colombiano se concentró en desarrollar la política de seguridad democrática del Gobierno Nacional, cuyo argumento central planteaba la eminente necesidad de recuperar la confianza en las instituciones de seguridad del Estado, a partir de la

solidaridad entre los colombianos y solidaridad con la fuerza pública para combatir el terrorismo, designación dada a los grupos guerrilleros. De acuerdo con el Informe ¡Basta Ya!, para Uribe la seguridad era entendida como una estrategia para ganar la guerra contra los insurgentes, la cual era así mismo “el requisito previo para la viabilidad social, política y económica de la nación” (2013, 179).

Con el respaldo de la seguridad democrática, se desarrolló una ofensiva política, militar y jurídica contra los grupos guerrilleros, los cuales sufrieron una reducción de su capacidad bélica pero contrario a ser eliminados totalmente en la confrontación armada, éstos rediseñaron sus estrategias de guerra y presencia en los territorios. Con los recursos del Plan Colombia y la seguridad democrática como política central del Gobierno Nacional, las Fuerzas Militares incrementaron su pie de fuerza pasando de 215.000 miembros en 1998 a 445.000 en el 2010 (Informe ¡Basta Ya!, 2013).

El entusiasmo que generaba la seguridad democrática entre algunos sectores económicos, políticos y de la sociedad civil pronto se vio confrontado por las críticas generadas al proceso de paz con los paramilitares y la responsabilidad de las Fuerzas Militares con los falsos positivos, estos últimos, producto de las presiones e incentivos que a manera de resultados eran solicitados a los militares, quienes en algunos casos, se apropiaron de macabras estrategias en las que eran secuestrados civiles para ser asesinados y posteriormente presentados como bajas guerrilleras en combate.

El proceso de paz se miraba con dudas debido a la tradición narcoparamilitar de buena parte de los bloques que configuraban las llamadas Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), quienes evidenciaron su heterogeneidad y desacuerdos en el proceso de negociación sobre las condiciones para su desmovilización. Al tiempo que se gestaban las primeras desmovilizaciones, en abril del 2004 es asesinado Carlos Castaño, vocero paramilitar que había manifestado públicamente estar en disposición de negociar su entrega a la justicia de los Estados Unidos, país que había emitido órdenes de extradición a líderes paramilitares por los delitos de narcotráfico. El asesinato de Castaño fue ordenado por los principales comandantes de las AUC, quienes asumieron la vocería

del proceso, dejando en evidencia el liderazgo que tenían los grupos vinculados al narcotráfico y su intención de no aceptar condiciones de extradición.

El hecho visible de la vinculación del narcotráfico al proceso de negociación de paz con los paramilitares se dio durante la desmovilización protagonizada por el Bloque Cacique Nutibara de Medellín en noviembre de 2003, bajo la comandancia de alias 'Don Berna' veterano narcotraficante y jefe de la mafia en esta ciudad desde la época de Pablo Escobar. La falsa desmovilización de este Bloque paramilitar es descrita de la siguiente manera:

Muchos de los supuestos combatientes que se presentaron eran delincuentes callejeros con uniformes nuevos. Las armas que entregaron eran chatarra en su gran mayoría, comparadas con las armas automáticas que el Bloque Nutibara había utilizado durante años para dominar a Medellín. Ex comandantes paramilitares confirmarían más adelante las sospechas de fraude: [La ceremonia del Bloque Nutibara] fue una falsa desmovilización con botas nuevas, testificó el Alemán. (Ferry, 2012, p.104)

Pese a las críticas generadas por esta falsa desmovilización, la negociación con paramilitares siguió su camino; en mayo del 2006 la Oficina del Alto Comisionado para la Paz del gobierno de Uribe reportaba un total de 37 bloques involucrados en actos de desmovilización y 30.000 personas desmovilizadas. Ese mismo año algunos líderes paramilitares que se encontraban en un Centro Vacacional en la Ceja (Antioquia) fueron trasladados a la cárcel de máxima seguridad de Itagüí, lo que llevó a los jefes paramilitares a dar por terminado el proceso en diciembre del 2006, aunque ello no afectó su posterior extradición a Estados Unidos por parte del Gobierno Nacional en mayo de 2008.

La extradición de algunos líderes paramilitares fue criticada por las asociaciones de víctimas y organizaciones de derechos humanos, quienes vieron truncadas con esta acción las posibilidades de acceder a la verdad completa, en los procesos de justicia y reparación de los crímenes cometidos por los paramilitares. Además de las críticas que dejó la extradición de los jefes paramilitares, según el Informe ¡Basta Ya!, este proceso también falló debido a que “rápidamente se presentaron

rearmes en distintos lugares del país y violentos reacomodos internos entre estructuras fragmentadas, volátiles y cambiantes, altamente permeadas por el narcotráfico” (2013,p.179).

La historia construida conforme a los cuatro períodos del conflicto armado ciertamente evidencia un espiral interminable de violencias, protagonizada por actores armados (legales e ilegales) que en su larga disputa territorial han ido dejando relatos de masacres, homicidios, secuestros, desplazamientos y desapariciones, que en conjunto, representan las afectaciones más dolorosas de esta guerra. La radiografía que hizo el Centro Nacional de Memoria Histórica (2013), evidenció que el conflicto armado ha dejado un número estimado de 220.000 muertos entre 1958 y 2012, de los cuales el 81.5% (176.000) han sido civiles y el 18,5% combatientes, “es decir, que aproximadamente ocho de cada diez muertos han sido civiles, y que por lo tanto, son ellos – personas no combatientes según el Derecho Internacional Humanitario- los más afectados por la violencia” (p.32).

El impacto desproporcionado de la guerra sobre la población civil expone un repertorio de violencias (Wills, 2015) que va más allá de los homicidios y masacres, incluyendo desapariciones forzadas, amenazas, secuestro, tortura, minas antipersonales, combates, hostigamientos, despojo de tierras, lesiones psicológicas, afectación a la libertad e integridad sexual, desplazamiento forzado, entre otros. A partir de la Ley 1448 del 2011, también reconocida como la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, el Estado colombiano estableció medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno, creando así el Registro Único de Víctimas (RUV) sobre personas o colectividades afectadas por el conflicto armado a partir del 1 de enero de 1985.

Esta ley también estableció la creación de tres instituciones claves para el acompañamiento a las víctimas: a) La Unidad de Restitución de Tierras, b) El Centro de Memoria Histórica y c) La Unidad de Atención y Reparación Integral a Víctimas. La formulación de la ley saldó la deuda de exclusión de políticas públicas para las víctimas, reconociendo además la amplia dimensión de sus tragedias, al tiempo que “reconoció a las víctimas de las guerrillas, los paramilitares, y en un hecho sin precedentes, la Ley reconoce por primera vez la responsabilidad del Estado por acción y omisión

en el proceso de victimización del país” (2015, Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas).

De acuerdo con las cifras del Registro Único de Víctimas para el año 2017 se registraban un total de 8.944,137 de personas reconocidas como víctimas e incluidas en el RUV¹⁷, de las cuales 7.967.965 representaban el total de víctimas por desplazamiento forzado, modalidad que fue descrita por los investigadores del Informe Basta Ya (CNMH, 2013) como uno de los delitos de afectación masiva a millones de personas en el país y sobre el cual exponen:

(...) no es un evento que empieza o termina con la salida o la huida forzada, es un largo proceso que se inicia con la exposición a formas de violencia como la amenaza, la intimidación, los enfrentamientos armados, las masacres y otras modalidades. La salida está precedida de períodos de tensión, angustia, padecimientos y miedo intenso, que en algunos casos son los que llevan a tomar la determinación de huir. (pag.296)

El cambio de milenio sorprendió a Colombia con nuevas formas de organización criminal, surgidas a partir de la desmovilización de los paramilitares respaldas por la Ley de Justicia y Paz (795 de 2005). Como una nueva vieja guerra (Wills, 2015), establecida bajo otras dinámicas e intereses, al mapa de ubicación de los grupos armados ilegales se sumaron el establecimiento de nuevas Bandas Criminales (Bacrim), en su mayoría organizaciones creadas y diversificadas en los mismos territorios de desmovilización de los paramilitares, las cuales aún hoy mantienen alianzas con el narcotráfico.

Neoparamilitares o narcoparamilitares son algunas de las denominaciones que han recibido estas bandas criminales, de las cuales son reconocidas los Rastrojos, Urabeños, Clan Úsuga o Clan del Golfo entre otros. Aunque el debate sobre las llamadas Bacrim suscitó inicialmente la búsqueda de similitudes y diferencias con los paramilitares, lo cierto es que hoy en día su organización criminal no responde a dinámicas contrainsurgentes o políticas que justifiquen su accionar. Carlos Andrés Prieto (2013), analista del tema, afirma que las Bacrim son:

¹⁷ Para ampliar la información de este reporte a modo de infografía, se puede visitar el siguiente link: <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>

1) Un fenómeno de crimen organizado representado por 2) organizaciones criminales construidas alrededor del narcotráfico y otras fuentes de financiación (legales e ilegales, como la minería, la microextorsión o el microtráfico), 3) desligadas teóricamente de las lógicas del conflicto armado en términos jurídicos y militares (no aplicación del derecho internacional humanitario), 4) de bajo perfil, urbanas, con estructuras en su mayoría no militares pero con capacidad para administrar territorios y ejercer amplio control social local, 5) con capacidad para hacer alianzas transitorias con grupos guerrilleros en el ámbito nacional y con carteles y redes criminales internacionales, 6) infiltrar instituciones y corromper miembros de la fuerza pública y funcionarios públicos, y 7) responsables de un número significativo de masacres, homicidios, desplazamientos forzados, extorsiones y reclutamiento forzado de menores, entre otros hechos delictivos (pag. 3).

Sumada a esta condición de criminalidad acrecentada tras la desmovilización de los grupos paramilitares, una situación similar se está viviendo en el país a raíz de las disidencias de las FARC que no se sometieron a las condiciones del Acuerdo de Paz del 2016¹⁸, lo cual incluso tuvo su momento de impacto mediático con el video hecho viral del comunicado ‘Rearme de las Farc’, que en agosto del 2019 hicieron desde la selva amazónica colombiana algunos de los líderes del proceso de negociación y quienes desde la clandestinidad anunciaron su decisión de desvincularse al proceso y volver a las armas. Iván Márquez, uno de los líderes más notorios de las FARC durante el proceso de paz fue el protagonista de ese video¹⁹, quien con documento en mano anunciaba su “Manifiesto, mientras haya voluntad de lucha, habrá esperanza de vencer” seguido de una serie de afirmaciones en las que justifica la decisión de volver a la guerra como “la continuación de la lucha guerrillera en respuesta a la traición del Estado a los acuerdos de paz de La Habana”.

Sobre las disidencias de las FARC, en un estudio realizado por la Fundación Ideas para la Paz (Álvarez, Pardo y Cajiao, 2018) en el periodo comprendido entre junio de 2016 y marzo de 2018,

¹⁸ De acuerdo a un informe de la Fiscalía General de la Nación analizado en un artículo del periódico El Espectador del 21 de septiembre de 2019, se han reconocido 29 estructuras ilegales conformados por las disidencias de las Farc que a corte del 2018 “contabilizaban 1.463 integrantes, con presencia en 18 departamentos, 120 municipios y 2.342 veredas” En: <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/radiografia-de-las-disidencias-de-las-farc-articulo-882226>

¹⁹ El video se puede observar en el siguiente link: <https://www.youtube.com/watch?v=h220QcafJIE>

se reconoce que alterno a las razones políticas, hay otras motivaciones para explicar el fenómeno de las disidencias, algunas de éstas tienen que ver con factores económicos, criminales y la persistencia de captar rentas ilícitas, al respecto el informe establece:

El primer argumento para explicar las disidencias de las FARC fue económico, pero al ver la evolución de estos grupos desde mediados de 2016, queda claro que hay otros. Los cambios de liderazgos, los temores e incertidumbres sobre los avances de la implementación, las medidas de reincorporación y las garantías de seguridad también han influido en el surgimiento de las disidencias (pag.19).

Conforme a todo lo anterior, se podría concluir que la larga duración del conflicto armado en nuestro país tiene diversidad de actores como diversidad de variables para su plena comprensión. No obstante, a partir de la síntesis aquí planteada se reconoce al proyecto nación, sobre el que se ha establecido la configuración territorial y cultural del país, como uno de los aspectos claves al desarrollo de este conflicto armado. El panorama en el país sigue siendo desalentador para las víctimas ante un Estado que no logra saldar su deuda con ellas y una sociedad cada vez más fraccionada después de los resultados del Plebiscito por la Paz.

Pese a los avances logrados con la firma del Acuerdo de Paz entre el Estado colombiano y las FARC, incluyendo la desmovilización mayoritaria de las tropas guerrilleras, la entrega de sus armas, municiones y bienes, la creación del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición²⁰, persisten aún en el escenario nacional marcadas diferencias entre quienes han defendido los acuerdos y quienes los rechazan. El actual gobierno nacional de Iván Duque ha sido criticado por sus limitadas acciones en el cumplimiento de los acuerdos como política de Estado²¹, por la vulneración que han sufrido los exguerrilleros, hoy integrantes del nuevo Partido de las Farc (Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común), quienes aún concentrados en los Espacios

²⁰ Este Sistema está compuesto por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (CEV), la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) y la Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas en el Contexto y en Razón del Conflicto Armado (UBPD). El Sistema “enfatisa en la implementación de medidas restaurativas y reparadoras para esclarecer la verdad sobre el conflicto armado y propiciar la transformación de los factores que incidieron en él como fundamentos de una convivencia pacífica y digna para las víctimas”. En: https://www.jep.gov.co/Infografias/SIVJRNR_ES.pdf

²¹ El Acuerdo de Paz cuenta con un Plan Marco de Implementación, dos actos legislativos de respaldo (01 de 2016 y 02 de 2017) y un Documento Conpes No.3932 del Departamento Nacional de Planeación (Consejo Nacional de Política Económica y Social).

Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR)²² han sido amenazados e incluso asesinados²³.

El Acuerdo de Paz con las FARC no es el fin de la guerra, pero lo definido en el texto del Acuerdo, representa una ruta de acción idónea para la terminación de este conflicto armado y la construcción de una paz estable y duradera, asumiendo como brújula los seis puntos centrales del Acuerdo: 1) Reforma rural integral, 2) Participación política: Apertura democrática para construir la paz, 3) Cese al fuego y de hostilidades bilateral y definitivo y la dejación de armas, 4) Solución al problema de las drogas ilícitas, 5) Víctimas y 6) Mecanismos de implementación y verificación.

De manera especial, el primer punto del Acuerdo de Paz con las FARC referido a la Reforma Rural Integral, condensa la deuda histórica que tiene el Estado colombiano con las luchas campesinas y en general asume los conflictos generados en torno a la propiedad de la tierra, tema que sigue siendo crítico si se analizan los resultados obtenidos en el último Censo Agropecuario sobre la distribución de la tierra en Colombia²⁴.

De acuerdo a un análisis realizado por Oxfam Internacional (2017) sobre el Censo Agropecuario, en Colombia de los 111,5 millones de hectáreas censadas por el DANE, 43 millones de hectáreas o sea el 38,6%, son de uso agropecuario, mientras que 63,2 millones de hectáreas (56,7%) son bosques naturales. De los 43 millones de hectáreas de uso agropecuario, 34,4 millones de hectáreas o sea el 80% están dedicadas a la ganadería, mientras que tan solo 8.5 millones de hectáreas el 20%, están dedicadas a la producción agrícola. Sobre el uso de la tierra con destinación agropecuaria, el informe de Oxfam Internacional (2017) sugiere las siguientes reflexiones:

²² Administrados por la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN), en éstos Espacios se realizan actividades de capacitación y reincorporación temprana para facilitar las fases de adaptación a la vida civil de los ex guerrilleros. Existen 24 ETCR en todo el país, ubicados en diferentes partes del país.

²³ Desde la firma del acuerdo de paz han sido asesinados 214 excombatientes de las Farc y firmantes del acuerdo. En: <https://partidofarc.com.co/farc/2020/07/01/listado-de-los-214-asesinatos-a-los-firmantes-de-paz/>

²⁴ Según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística -DANE, este es el tercer Censo Agropecuario que desarrolla el país; el primero en 1960 y el segundo en 1970. El actual Censo se realizó en el 2014 pero sus resultados sólo se publicaron en el 2016.

- 1) En Colombia el 1% de las explotaciones de mayor tamaño manejan más del 80% de la tierra, mientras que el 99% se reparte menos del 20% de la tierra. (p.13)
- 2) La ocupación del territorio en función de la ganadería no corresponde con el uso del suelo ya que conforme a los datos del Censo, Colombia posee sólo 15 millones de hectáreas con aptitud para la ganadería y no el doble de las que actualmente posee, es decir 34,4 millones (p.22).
- 3) De los 8,5 millones de hectáreas sembradas en todo el país, 3 millones de hectáreas (el 35.4%) se dedican a la producción de cultivos agroindustriales, principalmente café, palma africana y caña de azúcar. (p.23)

Bajo este panorama, Colombia se sitúa en el primer lugar de desigualdad en la distribución de tierras en América Latina (Oxfam Internacional, 2017, p.13). Sin duda la propiedad de la tierra y su desarrollo productivo, conforme a las vocaciones en el uso del suelo, la demanda de alimentos y su distribución justa, seguirán siendo la piedra en el zapato de una sociedad que espera la realización de esa ‘Reforma Rural Integral’ sugerida en el primer punto del acuerdo de paz con las FARC, como contribución a la “transformación estructural del campo, cerrando las brechas entre el campo y la ciudad y creando condiciones de bienestar y buen vivir para la población rural”.

De esta manera el Acuerdo de Paz pone de manifiesto la esperanza de las víctimas y el anhelo de una Colombia que espera consolidar una cultura de paz que contrarreste la larga historia de este conflicto armado, a partir de la urgente tarea de generar “marcos interpretativos democráticos que reconozcan en el contradictor un adversario y no un enemigo que es necesario eliminar” (Wills, 2015, p.736).

1.2 A propósito de violencia, conflicto y paz.

En el contexto colombiano, comúnmente se ha asumido la condición de conflicto como situación negativa, especialmente cuando se le relaciona con el adjetivo de ‘conflicto armado’. A partir de esta relación, también es usual que al concepto de conflicto se enlace con las condiciones de violencia, como si todo conflicto desembocara en violencia, o como si conflicto fuese sinónimo de violencia.

Entonces, si en el imaginario común de quienes habitan el territorio colombiano la noción de conflicto se edifica en términos de violencia, esta relación se hace crítica cuando solamente se mira a la violencia en términos de las acciones bélicas o de hostigamientos ejercidos por los actores protagonistas del conflicto armado, de ahí que ésta sea la connotación de violencia que más recordación y aceptación se tiene entre la opinión pública mediatizada.

Conflicto y violencia son dos términos relevantes para entender la paz. No obstante, conocer la paz nos lleva necesariamente a conocer el conflicto. Cuando se alude a los estudios de violencia y paz, sin duda los planteamientos teóricos de Johan Galtung²⁵ resultan ser la guía y referencia en este propósito.

Comprender el concepto de violencia a partir de las reflexiones de Galtung, es familiarizarse con su perspectiva triangular de la violencia, donde la violencia puede ser cultural, estructural o directa. Galtung explica la relación que hay entre estos tres tipos de violencias, en función de la variable tiempo.

Cuando colocamos el triángulo sobre sus bases de violencia directa y estructural, la imagen que suscita es la de la violencia cultural como legitimadora de ambas. Si se coloca el triángulo sobre el ángulo de la violencia directa, proyecta la imagen de los orígenes estructurales y culturales de la violencia directa. (...) Pese a la simetría, hay una diferencia básica en la relación temporal de los tres conceptos de violencia. La violencia directa es un acontecimiento; la violencia estructural es un proceso con sus altos y bajos, y la violencia cultural es una constante, una permanencia que se mantiene básicamente igual durante largos períodos, dada las lentas transformaciones de la cultura básica. (Galtung, 2003a, p.12)

De todas las violencias, la cultural resulta ser la más compleja de evidenciar, reconocer y transformar. Para Galtung lo cotidiano y familiar es central en las prácticas de la violencia cultural: “La violencia simbólica, incorporada a una cultura no mata o mutila como la violencia directa

²⁵ Nacido en Oslo (1930), Noruega. Johan Galtung es matemático, sociólogo, politólogo y promotor de la disciplina de estudios de paz. Fundó el Instituto Internacional de Investigación para la Paz (Oslo, 1959), primer centro de investigación académica sobre la paz. Se ha desempeñado como profesor de estudios de paz en las universidades de todo el mundo, como Columbia (Nueva York), Oslo, Berlín, Belgrado, París, Santiago de Chile, Buenos Aires, El Cairo, Sichuan, Ritsumeikan (Japón), Princeton, Hawai, entre otras. Se le considera uno de los pioneros de los estudios de paz, “ya que su teoría continúa siendo un punto teórico referencial para casi todos los investigadores en el campo de los Estudios para la paz” (Calderón, 2009, p. 61).

incorporada a la estructura. Sin embargo, se utiliza para legitimar ambas o una de las dos” (Galtung, 2003a, p.6)

Las situaciones discriminadoras por raza, orientación sexual o clase; las expresiones sexistas que suponen superioridad de hombres sobre mujeres; los fundamentalismos religiosos que disputan pretensiones de verdades ‘reveladas y divinas’; los nacionalismos exacerbados en proyectos ideológicos de élites dominantes y el no reconocimiento de saberes tradicionales inmersos en cosmovisiones alternas, son entre otras, las múltiples formas en que a diario se presenta la violencia cultural.

En un texto denominado *Comunicación y Construcción de Paz*, publicado por el Centro de Educación e Investigación para la Paz CEIPAZ de Barcelona, se expone la siguiente descripción de la violencia cultural:

La violencia cultural es el tercer tipo de violencia, el más simbólico, junto a la violencia directa –que es la privación inmediata de la vida o la libertad, como el homicidio, el genocidio, o la agresión física- y la violencia estructural –la privación pormenorizada de la vida debido a malas condiciones de vida y a estructuras sociales inadecuadas. En otras palabras, la violencia cultural es aquella que legitima las otras dos por medio de las representaciones culturales y del discurso, y las perpetúa. Los movimientos por la paz tienen en la base de sus objetivos comunicativos la necesidad de poner de manifiesto (denunciar) toda forma de violencia cultural y proponer discursos alternativos de cultura de paz (Nos, Seguí-Cosme y Rivas, 2008, p.12)

Cuando se asume la paz como valor que guía la resolución creativa de los conflictos, se asume por ende que los conflictos son inherentes a la condición humana. Sin embargo, comúnmente se reconoce a la guerra como el uso de armas en la resolución violenta de un conflicto. Es por ello que la palabra guerra resulta desafiante al momento de describir la condición de violencia en un país como Colombia, ya que en el uso indiscriminado de su antagonista paz, la guerra ha estado relacionada con conceptos como conflicto armado, terrorismo, acciones bélicas, etc.

Para los expertos en temas de violencia y paz como Daniel Pecaú (2006), la historicidad particular de la violencia directa en el país, sus etapas, sus protagonistas, sus víctimas y sus diversas presencias en el territorio nacional, han generado un nutrido repertorio de marcos analíticos que han encontrado en los conceptos de violencia mejores formas explicativas que la noción tradicional de guerra. Al respecto el investigador amplía:

(...) durante mucho tiempo el término "guerra" ha sido poco utilizado para referirse al conflicto y, por el contrario, el término "violencia" ha tenido una amplia difusión ya que parece dar cuenta de mejor manera de la multiplicidad de los protagonistas, de la mezcla de componentes que están presentes en él, de la importancia de los fenómenos urbanos que parecen ampliamente independientes de los demás aspectos. (Pecaú, 2006, p.527).

Según el análisis de Pecaú, el término ‘guerra’ es demasiado binario para explicar el conflicto armado en Colombia, que nunca ha sido una guerra entre dos ejércitos, sino más bien un entramado de múltiples grupos armados legales e ilegales compitiendo por el control del territorio. Para hacer el panorama más complicado aún, estos grupos armados en diferentes momentos históricos establecen alianzas que en otros momentos se rompen.

De acuerdo a Pecaú, el problema de la denominación adecuada para el caso Colombiano, tiene que ver con la limitada concepción del término guerra, por ello sería más conveniente explicar el contexto colombiano como ‘guerras civiles contemporáneas’ o ‘nuevas guerras’, atendiendo el concepto acuñado por Stathis Kalyvas (2005):

La mayoría de las versiones enfocadas a la diferenciación entre viejas y nuevas guerras civiles recalca o supone que las nuevas guerras civiles son típicamente criminales, despolitizadas, privadas y depredadoras; mientras que las viejas guerras civiles son consideradas como ideológicas, políticas, colectivas y, aún, nobles. Esta línea entre viejas y nuevas guerras civiles coincide toscamente con el fin de la Guerra Fría. (p.52)

Siguiendo los planteamientos de Kalyvas, también se puede aludir a una ‘nueva-vieja guerra’ (Wills, 2015) para comprender el desarrollo de la violencia en el país, pues pese al tiempo transcurrido desde la llamada época de La Violencia, “el país se encuentra sumido en otra guerra

impulsada por actores distintos que agencian viejos y nuevos reclamos, e innovan y a la vez reactivan repertorios de violencia reminiscente de la confrontación armada anterior” (pag.702).

Los aportes que presentan los teóricos y académicos sobre el concepto de guerra, motivan la reflexión sobre el uso de esta palabra y su implicación para comprender el contexto colombiano. En este sentido, dada la carga histórica de violencia directa tan particular en Colombia desde mediados del siglo pasado, el país vive una compleja realidad en la que comúnmente frente a la violencia, se anhela la paz como solución a la guerra y frente al conflicto armado, se exigen garantías de paz, entonces ¿bajo qué parámetros se podría comprender la paz?

Una propuesta a tener en cuenta podrían ser los estudios sobre la paz, a partir de los cuales se establecen tres líneas de investigación: empírica, constructiva y crítica. La investigación empírica da protagonismo a los datos, a partir de los cuales se contrastan las teorías con esa realidad empírica, por ello este tipo investigación da cuenta de “pautas y condiciones para paz/violencia en el pasado, dado que sólo el pasado puede aportar esos datos” (Galtung, 2003b, p.32).

La línea de investigación constructiva se centra en los procesos de terapia que apelan a una idea de intervención basada en valores y teorías, a partir del cual se analizan las condiciones de existencia de una realidad empírica y desde ella, se intenta hacer generalizaciones sobre lo que podría funcionar en relación al valor de la paz. De acuerdo con Galtung (2003b), la investigación constructiva sobre la paz “toma teorías sobre lo que podría funcionar y las junta a valores sobre lo que debería funcionar” (p.33), por lo cual mira a la paz como el valor más significativo. Es decir, la paz se asume como el valor que orienta las intervenciones curativas a manera de terapia.

En este sentido, siguiendo al autor, existen dos definiciones compatibles de la paz: Paz negativa y paz positiva, la primera entendida como ausencia o reducción de todo tipo de violencia, y la segunda, vista como transformación creativa y no violenta del conflicto.

Al analizar las dos definiciones sobre la paz, Galtung establece la paz negativa como aquella orientada hacia la violencia, en últimas, mirar la paz como ausencia de la violencia. La definición

de paz positiva está orientada al conflicto, por lo cual “la paz es el contexto en el cual se despliegan los conflictos de forma no violenta y creativa. Para conocer la paz, tenemos que conocer el conflicto y saber cómo pueden transformarse los conflictos, tanto de manera no violenta, como de manera creativa”. (2003b, p.31)

De otro lado, la investigación crítica sobre la paz anuncia la construcción de paz basada en el diálogo interdisciplinar para el análisis y la producción creativa. Esta postura dista del símil médico (diagnóstico, pronóstico, terapia) en la medida que invita a la investigación participativa basada en trabajos de campo, por lo tanto, “los temas de estudio no serían solo pacientes a diagnosticar, sino marcos conceptuales de explicaciones amplias que tienen en cuenta los contextos sociales desde los que se realizan los análisis” (Martínez, 2009, p.393)

De manera particular, en el llamado enfoque de investigación crítica para la paz investigadores como Vicent Martínez, consideran clave la filosofía para hacer las paces, afirmando que:

Educarnos para hacer las paces, consistirá en reconstruir las capacidades y competencias que como seres humanos tenemos para performar nuestras relaciones potenciando nuestras capacidades y competencias para vivir en paz; a saber, la ternura interpersonal y la justicia institucional. Incluye, por consiguiente, una dimensión personal, afectiva y emocional, y una dimensión social, institucional y política. (2009, p.395).

Como filosofía o como adjetivo (negativo, positivo), lo claro aquí es que la noción de paz no es exclusiva a una condición de guerra. Y según los planteamientos de Galtung, la condición del conflicto no necesariamente desemboca en actos de violencia. La paz puede ser igualmente un estado de bienestar o realización personal. Un valor que orienta las acciones humanas o ser también una condición particular de equilibrio entre situaciones claves para la vida; incluso, como algunos autores afirman, se podría llegar a una ‘paz imperfecta’ (Muñoz, 2001) ya que al ser una invención humana, la paz es igualmente procesual y por lo tanto, inacabada.

También existen otras formas de comprensión de la paz a partir de la práctica de la Noviolencia producto de la reconocida concepción filosófica Gandhiana, la cual tiene que ver con la transformación y gestión de los conflictos basados en la escucha asertiva y el diálogo sincero, esto es:

Cuando Gandhi usa la palabra paz lo hace frecuentemente como un sinónimo de Ahimsa o No-violencia, concepto que implica un estadio muy avanzado de conciencia, y que junto al de Satyagraha o resistencia pasiva, constituye la base de su filosofía. [...] Ahimsa, palabra en sánscrito que define la No-violencia total, No-violencia de pensamiento palabra y acción, es para Gandhi la ley de la naturaleza humana e implica relaciones positivas entre los seres humanos y entre éstos y su entorno. Para que estas relaciones sean en verdad positivas deberán estar basadas en el amor, la compasión, el respeto, la comprensión y la tolerancia. (Mata, 2010, p.184)

Por lo tanto, no existe una única forma de definir la paz, pues su concepto está relacionado con la comprensión que se tenga del conflicto y con la relación que éste establezca con los procesos de violencia. Así mismo, desde una perspectiva personal, en relación a las creencias religiosas y a los procesos espirituales que cada quien pueda tener, también se asume la paz como un asunto íntimo, de convicciones éticas que transita como un ‘estado del ser’ entre el silencio, el respeto, el perdón y la reconciliación en función de las relaciones con los demás y con la naturaleza.

1.3 Una perspectiva cultural del conflicto

En una conferencia realizada en Bogotá a finales de septiembre de 2015, Johan Galtung afirmó que “No hay nada que se llame posconflicto. El conflicto se transforma, en un modo que las partes puedan manejar”. Con estas palabras, Galtung expuso su crítica a la mala utilización de la palabra ‘postconflicto’, al referirse al proceso que sigue luego de concretarse un acuerdo de paz con actores enfrentados en guerra.

Ahora bien, atendiendo el llamado que hace Galtung (2003b) de asumir la paz como contexto en el cual se despliegan los conflictos de forma no violenta y creativa, se puede decir que los conflictos son inherentes a la condición humana, ya que éstos están presentes en los procesos de convivencia particulares al ser humano. Del mismo modo, a partir de la valoración dada a la diversidad desde la interculturalidad y en el análisis de la diferencia, en especial para la comunicación intercultural,

el conflicto es inevitable, surge de la cultura, pues es a partir de ella que se reconocen las identidades y diferencias.

El conflicto entonces, como palabra y como categoría clave para comprender las interacciones culturales, no debería vincularse a una connotación negativa. Al respecto, Miguel Rodrigo Alsina plantea que “creer que las relaciones sociales y comunicativas no son un lugar de negociación donde los grupos dominantes y los emergentes entran en conflicto es una ilusión” (2012, p.55). Por lo tanto, es posible inferir que la dimensión del conflicto es constitutiva a las relaciones sociales y por ende, a sus condiciones comunicativas y culturales.

Cuando se hace mención a la relación conflicto-diferencia en contextos interculturales, autores como Carlos del Valle (2014) proponen tener presente algunas consideraciones de la relación que se establece entre interculturalidad y comunicación intercultural, en las cuales se alude al conflicto bajo una perspectiva intercultural.

Comprender la diversidad, la diferencia y el conflicto como factores fundantes de nuestro sistema de relaciones y no como obstáculo para dichas relaciones. El conflicto es, pues, base del desarrollo y dinámica cultural (...) el conflicto pasa a ser un factor fundamental de la interculturalidad en la medida que las relaciones entre culturas devienen universal y particular, cuyo conflicto se materializa en la lucha entre la cultura de “unos” minorizada, no siempre minoritaria, y la cultura de “otros” mayorizada, no siempre pero “suficientemente” mayoritaria. Es este conflicto lo que sustenta y hace posible la interacción, la interculturalidad, el multiculturalismo y la democracia. (p. 384)

De esta manera, entender el conflicto como una situación común a las relaciones sociales, es comprender que su desarrollo y quizás transformación, dependerá de las condiciones particulares a la interacción comunicativa. Esto es, comprender igualmente que lo definido como procesos de comunicación supera la transmisión de mensajes y se inserta en una construcción inagotable de significaciones, una “construcción de sentido interactiva” (Rodrigo Alsina, 2012, p.237).

De hecho, siguiendo los planteamientos de la comunicación intercultural, el interaccionismo simbólico y la perspectiva interpersonal plantean una relación indisoluble entre la comunicación y

la cultura, la cual está mediada por la interacción y la comunicación verbal. Así por ejemplo, en el interaccionismo simbólico, la sociedad se constituye a partir de la interacción comunicativa, definiendo para ello un sistema de significados compartidos en el que la realidad social, como lo expone Rodrigo Alsina, se constituye a partir de “esas construcciones de significados que han sido establecidas por la participación de las personas en la interacción simbólica que se produce en la sociedad y que, al mismo tiempo, la constituye” (2012, p.200).

Por su parte, la perspectiva interpersonal en la comunicación intercultural, define un rol especial a la relación verbal que se establece en la interacción producida cuando las personas se constituyen como interlocutores en un discurso común. El conflicto surge aquí por los prejuicios y estereotipos que se establecen entre los/las participantes de la interacción, para quienes la competencia intercultural determina cierto equilibrio entre el nivel de ansiedad (situación emotiva) y la incertidumbre (situación cognitiva), en la relación comunicativa establecida. En palabras de Rodrigo Alsina, la competencia intercultural actúa de la siguiente manera:

Normalmente cuando nos comunicamos con nuestra propia lengua y con alguien de nuestra propia cultura no somos demasiados conscientes del proceso de la comunicación. Se podría decir que, por lo general, actuamos como un piloto automático. Sin embargo, en la comunicación intercultural solemos ser mucho más conscientes de los diferentes elementos del proceso de la comunicación (...) Para conseguir una competencia intercultural se tiene que producir una sinergia de los ámbitos cognitivo y emotivo para la producción de una conducta intercultural adecuada. (2012, p.235)

A la luz de los planteamientos de la comunicación intercultural, es claro que el reto está en asumir la comprensión del conflicto desde una perspectiva cultural. En este sentido, se trata entonces de reconocer en la cultura el escenario ideal para entender “cómo se organizan las diferencias y los conflictos en una sociedad” (Grimson, 2000, p.26).

En conclusión, sólo a partir de la comprensión del sentido cultural del conflicto, se podrán asumir otras formas de comunicación para su transformación. También es un llamado a la reflexión para comprender el conflicto como un asunto cultural necesario y válido en un contexto tan diverso

como el colombiano, en el que el territorio es compartido por pueblos indígenas, comunidades afros, pescadores, campesinos, andinos, etc.

Por ello, en lo que concierne a Colombia, la propuesta a luz de los planteamientos teóricos aquí expuestos, está en apostar a una transformación creativa de los conflictos y no caer en la opción de la violencia o la guerra como única alternativa para su transformación. Canalizar constructivamente la energía que producen los conflictos es el reto. Apostar por conductas constructivas y no destructivas es la opción propuesta.

CAPÍTULO 2: CONSIDERACIONES TEÓRICAS DE COMUNICACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE PAZ

En la intención de exponer el debate teórico de la comunicación en la construcción de paz, este capítulo inicia con una exposición de planteamientos que debaten el sentido de la comunicación y el periodismo enmarcado en los estudios de conflicto y paz. A partir del debate sugerido, el capítulo toma como referencia las consideraciones teóricas que surgieron del proceso investigativo, destacando aquí la dimensión cultural/territorial para re-pensar la relación entre comunicación y construcción de paz, considerando algunos elementos claves como la palabra, el diálogo de saberes, la colectivización de la comunicación y el carácter político de las relaciones antagónicas.

2.1 ¿Comunicación o periodismo para la paz?

En general el concepto de comunicación para la construcción de paz se ha limitado a ver este campo como periodismo para la paz. Buena parte de esta delimitación ha sido heredada de los estudios de conflicto y paz, que definen las acciones de comunicación únicamente como procesos periodísticos de cubrimiento informativo (cobertura informativa) sobre situaciones de guerra o de conflictos armados. El referente inicial que se tiene en este campo es la investigación realizada por Johan Galtung y Mari Holmboe (1965), sobre el análisis de cobertura de las noticias extranjeras de tres conflictos internacionales (Congo, Cuba y Chipre) por parte de cuatro diarios noruegos.

De acuerdo a Eva Espinar y María Isabel Hernández (2012) esta investigación fue determinante en la creación del concepto de periodismo de paz propuesto por Johan Galtung, ya que a partir del estudio realizado se evidenció que existe un interés desproporcionado a los hechos de violencia que se generan en un conflicto armado, contrario al cubrimiento periodístico que se da sobre los hechos de construcción de paz, por ello Galtung señaló dos planteamientos claves al respecto: “el primero, que los actos de violencia se convierten en acontecimientos noticiables en si mismos y, segundo, que al tratar el tema de la violencia los medios siempre obvian un factor, la paz” (p.176).

Según Espinar & Hernández (2012) esta perspectiva crítica surgida del estudio en mención, le permitió a Galtung reconocer que existen dos paradigmas o modelos periodísticos en el cubrimiento de noticias sobre conflictos armados, el dominante o periodismo de guerra y el alternativo o periodismo de paz. Sobre este último, las autoras afirman que ha sido definido por Galtung como un periodismo orientado hacia la transformación del conflicto, “que atiende a la voz de las víctimas e interpreta la paz como un proceso en el que todas las partes han de estar involucradas y recibir beneficios. (...) se trata de un periodismo implicado en los procesos de resolución del conflicto, reconstrucción y reconciliación. (p.177).

A partir de los años 70's el periodismo para la paz se establece como un campo de estudio y acción derivado de los estudios de conflicto y paz. Algunos autores como Jake Lynch y Annabel McGoldrick (2007) reconocidos investigadores y académicos de este campo, afirman que para Galtung el periodismo para la paz se caracteriza en hacer reportería de los conflictos, los cuales ocurren en un espacio y tiempo abierto y en el que las causas y los resultados, pueden estar en cualquier lugar, por ejemplo en la historia y la cultura. Sobre la descripción de este tipo de periodismo, los autores manifiestan:

Ofrece tanto una forma de análisis crítico de los informes de guerra existentes, como un conjunto de planes prácticos y opciones para periodistas. El periodismo de paz no solo significa "informar la paz". En esencia, implica la aplicación de las ideas de los Estudios de Paz y Conflicto -la suma de lo que se sabe y se ha observado sobre el conflicto, de que es dinámico y tiene potencial de transformación- a los trabajos cotidianos de edición y reporte de noticias. (p.248)

El periodismo para la paz critica al periodismo de guerra por concentrar su atención en la violencia directa como único escenario de representación de los conflictos. El periodismo de guerra no se ocupa de las dinámicas estructurales y culturales de la violencia, pues sólo se ocupa del acontecimiento violento. También el mismo Galtung (2002) ha sido crítico de este periodismo cuando afirma que “si la violencia es el humo, el conflicto es el fuego. Busquen y hallarán” (p.2)

Como se abordó en el Capítulo 1 de esta tesis, a Johan Galtung se le reconoce su gran aporte a los estudios conflicto y paz a partir de la triada de violencias en las que relaciona la violencia cultural,

estructural y directa. La violencia directa sería la más notoria o visible por estar representada en las múltiples afectaciones que puede sufrir directamente una persona o colectividad en su integridad corporal. La violencia estructural o indirecta como también la llama Galtung (2003b), proviene de la propia estructura en la que se fomenta las sociedades y ella posee dos formas de expresión a partir de la economía y la política: represión y explotación.

La violencia cultural, como su nombre lo indica, tiene estrecha relación con los aspectos de la cultura en término de sus representaciones simbólicas y apropiación de sentido, por ello de los tres tipos de violencia, ésta resulta ser clave en la prevalencia de la violencia directa y estructural, pues de ella dependen sus procesos de legitimación o justificación, sobre lo cual Galtung (2013a) aclara:

La violencia cultural hace que la violencia directa y la estructural aparezcan, e incluso se perciban, como cargadas de razón -o por lo menos no malas- (...) El estudio de la violencia cultural pone de relieve la forma en que se legitiman el acto de violencia directa y el hecho de la violencia estructural, y, por lo tanto, resultan aceptables a la sociedad. Una de las maneras de actuación de la violencia cultural es cambiar el color moral de un acto, pasando del rojo/incorrecto al verde/correcto o, por lo menos, al amarillo/aceptable; un ejemplo sería “asesinato por la patria, correcto; en beneficio propio, incorrecto” (p.8).

Precisamente al referirse a la violencia cultural, el autor aclara que ésta se divide por su contenido²⁶ y por sus transmisores, entre los cuales destaca a los medios de comunicación, al igual que las escuelas y universidades. De esta manera, es en la violencia cultural donde Galtung resalta el rol que pueden desempeñar los medios en el ejercicio del periodismo de guerra, pero a la vez, plantea que los medios de comunicación, en oposición a este tipo de periodismo, pueden aportar a los procesos de paz cultural o paz positiva.

A partir de las contribuciones que han generado los estudios de conflicto y paz en su relación con el periodismo (de paz o de guerra), la literatura académica y por ende las investigaciones se han diversificado en este campo, en donde por ejemplo, según Clemencia Rodríguez (2011) en lo que

²⁶ En relación a la violencia cultural Galtung relaciona los aspectos de la cultura, en especial el ámbito simbólico de nuestra existencia materializados en algunos campos como religión e ideología, lenguas y arte, ciencias empíricas y ciencias formales (lógica, matemática) que puede utilizarse para justificar o legitimar violencia directa o estructural. (2003, p.261)

tiene que ver con medios y violencia armada, el Instituto para la Paz de Estados Unidos (USIP en sus siglas en inglés), desarrolló un mapeo del campo de los medios en la construcción de paz a partir del análisis de cuarenta proyectos en 18 países.

Sobre los resultados de este estudio, la autora afirma que se evidenciaron seis usos principales de los medios y la comunicación en la construcción de paz, ellos son: 1) periodismo sensible al conflicto, 2) periodismo de paz, 3) edutretenimiento para la paz, 4) mercadeo social para la paz, 5) regulación de medios que incitan al conflicto y 6) medios ciudadanos y construcción de paz. En lo concerniente a estos usos, la autora complementa:

Medios ciudadanos para la construcción de la paz hace referencia al uso de los medios comunitarios y alternativos para restaurar el tejido y las relaciones sociales rotas a causa del conflicto armado (...) Excepto por la última categoría, la mayoría de los medios de comunicación registrados en el mapeo realizado por USIP involucran los procesos de comunicación en los que los emisores intentan persuadir a un número masivo de oyentes, televidentes y lectores con mensajes de construcción de paz. (Rodríguez, 2011, p.21)

Así mismo, desde otras perspectivas académicas como las planteadas en la Universidad para la Paz²⁷ (University for Peace -UPEACE), en un documento ocasional de trabajo realizado por Julia Hoffman (2003) sobre la conceptualización de comunicación para la paz, afirma que existe una variedad de actores y actividades cuando se analiza este campo. En este sentido, el texto deja en evidencia que “aunque no existe una teoría precedente sobre el rol que la comunicación desempeña en la construcción de paz, lo relacionado con la comunicación para el desarrollo podría ser útil como punto de partida para esta reflexión” (2013, p.7).

²⁷ Con sede en Costa Rica, University for Peace se creó en diciembre de 1980 por mandato de la Asamblea General las Naciones Unidas. Según lo determinado en el documento de creación, la misión de la Universidad para la Paz es: "para brindar a la humanidad una institución internacional de enseñanza superior para la paz con el objetivo de promover entre todos los seres humanos el espíritu de comprensión, la tolerancia y la coexistencia pacífica, estimular la cooperación entre los pueblos y ayudar a superar los obstáculos y amenazas a la paz y el progreso mundiales, de conformidad con las nobles aspiraciones proclamadas en la Carta de las Naciones Unidas". En: <https://www.upeace.org/about-upeace>

Desde un análisis histórico sobre la vinculación del tema de comunicación y medios en la construcción de paz, Hoffman analiza el surgimiento de esta relación en un campo de estudio y acción denominado comunicación para la paz. Hoffman precisa que pese a los pocos intentos de teorizar o al menos conceptualizar la denominada ‘comunicación para la paz’, éstos “varían ampliamente en su enfoque y aproximaciones, reflejando la naturaleza fragmentada del campo -si es que se podría llamar un campo después de todo-” (p.17), contrario a lo que ha sucedido con la comunicación para el desarrollo, sobre la que afirma ha sido un campo bien teorizado y desarrollado.

Otro aspecto relevante al documento de Hoffman es el establecimiento de lo que podría ser un estado de arte sobre la relación de comunicación para la paz, definidas a partir de tres líneas: 1) Desempeño de los medios y la naturaleza del periodismo, 2) El rol de los medios y los efectos en audiencias en situaciones de postconflicto y 3) Políticas y leyes internacionales para comprometer participación de actores internacionales.

Así mismo, el documento plantea diez elementos sugeridos por la autora como un intento inicial de visualizar algunos de los intereses de investigación más pertinentes que constituirían el área de Comunicación por la Paz. Estos son: a. Cultura popular y representación (género, raza, discapacidad, etc); b. Intervenciones de los ‘medios de comunicación para la paz’ orientados a los resultados; c. Efectos de la cobertura de medios en las negociaciones de paz; d. Desarrollo de los medios y educación periodística; e. Regulación y legislación de los medios (en el postconflicto); f. Periodismo de paz; g. Información pública; h. Efectos en las audiencias (comprensión, empatía, opinión pública); i. Cantidad y calidad de noticias sobre ‘los otros’ y por último, j. los llamados ‘nuevos’ medios. (2013, p.24)

Conforme a lo propuesto por Hoffman, la llamada comunicación para la paz podría abordar otros escenarios alternos al ejercicio periodístico de la producción noticiosa al reconocer allí áreas como la cultura popular y los temas de representación. No obstante, la autora no duda en afirmar que la Comunicación para la Paz es un campo de la actividad humana que merece una atención más

sistemática por parte de académicos de diversas disciplinas, por ello concluye su texto argumentando que:

La comunicación se ve esencialmente como una herramienta más que como un fin en sí misma y se conceptualiza como una forma de transferir conocimientos e ideas, en algunos casos reconociendo la necesidad de escuchar, pero la mayoría de las veces simplemente para mantener los resultados previstos; rara vez como un proceso interactivo que podría engendrar emancipación. (Hoffmann, 2013, p.34)

Desde este punto de vista resultaría clave ampliar el campo de la comunicación en la construcción de paz, para incluir algunos escenarios en donde las prácticas de comunicación intervienen en el tejido social y cultural de una comunidad, como por ejemplo: mediaciones sociales y la producción de sentido; significaciones sociales y construcción de identidad; relatos y narrativas sobre diversidad, diferencia y conflicto; entre otros.

En ese sentido, los enfoques teóricos sobre la relación de comunicación y construcción de paz aplicables para Colombia tendrían que tener en cuenta por lo menos dos consideraciones: la primera, reconocer el legado de la participación social y comunitaria que ha enmarcado las múltiples experiencias de comunicación comunitaria (incluyendo los medios comunitarios) y la segundo, comprender que, conforme a la historia de creación del proyecto Estado-nación, Colombia ha tenido una nutrida experiencia de procesos identitarios y territoriales liderados por acciones colectivas de diversos actores sociales, incluyendo movimientos campesinos, comunidades indígenas, y afrodescendientes.

Para desarrollar un marco teórico que oriente la relación de la comunicación con la construcción de paz en el caso colombiano, es imprescindible tener presente que este país, como bien lo expusiera María Teresa Uribe (2001) es una “nación pluriétnica y multicultural, con una amplia diferenciación regional y una diversidad de conflictos que se anudan de diferentes manera en los espacios territoriales. Está atravesada por confrontaciones políticas que se dirimen por la fuera de las armas y el recurso permanente de la violencia” (p.267).

Lo propuesto entonces, es una invitación para comprender la relación entre comunicación y construcción de paz en sintonía con lo sugerido por Martín-Barbero (2009), cuando propone asumir el país como un laboratorio sociocultural en el cual será clave volcar las miradas a los procesos regionales y en especial, a los procesos comunitarios y colectivos de comunicación que están presentes desde hace varios años en zonas de conflicto armado y alto grado de violencia.

2.2 Propuestas conceptuales en clave territorio

Más de cincuenta años de conflicto armado en Colombia han incidido en la creación de experiencias comunitarias de comunicación que proponen formas específicas de comprender la relación entre comunicación y construcción de paz. Aunque en el país no existe un inventario de dichas experiencias, en el escenario nacional se pueden destacar algunas de ellas por el lugar donde se desarrollan, la trayectoria que han tenido sus prácticas de comunicación y la apropiación comunitaria.

Tal es el caso de las tres experiencias de comunicación protagonistas de esta tesis doctoral, las cuales evidencian un acumulado de aprendizajes y reflexiones sobre el sentido que la comunicación tiene cuando se establece en relación con la construcción de paz. Tres experiencias y tres contextos diferentes: La Escuela Audiovisual Infantil de Belén de los Andaquíes en el departamento de Caquetá (sur del país, Piedemonte Amazónico); el Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21 en el Carmen de Bolívar (departamento de Bolívar, Caribe colombiano) y la Corporación Ciudad Comuna de Medellín (comuna 8 de la capital del departamento de Antioquia, Región Andina).

Al revisar con detenimiento las prácticas comunicativas y mediáticas desarrolladas por cada una de estas experiencias, es claro que en ellas hay formas particulares de comprender la construcción de paz. Así por ejemplo, en lo que respecta a Ciudad Comuna, la reivindicación del derecho al territorio de quienes habitan la comuna 8 de Medellín es central a su definición de comunicación para la construcción de paz. Ciudad Comuna asume como principio de acción el diálogo de saberes,

y desde allí desarrollan sus procesos metodológicos en forma de diversos programas: Educación Popular (Revelando Barrios y Escuela de Comunicación Comunitaria); Coproducción de Conocimientos (proyecto de Cartografías Sociales e Investigaciones) y Medios para la Movilización (Fotografía Social, periódico Visión 8, Común Audiovisual, el sitio web y el Colectivo Radial Voces de la 8).

El diálogo de saberes, como metodología de investigación y acción, está inscrito en los postulados de la IAP (Investigación Acción Participativa), por lo cual, en su génesis de vinculación y participación comunitaria, el reconocimiento que se otorga a los distintos saberes será clave en la formulación de posibles alternativas para el mejoramiento o solución a los problemas. Al considerar el diálogo de saberes como principio de acción, Ciudad Comuna establece una apuesta política por el rescate de lo que Bouaventura de Sousa Santos (2009) llama los conocimientos ‘invisibilizados’, una de las categóricas centrales a sus reflexiones sobre las epistemologías del sur. Estas epistemologías, según de Sousa Santos, son necesarias para mitigar la injusticia cognitiva; este autor propone establecer otras formas de construcción de conocimiento a partir de las sociologías de las ausencias y de las emergencias. En palabras de Sousa Santos:

Las epistemologías del sur son el reclamo de nuevos procesos de producción, de valoración de conocimientos válidos, científicos y no científicos, y de nuevas relaciones entre diferentes tipos de conocimientos, a partir de las prácticas de las clases y grupos sociales que han sufrido, de manera sistemática destrucción, opresión y discriminación causadas por el capitalismo, el colonialismo y todas las naturalizaciones de la desigualdad en las que se han desdoblado (...) En este sentido, son un conjunto de epistemologías, no una sola, que parte de esta premisa, y de un Sur que no es geográfico, sino metafórico: el Sur antiimperial (pag 16).

Así, a través de la acción colectiva y las nociones de apropiación y promoción del derecho al territorio que promueven en sus programas, la coproducción de conocimientos se instala como método y fin de las prácticas de comunicación que desarrolla Ciudad Comuna. La construcción de paz que promueve Ciudad Comuna se manifiesta en las alternativas que tienen las comunidades que habitan la Comuna 8 de Medellín, para construir colectivamente relatos de esperanzas, memorias, resistencia y dignidad, todo enmarcado en los principios de apropiación social y comunitaria del territorio.

Este acercamiento a la comunicación para la construcción de paz implementado por Ciudad Comuna encuentra eco en lo expuesto por Germán Rey (2000), quien plantea que, así como las acciones democráticas en que se desarrolla la vida pública, la comunicación resulta fundamental para los procesos de convivencia. Al estudiar la relación que tiene la comunicación con la construcción de paz, Rey expone unos caminos posibles para que la comunicación contribuya a una cultura de paz²⁸, proponiendo 'densificar la deliberación' a partir de la apertura de espacios argumentativos:

Los medios de comunicación y las prácticas comunicativas pueden extender y cualificar la interlocución dando paso a sujetos sociales que han quedado a la sombra o cuyos puntos de vista son desconocidos o distorsionados; pero sobre todo haciendo de la deliberación un ejercicio tolerante, variado, imaginativo. (...) Contextualizar y enriquecer los campos de discusión permite desactivar los fundamentalismos de unos y de otros, o por lo menos ponerlos en evidencia. (2000, p.329)

El caso del Colectivo de Comunicaciones Montes de María, su forma de entender la comunicación para la construcción de paz también incluye un elemento de vinculación territorial relacionado con la circulación de la palabra y la promoción de la escucha para controvertir los silencios que ha dejado la guerra y la violencia en los municipios que comprenden la región de los Montes de María. La centralidad de la palabra en el caso del Colectivo de Montes de María se plantea en la necesidad de exponer y valorar las vocaciones del territorio bajo una perspectiva campesina, teniendo en cuenta sus historias de poblamiento y de resistencia. La palabra, como un activo político de las comunidades, desprende los silencios y exorciza los miedos, que según Rossana Reguillo (2000), legitiman las acciones de la violencia y ésta a su vez se alimenta del silencio y del miedo.

Cuando se imponen los silencios -interpretando a Reguillo- la palabra se convierte en un instrumento de poder, por lo cual solo en la estrategia de escuchar los silencios se puede situar el

²⁸ Los caminos sugeridos por Germán Rey (2000) son: la reconstrucción de la memoria; el aporte a la visibilidad de actores sociales; la contribución al ethos democrático en el cual la comunicación aporta a la tolerancia, el respeto, participación y la escucha; densificar la deliberación para abrir espacios argumentativos y, por último, potenciar el lenguaje para recomponer las solidaridades y desentrañar los mecanismos de la crueldad (p.327)

tema de la paz; de esta manera “lo público, es decir, el territorio del encuentro colectivo, se convirtió así en simulacro del espacio para decir las diferencias” (Reguillo, p.76).

La reflexión de silencios y palabras que ofrece Reguillo, es consecuente con lo planteado por el Colectivo de Comunicaciones de los Montes de María, que expone que para el fomento de una cultura de paz son necesarias las acciones dialógicas y de interacción particulares a la comunicación. De acuerdo con Reguillo, pensar la paz requiere ante todo buscar estrategias que permitan a la comunicación romper los silencios y exorcizar los miedos:

Una cultura de la paz será posible si la sociedad encuentra los mecanismos para realizar la vocación multicultural truncada por el poder, por los miedos, la sospecha, la costumbre de afirmar lo propio mediante la negación de lo otro. Resulta urgente decretar una amnistía que haga posible revisar los trayectos de lo que ha sido callado. En el debate por venir, va en juego la posibilidad de traer un futuro en el que nadie pueda, en función de ninguna creencia, ideología, interés, amordazar al otro. (Regillo, 2000, p.84)

La colectivización de la comunicación que ha promovido el Colectivo de Comunicaciones en los municipios de los Montes de María, especialmente sus procesos de narradores y narradoras de la memoria, representan el sentido de esta construcción de paz que dignifica la vida en los territorios. El Colectivo hace comunicación a partir de la valoración de la palabra del sujeto comunitario, reconocido igualmente como sujeto político de conocimiento con capacidad de transformación en el territorio; la producción audiovisual que realiza este sujeto comunitario se asume como una forma de manifestarse para la no repetición de los hechos de violencia, procurando así la reparación simbólica y la búsqueda de la verdad.

Para la Escuela Audiovisual Infantil (EAI), el territorio es reconocido como el protagonista de sus películas o producciones audiovisuales y como el escenario de confluencia de la diversidad de formas de narrarse con que cuenta la población del municipio de Belén de los Andaquíes, por ello la Escuela se reconoce como un laboratorio para experimentar las diversas narrativas, incluyendo las audiovisuales.

El concepto de construcción de paz en esta experiencia tiene que ver con el ejercicio de relacionamientos y de interacción desde la creatividad, las estéticas, la autonomía y ante todo, la alegría. La Escuela define a la construcción de paz como el resultado de los procesos de mediación de los conflictos que surgen en la creación colectiva de una película, una huerta, una cocina o cualquier otro medio en el que los pobladores de Belén quieran narrarse y expresar sus identidades o sus diversas relaciones con el territorio.

Bajo esta perspectiva, para la EAI el conflicto es asumido como un asunto cultural y necesario que enriquece la creación colectiva. A partir de esta definición los procesos metodológicos que desarrolla la Escuela Audiovisual contribuyen a la creación del ethos democrático, en el cual las prácticas de comunicación se ponen en relación con las diversas cotidianidades de los procesos de creación de la EAI, otorgando a quienes participan de ellas, formas alternas a la violencia para comprender las diferencias.

La relación de comunicación y construcción de paz que plantea la EAI subraya los procesos de creación colectiva y la formación de relaciones de carácter político basado en la valoración de las diferencias para la transformación de los conflictos. En este sentido, las reflexiones sugeridas por la Escuela Audiovisual se pueden asociar a los planteamientos de Chantal Mouffe (2011) sobre su propuesta de democracia moderna inspirada en una sociedad liberal pluralista, que ofrezca reconocimiento y legitimidad a los conflictos, permitiendo que éstos se puedan exponer en su condición adversal. Al referirse a los conflictos en la democracia la autora propone:

El conflicto, para ser aceptado como legítimo, debe adoptar una forma que no destruya la asociación política. Esto significa que debe existir algún tipo de vínculo común entre las partes del conflicto, de manera que no traten a sus oponentes como enemigos a ser erradicados, percibiendo sus demandas como ilegítimas -que es precisamente lo que ocurre en la relación antagónica amigo/enemigo (...) Si queremos sostener, por un lado, la permanencia de la dimensión antagónica del conflicto, aceptando por el otro la posibilidad de su 'domesticación', debemos considerar un tercer tipo de relación. Éste es el tipo de relación que he propuesto denominar 'agonismo'. (p.26).

Los espacios de creación colectiva que genera la EAI están en sintonía con la intención de revisar la relación antagónica fuertemente instalada en Colombia; en este laboratorio de narrativas, un

proyecto audiovisual, por ejemplo, la creación de una película, sólo será posible si en su producción prevalece la alegría, el territorio, la estética y los relatos locales, establecidos colectivamente a partir de un proceso continuo de respeto, escucha y conversación. Conforme a lo anterior, es posible afirmar que la EAI representa la propuesta de Mouffe de transformar el antagonismo en agonismo (2011, p.27), por lo cual, más que neutralizar el potencial antagónico que lleva la creación colectiva, el reto está en que estas diferencias sean constitutivas del proceso democrático.

En resumen, teniendo en cuenta los aportes particulares de cada experiencia de comunicación a las propuestas conceptuales sobre la relación de comunicación y construcción de paz, se destacan el diálogo de saberes, la palabra, la colectivización de la comunicación y el carácter político de las relaciones antagónicas, como claves de la creación colectiva conforme a los contextos territoriales.

Esta mirada particular permitió evidenciar elementos distintivos de esos aportes conceptuales por parte de las experiencias; no obstante, es importante aclarar que las tres experiencias pueden aportar por igual desde sus procesos y sus prácticas de comunicación a estos conceptos. Es decir, que en el abordaje de la comunicación para la construcción de paz desde Ciudad Comuna, el Colectivo de Comunicaciones de los Montes de María y desde la EAI están presentes en mayor o menor medida todos estos elementos: el diálogo de saberes, la palabra, la colectivización de la comunicación y el carácter político de las relaciones antagónicas.

2.3 Alternativa comunicativa para revisar el enfoque territorial de paz

Previo a la firma del Acuerdo de Paz para la finalización del Conflicto entre las Farc-Ep y el Gobierno Nacional, Sergio Jaramillo, quien fuera el Alto Comisionado para la Paz de Colombia en ese entonces, expuso en una conferencia desarrollada en la Universidad de Harvard la propuesta de Paz Territorial²⁹, como un asunto central para el Gobierno Nacional en su visión de paz.

²⁹ La propuesta alrededor de este concepto de Paz Territorial se puede leer en el texto completo de la conferencia, realizada el 13 de Marzo de 2014 en la Universidad de Harvard por Sergio Jaramillo, Alto Comisionado de Paz durante los Diálogos con las Farc. En: <https://interaktive-demokratie.org/files/downloads/La-Paz-Territorial.pdf>

La noción de Paz Territorial se justifica, según el Alto Comisionado, en la urgente necesidad que tiene el Estado Colombiano para fortalecer su capacidad institucional de producir bienes públicos y garantizar los derechos en los territorios, aspectos centrales a los puntos del acuerdo relacionados con el desarrollo rural y la participación política. Bajo estos planteamientos, la llamada Paz Territorial sobre la que finalmente se sustentaron algunos de los programas y proyectos relacionados con la implementación del Acuerdo de Paz, tiene su origen en los argumentos expuestos por el Comisionado de Paz de ese momento:

(...) tenemos que aprovechar el momento para alinear los incentivos y desarrollar las instituciones en el territorio que con el tiempo van a hacer valer los derechos de todos por igual. Para avanzar en esa dirección, hay que completar el enfoque de derechos con un enfoque territorial. Primero porque el conflicto ha afectado más a unos territorios que a otros. Y porque ese cambio no se va a lograr si no se articulan los esfuerzos y se moviliza a la población en esos territorios alrededor de la paz. (Jaramillo, 2014)

Así, la paz con enfoque territorial se introdujo en el Acuerdo de Paz y de manera especial, inspiró la creación de los llamados Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET)³⁰ encargados de promover la participación de las comunidades rurales a través de la planeación participativa, para que junto con la institución local y regional, plantearan una noción conjunta de desarrollo en los territorios más afectados por la guerra, edificando las bases de una institucionalidad estatal como respuesta a las demandas de derechos en los territorios en función de los ocho pilares de estos programas: ordenamiento social de la propiedad rural y uso del suelo; reactivación económica y producción agropecuaria; educación rural; vivienda, agua potable y saneamiento; derecho a la alimentación; infraestructura y adecuación de tierras y salud rural.

³⁰ Los PDET son definidos por el Gobierno Nacional como “un instrumento especial de planificación y gestión a 15 años, para llevar de manera prioritaria y con mayor celeridad en los territorios más afectados por el conflicto armado, con mayores índices de pobreza, presencia de economías ilícitas y debilidad institucional, el desarrollo rural que requieren estos territorios”. Estos programas se realizan en 16 subregiones representativas de la geografía colombiana, beneficiando a 170 municipios. Los PDET son coordinados por la Agencia de Renovación del Territorio (ANT). En: http://www.renovacionterritorio.gov.co/UAECT/librerias/media/pdf/ABC_PDET_2019.pdf

Aunque los PDETs se crearon con la intención de saldar las deudas históricas producidas por el abandono estatal, conforme a lo establecido en el Acuerdo de Paz, su creación y ejecución ha estado en manos del gobierno central a pesar de ser programas diseñados para los territorios. Romper la centralidad de este país no ha sido una tarea fácil y de ello dan cuenta las diversas propuestas técnicas y académicas que por años, se han planteando con el fin de descentralizar las políticas que tiene que ver con la cuestión territorial.

La ausencia de una perspectiva cultural y social en torno al ordenamiento territorial de Colombia ha sido la constante en la configuración del Estado, por lo cual algunos expertos en el tema como Miguel Espinosa (2006), con base en los postulados de la geografía crítica, manifiestan que en el país nunca existió un proyecto territorial nacional, ni mucho menos el propósito de construir el llamado Estado nacional moderno, por ello funciones básicas como “el reconocimiento efectivo de la diversidad cultural de la nación, expresada en sus múltiples realidades regionales” (p.112), quedaron como tareas pendientes.

En una entrevista personal Espinosa fue enfático en afirmar que los gobiernos nacionales no tienen claro cuál es el mapa de país para las políticas de desarrollo, especialmente por la inexistencia de una política de regionalización del Estado colombiano. Al conversar sobre el desarrollo de los PDETs como apuestas territoriales de construcción de paz, Espinoza argumentó que estos programas al involucrar diferentes municipios no establecen de manera clara el nivel de competencia entre éstos y las demás estructuras territoriales que ya están previamente establecidas, como el municipio o el departamento. Al respecto aclara:

A mi juicio los PDETs pueden correr el riesgo de ser un fracaso, porque el país se volvió experto en crear aparatos infuncionales y en crearle problemas a los municipios, ese es el problema real. Y por otro lado es claro que la paz se construye en los territorios, y hay un conflicto, el conflicto lo que evidencia es que hay un problema de desarrollo en el territorio y los problemas del desarrollo deben resolverse fundamentalmente a partir del de las necesidades del territorio. Lo que yo he visto en el país no es propiamente esto. Es decir, hay todavía una injerencia demasiado excesiva y obsesiva del nivel central, desde Bogotá, sobre los planes que se realiza en los territorios, tanto en los Montes de María, como el sur de Tolima, como en el Caquetá, o en sectores de la Orinoquia Colombiana, o del Pacífico colombiano. La constante es la queja parmente de los actores del territorio con respecto a las políticas centrales. (Entrevista personal, Marzo 22 de 2018).

Conforme a lo anterior, pareciera que el Estado colombiano está aún lejos de comprender el territorio como un complejo entramado de relaciones, significaciones, apropiaciones y vivencias construidas social e históricamente. Según Gustavo Montañez (2016), este entramado se vincula de “manera dinámica a un sujeto social colectivo y, por lo tanto, político con un espacio histórico-geográfico determinado” (p.3)

En los territorios se circunscriben todo tipo de relaciones sociales y de vínculos que se concretan en proyectos afines o divergentes en cuanto a las dinámicas de producción, de ocupación o sus prácticas culturales. Como referente para el desarrollo de la vida, se podría decir que el territorio es una especie de organismo social y natural. En este sentido, la llamada paz territorial, sugiere ser, ante todo, una constante invitación para reconocer las diversas formas de apropiación social de los territorios.

Las experiencias comunitarias de comunicación sobre las que se ha desarrollado esta tesis, proponen desde sus prácticas una forma alterna de comprender la paz territorial. Las tres experiencias establecen procesos específicos que determinan su configuración, su metodología y las formas de participación de los sujetos; estas prácticas de comunicación dan cuenta de una construcción de paz relacionada con la apropiación territorial.

La definición de paz que proponen las experiencias de comunicación se asume como un proceso activo que surge de: 1) sus modos de configuración determinados por el sentido que brinda el territorio; 2) sus metodologías, inspiradas en pedagogías vivenciales; y 3) los sujetos participantes, entendidos como actores comunitarios que se transforman en sujetos políticos a través de su capacidad de mostrar y narrar el territorio. Se trata entonces de un concepto que sitúa a la paz como una supra categoría o un categoría relacional.

La imagen que a continuación se expone, representa gráficamente esta sugerencia de categoría relacional.

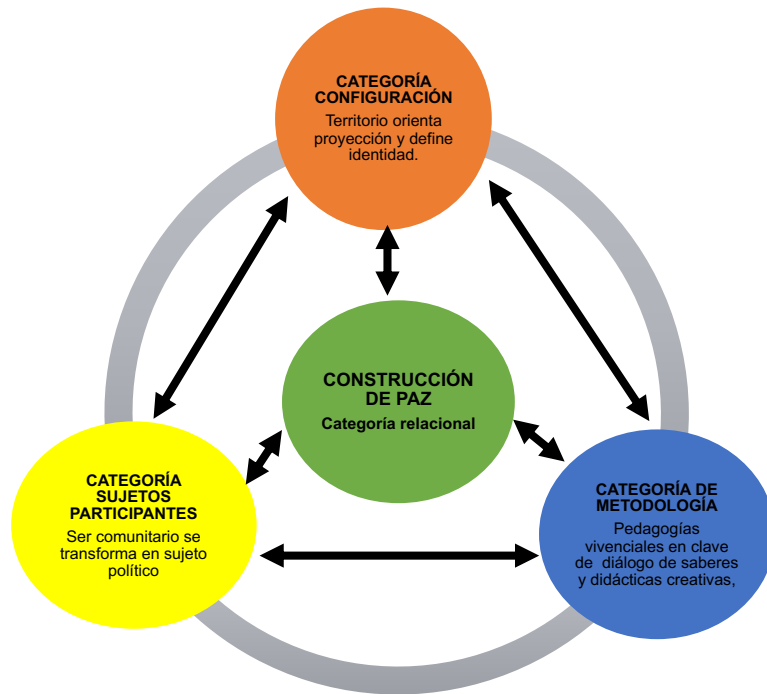


Imagen No. 2: Gráfico construcción de paz como categoría relacional
Fuente: Elaboración propia

Como se observa en la imagen, al poner en relación las categorías de configuración, metodología y sujetos participantes, se presentan una serie de interacciones entre estas categorías, y entre éstas y su relación con la construcción de paz. Al abordar estas relaciones en el proceso de codificación selectiva de la investigación, surgieron inicialmente unas hipótesis como resultado del trabajo de refinación e integración de la teoría, conforme a los planteamientos de la Teoría Fundamentada (Strauss & Corbin, 2002).

Estas hipótesis, como se expone en el capítulo 7, fueron analizadas y debatidas por los/las mismos/as líderes de las tres experiencias estudiadas. No obstante, aunque funcionales para el procesamiento de la información durante el proceso investigativo, las hipótesis constituían una relación de condición o causa-efecto entre las categorías y la construcción de paz. En consecuencia, más que hipótesis, la vinculación entre las categorías y la supra-categoría de construcción de paz puso en evidencia una serie de interacciones que orientan esta relación.

Estas interacciones serán analizadas teniendo en cuenta las categorías descriptivas que guiaron el desarrollo de la codificación axial, descrita en el capítulo 3, las cuales se detallan en la siguiente tabla, conforme a sus dimensiones constitutivas, preguntas orientadoras y su definición. Así mismo, las reflexiones que a continuación se presentan en torno a estas interacciones, también toman como referencia el debate sugerido durante el Taller de Devolución Creativa, en relación a la construcción de paz, tal y como se explica en el capítulo 7.

Tabla No.1: Descripción general categorías descriptivas

DIMENSIONES, PREGUNTAS ORIENTADORAS Y DEFINICIONES DE LAS CATEGORÍAS DESCRIPTIVAS			
Categoría	Dimensiones	Preguntas Orientadoras	Definición
CONFIGURACIÓN	<ol style="list-style-type: none"> 1. Constitución 2. Estructura Organizativa 3. Liderazgos 4. Territorio 	<p>¿Cómo se crean estas experiencias, por qué surgen, qué se proponen? ¿Quiénes lideran estas experiencias? ¿Qué relación establecen con los territorios en donde surgen? ¿Qué estructura organizativa poseen? ¿Cómo se relaciona esta estructura organizativa con lo que hacen?</p>	<p>Explora los contextos y condiciones particulares al desarrollo de cada experiencia comunitaria de comunicación, haciendo especial énfasis en la relación que tienen con el territorio como referente de lugar que ofrece una apropiación vivencial, al tiempo que otorga sentido a sus prácticas de comunicación. Esta categoría también aborda la estructura organizativa, los espacios de planeación y las formas de funcionamiento en que cada experiencia sustenta sus procesos comunitarios.</p>
METODOLOGÍA	<ol style="list-style-type: none"> 1. Lo que hacen 2. Prácticas de comunicación 3. Rutas pedagógicas y metodológicas 4. Principios de Acción 	<p>¿Qué hacen las experiencias en sus territorios? ¿Qué tipo de acciones comunicativas desarrollan? ¿Qué medios de comunicación apropian?. ¿Cuáles son las rutas metodológicas que crean las experiencias en sus prácticas y medios de comunicación? ¿Cuáles son sus pedagogías y didácticas en sus acciones de formación?. ¿Qué principios, procesos o apuestas estratégicas apropian?</p>	<p>Da cuenta de las prácticas de comunicación y de la apropiación social de los medios que desarrollan las experiencias en sus territorios. Esta categoría evidencia las apuestas pedagógicas de cada experiencia, resaltando la manera como conjugan sus didácticas, saberes e intenciones de sus creaciones mediáticas y sus prácticas de comunicación.</p>
SUJETOS PARTICIPANTES	<ol style="list-style-type: none"> 1. Públicos 2. Vinculación 3. Cambios Generados 	<p>¿Quiénes se involucran a estas experiencias?. ¿Cómo interactúan con las prácticas de comunicación y con la apropiación social de los medios?. ¿Cómo son nombrados o reconocidos por la experiencia?. ¿Qué cambios se generan en estos sujetos participantes?</p>	<p>Evidencia quienes se involucran y cuáles son los públicos que convocan estas experiencias de comunicación. Expone una relación de las personas o grupos que se vinculan de manera voluntaria y se asumen como protagonistas de las acciones comunicativas y mediáticas realizadas por las experiencias de comunicación.</p>

2.3.1 Primera interacción: territorio y construcción de paz

Esta primera interacción, analiza las dimensiones constitutivas a la categoría de configuración de la cual el territorio, se evidencia como tema central. Las tres experiencias vinculan al territorio el sentido de la acción y por lo tanto, éste se asume como una plataforma de acción que ancla las prácticas de cada una de las tres experiencias.

El territorio como espacio geográfico de construcción social orienta la proyección de las experiencias de comunicación como organización, al tiempo que define la identidad del proceso comunicativo y determina el desarrollo de sus acciones. De esta manera los espacios de representación de estos territorios, el sentido de lugar y las territorialidades construidas, son centrales a las prácticas comunicativas de las estas experiencias. Habitar el territorio en condiciones de vida digna o de buen vivir inspira la definición de construcción de paz sobre la cual se construyen los procesos dialógicos y vinculantes que caracterizan a estas experiencias.

A través de sus prácticas comunicativas y mediáticas las tres experiencias le dan voz al territorio, permitiendo que se exprese y se manifieste a partir de quienes lo habitan, lo significan y lo valoran. Reivindican los discursos comunitarios del gozo, de la sociabilidad, del saber popular, de las prácticas conservacionistas de los recursos naturales, de la creatividad, del arte, del folklore, entre otros. A través de su quehacer comunicativo las experiencias ponen estos discursos en la esfera pública con narrativas diversas haciendo que el derecho al territorio quede evidenciado en cada película, cada periódico, cada fotografía, cada canción, cada programa de radio, cada paseo al río o hasta en un museo itinerante para la memoria, como es el caso del ‘Mochuelo’³¹ desarrollado por el Colectivo de Comunicaciones Montes de María.

El territorio aporta el sentido de lugar, es un núcleo, un punto de referencia, un centro de convergencia a partir del cual las experiencias han establecido una trayectoria de existencia que les ha permitido ser flexibles a ese transitar del tiempo. Desde su creación, estas experiencias no se diseñaron para responder a los discursos sugeridos por otras organizaciones o entidades de gobierno. Con base en un sentido crítico, el compromiso con la auto-reflexión y la consciencia sobre su existencia en virtud de su condición como sujetos de derechos, las tres experiencias tienen

³¹ La creación del museo le tomó al Colectivo once años para su preparación. En marzo del 2019, este proyecto museográfico itinerante se puso en marcha, cumpliendo así el vuelo del ‘Mochuelo’, como una metáfora del nombre que lleva este museo en honor a esta ave representativa de los Montes de María. En el capítulo 6 se contextualiza la creación de este museo, no obstante, en aras de ofrecer un contexto más reciente de este proyecto, se sugiere revisar el siguiente artículo periodístico: <https://www.elespectador.com/colombia2020/territorio/el-mochuelo-un-museo-que-da-lecciones-de-memoria-desde-los-montes-de-maria-articulo-908008>

una naturaleza camaleónica y creativa, que van cambiando con el tiempo, adaptándose a cada situación territorial, siempre con el compromiso de promover relatos de vida, de esperanza, de memoria y de derechos vinculados a la apropiación del territorio.

En conjunción con la centralidad del territorio, los liderazgos que caracterizan a estas tres experiencias también determinan su versión de la relación entre comunicación y construcción de paz. En el tipo de liderazgo que caracteriza a estas experiencias se destacan vocaciones e historias de vida que han servido de orientación para sus procesos: defensores de derechos humanos, periodistas, músicos, gestores culturales, objetores de conciencia, etc. Estos liderazgos, como bien explica Soraya Bayuelo (2018), directora del Colectivo de Comunicaciones de los Montes de María, son parte constitutiva de las experiencias:

Creatividad, esperanza, constancia, ese equilibrio de la vida más allá. Nosotros estamos inmersos en ese territorio, nos sentimos parte de ese todo. Lo narramos, soy una narradora por excelencia. Cuando hacemos polifonía de voces, nosotros estamos trabajando en el Colectivo para que eso se sustente ahí como un principio, para que todos tengan la voz y la palabra en el primer plano siempre, rompemos hasta los esquemas. Somos artesanos de la vida, pero también tejemos junto a otro. (Encuentro Taller de Devolución Creativa)

Aunque en el contexto nacional algunos de estos liderazgos tienen más visibilidad que otros, en general, lo que ellos y ellas han desarrollado con estas experiencias de comunicación en sus territorios, se constituyen en un referente para una construcción de paz vinculada a la imaginación moral, que, como explica Lederach (2016) “es la capacidad de imaginar y generar respuestas e iniciativas constructivas que, aún estando enraizada en los retos cotidianos de la violencia, trasciendan y, en última instancia, rompan los amarres de esos patrones y ciclos destructivos” (p.74).

Los liderazgos que representan a estas experiencias poseen esa capacidad de imaginar y crear; al ser carismáticos en la interacción, generosos con el conocimiento, propositivos ante las dificultades y sensibles ante las necesidades, exponen una condición particular que recuerda la tensión sugerida

por el mismo Lederach de definir la construcción de paz como un asunto de arte o cuestión de técnica.

En síntesis, las diversas narraciones aportadas por estas experiencias sobre las apropiaciones y significaciones dadas al territorio, también dan cuenta de una comprensión alterna de la llamada paz territorial, vista a la luz de las experiencias como un proceso escalonado. Como punto de partida, en un primer momento estarían las claves que ofrece la Escuela Audiovisual Infantil en cuanto a la apropiación vivencial del territorio, desarrollado a partir del gozo y la experimentación sensorial para la constitución de proyectos identitarios. Un segundo momento de esta mirada alterna de la paz territorial, activaría ese derecho al territorio, tal y como lo sugiere la Corporación Ciudad Comuna, el cual se ha definido como necesario para sus acciones de protección y preservación de la frontera urbano-rural en la que se sitúa la Comuna 8 de Medellín.

El tercer y último momento lo aportaría la experiencia del Colectivo de Comunicación de los Montes de María, el cual al asumir una mirada local/regional sobre la región montemariana, ofrece una ruta de acción que promueve el derecho al territorio desde una perspectiva cultural en lógica supra municipal. Para el Colectivo de Comunicación de los Montes de María esta conexión de relatos vinculados a una identidad regional basada en las historias de resistencia, de poblamiento y en las idiosincrasias particulares al ser montemariano, constituye por igual un proyecto alternativo a los relatos institucionales sobre la configuración regional.

En suma, promover la experimentación sensorial, agenciar el derecho al territorio y establecer la vinculación local/regional desde una perspectiva cultural, es el camino trazado que han sugerido estas experiencias de comunicación para pensar la construcción de paz desde un enfoque territorial.

2.3.2 Segunda interacción: metodología y construcción de paz

En el proceso investigativo de la tesis, la categoría de metodología permitió dar cuenta de las prácticas de comunicación y de la apropiación social de los medios que desarrollan las tres

experiencias en sus territorios. A partir de esta categoría se analizaron las apuestas pedagógicas de cada experiencia, evidenciando sus múltiples didácticas, saberes e intenciones conjugados en este procesos pedagógicos.

Como resultado del análisis en las tres experiencias, la construcción de paz se hace evidente en la forma como pedagógicamente generan la exploración y la apropiación social de medios. Las metodologías implementadas por las tres experiencias para la formación y producción de medios, se construyen a partir de pedagogías vivenciales basadas en el diálogo de saberes, la formulación de didácticas creativas, el análisis crítico, la valoración de estéticas locales y la lectura permanente del contexto. Las prácticas comunicativas que resultan de estas metodologías se configuran como expresiones o manifiestos comunitarios para contar, mostrar y narrar de forma alterna el territorio.

No existe una estructura común al trabajo que desarrollan estas experiencias, pero si existen apuestas comunes en torno a una pedagogía vivencial centrada en la vinculación autónoma y voluntaria de los/as participantes. Cada participante llega y se vincula a la experiencia de manera espontánea desde la vivencia de la curiosidad de saber para qué se reúnen en ese lugar, o qué es hacer una película, o cómo se maneja una cámara fotográfica o simplemente para ser escuchados en sus músicas, cantos, o para realizar una huerta o compartir un paseo al río.

En la pedagogía vivencial tampoco existe una ruta establecida, es decir, no se establece un inicio o un final que defina el tránsito de la participación comunitaria. Tampoco se da por hecho una secuencia jerárquica que establezca un orden de la participación. A estas experiencias de comunicación llegan las personas de las comunidades cuando quieren, cuando pueden y, sobre todo, cuando quieren contar y ser escuchadas. Su participación también está supeditada a los procesos voluntarios de aprendizaje y a las realizaciones personales o colectivas que se experimenten durante su vinculación.

Con la pedagogía vivencial, las experiencias orientan una metodología de mediaciones e interpelaciones en donde los sentidos, significaciones y apropiaciones de estas comunidades en relación a sus territorios, se disponen como eje central de sus relatos, contruidos éstos bajo

narrativas particulares. En el desarrollo de estas narrativas, las experiencias despliegan toda su capacidad creativa y de innovación social, teniendo en cuenta tres condiciones particulares de sus prácticas de comunicación: la implicación en el territorio, la participación comunitaria y la configuración de relatos y discursos.

Para concluir este análisis de los procesos metodológicos de las experiencias, durante el Taller de Devolución Creativa (ver capítulo 7) desarrollado con representantes de las experiencias, se les pidió mapear una serie de palabras descriptoras de sus acciones, para que representaran gráficamente la relación que tenían estas palabras con sus procesos metodológicos. Las palabras fueron: Relatos, identidad, sujetos políticos participantes y autónomos, expresiones comunitarias, estéticas locales, alimento, memoria, fomento a la confianza, redes de solidaridad, territorio, entre otras.

Las figuras construidas daban una ubicación estratégica al territorio y en función de éste (como sábila que nutre la figura de un árbol o como centro de una constelación que conecta todos los elementos) se organizaban las palabras para evidenciar cómo se relacionaban entre sí. Por ello al exponer sus justificaciones sobre la relevancia central dada al territorio en sus apuestas metodológicas, no dudaron en afirmar que:

El territorio es el espacio y el para qué. Y en ese espacio hay que vivir bien, estar bien, relajado y sabroso. La paz no es un objetivo, es una constante. Ese espacio para vivir bien y relajado, son necesarias todas esas cosas. No podemos desligar una metodología sin investigación, sin educación, sin ninguna de esas cosas (...) creemos que nada puede estar separado y si estar ligado con el gran tronco que es el territorio, la gran telaraña (Alirio González, director EAI, 2018. Encuentro Taller de Devolución Creativa)

2.3.3 Tercera interacción: sujetos participantes y construcción de paz

La categoría de sujetos participantes hace referencia a las personas o grupos que son identificados como protagonistas de las prácticas de comunicación de estas experiencias. El análisis de los

sujetos participantes se hizo en relación al tipo de participación en el proceso, algunas características demográficas y los cambios generados a partir de su vinculación.

Sin duda, se trata de un universo variado de participantes en cada una de las tres experiencias. Más allá de las variables demográficas comunes (sexo, edad, nivel escolar, etc) se requieren otras más que permitan comprender sus historias de vida, sus ocupaciones, vocaciones, incluso sus experticias, como un conglomerado de características que definen a ese sujeto comunitario que opta por participar y ser parte de estas experiencias.

De hecho, en algunos casos, no fue posible distinguir hasta que punto el rol de participante cambiaba a rol de dinamizador o corresponsable en el desarrollo de las prácticas de comunicación. Esta condición flexible en la participación comunitaria, está directamente relacionada con la apropiación social de los medios y con la implicación territorial que fuese desarrollando cada participante.

Las experiencias asumen al sujeto participante, y lo reconocen como un ser comunitario con sus propias preocupaciones, sentires y vivencias particulares al territorio; un sujeto que se vincula autónomamente como individuo, interactúa con su entorno y es parte de una colectividad. Las tres experiencias son claras en la importancia de valorar la diversidad de los sujetos participantes y aceptar la diferencia. Cuando este sujeto participante (individual o colectivo) es interpelado en su sentido de apropiación territorial, asume las prácticas de comunicación de estas experiencias como escenarios de una acción política en la que se transforma, y es formado a la vez, en sujeto político de conocimiento, que se visibiliza y se manifiesta en relación a su territorio.

Es así como el sujeto comunitario, ahora dispuesto como sujeto político de conocimiento, politiza sus prácticas de comunicación y las convierte en una suerte de manifiestos comunitarios sobre situaciones o vivencias particulares. Con esta capacidad de manifestarse, entendiendo esto como una necesidad de darse a conocer, de mostrarse en sus opiniones frente a una situación de afectación o una situación particular a su cotidianidad, los sujetos participantes pasan de la condición de anonimato, de ser ‘los nadies’ -como recita el poema de Eduardo Galeano- a ser tenidos en cuenta,

a ser reconocidos, valorados en sus saberes y especialmente, a ocupar un lugar en la compleja filigrana de los procesos comunitarios y las esferas públicas locales.

Esta condición política a la que transita el ser comunitario cuando se vincula a las experiencias de comunicación resulta de manera espontánea, no se predestina ni se sitúa como propósito de sus prácticas. Surge, conforme a las condiciones particulares de cada participante y de su contexto, o quizás como un asunto de serendipia como bien expone Lederach (2016), de sagacidad accidental, en la que cada individuo “sabe reconocer y luego seguir el flujo de la corriente de lo inesperado” (p.227).

Más allá de ese don de ‘felices coincidencias’ dadas por el azar de las casualidades, se podría afirmar que lo que permite esta conversión de ser comunitario a sujeto político de conocimiento, es la condición de implicación territorial que pueda tener cada participante. Es decir, cuanta más consciencia tenga la persona participante de las relaciones que construye en el territorio, de los sentimientos que él o ella produce sobre el territorio, de los conflictos que sobre el territorio se generen y de su condición de lugar, este tránsito no será causado por el azar sino por ese ejercicio ‘sentipensante³²’ en el que la relación con el territorio cobra sentido.

Esta acción colectiva que ofrecen las experiencias a los sujetos participantes, es correspondiente con lo planteado por Mouffe (2011) cuando afirma que “para actuar políticamente, las personas necesitan ser capaces de identificarse con una identidad colectiva que les brinde una idea de sí mismas que puedan valorizar” (p.32). Así las cosas, en la consideración de la construcción de paz como proceso político activo, el Colectivo de Comunicaciones de los Montes de María, la Escuela Audiovisual Infantil y la Corporación Ciudad Comuna, fortalecen la capacidad política de sus participantes, quienes en uso de las diversas narrativas, manifiestan con sus discursos y relatos, la

³² Término tomado por Orlando Fals Borda durante su proceso investigativo de ‘La historia doble de la Costa’ en la depresión Momposina, caribe colombiano. El término según Fals Borda lo utilizan los pescadores de esta zona cuando explican que “nosotros creemos que actuamos con el corazón, pero también empleamos la cabeza y cuando combinamos las dos cosas, así somos sentipensantes”. Este relato se puede observar en el siguiente link: <https://www.youtube.com/watch?v=mGAy6Pw4qAw>

apropiación territorial que promueven como alternativa a los repertorios de la violencia sobre sus territorios.

Para concluir este capítulo dedicado al debate teórico sobre la relación de comunicación y construcción de paz, en primer lugar, vale la pena retomar la crítica expuesta al inicio sobre la delimitación que existe en función del concepto de comunicación y su aporte a la construcción de paz.

La trayectoria de las experiencias de comunicación estudiadas pone de manifiesto que existen formas de comprender la comunicación que van más allá de lo periodístico y la producción de noticias. Las experiencias desarrollan una dimensión cultural de la comunicación, el tipo de comunicación al que Martín-Barbero (2003) tantas veces ha hecho eco, cuando afirma que la comunicación está presente en las cotidianidades, está implicada en la cultura popular y por ende, está inmersa en el tejido social, en los barrios y demás espacios de interacción, es decir, en el territorio de cada comunidad.

En efecto, esta dimensión cultural/territorial de la comunicación es la que le da sentido, significado y pertenencia; por lo tanto, es crucial ampliar ese concepto de comunicación en relación con la construcción de paz ubicándose más allá de lo periodístico/informativo. Una comunicación para la construcción de paz entendida desde la dimensión cultural/territorial es también un llamado a reconocer la historiografía de la comunicación en América Latina, donde autores como Jesús Martín-Barbero, Rosa María Alfaro, Mario Kaplún y Antonio Pasquali -entre otros/otras- aportaron al debate sobre las diferencias entre los procesos de comunicación y de información.

Por último, desde la crítica a lo limitado de los conceptos teóricos de la relación entre comunicación y construcción de paz, este capítulo sugiere unas propuestas para re-pensar esta relación en clave de cultura y territorio. Exponiendo una síntesis de como comprende cada una de estas experiencias la construcción de paz se destacan cuatro elementos decisivos en la creación colectiva: el diálogo de saberes, la palabra, la colectivización de la comunicación y el carácter político de las relaciones antagónicas.

En relación a este análisis, el capítulo planteó una revisión crítica al concepto de paz territorial implementado en Colombia, y desarrolló una propuesta teórica sobre comunicación y construcción de paz, derivada del análisis de estas experiencias y anunciada como la alternativa comunicativa para revisar el enfoque territorial de paz.

CAPÍTULO 3: LA CUESTIÓN METODOLÓGICA DEL PROBLEMA ABORDADO

El proceso investigativo que se desarrolló en la tesis doctoral optó en primera instancia por definir el enfoque y la metodología de investigación más adecuada a los objetivos de la tesis. Fue un proceso que se nutrió de los seminarios y electivas tomadas en la formación doctoral, para lo cual mi trayectoria profesional le aportó ciertas condiciones de sentido y acción que con el correr del tiempo, se convirtieron en referentes del proceso investigativo.

El primer referente estaba relacionada con mi trayectoria profesional como activista y militante de los medios ciudadanos y comunitarios de mi país, especialmente en el trabajo con radios comunitarias, en la región del Magdalena Medio³³ reconocida en el contexto nacional por su alto protagonismo en el desarrollo del conflicto armado. Esta experiencia fue determinante para mi formación y experiencia profesional, ya que a partir de ella me inicié en los procesos de Investigación Acción, asumiendo como principio de investigación el diálogo de saberes y la clara convicción de que cualquier proceso investigativo que desarrollara como profesional, tendría que ser consensuado con la comunidad participante y a la vez reconocido en la utilidad que pudiera brindar a sus prácticas sociales.

El segundo referente, estaba relacionado con mi experiencia en el ejercicio docente de la comunicación, para el cual esta inmersión en el mundo académico evidenció los desencuentros en la noción de construcción de conocimiento venida de las prácticas sociales y la construcción de conocimiento surgida en el escenario académico.

A partir de estos referentes, tomé la decisión de asumir el proceso investigativo de mi tesis doctoral apropiando la mirada crítica sobre el reto que tienen las ciencias sociales de reconocer, visibilizar e investigar el mundo social bajo una postura incluyente, creativa y diversa en el reconocimiento de los distintos saberes que emanan de ese mundo social al que inevitablemente estamos vinculados.

³³ El territorio que cubre la región del Magdalena Medio hace referencia a un área de 30 mil kilómetros cuadrados comprendido por 30 municipios y una población estimada de 800 mil habitantes. Fuente: <https://www.opi.org.co/>

Bajo esta mirada crítica, como bien lo sugiere Catherine Walsh (2007), la producción de conocimiento se contrapone al conocimiento científico hegemónico -particular de las academias herederas del parámetro eurocéntrico-modernista- y el saber decolonial que aboga por el diálogo intercultural y el reconocimiento de las diversas subjetividades; confrontaciones definidas por la autora como “tendencias que suplen la localidad histórica por formulaciones teóricas monolíticas, monoculturales y “universales” y que posicionan el conocimiento científico occidental como central, negando así o relegando al estatus de no conocimiento, a los saberes derivados de lugar y producidos a partir de racionalidades sociales y culturales distintas” (p.103)

El problema entonces, como lo sugiere la autora, no está tanto en cómo operan esas racionalidades que suponen conocimientos científicos en las ciencias sociales, sino en haber permitido que éstas se ubicaran como únicas y totalizadoras sobre las demás posibles racionalidades. Es aquí donde aparece la colonialidad como factor determinante de esta situación, para lo cual Walsh, retomando los planteamientos de Anibal Quijano sobre su exposición de las esferas o dimensiones en que opera la colonialidad, explica cómo en particular la colonialidad del saber, manifiesta como única perspectiva de conocimiento al eurocentrismo, descarta cualquier posibilidad de producción intelectual indígena y afro.

Con la perspectiva de Quijano sobre la colonialidad, Walsh matiza a su manera la colonialidad de la naturaleza, como un tipo particular de colonialidad derivada de la división binaria cartesiana entre naturaleza y sociedad, en donde los saberes milenarios y ancestrales de la naturaleza son reducidos a mitos, no válidos, no racionales, al surgir éstos de seres no modernos. Sobre este particular, Walsh afirma:

Más bien, estos campos de saber marcan una “apertura” (en contraste con el cierre que hace el “conocimiento científico”), donde la creencia y el precepto epistémico-vivencial central es que se llega al conocimiento del mundo –desde la experiencia, pero también desde la cosmología ancestral y la filosofía de existencia que da la comprensión a esta experiencia y a la vida- En cambio la perspectiva moderno-occidental asume que se llega al mundo desde el conocimiento. (...) En esencia, lo que está en juego entonces, son sistemas distintos de pensar y construir conocimiento. (2007, p.107)

Puesta en escena la triada epistemológica sugerida por Walsh entre saberes, racionalidades y colonialidad, mi propuesta de investigación estableció una inevitable relación entre los planteamientos de la autora y lo ya sugerido por Boaventura de Sousa Santos, especialmente en sus categóricas reflexiones sobre las Epistemologías del Sur y de cómo ellas, son solo posibles a partir de unas sociologías de las ausencias y de las emergencias como inminente tarea de las ciencias sociales.

Si con Walsh el debate sugirió el qué de las ciencias sociales, con Santos el debate se tornó político en término del poder que concierne los procesos investigativos, en cuanto a sus metodologías y objetivos, por ello el autor es enfático al afirmar que las ciencias sociales están pasando por una crisis estimulada igualmente por los procesos coloniales, que dejaron como resultado una forma particular de injusticia: la injusticia cognitiva.

Desde la conquista y el comienzo de colonialismo moderno, hay una forma de injusticia que funda y contamina todas las demás formas de injusticias que hemos reconocido en la modernidad, ya sean la injusticia socioeconómica, la sexual o racial, la histórica, la generacional, etc, se trata de la injusticia cognitiva (...) es la injusticia entre conocimientos. Es la idea de que existe un solo conocimiento válido, producido como perfecto conocimiento en gran medida en el Norte global. (de Sousa Santos, 2009, p.16).

Precisamente desde los planteamientos expuestos por Boaventura de Sousa Santos, las Epistemologías del Sur –la mayúscula por mantener la intención del autor- sugieren un tipo de epistemologías basadas en nuevas formas de conocimiento, de relaciones y de prácticas sociales que están presente y que por ello requieren ser reconocidas y expuestas a pesar de la opresión, la marginación y el ostracismo al que son sometidos por la injusticia cognitiva.

En este sentido, la enunciación sobre las sociologías de las ausencias y la sociología de las emergencias³⁴ en su relación con el propósito dado a las Epistemologías del Sur, es presentado por

³⁴ A propósito de estas sociologías, en el capítulo 1 del texto *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*, Boaventura de Sousa Santos expone: “La razón que es enfrentada por la Sociología de las Ausencias torna presentes experiencias disponibles, pero que están producidas como ausentes y es necesario hacer presentes. La Sociología de las Emergencias produce experiencias posibles, que no están dadas porque no existen alternativas para

Walsh como las alternativas ofrecidas por de Sousa Santos para enfrentar el sentido común de las ciencias sociales. Inspirada en los planteamientos del este autor, Walsh deja a consideración de sus lectores una propuesta para orientar el sentido de las ciencias sociales: “Lo que necesitamos todos/as es un giro distinto, un giro que parta no de la lucha de clases, sino de la lucha de la decolonialidad, haciendo ver de este modo la complicidad modernidad-colonialidad como marco central que sigue organizando y orientando “las ciencias” y el pensamiento académico-intelectual. (Walsh, 2007, p.111)

Precisamente, la intención de este giro fue el que me propuse asumir en el desarrollo investigativo de mi tesis doctoral. Bajo un enfoque inductivo, la construcción de conocimiento propuesta en la tesis está basada en primer lugar en la Investigación Acción con sus metodologías implicativas, etnográficas y cualitativas de investigación para la evidencia y construcción de datos. En segundo lugar, lo concerniente al análisis y procesamiento de datos, la tesis asumió los planteamientos de la teoría fundamentada.

A continuación se abordarán los enfoques metodológicos utilizados en la investigación de la tesis doctoral, su diseño metodológico y la codificación de datos.

3.1 Enfoques y teorías de investigación: el debate frente al paradigma

Al asumir la Investigación Acción como proceso investigativo en la evidencia y construcción de datos de la tesis doctoral, las metodologías implicativas, etnográficas y cualitativas de investigación que de ella se derivaron alimentaron la perspectiva crítica para la construcción de conocimiento propuesta en esta investigación.

Sobre las metodologías implicativas asumidas, en primer lugar éstas se sitúan en coherencia con la perspectiva crítica al reconocer al investigador social como un ser implicado y vinculado al mundo social que investiga, por ello “es muy difícil hacer que la ciencia social sea neutral de una

ello, pero son posibles y ya existen como emergencia” (de Sousa Santos, 2006, p.31).

manera tal que nos permitiera estudiar las personas de la misma manera que estudiamos las moléculas o las hormigas” (Ragin, 2007,p.34)

De otro lado, esa condición implicativa expone por igual el carácter dialéctico que tienen estas metodologías de investigación en las cual la génesis de la construcción de conocimiento no radica en la relación sujeto-objeto sino por el contrario en una praxis investigativa que pone de manifiesto otra forma de relacionamiento: sujeto-objeto-sujeto.

(...) el científico social está ya siempre involucrado, autoimplicado en su objeto de estudio: el mundo social. Por lo tanto, aquello que prioritariamente el investigador en ciencias sociales debe atender es justamente a esa red de significaciones que constituye el mundo de la vida cotidiana, la realidad social. Sólo que no cabría ya hablar de ella en términos de una estructura invariante susceptible de ser ‘explicada’ según leyes universales. Más bien, podría decirse que el conocimiento inherente a las ciencias sociales es, entonces, ‘comprensión’. (Pardo, 2010, pag 93)

Explicar y comprender son entonces, dos perspectivas diferentes a las cuales las ciencias sociales acuden para investigar un hecho o fenómeno social. Aunque ambas provengan de tradiciones teóricas distintas, lo cierto es que hoy día podría plantearse una propuesta de complementación (Pardo, 2010), en la medida que en la búsqueda del conocimiento ambas posturas se plantean necesarias.

De asumir la propuesta de complementación como la más idónea para la investigación social, estaríamos igualmente validando una nueva dimensión del carácter dado al conocimiento científico, más allá del determinismo causal o de las condiciones de validación o veracidad. Sobre este particular, Mardones (2007) nos ofrece una reflexión concluyente de este tema:

Actualmente se considera alcanzado el rechazo de los exclusivismos. La concepción de la ciencia se flexibiliza, la explicación científica no es solo causalista, ni solo teleológica o hermeútica. El postulado de la complementariedad se va abriendo paso y transitando de un mero deseo a concreciones metodológicas justificadas. (p.57)

Así las cosas, al reconocer las experiencias comunitarias de comunicación estudiadas como fenómeno social a investigar (unidad de observación), esta relación entre comprensión y explicación se hizo evidente en el objetivo principal de la investigación (unidad de análisis), que buscaba comprender la relación de comunicación y construcción de paz a partir de la trayectoria de estas experiencias y por ende, explicar sus procesos metodológicos y conceptuales.

La implicación entonces, además de reconocer la perspectiva crítica inherente a la construcción de conocimiento que se sitúa en la Investigación Acción, dispone de un proceso dialógico que contrasta con las estructuradas rígidas y objetivizantes de esa construcción de conocimiento, por ello, como bien lo sugiere Tomás Villasante (2006), “la implicación, decíamos hace una década, es colocarse más allá del cerebro, cuando observador y observado sienten que están aprendiendo juntos, cuando vibran en una tarea conjunta y creativa para ambos, aunque lo vivan de forma distinta” (p.384).

3.2 Diseño Metodológico

La construcción de la tesis, tuvo en particular un diseño metodológico flexible a los objetivos de la investigación. A partir de la formación doctoral iniciada en el año 2013, el diseño fue ajustándose en relación a las expectativas y a la construcción del Plan de Tesis³⁵, especialmente en lo concerniente a la fundamentación y al estado del arte.

Al asumir la perspectiva latinoamericana sobre el concepto y acción de la comunicación, comprendí que ante la sugerencia de Martín-Barbero (2003) de que “habíamos necesitado que se nos perdiera ‘el objeto’ para encontrar el camino al movimiento de lo social en la comunicación, la comunicación en proceso (p.280)”, esta investigación tenía como impronta analizar la construcción de paz en cada experiencia, en términos de sus procesos culturales y el sentido de lugar que aportaba el territorio.

³⁵ Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata Argentina). Plan de tesis aprobado por el consejo directivo en sesión del día 4 de Julio del 2016.

Con base en estas reflexiones, surgieron las preguntas de investigación que orientaron el problema a investigar, sus objetivos y por ende, el diseño metodológico definitivo: Las preguntas de investigación fueron diversas: ¿Cuál es el concepto de comunicación para la paz que asumen estas experiencias comunitarias de comunicación?, ¿Cuáles son sus procesos metodológicos cuando se reconocen como constructoras de paz en sus territorios?, ¿Cuáles son las categorías que emergen de la trayectoria de estas experiencias colectivas en la relación entre comunicación y paz?, ¿Cuáles son las propiedades de estas categorías y cómo se manifiestan en cada una de estas experiencias comunitarias de comunicación?

En relación a las preguntas de investigación, el diseño metodológico del proceso investigativo asumió como enfoque los planteamientos de la Teoría Fundamentada, la cual “se basa en un procedimiento de análisis creado con el propósito de generar conceptos y desarrollar teoría a partir del material procedente del estudio de casos. Esta teoría no constituye un método o una técnica específica, sino que es más bien un estilo de hacer análisis cualitativo”. (Jones, Manzelli & Pecheny, 2004, p.48).

El proceso investigativo de la tesis estuvo marcada por dos momentos: el desarrollo de la Caracterización de las Experiencias Comunitarias de Comunicación y el proceso de Devolución Creativa. En el desarrollo de la ‘Caracterización de las Experiencias Colectivas y Comunitarias de Comunicación para pensar la construcción de paz’³⁶ se invirtieron diez meses iniciados en abril del 2015 y distribuidos en cinco fases particulares a la caracterización: 1) Negociación o acuerdos con experiencias, 2) Trabajo de Campo, 3) Codificación y análisis de datos, 4) Construcción del documento y 5) Socialización.

³⁶ El proceso investigativo de esta caracterización, realizada por Melba Patricia Quijano Triana (2016), fue apoyado con recursos de la Dirección de Comunicaciones del Ministerio de Cultura, a través del convenio de asociación No.0543 entre el Ministerio de Cultura y la Red Cooperativa de Medios de Comunicación Comunitarios de Santander Limitada (Resander).

La negociación, como primer momento comprendió el acercamiento a cada experiencia para socializar y concertar tiempos, técnicas y participantes en el proceso investigativo. El trabajo de campo, estableció una jornada investigativa en cada territorio para la aplicación de los instrumentos de recolección de información como fueron: entrevistas a profundidad con participantes, coordinadores, aliados y comunidad; y un taller investigativo, construido con técnicas diferentes para cada experiencia y al cual participaron las personas responsables del desarrollo de las actividades de las experiencias.

Cabe aclarar que cada taller investigativo tuvo modificaciones durante su implementación, es decir, aunque se trazó una estructura común, con cada experiencia fue necesario realizar ajustes sobre la marcha. Así mismo, durante la caracterización fue clave el diario de campo, a través de la observación algunas veces participante y la aclaración pertinente a cada persona entrevistada sobre el consentimiento de ellos en el uso de sus nombres y testimonios para el proceso investigativo.

En lo relacionado con la fase de codificación y análisis de datos, básicamente se hizo transcripción de los audios registrados y la construcción de la memoria de cada taller investigativo. Esta fase permitió encontrar las categorías comunes en el análisis de toda la información recolectada y de esa manera, finalizar con la fase de construcción y socialización del documento caracterización.

El segundo momento de la investigación doctoral fue el representado por el proceso de Devolución Creativa, desarrollado durante el segundo semestre del 2018 y en el cual se abordaron tres momentos para su realización: Validación participante, Devolución Creativa y Socialización Vinculante. Cada uno de estos momentos serán explicados en el ítem correspondiente a la codificación y análisis de datos de la devolución creativa.

Los momentos del proceso investigativo y su relación con la codificación de datos para el desarrollo de la tesis, son expuestos de manera general en el siguiente gráfico.

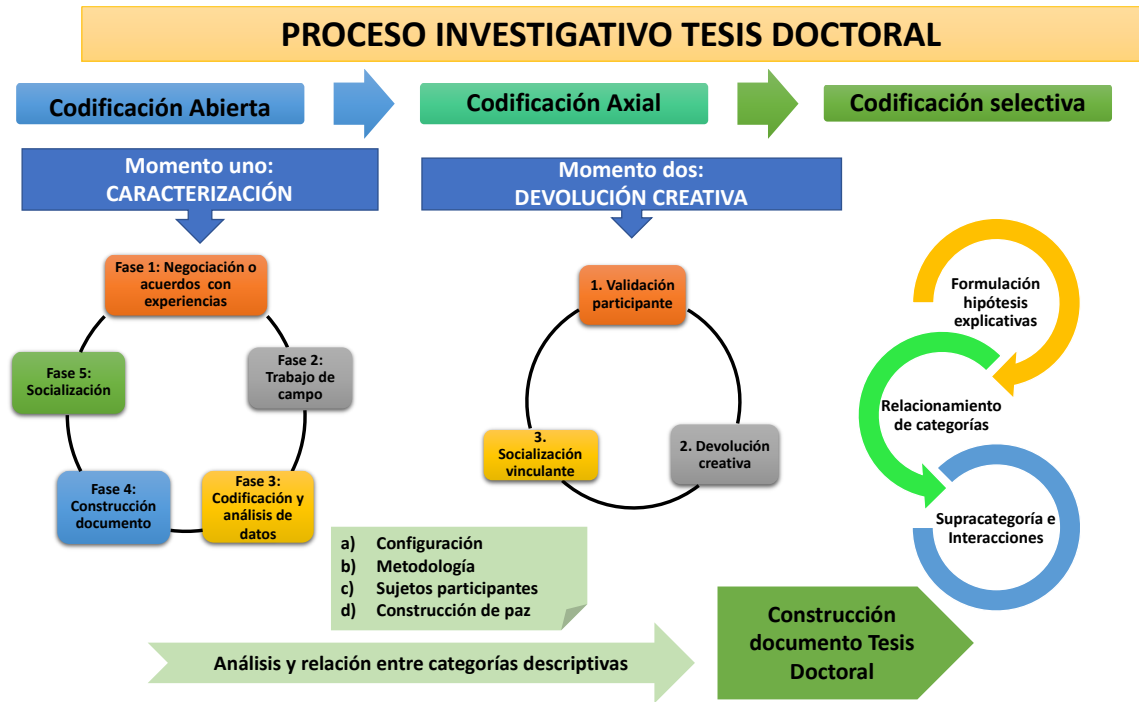


Imagen No. 3: Representación gráfica del proceso investigativo de la tesis.

3.3 Codificación y análisis de datos

Bajo la orientación de la Teoría Fundamentada, la investigación tomó un procedimiento de interpretación y organización de los datos cualitativos recolectados, reconociendo aquí tres acciones relevantes: la conceptualización y la reducción de los datos; la elaboración de categorías con sus propiedades y dimensiones; y por último, la relación que se establece entre categorías. De esta manera, como la Teoría Fundamentada permite que la teoría emerja a partir de los datos (Strauss & Corbin, 2002), los procesos de codificación fueron claves en el desarrollo metodológico, de ahí que se asumieron los tres tipos de codificación que la Teoría Fundamentada establece: codificación abierta, axial y selectiva.

De esta manera los tipos de codificación tuvieron relación con los momentos particulares al desarrollo de la investigación y por ende, con las diversas técnicas e instrumentos de investigación asumidas. El proceso general de codificación y análisis de datos estuvo sustentado en tres momentos, a saber: Momento de codificación abierta, momento de codificación axial y momento de codificación selectiva.

Estos momentos de la codificación representaron igualmente el desarrollo de procesos de gestión de información, organización y análisis a partir de técnicas diversas de recolección de datos, tales como las entrevistas estructuradas, semiestructuradas, talleres investigativos, análisis documental, diarios de campo, entre otros. En la siguiente tabla se representan las características generales de cada momento de codificación asumido durante el desarrollo de la tesis, los cuales serán también abordados de manera particular.

Tabla No.2: Descripción general codificación abierta, axial y selectiva en la tesis

	CODIFICACIÓN ABIERTA	CODIFICACIÓN AXIAL	CODIFICACIÓN SELECTIVA
Actividad Investigativa principal	Caracterización de las experiencias colectivas y comunitarias	Devolución Creativa: Juntarnos para la reflexión	Análisis documental
Producto investigativo	Categorías Descriptivas	Relacionamiento de categorías y subcategorías: Desarrollo de propiedades y dimensiones.	Formulación de hipótesis explicativas entre categorías
Instrumentos Utilizados	Taller Investigativo Entrevistas (estructuradas y semiestructuradas) Diarios de campo Análisis documental	Taller Investigativo Entrevistas (estructuradas y semiestructuradas) Observación participante Análisis documental	Análisis documental

3.3.1 Momento de Codificación Abierta

De acuerdo a los planteamientos de la Teoría Fundamentada, la codificación abierta tiene como propósito “descubrir, denominar y categorizar los fenómenos según sus propiedades y dimensiones” (Strauss&Corbin, 2002, p225). Este momento de codificación abierta para el proceso investigativo de la tesis se concentró en el análisis de los resultados de la ‘Caracterización de las Experiencias Colectivas y Comunitarias de Comunicación, para pensar la construcción de paz’.

El desarrollo de la caracterización tenía el propósito de poner en discusión unas categorías preliminares, que a manera de ejes de indagación o conceptos guías fueron determinantes en la creación de los instrumentos de investigación asumidos. Cabe aclarar que sobre los conceptos guías Charles Ragin (2007), expone lo siguiente:

Es imposible iniciar un estudio cualitativo sin tener algún sentido de porqué merece la pena el objeto de estudio y qué conceptos podrían usarse para guiar la investigación. Estos conceptos se extraen en muchos casos de marcos analíticos preliminares y a medio formar, que reflejan normalmente las ideas teóricas vigentes. Estos conceptos iniciales, que tienen un carácter preliminar e intuitivo, permiten comenzar la investigación, pero no la constriñen totalmente. El investigador espera, como mínimo, que estos conceptos iniciales puedan modificarse bastante o incluso descartarse durante el transcurso de la investigación. (p.153)

El territorio, los públicos que abordan, la pedagogía del trabajo y sus discursos o lógicas de enunciación fueron los conceptos guías que orientaron la creación de los instrumentos aplicados para caracterizar cada una de las experiencias de comunicación comunitaria estudiadas. A continuación se explicará cómo fue este proceso investigativo por cada experiencia de comunicación.

3.3.1.1 Proceso investigativo en Ciudad Comuna

El proceso investigativo en Medellín, ciudad donde se concentra el trabajo de la Corporación para la Comunicación Ciudad Comuna cumplió las expectativas establecidas en cuanto al desarrollo del taller y la realización de entrevistas. Previo al desarrollo de estas actividades, se había concertado la participación de representantes de Ciudad Comuna en la Mesa de Comunicación, Radio y Paz³⁷, cuyas memorias se sumaron al proceso investigativo.

Para la recolección de datos sobre Ciudad Comuna fueron consultadas catorce personas relacionadas en la siguiente tabla.

Tabla No.3: Fuentes consultadas Corporación Ciudad Comuna

NOMBRE	DESCRIPCIÓN
Libardo Andrés Agudelo	Socio fundador – Coordinador Visión 8. Comunicador social. Vinculado a experiencias comunitarias de formación en periodismo. Creador del semillero original del periódico Visión 8.
Alba Dañán	Semillero Visión 8
Cristian Longas	
Flipe Posada	Semillero Voces de la 8
Daniel Figueroa	
Jazmín Garabito	Socia fundadora – Voces de la 8. Estudiante Comunicación. Con experiencia en procesos culturales y de música.
Leonardo Jiménez	Director Ciudad Comuna - Común Audiovisual. Comunicador social. Vinculado a experiencias de Objetores de Conciencia a la
Cristian Restrepo	Común Audiovisual – Semillero TV
Laura Samia	
Paola Gutiérrez	Común Audiovisual – Semillero TV. Comunicadora social
Ángela Piedad Garcés Montoya	Docente e Investigadora de la Universidad de Medellín – Doctora en Comunicación UNLP.
Gisela Quintero	Líder mesa Víctimas Comuna 8

³⁷ Convocadas por la Dirección de Comunicaciones del Ministerio de Cultura, estas mesas fueron realizadas en Medellín (Mayo 9 de 2015) y en Florencia (Julio 10 de 2015) como el objetivo de Propiciar un escenario de reflexión colectiva sobre la relación de comunicación, radio y paz tomando como referencia la retroalimentación del documento ‘Formulación de lineamientos de política en materia de comunicación, cultura y postconflicto’ a partir de una perspectiva local y departamental que involucren a las emisoras comunitarias, organizaciones y procesos de comunicación presentes en Medellín y en el Departamento de Caquetá. La orientación metodológica, desarrollo pedagógico y construcción de memorias fue una responsabilidad sumada al desarrollo de la caracterización.

Esther Solina García Líder Barrio	Líder barrio La Sierra- Coordinadora Mesa Ambiental de la parte alta de la comuna.
Maryori Ospina Vélez	Trabajadora Social, profesional para la atención y oferta territorial (línea reconocimiento y participación) – Profesional social para una estrategia de intervención social en el territorio – Alcaldía de Medellín

Las entrevistas estructuradas y semiestructuradas con algunas de estas personas se realizaron en los días previos al taller de investigación y durante el acompañamiento a la estrategia ‘Revelando Barrios’, que Ciudad Comuna desarrolló el fin de semana siguiente a la jornada del taller. Los diarios de campo acompañaron en todo momento el proceso investigativo. Sobre el análisis documental, es de destacar que Ciudad Comuna tiene un amplio archivo de documentos relacionados con resultados de investigación, descripción de sus estrategias, sistematización de sus procesos, entre otros documentos; además, se consultaron algunas de los cincuenta y cuatro³⁸ ediciones del periódico Visión 8.

El taller es instrumento de investigación cualitativa definido por Alfredo Ghiso (1999) como “un dispositivo para hacer ver, hacer hablar, hacer recuperar, para hacer recrear, para hacer análisis –o sea para hacer visible e invisible elementos, relaciones y saberes-, para hacer deconstrucciones y construcciones” (p.142). El taller investigativo fue realizado un día viernes en la tarde en una jornada de 4 horas por decisión concertada con el equipo de Ciudad Comuna y a éste fueron convocadas las personas vinculadas directamente a la actividades de la Corporación.

La dinámica del taller investigativo resultó un tanto forzada para realizarlo conforme a su diseño; fue evidente que el día y la hora acordada (viernes 4pm) para el taller no eran propicios; había demasiado cansancio entre los/las participantes, debido a las actividades desarrolladas durante la semana; sin embargo, las personas que asistieron mostraron total disposición para el ejercicio.

La construcción de la línea de tiempo de Ciudad Comuna fue una actividad que motivó el interés de los/las participantes del taller, especialmente porque a partir de ésta los/las participantes fueron expresando sus historias particulares de vinculación a Ciudad Comuna, los momentos claves de

³⁸ La edición 54 corresponde al año 10 de Enero a Abril de 2018.

este proceso y de paso, fueron analizando en conjunto la diversidad de acciones desarrolladas por Ciudad Comuna en el territorio.

Como la construcción de la línea de tiempo fue más larga de lo planeado, se omitieron algunas actividades en el taller para incluir otras; por ejemplo, se hizo necesario dedicar más tiempo a explorar en grupo la lectura que tenían los/las participantes sobre la relación entre Ciudad Comuna y el territorio, por lo cual se sugirió una actividad de ‘representación gráfica’ de esa relación (Ciudad Comuna y Territorio/Comuna 8). Los gráficos y la línea de tiempo aportaron al desarrollo de la categoría descriptiva de conformación de la organización.

El cierre del taller se propuso como un escenario de conversación abierta, mediado por la técnica de Metaplán (visualización con apoyo de tarjetas), para exponer las reflexiones particulares a la pregunta ¿Cuál es el aporte de Ciudad Comuna a la construcción de paz en este país? Con base en la socialización individual se logró establecer unos elementos comunes de cómo Ciudad Comuna se relaciona con la construcción de paz.

Las fotos que a continuación se exponen, representan algunos momentos del taller investigativo, desarrollado en la primera casa sede de Ciudad Comuna.





Taller Investigativo con Ciudad Comuna
Fuente: Archivo Particular

3.3.1.2 Proceso investigativo en la Escuela Audiovisual Infantil

El proceso investigativo con la Escuela Audiovisual Infantil (EAI) se concentró en el municipio de Belén de los Andaquíes y en Florencia (Departamento de Caquetá). Así como en el caso de Ciudad Comuna, también se hizo un taller investigativo con las integrantes de la EAI. Igualmente se realizaron entrevistas estructuradas, semiestructuradas, se hizo una recolección y análisis de documentos, y se mantuvo un diario de campo. Parte del proceso de recolección de información incluyó la asistencia a la ‘Mesa de Comunicación, Radio y Paz’ del departamento del Caquetá, la cual contó con la representación de la EAI.

Entre las entrevistas y el taller investigativo fueron consultadas doce personas relacionadas en la siguiente tabla:

Tabla No.4: Fuentes consultadas Escuela Audiovisual Infantil

NOMBRE	DESCRIPCIÓN
Luis Alfredo Capera Perdomo	Participantes Escuela Infantil Audiovisual
Daleiber Cuellar Hoyos	
Juan Carlos Romero	
Edwin Ortiz Figueroa	
Johan Stiven Silva Motta	
Edilson Silva Calderon	
Daniel Villanueva	
Mariana García	Representante Legal EAI – Comunicadora social, socia fundadora.
Alirio González	Director EAI, músico de formación, autodidácta en producción de televisión.

Jesús Anderson García Rivera	Representante Legal del Cine Club DOCTA Ignorantia - Fundación Mambe
Raúl Sotelo Díaz	Socio fundador de la EAI – participante de la Junta Directiva
Benjamin Casadiego	Escritor y tallerista en literatura infantil – amigo ya acompañante de procesos en la EAI

Las entrevistas fueron desarrolladas antes del taller investigativo; no obstante, por oportunidades de visita a este territorio en años anteriores, se incluyó un archivo personal de entrevistas realizadas anteriormente. Con la EAI resultó todo un reto la realización del taller investigativo, pues a pesar de haberse concertado la jornada para la mañana del jueves 7 de mayo del año 2015, el taller sólo se pudo realizar en dos horas (10 a 12) de la mañana del día sábado 9 de mayo. Estas dificultades para la coordinación de tiempos y definir agendas puso en evidencia la baja valoración que tiene la Escuela sobre los procesos de organización, ya que para ellos existe una lógica de trabajo, un tanto anárquica en mi percepción, que va en contravía con esas estructuras rigurosas de la planeación del tiempo y para la cual se otorga más valor a lo espontáneo, a lo emergente.

Así mismo, otro obstáculo que se le sumó a la realización del taller investigativo fue la presencia alterna de un investigador en ciencias sociales, quién en compañía de otro grupo de amigos de la EAI, había llegado en los días previos al taller, por ello habían agendas paralelas en procesos investigativos diferentes. Al final, debido a la empatía y confianza que ya tenía ganada el investigador alterno, los niños y jóvenes de la Escuela privilegiaron las actividades que él organizaba sobre las demás. Básicamente me enfrenté a una disputa de tiempos en dos procesos investigativos diferentes, que aunque teníamos la misma unidad de observación (EAI), teníamos distintos enfoques sobre nuestro interés de análisis.

Concertado nuevamente el taller investigativo en cuanto el día y la hora, sólo me faltaba resolver el tema del lugar, pero en ello no tuve alternativa. Es usual que los espacios de encuentro y de conversación sobre los temas de la EAI sean desarrollados en la casa de Alirio –su director-, que se ha convertido en una extensión de la Escuela, y que permite la grata oportunidad de siempre disponer de un buen café que acompaña la conversación.

Así que en la cocina de la casa de Alirio, entre su espacio de creación y producción audiovisual, la hamaca que invita a la siesta de la tarde, su huerta y claro está, la compañía del investigador alterno con sus invitados, pude al fin desarrollar el taller. Las fotos, muestran algunos momentos del taller.



Taller Investigativo Escuela Audiovisual Infantil
Fuente: Archivo Particular

Por supuesto la agenda fue ajustada en relación al tiempo y a la disposición de participación de los niños y jóvenes que acudieron a este taller investigativo. Como actividad principal del taller se construyó la línea de tiempo de la Escuela, pero en ella prevaleció más la mirada particular de cada participante en relación a sus producciones audiovisuales.

Para el cierre del taller investigativo, decidí cambiar la actividad prevista sobre la relación de la EAI con la construcción de paz e incluir mejor una reflexión abierta sobre lo que significada la Escuela para ellos en relación a: ¿Qué representa el lugar de la EAI? ¿En qué los ha formado la EAI? ¿Qué se aprende en esta Escuela? y ¿Cómo aprendemos en esta Escuela?. La línea de tiempo y estas reflexiones conjuntas sobre la Escuela como lugar y espacio de formación, fueron insumo al desarrollo de las categorías de creación y metodología.

El análisis de documentos evidenció una baja valoración de la gestión documental por parte de la EAI, razón por la cual la Escuela no da prioridad a la conservación de archivos. A pesar de que

esta experiencia ha tenido un amplio reconocimiento nacional y por ello llevado ha sido objeto de diversas investigaciones, la EAI no cuenta con estos documentos. Por esta razón fue necesario explorar otros recursos como la prensa y las producciones audiovisuales que se han realizado sobre la EAI para recoger la información alterna sobre la particularidad del trabajo con la población infantil, el reconocimiento de la labor desarrollada por Alirio González (su director), entre otros aspectos.

3.3.1.3 Proceso investigativo en el Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21

Explorar la trayectoria del Colectivo de Comunicaciones, implica entender que este colectivo está presente, se mueve, tiene sus huellas en los 15 municipios que comprenden la región de los Montes de María. Aunque su sede operativa siempre ha estado en el municipio de El Carmen de Bolívar, al aceptar esta premisa y en función de mi proceso investigativo, la agenda prevista con el Colectivo incluyó también viajes al corregimiento³⁹ de San Basilio de Palenque en el municipio de Mahates (departamento de Bolívar), al municipio de Ovejas (Departamento de Sucre), a la vereda Nueva Colombia y a la ciudad de Cartagena.

En estos lugares se desarrollaron las entrevistas a actores claves como socios fundadores, representantes de organizaciones acompañantes y líderes de otros colectivos. El taller investigativo, se realizó en El Carmen de Bolívar y en el participaron tres miembros del equipo de trabajo del Colectivo, algunos de ellos con más de 10 años de vinculación. Para esta fase de recolección de información no se pudo contar con la participación de Soraya Bayuelo, la directora del Colectivo pues ese año (2015), Soraya se encontraba en un agenda muy intensa de gestiones y participación en eventos nacionales a favor del acuerdo de paz entre la guerrilla de las Farc y el gobierno de Colombia. En todo caso, se logró concertar una entrevista con ella en el aeropuerto internacional de Bogotá, el día 23 de septiembre del año 2015.

³⁹ De acuerdo al Ordenamiento Territorial de Colombia, el corregimiento hace referencia a la división rural del municipio. “El corregimiento es una instancia intermedia entre Vereda y Municipio y coincide, o debería coincidir, con una inspección de Policía” En: <https://sogeocol.edu.co/documentos/cuencap3.pdf>

En total fueron entrevistadas diez y seis personas para el desarrollo del proceso investigativo con el Colectivo, las cuales están relacionadas en la siguiente tabla:

Tabla No.5: Fuentes consultadas Colectivo de Comunicaciones Montes de María

NOMBRE	OCUPACIÓN
Inty Bachué Buelvas Díaz	Coordinadora del área audiovisual – Realizadora de Cine (Universidad Nacional)
Yina Vanesa Alcazar Castro	Coordinadora Administrativa – Vinculada al Colectivo desde el 2005 en calidad de participante.
Julio García Montes	Cordinador Cineclub cultural - Vinculado al Colectivo desde el 2004 en calidad de participante.
Soraya Bayuelo	Socia Fundadora y Directora del Colectivo – Comunicadora Social
Jael Moya Ramírez	Representante Legal y responsable de la misión en Colombia del Movimiento Por la Paz (MPDL) - Trabajadora Social y Especialista en en Administración de Programas Sociales
Modesta Muñoz García	Socia Fundadora y participante de la Junta Directiva del Colectivo – Docente del Magisterio
Carmen Cárdenas Pacheco	Socia Fundadora – Fiscal de la Junta Directiva del Colectivo – Docente del Magisterio
Boris Señas	Aliado y participante histórico del Colectivo – Comunicador Social – Docente Universidad Abierta y a Distancia (Ovejas, Sucre).
Marisol Theran Robles	Colectivo de Comunicaciones de María La Baja – Representante Legal
Sabino Casianni Torres	Participantes Colectivo Kuchá Suto de San Basilio de Palenque
Juan Martinez García	
Jorge Luis Hernández Valdes	Área de locución Colectivo Kuchá Suto - Licenciado en ciencias naturales, participante del museo comunitario de San Basilio de Palenque.
Rodolfo Palomino Cassini	Representante Legal Colectivo Kuchá Suto de San Basilio de Palenque
Reynel Piñeres	Representante Legal Corporación Colectivo de Comunicación de la memoria de Ovejas (Sucre)
Jose Dariel Narvaez	Vocal Corporación Colectivo de Comunicación de la memoria de Ovejas
Esinaldo Gestar	Asociación de campesinos retornados del municipio de Oveja (Asocare), Corregimiento de San Rafael.

Por el número de personas y los diversos lugares visitados, la agenda de trabajo con el Colectivo resultó exigente pero a la vez gratificante por la posibilidad de disfrutar los paisajes, la cultura y la amabilidad de los Montemarianos, como se reconoce a los nacidos en esta región. En la organización de la agenda tuve el total apoyo del Colectivo, en especial de Julio García, a quien ya conocía de tiempo atrás, ya que es uno de los integrantes del Colectivo con mayor trayectoria en el proceso. Prácticamente los lugares, personas a entrevistar y horas de encuentro fueron concertadas por Julio.

Aunque han sido muchas las personas que han participado como responsables de las actividades del Colectivo de Comunicaciones de los Montes de María en sus años de existencia, para el desarrollo del taller investigativo solo se pudo contar con tres personas del equipo de trabajo, pues eran los directamente vinculados a las actividades del Colectivo para ese tiempo. Todo el taller pudo desarrollarse conforme a lo planeado dando cuenta de tres momentos: línea de tiempo, representación gráfica y construcción de paz.

Por el número de participantes en el taller, la línea de tiempo se propuso como un trabajo de construcción colectiva. El año seleccionado para iniciar la línea de tiempo fue el 2004, ya que éste correspondía a la fecha de vinculación de uno de los/las participantes con más años de permanencia en el Colectivo. En general, las experiencias narradas en la línea de tiempo tenían en común la mirada de las vivencias significativas de cada uno de los/las participantes, más que los momentos claves del Colectivo. Así por ejemplo, al contrastar la información de la línea de tiempo de los/las participantes del taller investigativo con la información registrada en los testimonios obtenidos de los socios fundadores del Colectivo, sólo los momentos claves del Colectivo surgieron en las voces de los fundadores, pero no en los testimonios de los/las participantes en el taller.

El momento de la representación gráfica permitió recoger información sobre lo que para cada uno de los/las participantes significa el trabajo que desarrolla el Colectivo en el territorio; por último, el momento de analizar la relación del Colectivo con la construcción de paz, el apoyo con las tarjetas de visualización (metaplán) fue clave en la organización por columnas de las respuestas a las siguientes preguntas: ¿Cómo aporta el Colectivo a la construcción de paz en el territorio?

¿Cómo se representa la relación de comunicación y paz desde el Colectivo? ¿Qué le aporta el Colectivo a la construcción de paz en el país?.

A continuación se presentan algunas fotos representativas del proceso investigativo desarrollado en los Montes de María, en las que se resalta el desarrollo del taller investigativo con los integrantes del Colectivo Montes de María y algunas entrevistas desarrolladas a actores claves y representantes de otros colectivos de comunicación que están presentes en el territorio como por ejemplo, el Colectivo de Ovejas (corregimiento de San Rafael) y el Colectivo Kuchá Suto de San Basilio de Palenque.



Arriba, Taller Investigativo con Colectivo de Comunicaciones de los Montes de María. Abajo, entrevista con otros colectivos de la región.

Fuente: Archivo Particular

3.3.2 Momento de Codificación Axial

La codificación axial según Strauss & Corbin (2002) tiene como propósito “buscar cómo se relacionan las categorías con las subcategorías, así como desarrollar mejor las categorías en término de sus propiedades y dimensiones” (p229). De esta manera, al asumir la caracterización como un primer escenario investigativo de la tesis doctoral, los resultados presentados permitieron evidenciar unas categorías iniciales descriptivas sobre los saberes conceptuales y metodológicos generados por las experiencias comunitarias de comunicación estudiadas, así como sobre la relación entre comunicación y paz.

La caracterización, cuyos resultados fueron entregados en febrero del 2016, incluyó así cinco categorías descriptivas, que sirvieron como referente para ampliar el análisis de la relación entre comunicación y paz. Estas son:

- a) Génesis, que evidenció el desarrollo histórico de cada experiencia comunitaria de comunicación y su proceso organizativo.
- b) Metodología, una categoría que explicaba las líneas de acción de cada una de estas experiencias, el para qué de sus acciones, así como las estrategias pedagógicas que han diseñado e implementado entre las comunidades con las cuales trabajan.
- c) Identidad, que daba cuenta de los ejes temáticos de cada experiencia, en relación a los principios que guían su acción y lo que consideran como huella o impronta particular.
- d) Acción colectiva, descripción de quiénes se involucran en los procesos y acciones de las experiencias, cómo se involucran y qué desarrollan en cada línea de acción.
- e) Construcción de paz, expone como cada experiencia comunitaria de comunicación concibe la construcción de paz y el aporte que cada experiencia considera ofrecer a la construcción de paz.

Los resultados de la caracterización, aunque se socializaron por medio de un video⁴⁰, no fueron debatidos ni mucho menos analizados en conjunto con las experiencias protagonistas de este proceso investigativo.

Con base en esta situación, en marzo del 2018 me presenté a la convocatoria del programa de Becas de Estímulos del Ministerio de Cultura de Colombia con una propuesta de socialización de análisis y conclusiones como cierre de mi proceso investigativo doctoral la cual denominé ‘Juntarnos para la reflexión: Devolución creativa en la formulación de categorías referentes en la relación de comunicación y construcción de paz⁴¹’.

Esta propuesta, que resultó ganadora de una Beca de Apoyo a la Investigación en Comunicación, tenía como propósito promover la devolución creativa del análisis y la validación de los resultados obtenidos durante la caracterización entre las experiencias comunitarias de comunicación.

La devolución creativa es parte de una perspectiva epistemológica que opta por implicar a la comunidad investigada en el proceso de investigación; este acercamiento proviene de los aprendizajes de la investigación-acción y en especial de la perspectiva dialéctica, en donde las metodologías surgen como una alternativa en sintonía con el giro académico orientado a la reivindicación de los saberes decoloniales y al desarrollo de otras epistemologías.

En la perspectiva implicativa de investigación, el conocimiento se construye a partir de metodologías y rigurosidades científicas que entran en relación con los saberes y aprendizajes particulares de los movimientos sociales o las comunidades estudiadas. En este sentido, sobre la relación que surge entre las metodologías implicativas y los movimientos sociales, Tomás Villasante (2006) expone:

⁴⁰ Los recursos dispuestos por el Ministerio de Cultura permitieron desarrollar el trabajo de campo para el proceso investigativo con cada experiencia, pero no se contemplaron para un proceso de socialización con las experiencias. El video surgió como producto adicional que realizó la investigadora para mostrar los resultados de la caracterización, por ello fue dispuesto de manera pública a través de la plataforma youtube. En este link se puede acceder al video: <https://www.youtube.com/watch?v=c0zFkdVo8ic>

⁴¹ En esta beca de estímulos para la categoría de Investigación en Comunicación me presenté como grupo constituido con Leonardo Jiménez, socio fundador de la experiencia de Ciudad Comuna. La beca fue otorgada en junio para un tiempo de desarrollo de 5 meses.

Es el posicionamiento de “acción-reflexión-acción” en un espiral que se va abriendo con las propias realizaciones prácticas. Lo primero es sentir o convivir el problema, es asombrarse y poner cuerpo y energía y pasión a lo que se nos plantea. Todo lo más alejado de un distanciamiento frío, que además de imposible, sólo nos mete en otros prejuicios peores (...) la praxis comienza con ciertas dosis de vivencias, implicaciones, y sigue luego con las reflexiones auto-críticas y críticas que entran en juego entre sí. (p. 381)

Conforme con lo anterior, con la devolución creativa se logró pasar de una caracterización puramente descriptiva a un momento analítico en el que los protagonistas de cada experiencia comunitaria de comunicación analizaron las categorías a partir de sus dimensiones, al tiempo que aportaron a la deliberación de las hipótesis explicativas sobre la relación dada entre estas categorías y la construcción de paz.

El proceso de validación, debate y análisis de los resultados de la caracterización tuvo dos principios importantes: el primero, asumir la devolución en relación al concepto de comunicación como proceso de diálogo, interacción, encuentro, significación, reflexión y creación colectiva que va más allá del activismo mediático e informativo. En segundo lugar, entender que la devolución creativa se reconoce como una estrategia de diálogo de saberes en la que se instalan procesos democráticos de construcción del conocimiento, que permiten a las ciencias sociales y particularmente a la comunicación como campo de estudio, abrirse a los debates en relación a los procesos epistemológicos de las ciencias sociales, como bien lo sugiere Boaventura de Sousa Santos:

Hoy vivimos un problema complicado, una discrepancia entre teoría y práctica social que es dañina para la teoría y también para la práctica. Para una teoría ciega, la práctica social es invisible; para una práctica ciega, la teoría social es irrelevante (2006, p.16).

De esta manera la ruta metodológica en cuanto a métodos y técnicas se basó en el análisis documental, observación y en la realización del taller de devolución creativa, que como técnica, asumió los planteamientos sugeridos por Ghiso (1999) sobre el taller investigativo.

En general, el proceso investigativo que orientó la codificación axial, asumió tres momentos: 1) Validación participante, 2) Devolución Creativa y 3) Socialización Vinculante.

Tabla No.6: Descripción momento de codificación axial

Momento de codificación axial: Juntarnos para la reflexión		
Validación participante	Devolución Creativa	Socialización Vinculante
Lectura crítica: resultados caracterización.	Encuentro Taller con delegados de las experiencias comunitarias de comunicación.	Evidencia de hipótesis explicativas y su relación con la construcción de paz: producción de documento y video.

3.3.2.1 Validación participante

El primer momento previo al Encuentro Taller de Devolución Creativa se denominó validación participante; fue un momento en el que las experiencias se analizaron a partir de la información recolectada en la caracterización, en aras de establecer un trabajo de actualización y validación de la información documentada por cada experiencia. Siguiendo las pautas ofrecidas en un documento instructivo que orientó el desarrollo de la lectura crítica, las experiencias leyeron los resultados de esta caracterización que eran a su vez, las versiones preliminares de los capítulos 4, 5 y 6 de la tesis.

En el desarrollo de estos capítulos se tomó como punto de partida las cinco categorías descriptivas inicialmente definidas en los resultados de la caracterización. No obstante, gracias al proceso de codificación axial surgió la necesidad de una nueva formulación de categorías descriptivas, teniendo en cuenta el análisis de sus propiedades y dimensiones.

Las nuevas categorías descriptivas que orientaron el documento de lectura crítica enviado a cada experiencia fueron:

- a) **Configuración:** Explora los contextos y condiciones particulares al desarrollo de cada experiencia comunitaria de comunicación, haciendo especial énfasis en la relación que cada experiencia tiene con el territorio como referente de lugar que ofrece una apropiación vivencial, al tiempo que otorga sentido a sus prácticas de comunicación. Esta categoría también incluye la estructura organizativa, los espacios de planeación y las formas de funcionamiento en que cada experiencia sustenta sus procesos comunitarios.

- b) **Metodología:** Da cuenta de las prácticas de comunicación y de la apropiación social de los medios que desarrollan las experiencias en sus territorios. Esta categoría evidencia las apuestas pedagógicas de cada experiencia, resaltando la manera como conjugan sus didácticas, y saberes; así mismo, analiza las intenciones de las creaciones mediáticas y sus prácticas de comunicación de cada experiencia.

- c) **Sujetos Participantes:** Evidencia quiénes se involucran y cuáles son los públicos que convocan estas experiencias de comunicación comunitaria. Explora el tipo de relaciones que desarrollan con la experiencia las personas o grupos que se vinculan de manera voluntaria y se asumen como protagonistas de las acciones comunicativas y mediáticas realizadas por las experiencias de comunicación.

- d) **Construcción de Paz:** Es una categoría de carácter relacional que da cuenta de la manera como se concibe el aporte de la comunicación a la construcción de paz en términos conceptuales y metodológicos.

En la formulación de estas nuevas categorías, la codificación axial permitió construir cuadros descriptivos que apoyaron la definición de cada categoría. En su orden, las siguientes tablas mostrarán el resultado del análisis de cada categoría en cuanto a sus dimensiones, descripción del concepto, y preguntas orientadoras de esa definición.

Tabla No.7: Codificación axial categoría de Configuración

CATEGORÍA DE CONFIGURACIÓN	
DIMENSIONES DE LA CATEGORÍA	PREGUNTAS ORIENTADORAS
Constitución: Explora las condiciones de creación o surgimiento de cada experiencia.	¿Cómo se crean estas experiencias, por qué surgen, qué se proponen? ¿Quiénes lideran estas experiencias? ¿Qué relación establecen con los territorios en donde surgen? ¿Qué estructura organizativa poseen? ¿Cómo se relaciona esta estructura organizativa con lo que hacen?
Estructura Organizativa: Las tres experiencias están respaldadas jurídicamente por una figura (asociación o corporación), que es definida por ellos como necesaria y estratégica. Basadas en esta figura jurídica, las experiencias establecen estructuras y formas de organización, de la cual han construido una suerte de rutas y métodos de funcionamiento, sustentados en los aprendizajes acumulados.	
Liderazgo: Expone quiénes lideran estas experiencias, qué tipo de liderazgos se establecen y cómo se articulan con el desarrollo organizativo de la experiencia.	
Territorio: Indaga por el referente de lugar que está presente en las prácticas de comunicación desarrolladas por estas experiencias comunitarias. Representa apropiación vivencial, explora un particular sentido de lugar representado como espacio físico en el que se permite el encuentro colectivo para la creación.	

Tabla No.8: Codificación axial categoría de Metodología

CATEGORÍA DE METODOLOGÍA	
DIMENSIONES DE LA CATEGORÍA	PREGUNTAS ORIENTADORAS
Lo que hacen: Expone y describe las prácticas de comunicación y los medios de comunicación que desarrollan las experiencias para su apropiación social.	¿Qué hacen las experiencias en sus territorios? ¿Qué tipo de acciones comunicativas desarrollan? ¿Qué medios de comunicación apropian? ¿Cuáles son las rutas metodológicas que crean las experiencias en sus prácticas y medios de comunicación? ¿Cuáles son sus pedagogías y didácticas en sus acciones de formación? ¿Qué principios, procesos o apuestas estratégicas apropian?
Prácticas de comunicación: Son los procesos de interacción, diálogo, formación y los medios de comunicación que han apropiado las experiencias.	
Rutas pedagógicas y metodológicas: Describe cuáles son las metodologías que han desarrollado las experiencias en función de sus prácticas y medios de comunicación. Presenta reflexiones generadas sobre los procesos pedagógicos que apropian las experiencias, de acuerdo a sus didácticas de formación y creación.	
Principios de Acción: Son los referentes éticos, políticos y metodológicos que ha constituido cada experiencia para sus prácticas de comunicación, las cuales se establecen así mismo como premisas del trabajo comunitario.	

Tabla No.9: Codificación axial categoría de Sujetos Participantes

CATEGORÍA DE SUJETOS PARTICIPANTES	
DIMENSIONES DE LA CATEGORÍA	PREGUNTAS ORIENTADORAS
Públicos: Evidencia quiénes son convocados o quiénes se involucran en estas experiencias. Da cuenta de las personas de la comunidad que participan de las experiencias.	¿Quiénes se involucran a estas experiencias?. ¿Cómo interactúan con las prácticas de comunicación y con la apropiación social de los medios? ¿Cómo son nombrados o reconocidos por cada experiencia?. ¿Qué cambios se generan en estos sujetos participantes?
Vinculación: Presenta las diversas intenciones o motivaciones que promovieron la participación de estos públicos en las experiencias.	
Cambios generados: En los públicos participantes de estas experiencias se presentan cambios de percepción del territorio, de desarrollo personal y de relacionamiento con otros pares comunitarios.	

Tabla No.10: Codificación axial categoría de Construcción de Paz

CATEGORÍA DE CONSTRUCCIÓN DE PAZ	
DIMENSIONES DE LA CATEGORÍA	PREGUNTAS ORIENTADORAS
Concepto: Cómo definen la paz estas experiencias. Cada experiencia desarrolla un microcosmos de aprendizajes, reflexiones y aportes significativos a la construcción de paz en sus territorios. La paz para estas experiencias, da cuenta inicialmente de la vinculación de ese ser comunitario e implicado en el territorio, que a través del diálogo se reconoce así mismo, se muestra a otros y cuenta en lo público. Es una paz concebida entonces como acción en comunidad, proceso dialógico y condición vinculante. Concepto activo de paz.	¿Cuál es el concepto de comunicación para la paz que asumen estas experiencias comunitarias? ¿Cuáles son sus procesos metodológicos cuando se reconocen como constructoras de paz en sus territorios?
Metodología: Se reconocen las diversas formas de entender la relación de comunicación y paz, asumiendo un común sentido a la construcción de paz en clave territorial. Sobre ese concepto activo de paz, las experiencias han construido rutas metodológicas en las que el encuentro y la reflexión permanente sobre su historicidad en el territorio se asume como impronta. Las experiencias reconocen el conflicto como una condición inherente y necesaria a la democracia.	

3.3.2.2 Devolución Creativa

Siguiendo con la explicación de los momentos contemplados en la codificación axial (validación participante, devolución creativa y socialización vinculante), lo correspondiente a la devolución creativa se refirió en estricto al momento del Encuentro Taller con representantes de las tres experiencias. Este Encuentro Taller se desarrolló el 27 y 28 de septiembre de 2018 en la ciudad de Medellín, contando de paso con el apoyo logístico de la Corporación Ciudad Comuna, quienes se asumieron como anfitriones del encuentro.

Al evento asistieron un total de doce personas entre invitados de las experiencias comunitarias de comunicación, más el equipo de producción audiovisual previsto para la producción de un video que documentó la experiencia del proceso de devolución creativa. Los/las representantes de las experiencias, compartieron por primera vez un espacio común para el encuentro y la reflexión sobre sus trayectorias, sus metodologías y las formas particulares como cada experiencia aborda la relación entre comunicación y construcción de paz.

Tabla No.11: Participantes Encuentro Taller Devolución Creativa

NOMBRE	EXPERIENCIA
1. Yuri Velásquez López	Corporación Ciudad Comuna
2. Katherin Sánchez Ríos	Corporación Ciudad Comuna
3. Gisela Londoño Muñoz	Corporación Ciudad Comuna
4. Paola Gutiérrez Pinto	Corporación Ciudad Comuna
5. Christian David Roldán Alvarez	Corporación Ciudad Comuna
6. María Daniela Melchor	Corporación Ciudad Comuna
7. Leonardo Jimenez García	Corporación Ciudad Comuna
8. Sebastián Cano	Corporación Ciudad Comuna
9. Jose Alirio González	Escuela Audiovisual Infantil de Belén de los Andaquíes
10. Mariana García Morales	Escuela Audiovisual Infantil de Belén de los Andaquíes
11. Soraya Bayuelo Castellar	Colectivo de Comunicaciones Montes de María Linea 21
12. Edilberto Narváz Herazo	Colectivo de Comunicaciones Montes de María Linea 21

En la agenda prevista durante los dos días del evento, se contemplaron cinco momentos:

- Encuadre
- Mesa redonda para la socialización de la lectura crítica
- Trabajo por experiencias para el análisis de las hipótesis explicativas
- Trabajo inter experiencias para la creación de un gráfico representativo a la construcción de paz
- Cierre del encuentro



Fotografías Encuentro Taller de Devolución Creativa. Arriba, momento de encuadre iniciado con la construcción de una mandala de semillas y palabras de intenciones a compartir durante el Encuentro. Algunas de estas palabras fueron: Artelab, pensaciertos, crecimiento, entretejer, caminarrar, etc. Abajo, mesa redonda para la socialización de lectura crítica. Fuente: Archivo particular.

El momento de encuadre permitió presentar a los/las participantes y socializar los objetivos del evento, enmarcados en el concepto de devolución creativa y su relación con la construcción de la tesis doctoral. Pasado el momento de encuadre y en forma de mesa redonda, se procedió a la socialización de cada experiencia teniendo en cuenta las preguntas sugeridas en cada categoría, de acuerdo con las instrucciones planteadas en el documento del instructivo de lectura crítica.

La socialización de la lectura crítica tomó más tiempo de lo previsto, ya que esta actividad concentró la atención del primer día, analizando con ello sólo las categorías de Configuración, Metodología y Sujetos Participantes. En general las categorías y la información que en ellas se consolidaron fueron bien recibidas por los/las participantes; no obstante, en la categoría de configuración, la atención se concentró en la actualización de la información de las líneas de tiempo y en la puntualización en ella de hitos históricos fundantes, que a criterio de los representantes de la Escuela de Belén de los Andaquíes y del Colectivo de Comunicaciones Montes de María, no fueron evidenciados por quienes desarrollaron estas líneas de tiempo.

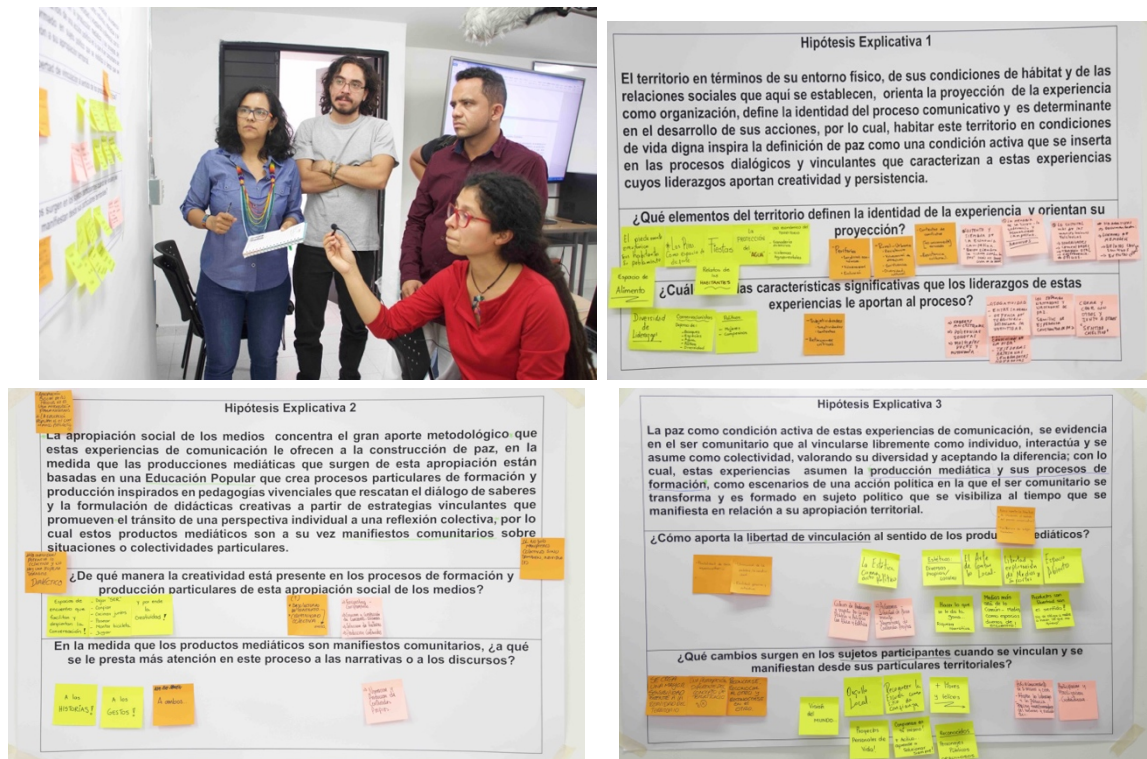
La segunda categoría analizada fue la de Metodología; las reflexiones que surgieron en torno a esta categoría fueron un gran aporte a la construcción del Capítulo 7 de la tesis y de las conclusiones, especialmente en lo concerniente a los debates que acompañan la producción de conocimiento en forma de diálogo de saberes. Durante la socialización de esta categoría, las experiencias debatieron sobre los encuentros y los desencuentros entre la academia y las experiencias en relación al sentido de esta producción de conocimiento. Así mismo, el debate incorporó otros temas alrededor de la apropiación social de medios, el concepto de la Educación Popular y a sus procesos pedagógicos.

La categoría de Sujetos Participantes fue igualmente bien recibida, aunque a partir de ella quedaron expuestas otras formas de denominar a estos sujetos participantes. Para algunas experiencias, como fue el caso de Ciudad Comuna, a través de esta categoría reconocieron los cambios que ha tenido la organización en cuanto a los sujetos participantes, debido a las dinámicas institucionales que en los últimos años han promovido la rotación e incluso reubicación de quienes representaban los procesos de reivindicación del territorio en la Comuna 8.

La categoría de Construcción de Paz, abordada en la mañana del segundo día, permitió hacer una reflexión sobre el concepto y las metodologías planteadas a partir del análisis general de la trayectoria de las experiencias. En conjunto, las experiencias manifestaron estar de acuerdo con estas reflexiones sobre la construcción de paz; destacaron la mediación que ellas realizan en esos

procesos de territorialización o construcción social del territorio a partir de sus prácticas de comunicación.

El tercer momento del Encuentro Taller definido como trabajo por experiencias para el análisis de las hipótesis explicativas, fue desarrollado en la mañana del viernes. Cada formulación de hipótesis estaba acompañada de unas preguntas problematizadoras sobre estas hipótesis, las cuales eran resueltas por los/las representantes de las experiencias, utilizando posits de colores previamente asignados. Algunas hipótesis fueron analizadas en términos de su redacción.



Fotografías desarrollo intervención de hipótesis. Cada experiencia analizó las hipótesis explicativas y respondió a las preguntas sugeridas teniendo en cuenta los colores asignados: Escuela Audiovisual Infantil (verde –amarillo); Ciudad Comuna (naranja) y Colectivo Montes de María (rosado). Fuente: Archivo particular.

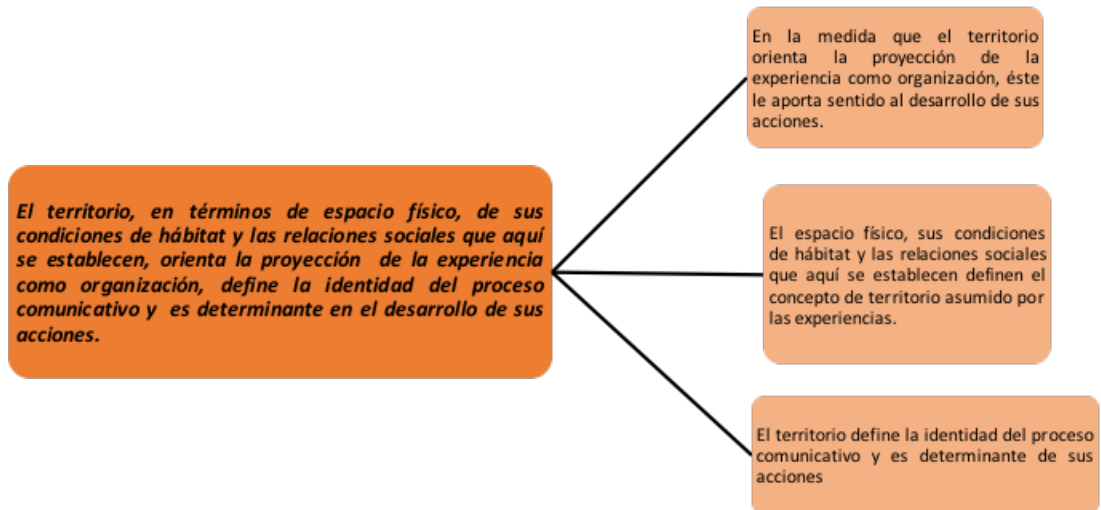
Las hipótesis explicativas surgieron del ejercicio de poner la categoría de Construcción de Paz en relación con las demás categorías (Configuración, Metodología y Sujetos Participantes). Este

relacionamiento de categorías surgió de la codificación axial, para la cual la categoría de construcción de paz se definió como una categoría relacional.

Así mismo, atendiendo las orientaciones de la Teoría Fundamentada sobre el análisis que se sugiere al muestreo y recolección de datos enmarcados en la codificación axial, al poner en relación la categoría de Construcción de Paz con las demás categorías, se logró establecer una reflexión concluyente al proceso investigativo, ya que es precisamente en la codificación axial en donde “el investigador busca incidentes que demuestren el rango o variaciones de las dimensiones de un concepto y las relaciones entre conceptos” como sugieren Strauss & Corbin (2002, p229).

En conclusión, surgieron tres hipótesis explicativas que constituyen el análisis desarrollado en el capítulo 7 de la tesis. Los gráficos que a continuación se presentan, exponen parte del ejercicio de síntesis desarrollado para la construcción de cada hipótesis explicativa, las cuales fueron socializadas y trabajadas con las experiencias durante el Encuentro Taller. La formulación y construcción final de estas hipótesis explicativas está relacionada en el capítulo 7 de la tesis doctoral.

Imagen No.4: Gráfico construcción hipótesis explicativa #1



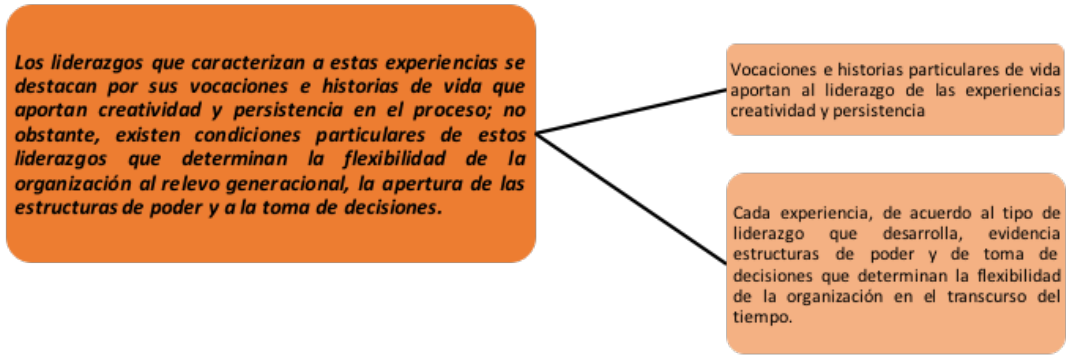


Imagen No.5: Gráfico construcción hipótesis explicativa # 2

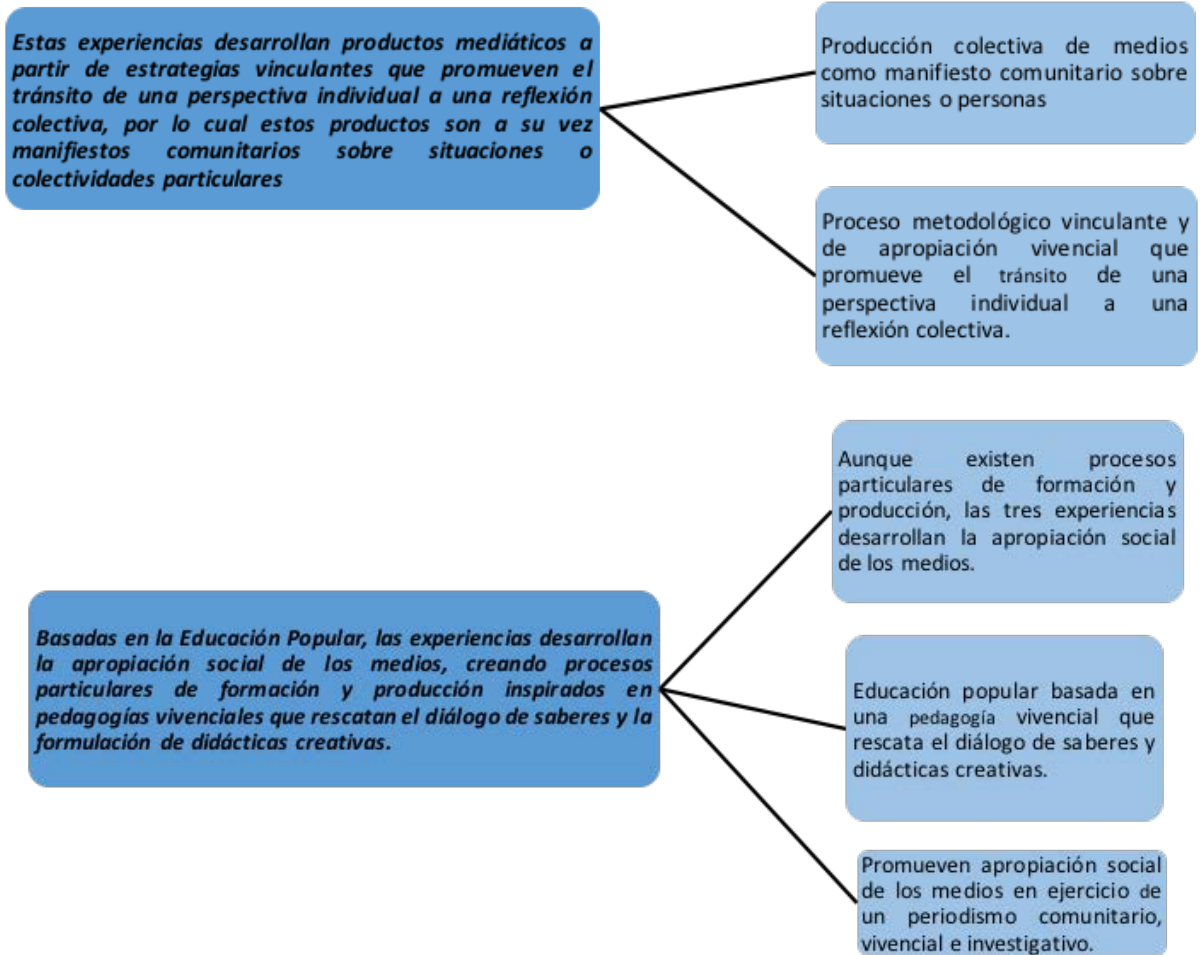
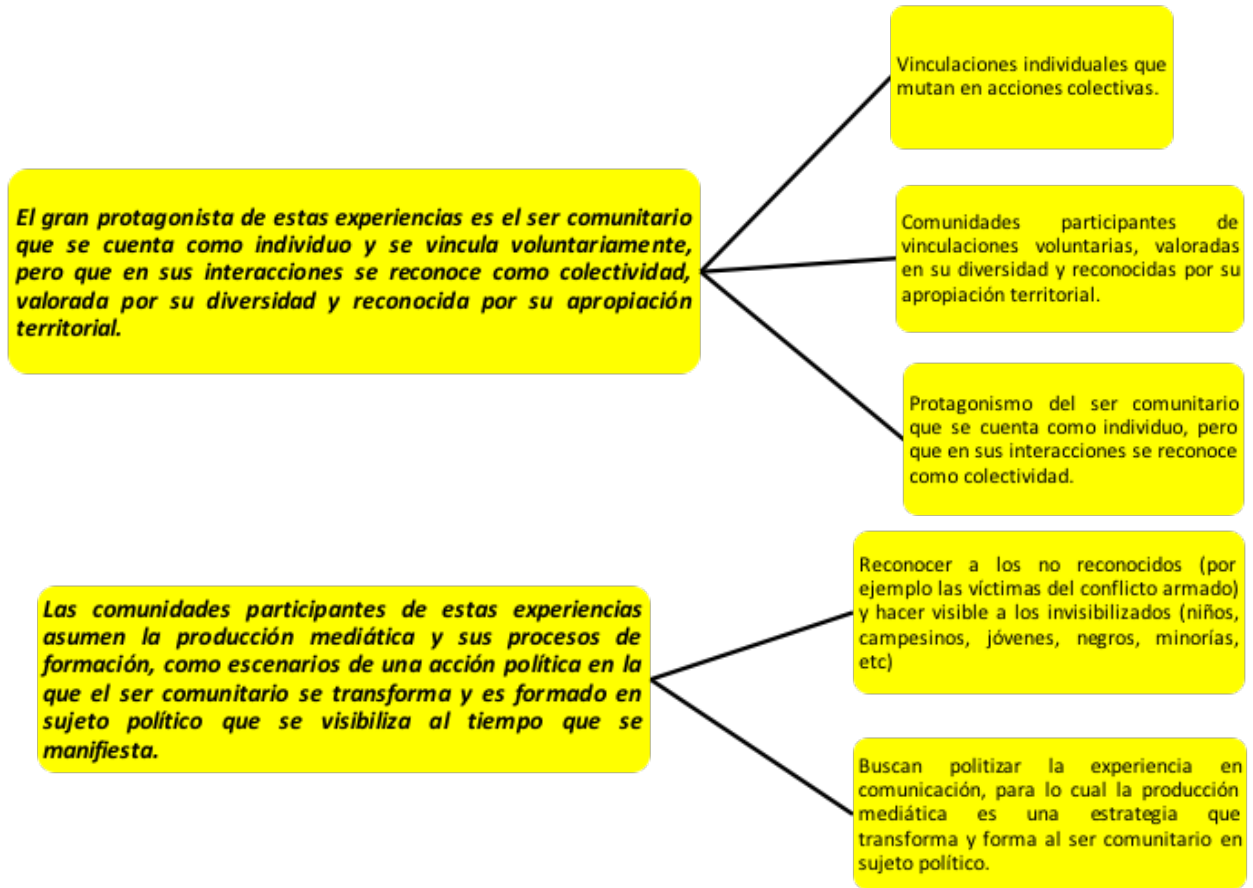


Imagen No.6: Gráfico construcción hipótesis explicativa # 3



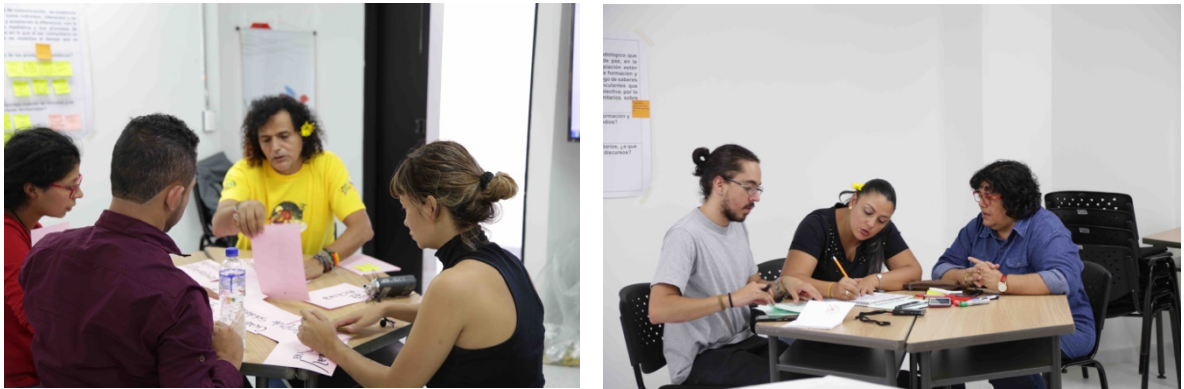
El cuarto momento del Encuentro Taller permitió que se desarrollara un trabajo inter experiencias para la creación de un gráfico representativo de la construcción de paz. Utilizando un juego de palabras entregadas y con la posibilidad de quitar o poner nuevas palabras, cada grupo ideó una representación gráfica que pusiera en relación estas palabras con la construcción de paz, respondiendo a la pregunta que motivó la creación del gráfico: ¿Cuál es la ruta metodológica que han asumido estas experiencias en su relación con la construcción de paz?

Estas palabras y frases surgieron del proceso investigativo⁴² por ello se consideraron como palabras claves. Algunas de estas palabras fueron reemplazadas por otras aportadas por las experiencias

⁴² Las palabras entregadas a manera de tarjetas marcadas fueron: Manifiestos comunitarios, fomento a la confianza, cruzar redes de solidaridad, investigación participante, apropiación social de medios, desarrollo de la creatividad,

durante el trabajo grupal y otras palabras fueron complementadas. Los gráficos resultantes además de la forma establecida (no jerárquica ni unidireccional más bien rizomática) tienen en común la identificación del territorio como elemento central a la construcción de paz.

Finalmente, al cierre del Encuentro Taller en conjunto con las experiencias se analizaron las intenciones de la devolución creativa para la producción de conocimiento y se formularon reflexiones concluyentes sobre el aporte que estos procesos de investigación puedan ofrecer para trazar puentes entre la academia y las experiencias comunitarias de comunicación, así como para otras prácticas sociales.



Grupos inter experiencias conformados para la creación de gráficos representativos de la construcción de paz. Izquierda: Edilberto Narvaéz (Colectivo MM), Yuri Velásquez (Ciudad Comuna), Alirio González (EAI) y Katherin Sánchez (Ciudad Comuna). Derecha: Christian Roldán (Ciudad Comuna), Mariana García (EAI) y Soraya Bayuelo (Colectivo MM). Fuente: Archivo particular.

3.3.2.3 Socialización vinculante

El momento de socialización vinculante con el que se cerró el proceso de codificación axial tuvo dos apuestas particulares. La primera, se propuso la creación de una producción audiovisual que evidenciara la metodología, alcances y resultados como memoria y referencia a la vez de todo el

narrativas alternativas, autonomía, individual /colectivo, sujetos participantes, paz activa, liderazgos, metodología, educación popular, construcción de conocimiento y crítica, territorio, crear/apropiar, redes de solidaridad.

proceso de Devolución Creativa desarrollado.⁴³ En segundo lugar, se consideró un ejercicio de socialización presencial durante el desarrollo del VII Festival Audiovisual de los Montes de María (FAMMA) en el Carmen de Bolívar del 25 al 29 de Octubre de 2018, cuyo tema central ese año fue el Cuerpo y Territorio.

3.3.3 Momento de Codificación Selectiva

El cierre del proceso investigativo de la tesis doctoral tuvo como punto de partida los insumos generados durante el momento de codificación axial (devolución creativa), teniendo en cuenta que lo definido como codificación selectiva (Strauss & Corbin, 2002) establece el propósito de “integrar las categorías según sus dimensiones, para formar una teoría, validar las oraciones de relación entre los conceptos y completar cualquier categoría que necesite refinarse mejor” (p.230).

La codificación selectiva permitió la consolidación de las hipótesis explicativas que son analizadas y reconstruidas en el Capítulo 7. Aunque las hipótesis resultaban funcionales en la integración de las categorías, a efectos de fomentar la reflexión teórica expuesta en el capítulo dos, fue necesario explorar las relaciones entre las categorías en términos de las interacciones que suscitaba esta puesta en relacionamiento.

⁴³ Este video puede ser visto en el siguiente link: <https://www.youtube.com/watch?v=vMv68zelLes&feature=share> y adicional, en el canal de YouTube de la Corporación Ciudad Comuna: <https://www.youtube.com/user/ciudadcomuna>

CAPÍTULO 4. CORPORACIÓN PARA LA COMUNICACIÓN CIUDAD COMUNA: PERIODISMO COMUNITARIO.

Medellín, reconocida en el contexto nacional como la ciudad de la eterna primavera, suele ser una de las ciudades más turísticas de Colombia, especialmente por su Feria de las Flores. Ha sido igualmente una de las ciudades de mayor desarrollo económico en el país, destacándose por su concentración en la industria textil y su reconocimiento, según la Alcaldía Municipal, como la capital latinoamericana con la mejor infraestructura de servicios públicos.

A esta ciudad viajé en mayo del 2011 por invitación de una amiga estadounidense, quien había asumido como tema de investigación la “cultura pública participativa y la ciudadanía juvenil en la era digital” (Brough, 2014), una investigación que incluyó a Ciudad Comuna como uno de sus casos de estudio.

Para ese tiempo Ciudad Comuna ya llevaba tres años desde su creación como proceso de comunicación comunitaria. Entre sus acciones iniciales estaba la conformación de semilleros de reporteros gráficos y de producción audiovisual. Más que sus productos mediáticos, me impresionó la forma como Ciudad Comuna se había apropiado de la sede de la Casa de la Cultura del barrio Las Estancias, tras el anuncio de su cierre y la entrega del lugar a la policía por decisiones gubernamentales. Este acto simbólico de protesta era justificado por Ciudad Comuna en razón de la defensa de la ocupación social del territorio y contra las inequidades sociales que se vivían en la Comuna 8 de Medellín. Un año duró la ocupación de este espacio con acciones culturales y comunicativas. Al final, la Casa de la Cultura fue devuelta a la Secretaría de Cultura, se fue la policía y hoy en día funciona nuevamente como Casa de la Cultura.

Cinco años después vuelvo de nuevo a la Comuna 8, esta vez en condición de investigadora con la intención de describir la relación de comunicación y paz en los procesos que desarrolla Ciudad Comuna, especialmente cuando el territorio se convierte en una variable determinante de estas acciones. En mi regreso tuve la oportunidad de asistir a una de las actividades contempladas en la

iniciativa Revelando Barrios que busca la exploración fotográfica del barrio a partir de la mirada de los/las participantes, en este caso la población infantil como protagonista.

La actividad estaba programada en el barrio La Sierra, y para Ciudad Comuna, representaba un reto interesante pues a criterio de Leonardo Jimenez (Socio fundador y director de la Corporación para ese entonces) “hacía rato que no se podía hacer nada allá”. lo cual deduce la compleja situación de seguridad que viven los habitantes de La Sierra en razón de la presencia histórica de las bandas criminales derivadas del antiguo grupo paramilitar Bloque Metro, hoy dedicadas al microtráfico⁴⁴. La Sierra, aquel barrio que se volvió icono del peligro e inseguridad de los barrios en Medellín, fue el protagonista del documental que en el 2003 expusiera esas acciones y escenarios de la violencia⁴⁵.

En este barrio, con el acompañamiento y apoyo económico de la Unidad de Víctimas de la Alcaldía de Medellín, Ciudad Comuna estaba desarrollando uno de los cinco módulos que contempla el proyecto Revelando Barrios, para lo cual ya había implementado una formación con los niños y niñas participantes en técnicas de fotografías, en cómo descubrir y narrar el territorio a partir de la imagen. Paralelamente, en todo el proceso de formación la Unidad de Víctimas fue activando sus alertas a cualquier indicio de señales de reclutamiento o de vinculación de los niños al negocio de la droga.

⁴⁴ Las Bandas Criminales (Bacrim) surgieron al término del proceso de desmovilización de los grupos paramilitares amparada en la denominada Ley de Justicia y Paz (Ley 795 de 2005). Las Bacrim fueron creadas y diversificadas en los mismos territorios de desmovilización de los paramilitares, perdurando en algunos casos la alianza que éstos tenían con el narcotráfico. Neoparamilitares o narcoparamilitares son algunos de las denominaciones que han recibido estas bandas criminales. “El microtráfico puede entenderse como la comercialización de sustancias ilegales para el abastecimiento de grandes o pequeñas ciudades. El narcomenudeo es la actividad final de distribución de los expendedores a los consumidores.” En: <https://www.razonpublica.com/index.php/politica-y-gobierno-temas-27/8754-microtr%C3%A1fico-y-narcomenudeo-realidades-y-retos.html>

⁴⁵ La Sierra Muerte en Medellín, es un documental dirigido por Scott Dalton y Margarita Martínez. Este documental, emitido en el 2005, muestra las condiciones de violencia que se vivieron durante ese tiempo en el barrio La Sierra de la Comuna 8, tomando como eje narrativo la historia de tres jóvenes que “viven en un barrio controlado por los paramilitares en Medellín, Colombia durante un año de sus vidas, en uno de los picos de la guerra en esta ciudad. Edison o "la muñeca" es el jefe de la zona. Cielo tiene a su pareja en la cárcel. Jesús, miembro de la banda. Es un retrato íntimo y descarnado de la violencia urbana en Colombia” En: <https://vimeo.com/134420331>

La subida al barrio se hizo demorada y mis observaciones se fueron ocupando más del contexto. Los taxis no suben, y el sistema de servicio de transporte público resulta precario ante la demanda de transporte que tiene la gente del barrio, pues solo una ruta de bus sube. Una carretera en zizag y estrecha nos va subiendo por la montaña en la que se ha construido el barrio. Perpendicular a la carretera se observan filas interminables de escaleras que trazan rutas empinadas de acceso a muchas casas, todas apeñuscadas unas con otras como haciendo dos filas intencionales de pequeñas casitas.

La actividad con los niños fue desarrollada en la Casa Biblioteca. Al llegar los niños participantes traían sus fotos impresas y ahora se disponían a pensar qué escribir sobre cada foto. Se trataba del módulo previo a la socialización de las fotos, por eso su propósito era la selección y organización de las fotos conforme a criterios establecidos por los/las participantes. Entre tantas fotos, me fijo en aquellas que me muestran un gatico, un señor de edad labrando la tierra, una panorámica de un Seminario Católico para la formación sacerdotal que a lo lejos se divisa desde el barrio y finalmente veo la foto de una familia sonriendo en el pórtico de su casa. Ya había escuchado de Leonardo Jiménez (2015) explicar que con esta estrategia, no solo se está proponiendo que los niños tengan alternativas distintas al crimen, sino que además, de paso se estaba haciendo memoria del territorio.

Leonardo me explica que en los módulos anteriores los niños y niñas participantes de Revelando Barrios tuvieron la oportunidad de recorrer su territorio, por ello usando las cámaras también tuvieron la oportunidad de registrar sus realidades, exponiendo así las condiciones de su hábitat: la fragilidad de sus casas construidas en madera, la condición de desplazamiento, la no ‘conexión’ al suministro del agua, etc. Al tiempo que registran sus fotos y participan del proceso, según Leonardo, los niños activan sus ilusiones y empiezan a conversar con sus amigos sobre la técnica de las fotos, sobre lo que quisieron captar, el análisis del manejo de la luz, etc.

Sigo observando y tomo nota. Converso con algunos líderes del barrio y de la comuna. Todos en general relacionan este tipo de actividades con la construcción de paz, reconociendo que esa es la forma más adecuada de construir paz, trabajando con los niños, redescubriendo el territorio,

haciendo que los niños vivan el territorio desde la alegría, el gozo, la ilusión y no desde los silencios, la intimidación y el ocultamiento como muchas veces les ha sucedido por vivir aquí.

En mi conversación con los líderes descubro a Gisela. Una mujer grande, de tez blanca, de mirada tierna y sonrisa agradable que me comenta que es participante de la mesa de desplazados de la comuna. ¿Mesa de Desplazados? Si, es un espacio en el que las personas que han sido desplazadas y que habitan el territorio, conversan y exponen sus condiciones de vida. Gisela tiene claro que la paz se construye desde y para el territorio.

Ella está convencida de que la paz digna tiene que ver con las condiciones de hábitat digno y del derecho a la vivienda con servicios públicos; por eso reconoce que en ese proceso la labor de Ciudad Comuna ha sido clave. Con orgullo expone que ha participado de las asambleas para definir contenidos; que ha sido lectora fiel de los ejemplares del periódico, especialmente los especiales que han tratado el tema de territorio y seguridad humana; también expone que es difícil establecer cuál de las acciones que realiza Ciudad Comuna es la más relevante para ella como líder de la comuna, tanto lo realizado en el periódico (Visión 8), como lo producido en los documentales (Común Audiovisual), lo narrado en la radio (Voces de la 8) y los procesos de formación como el de Revelando Barrios, son acciones que apuntan a un solo propósito: acompañar y fortalecer los procesos comunitarios.

4.1 Medellín en contexto

Ciudad Comuna es un proceso social y comunitario de la Comuna 8 de Medellín. Busca fortalecer procesos de movilización, de unidad comunitaria y de empoderamiento comunitario basados en un enfoque de derechos humanos y visibilización de realidad social de esta comuna, considerada por Leonardo Jiménez, director de la corporación como una de las “comunidades más tesas⁴⁶ de Medellín

⁴⁶ En un artículo del periódico El Tiempo se explica mejor el significado de esta palabra: El Diccionario de americanismos registra esta palabra, usual en Colombia, República Dominicana y Panamá, como voz popular que significa ‘persona muy hábil para resolver o realizar una actividad o tarea’, ‘cosa difícil de resolver o realizar’. En: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-14015277>

junto con la 1 y la 13. Por conflicto armado, por inequidad social, son las comunas que más concentran población desplazada de todo el país. La comuna 8 es la segunda comuna con mayor índice de desplazamiento de la ciudad” (Entrevista personal, Mayo 8 de 2015)



Fotografía de Medellín desde el barrio El Pacífico en la comuna 8. Fuente: Escuela de Reportería Gráfica de Ciudad Comuna En: <http://www.ciudadcomuna.org/ciudadcomuna/nosotros.html>

La Comuna 8 es conocida también como Villa Hermosa y en ella habitan alrededor de 138.045 personas, según las proyecciones de población para el 2016 estimadas en el censo 2005 según el DANE⁴⁷. Es una de las 16 comunas que conforman la ciudad de Medellín y está ubicada en la zona centro oriental de la ciudad en un área que cubre 577,74 hectáreas entre las cuales, según datos registrados en el Plan de Desarrollo Local de la Comuna –PDL (2015), tienen asiento 30 barrios; sin embargo, sólo 18 barrios son reconocidos en la formulación del PDL inicial (2008-2018)

El surgimiento de estos nuevos barrios en la comuna tiene relación con su carácter receptor de población desplazada y con la baja calidad de vida que persiste aún en la ciudad capital del departamento de Antioquia, en contraste con los índices de desarrollo económico; así lo sugiere el informe de calidad de vida de Medellín Cómo Vamos para el año 2016:

⁴⁷ Departamento Administrativo Nacional de Estadística.

Un análisis detallado de la mayoría de indicadores socio económicos, muestra que, pese al avance en el cierre de brechas de los últimos años, persisten condiciones de vulnerabilidad que no se han podido revertir y que terminan evidenciando cambios muy lentos o nulos en los últimos años para grupos significativos de ciudadanos que no están accediendo en igualdad de condiciones a las oportunidades que la ciudad, en general, y el estado, en particular, están ofreciendo. Esta población puede ser identificada por territorios y también por grupos etarios. Así, las comunas de menores condiciones de vida, como son: Popular, Santa Cruz, Manrique, Villa Hermosa, Doce de Octubre, Aranjuez y San Javier muestran desventajas reiterativas en aspectos críticos, como mayores tasas de desempleo e informalidad, y la más baja cobertura en pensiones. Así como condiciones de habitabilidad de mayor precariedad como se muestra con los déficits, tanto cualitativos como cuantitativos (sic) en estas comunas (2016, p.5)

Sumado a la precariedad de condiciones de hábitat que se evidencian en esta comuna, ella, al igual que las comunas 9 y 10, configuran la denominada zona Centro-Oriental de la ciudad, que se destaca por la concentración de actividades económicas y financieras. Esta zona, también se reconoce como lugar de gran concentración de actividades delictivas, lo cual, de acuerdo a la prensa local, pueden relacionarse en cuatro grupos⁴⁸: a) Lavado de activos, contrabando y piratería; b) Bandas de crimen organizado que custodian las actividades de narcotráfico, extorsión, vigilancia ilegal, pagadario⁴⁹ y la prostitución; c) Delincuencia común, representada en robos y violencia sexual y d) Las riñas y ataques como consecuencia de los fenómenos de intolerancia.

De todas estas modalidades de violencia, la extorsión ha ocupado la atención de los analistas y entidades gubernamentales de la ciudad en los últimos años. Como práctica delictiva, la extorsión es bastante lucrativa tanto por sus modalidades y tipos, como por la penetración que ha tenido en diversos lugares y escenarios de interacción (privado, comunitario, público) de la ciudad, llegando

⁴⁸ El Colombiano. En: <https://www.elcolombiano.com/antioquia/seguridad/dos-bandas-se-reparten-a-control-remoto-los-barrios-del-centro-OJ12398226>

⁴⁹ El pagadario se refiere a un “un sistema de préstamo ilegal que se ha generalizado en Medellín y es manejado por las bandas delincuenciales. Las autoridades vinculan a algunos desmovilizados con esta actividad que deja miles de millones de pesos como ganancia, y que ha ocasionado el desplazamiento de muchas familias y el asesinato de quienes no tienen como pagar los altos intereses” En: <https://www.elspectador.com/impreso/nacional/articuloimpreso146963-los-duenos-del-paga-diario>

incluso a obtener en un año alrededor de 137.900 millones de pesos sólo en la comuna 10 de Medellín, según datos del Instituto Popular de Participación (IPC)⁵⁰.

Al ser ejercida por grupos delincuenciales⁵¹ que disponen la autoridad y control de la seguridad como si fueran Estado, se convierte en un fenómeno complejo, que compromete otras modalidades de violencia menos evidente que el homicidio como el control territorial, el desplazamiento forzado intraurbano y la protección extorsiva. Al respecto, investigadores como Jairo Bedoya (2017) amplían:

La extorsión se generaliza ya no solo en el centro de la ciudad, o en las terminales de autobuses, o en las tiendas de barrio sino también en las obras públicas y hasta en la innovadora asignación del 5% del presupuesto de la alcaldía para ser distribuido participativamente entre los proyectos de origen comunitario. El cobro de tributos ilegales a comerciantes y de cuotas semanales a residentes de barrios con el pretexto de ejercer su vigilancia se tornan habituales. (p.403)

En una investigación realizada por el Observatorio de Seguridad Humana de la Universidad de Antioquia y la Alcaldía de Medellín (2018), se exponen ocho (8) modalidades y 24 tipologías de extorsión. Sobre las modalidades, “se confirma que el contacto directo es el más recurrente en la ciudad” (p.171), mientras que los tipos de extorsión varían de acuerdo a las condiciones de cada comuna y al accionar de las bandas criminales. Algunos de estos tipos de extorsión son: a viviendas por la seguridad, exigencia de compra de productos y paquetes de mercado, cobro a familias que reciben dinero por reparación como víctimas del conflicto armado, cobro a madres para no reclutar forzosamente a adolescentes y cobro a organizaciones por desarrollar proyectos comunitarios, entre otros.

Carteles del narcotráfico, paramilitares, milicias urbanas de las guerrillas, demovilizados, entre otros actores del conflicto armado, han sido parte de la causa en la creación de estos grupos

⁵⁰ El IPC y la Alcaldía de Medellín han publicado una serie de videos pedagógicos denominados ‘Así funciona la extorsión en Medellín’ para explicar didácticamente este fenómeno. En: <https://www.youtube.com/watch?v=v9JhZIUcy2U>

⁵¹ Según Jairo Bedoya (2017) “hasta ahora los profesionales estatales de seguridad han pretendido reducir el fenómeno al termino Bandas Criminales o Bacrim y recientemente al de Grupos Organizados Criminales pero el fenómeno es complejo y diferenciado por regiones” (p. 402)

delincuenciales que hoy en día son los grandes protagonistas de la violencia directa en Medellín. En el desarrollo del conflicto armado y de la guerra vivida en la ciudad, algunos análisis como los generados por el Centro Nacional de Memoria Histórica (2017), definen cuatro períodos para analizar el transcurso de las tres décadas de violencia transcurridas entre los años 1980 y 2014 en Medellín:

Primer periodo de 1965 a 1981, caracterizado por las prácticas de justicia privada agenciadas por sectores institucionales, vinculación del negocio de las drogas a las dinámicas económicas y sociales de la ciudad, y el surgimiento de grupos de justicia privada. Segundo periodo de 1982 a 1994, definido en la investigación como el “el gran desorden y el desafío armado del cartel de Medellín” en cabeza de Pablo Escobar; periodo en el que los grupos de justicia privada antecedieron al paramilitarismo realizando acciones contra líderes y organizaciones de izquierda. Tercer periodo de 1995 a 2005, que hace referencia a la urbanización del conflicto armado en términos de la ocupación sistemática que las guerrillas rurales y luego los paramilitares, fueron realizando sobre Medellín y su área metropolitana, convirtiéndola en un “objetivo de la disputa militar entre organizaciones paramilitares (en algunas de las cuales los narcotraficantes jugaron un papel central) y entre ellas y organizaciones milicianas y guerrilleras” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017, p.28).

Según informes alternos de Memoria Histórica (Desplazamiento Forzado en la Comuna 13: Huella invisible de la guerra, 2011) entre los años 2001 y 2003 el Estado colombiano desarrolló diversos operativos militares para retomar el control de estos territorios urbanos, especialmente en la Comuna 13 de Medellín, que generaron afectaciones y terror en la población civil. Al respecto el informe denominado plantea:

Las operaciones Mariscal y Orión fueron acciones sin antecedentes en las ciudades colombianas y causaron un gran impacto en la población por el número de tropas armadas que participaron, el tipo de armamento utilizado (ametralladoras M60, fusiles, helicópteros artillados y francotiradores) y las acciones contra la población civil (asesinatos, detenciones arbitrarias, ataques indiscriminados y desapariciones). A raíz de ellas la Comuna 13 se hizo visible para toda la ciudad como escenario de una nueva modalidad del conflicto armado en el país y de lo que en ese entonces se caracterizó como la urbanización de la guerra (p.77)

Finalmente, el cuarto periodo de 2006 a 2014, destacado por el declive de las guerrillas y de los paramilitares debido en parte a la “contención de la violencia por parte del Estado y el aumento de su capacidad operativa en la definición e implementación de políticas de seguridad” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017, p.29).

Conforme a estos periodos de desarrollo del conflicto armado en Medellín, la ciudad ha asumido la herencia de una guerra que mantiene aún vigente las confrontaciones por la ocupación territorial de las comunas, convirtiendo estos lugares en “una especie de nueva ‘feudalización’ de barrios y veredas divididas por fronteras urbanas creadas entre sí por los grupos armados llamadas ‘fronteras invisibles’” (Bedoya, 2017, p.404)

Este histórico de violencia se constituye en la raíz del actual control territorial de las organizaciones criminales en Medellín, las cuales además de asumir las comunas como escenario criminal de la extorsión, han sido causantes en la configuración de un fenómeno actual de desplazamiento forzado intraurbano⁵² de sus habitantes. Este es el contexto general de la ciudad de Medellín en donde se desarrollan las acciones de la Corporación para la Comunicación Ciudad Comuna, organización de la Comuna 8 que se creó con la intención de pensar cómo la comunicación podría complementar los procesos participativos de planeación y apropiación territorial que tenían como protagonista las diversas iniciativas de organización comunitaria.

4.2 Configuración de la Corporación

La figura legal de Ciudad Comuna es Corporación Comunitaria sin ánimo de lucro. Empezaron a trabajar como colectivo en el 2008, obteniendo la personería jurídica en abril del 2009 en un proceso liderado por quienes hasta ahora se definen a sí mismos como socios fundadores: un grupo de jóvenes inquietos venidos de diferentes procesos (musicales, bibliotecas populares, objeción de

⁵² Según el informe de Calidad de Vida 2018 Medellín Cómo Vamos, sobre el fenómeno de desplazamiento forzado intraurbano se argumenta que “es más bien reciente en la ciudad, y entraña cambios en la forma de actuar de los grupos delincuenciales en los territorios. Estos grupos parecen cobrar una mayor importancia en la disputa por el control de las rentas, principalmente ilícitas, para ello ejercen un control territorial instrumental, esto quiere decir que no quieren el control territorial en sí mismo, si no como medio para obtener las rentas en esos territorios” (p.133).

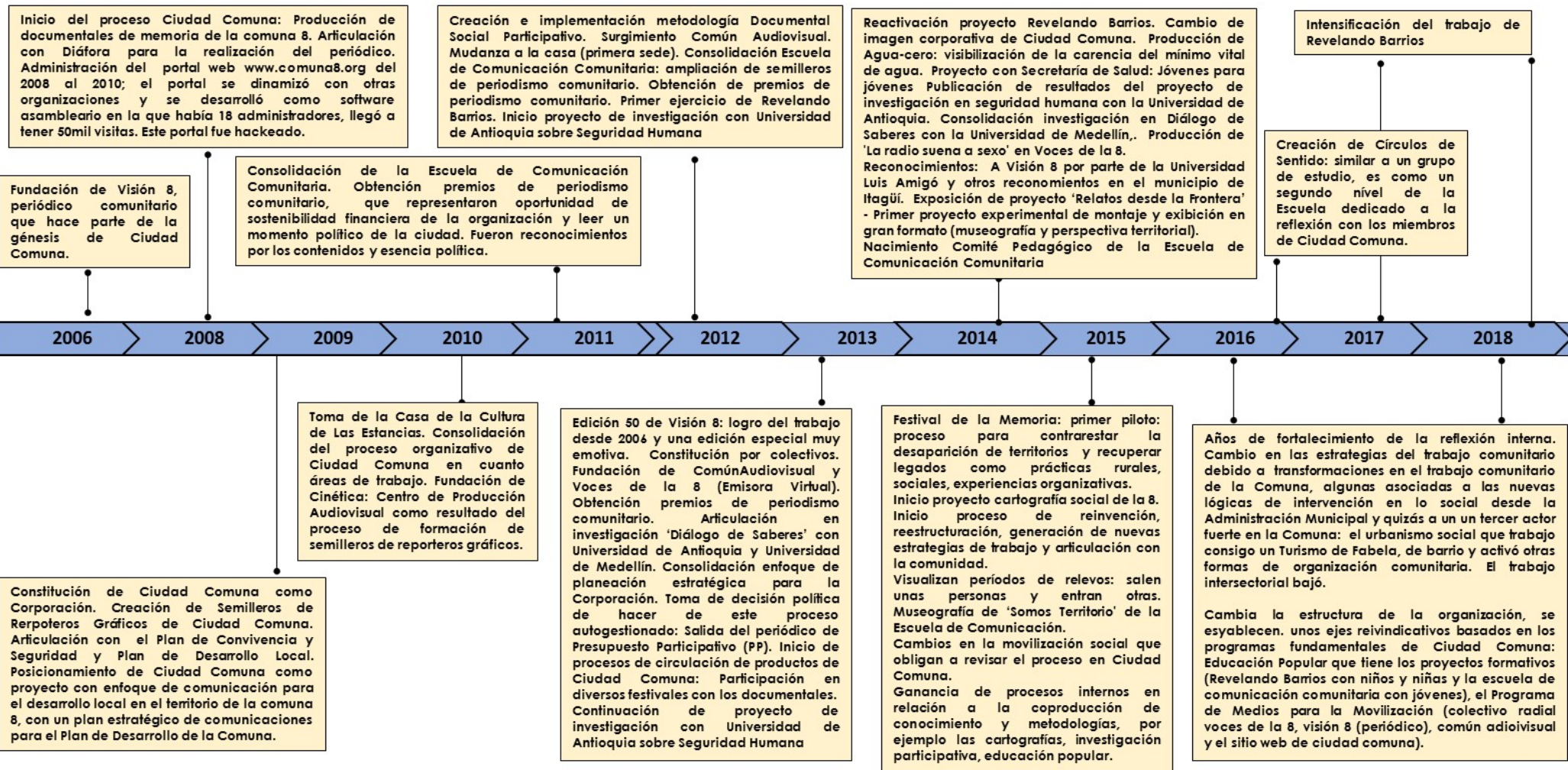
conciencia y comunicación comunitaria) que se encontraron para compartir reflexiones sobre lo que estaba pasando en su territorio (Comuna 8).

Cuatro jóvenes (Jazmín Garavito, Yurilena Velásquez López, Libardo Andrés Agudelo y Leonardo Jiménez García), que además de tener en común formación profesional en áreas afines a la comunicación social, tienen vocaciones de trabajo en comunidad que los llevaron a encontrar en la comunicación comunitaria una plataforma ideal para sus vocaciones y profesiones, por ello se propusieron crear un proceso comunitario común en el que la protagonista fuera la comunicación.

En relación a la historia de conformación y a la diversidad de acciones desarrolladas por esta experiencia de comunicación, la información base se obtuvo durante el Taller Investigativo en mayo de 2015 con la construcción de la línea de tiempo. A esta línea de tiempo también fueron agregados datos obtenidos durante el Taller de Devolución Creativa (Septiembre 2018), lo cual permitió complementar el registro inicial y obtener una mirada general del proceso histórico de Ciudad Comuna.

La gráfica que a continuación se presenta, muestra esta línea de tiempo contada en relatos compartidos por los integrantes de Ciudad Comuna

LÍNEA DE TIEMPO CORPORACIÓN PARA LA COMUNICACIÓN CIUDAD COMUNA



Concepto: Melba Quijano

Imagen No.7: Línea de Tiempo Ciudad Comuna

La creación de Ciudad Comuna coincide con la formulación de una política de presupuesto participativo de la Alcaldía de Medellín⁵³ del año 2007, por lo cual su desarrollo, de acuerdo a la investigadora Ángela Garcés, “se fortalece con la decisión de los líderes de la Comuna 8 de constituir -dentro del Plan de Desarrollo de la Comuna- una línea de comunicación que potenciara la integración y la participación de la comunidad en la construcción de su propio desarrollo y en la cualificación de los procesos de convivencia” (2015. p102).

En el 2009 Ciudad Comuna experimentó sólo con el semillero de reporteros gráficos comunitarios (fotografía). En esta primera fase se pensó en ‘enganchar a chicos y chicas’ (Jiménez, 2015) ya que la imagen resultaba ser un buen atractivo para la vinculación.

El resultado de esta experiencia fue muy positivo, la propuesta de Semillero de Reportalismo Gráfico permitió dotar de sentido y comenzar a darle una estructura metodológica a propuestas que Ciudad Comuna ya venía pensando en el campo de la formación en comunicación comunitaria, pero que seguían dispersas al no contar con un campo real que posibilitara la exploración con los medios y contextos situados. El acercamiento al territorio y a los jóvenes desde el dispositivo de la fotografía, permitió consolidar reflexiones en relación a la apropiación social de los medios, la relación entre comunicación y territorio, la reflexión entre comunicación y comunidades y la importancia de articular las visiones y lecturas de los actores del territorio en las experiencias de formación en comunicación. (2015, Fundación Confiar, Corporación Con-Vivamos & Corporación Ciudad Comuna. p.31)

En el 2011 se continuó con el semillero de fotografía enfocado en la reportería gráfica; así mismo, Ciudad Comuna inició un semillero de realización audiovisual con enfoque en documental. En el 2012 inició el semillero de periodismo y en el 2013 ya juntaron audiovisuales, fotografía y periodismo, y se dio inicio a un proyecto en torno a la radio, que surgió por la evidencia de las

⁵³ En el Plan de Desarrollo Local de la Comuna del 2007, previsto para la inversión de recursos de Presupuesto Participativo, en relación al Eje Estructurante 3 sobre Tejido Social denominado ‘Comuna 8, un espacio para la construcción ciudadana’ se establece el Programa 3.3.4 de comunicación para la integración, cuyo objetivo es el de “fortalecer estrategias comunicativas de y en la comuna 8, para promover la circulación efectiva de la información, por medio de un sistema de comunicación local para la comunidad”, contemplando así proyectos como la creación y fortalecimiento de medios de comunicación comunales. En: <https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/wpccontent/Sites/Subportal%20del%20Ciudadano/Planeaci%C3%B3n%20Municipal/Secciones/Plantillas%20Gen%C3%A9ricas/Documentos/Plan%20Desarrollo%20Local/PDL%20COMUNA%208.pdf>

riquezas de narraciones y relatos que existen en la comuna, especialmente luego de desarrollar el Proyecto de Colores y Sabores en el 2012⁵⁴. En el 2014 con cuatro experiencias de semilleros y la consolidación de la Escuela Comunitaria de Comunicación, el tema periodístico dejó de ser visto como un semillero y se convirtió en un eje de trabajo de todos los semilleros; todos los proyectos comenzaron a incorporar también un enfoque en investigación participativa.

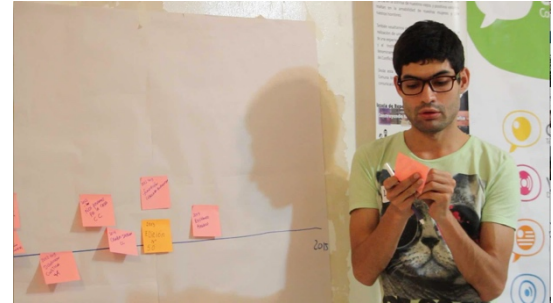
En conjunto, cada semillero o colectivo ha construido sus procesos de formación y producción mediática con lo cual han consolidado la denominada Escuela de Comunicación Comunitaria de la Comuna 8.

Los avances en el desarrollo de la experiencia de la Escuela de la Comuna 8 –con 4 años de desarrollo- llegan a consolidar una propuesta metodológica que logra clarificar los ejes centrales de formación y acción comunitaria; se trata de las relaciones de comunicación con las memorias locales, las lecturas de contexto y los diagnósticos del territorio. Estas rutas que orientan la Escuela, están a su vez relacionadas con enfoques sociales, que involucran Derechos Humanos, Investigativo-Acción-Participación y periodismo comunitario (...) La Escuela de Comunicación Comunitaria de la Comuna 8 también aportó un modelo de inclusión y participación de las comunidades a los procesos de comunicación comunitaria del territorio. Paralelo al desarrollo de las experiencias de formación, Ciudad Comuna promovió desde el 2009 un proceso de creación y consolidación de medios de comunicación comunitarios, orientados a promover el reconocimiento de las realidades de los territorios de la Comuna 8 y a visibilizar las diferentes alternativas y procesos sociales. (2015, Fundación Confiar et al, p.32)

Como Corporación, es decir, como entidad jurídicamente constituida, Ciudad Comuna tiene el espacio particular de decisión que es la junta directiva conformada por los socios y fundadores de la corporación. No obstante, su arraigo en el territorio determina un proceso organizativo que se sustenta en una dinámica de trabajo en colectivos y asambleas. “No nos pensamos la estructura de la organización aislada a la comunidad: organizaciones sociales, movimientos sociales, territorios,

⁵⁴ Producción documental realizado por Cinética, el Centro de Producción Audiovisual de Ciudad Comuna, en el cual se recogen testimonios que narran las causas del desplazamiento a la Comuna por parte de los diferentes grupos poblacionales y étnicos que habitan la Comuna; al tiempo que van alternando estas narraciones se va evidenciando sus formas particulares de apropiación del territorio. En: <https://www.youtube.com/watch?v=Ea9w5kLl-II>

acciones comunitarias. Reconocemos nuestras formas de la organización desde tres instancias: colectivo, asamblea y junta.” (Taller Investigativo, Mayo 8, 2015)



Fotografía socios fundadores de Ciudad Comuna explicando la trayectoria de la Corporación en línea de tiempo, durante el taller investigativo. Izquierda Jazmín Garavito y derecha Libardo Agudelo.

Fuente: Archivo particular

Cada práctica de comunicación constituye un grupo responsable de la producción de medios, el cual es definido por Ciudad Comuna como colectivo o semilleros; así por ejemplo: el periódico Visión 8 tiene un colectivo, el proceso de producción audiovisual es un colectivo y Voces de la 8, la radio digital, es un colectivo. También existen otras formas de organización grupal como el Comité Pedagógico encargado de definir las metodologías colectivas para desarrollar los procesos de formación en comunicación comunitaria. El más reciente colectivo es el de investigación colaborativa, con el cual se está haciendo todo el levantamiento de cartografías comunitarias y construcción de memorias territoriales. Una mirada complementaria al rol y estructura de los colectivos la ofrece Leonardo Jimenez, socio fundador y director de la Corporación para el año en que se desarrolló el Taller Investigativo:

Los colectivos tiene un nivel digamos de autonomía, de creatividad, de desarrollo de ideas que se articula a un nivel amplio de toda la organización que denominamos Espacio Asambleario de Ciudad Comuna que es donde estructuramos todo a través de la planeación estratégica. Acá el primer ejercicio que se hace cada año es planear conjuntamente qué vamos hacer, pa dónde va Ciudad Comuna, qué estrategias nuevas vamos a generar, medir un poco colectivamente los impactos del trabajo que vamos realizando. (Jiménez, 2015).

Conscientes de que las dinámicas sociales son cambiantes, Ciudad Comuna asume la planeación de sus acciones como una acción continua particular, que no se agota en un momento específico. El Espacio Asambleario es particular al proceso de planeación de la corporación y funciona una vez cada año, por ello a éste son convocados todos los colectivos “para saber qué está pasando en todos los colectivos, o lo que es lo mismo, en toda la organización; si hay que tratar un tema que nos involucra a todos, ese es el espacio” (Tapias, 2016, p.61).

Alternando a este espacio, Ciudad Comuna incorpora la metodología asamblearia para definir los contenidos de sus productos mediáticos en lo que han denominado Comités Asamblearios de Contenidos, como bien lo expresa María Gisela Quintero, líder de la Mesa de Víctimas de la comuna, “participamos en muchas de las asambleas que ellos hacen para definir cuáles son los artículos que van a salir, o sea a qué tema se van a dedicar” (Entrevista personal, Mayo 13 de 2015).

La participación comunitaria que promueve Ciudad Comuna está sustentada igualmente en la figura del voluntariado, en el cual no se necesitan cumplir requisitos, sino la voluntaria decisión de participar a partir de la experimentación con los medios. Al final quienes inician como voluntarios terminan desarrollando roles previamente establecidos en la producción mediática o en la escuela.

En relación al componente de participación en Ciudad Comuna, Ángela Garcés (2015) investigadora y académica en el campo de la comunicación comunitaria y popular de Medellín aclara:

Los procesos de agrupación que tiene ciudad comuna son inéditos en la medida que ellos todavía mantienen prácticas flexibles de vinculación al grupo. Tienen una apuesta política, real y visible por el territorio (...) Entonces quien llega a Ciudad Comuna también tiene en su imaginario esa búsqueda, es decir, quiere trabajar en un territorio para el territorio; quiere hacer parte de un grupo que mantiene la posibilidad de lo afectivo y la afinidad y una base de trabajo más desde la afinidad y la amistad, como que hace parte indeleble de lo que tiene Ciudad Comuna. (Entrevista personal, Mayo 8 de 2015).

Existe una figura particular al proceso llamada ‘Sujetos Satélites’ que Ciudad Comuna define como esas personas que en algún momento fueron muy activos, y que aunque no estén en el territorio le siguen la pista a los procesos de Ciudad Comuna, retroalimentándolo, siguiéndolo, analizándolo.

En síntesis esta Corporación nace de la necesidad de la comunidad y por ello los medios de comunicación que han desarrollado cobran sentido en la medida que son apropiados y son funcionales a los intereses de la gente. Ciudad Comuna entonces, a criterio de sus integrantes, se convierte en una especie de dínamo que genera la energía necesaria para estimular estos procesos de comunicación comunitaria requeridos en la comuna.



Leonardo Jiménez, socio fundador de Ciudad Comuna expone la mirada de Ciudad Comuna como dínamo. Taller investigativo, mayo 8 de 2015.
Fuente; Archivo particular.

Todo lo que dinamiza la corporación que está en medio del contexto territorial pues Ciudad Comuna trabaja sobre una base del reconocimiento del territorio, procesos de reivindicación del territorio en interacción con procesos e iniciativas que tienen un arraigo territorial muy fuerte. Para nosotros Ciudad Comuna no está en un centro sino como un dínamo, es decir acá se produce una energía que pone en movimiento a todo lo que promueve la organización y esa energía se conduce a través de unos espacio canales o estrategias que encontramos para hacer la interacción que vienen a ser las flechas del dibujo. No lo representamos como una estructura jerárquica sino como un proceso ondular, es decir no alcanza a ser un proceso netamente horizontal pero tampoco vertical y esto es porque se maneja por etapas. Hay momentos en la organización en la que hay tanta participación y es posible tomar una decisión en colectivo, pero cuando la participación no es protagonista se toman decisiones lo que

están para tomar decisiones. Igualmente hay un nivel de decisión en cada espacio o distribución de autonomía en la toma de decisiones: por colectivo, en el equipo colectivo y en los proyectos y propuestas, pero siempre hay un diálogo. (Jiménez, 2015. Taller Investigativo).

4.3 Metodología

A partir de su proceso organizativo basado en colectivos o semilleros, Ciudad Comuna hace ‘periodismo comunitario’ definido no como el periodismo que cubre lo comunitario, sino como un periodismo en función de unos medios comunitarios. Este periodismo comunitario se consolida inicialmente con la vinculación de las personas en los diferentes colectivos que en conjunto Ciudad Comuna define como la Escuela de Comunicación Comunitaria. En general, las experiencias de formación (colectivos/escuela) se establecen en un periodo de ocho a nueve meses.

El periodismo comunitario de Ciudad Comuna se enseña a través de una metodología vivencial de la producción periodística, centrada en promover la construcción de memorias del territorio con la comunidad, motivando la participación comunitaria e incentivando la movilización social alrededor de la defensa de derechos, especialmente lo que Ciudad Comuna define como el derecho a la ciudad y el territorio, una categoría que ha sido relacionada por el geógrafo David Harvey cuando se refiere a la producción social del espacio.

Para Harvey, este derecho a la ciudad no tiene que ver con el “acceso a lo que es ciudad, sino del derecho a cambiar la ciudad de acuerdo a los deseos propios (...) se trata de comenzar a preguntarnos cómo podemos cambiar el mundo para que sea decente para quienes lo habitamos” (Harvey,2015).

La noción de derecho a la ciudad planteada por Harvey ha sido abanderada por los líderes comunitarios del territorio, por ello estos líderes han encontrado formas alternas de manifestarse y socializarse en los diferentes medios promovidos por Ciudad Comuna, por ejemplo las múltiples

producciones audiovisuales realizadas, los especiales del periódico Visión 8 y los procesos de formación promovidos desde la Escuela de Comunicación para la apropiación social de medios. El propósito de Ciudad Comuna está, en fortalecer comunidades participantes que puedan reconocer su territorio como el principal actor en los productos periodísticos, más que en acumular audiencias. “Los medios son parte de una pedagogía para las comunidades y así promover una movilización social desde los medios”. (Mesa Regional Comunicación, radio y paz, Mayo 2015).



Imagen No. 8: Presentación de los medios en Ciudad Comuna dispuesta en la página web de la Corporación.
Fuente: <http://ciudadcomuna.org/>

En esta ‘apropiación social de medios’ como lo plantea Ciudad Comuna, las acciones comunicativas están definidas en relación al uso de los medios y a los procesos pedagógicos que promueven, por ello clasifican los medios como tangibles e intangibles. Como tangibles están:

- Periódico impreso y de distribución gratuita Visión 8 ‘Mucho por contar’
- Emisora virtual Voces de la 8 ‘Difundiendo nuestra realidad’
- Documental social participativo
- Plataforma virtual que está articulada y muestra todo lo que se está haciendo:
<http://www.ciudadcomuna.org/>
- La producción audiovisual alterna que hace microrrelatos de 5 minutos y documentales.

Estos medios ‘tangibles’ definen sus agendas periodísticas a partir de los Comités Asamblearios de Contenidos que funcionan dependiendo de la periodicidad en que se de la circulación de los medios. Estos comités son espacios abiertos sugeridos por Ciudad Comuna al que asisten los/las representantes de procesos que están constituidos en el territorio como mesa de mujeres, mesa de víctimas, mesa de desplazados, comité de memoria, red cultural, red juvenil, etc. Estos liderazgos comunitarios llegan a los comités asamblearios de contenidos para socializar, definir y sugerir los temas a desarrollar en los medios o también para analizar el impacto de estos temas en los medios. De esta manera, los Comités Asamblearios de Contenidos son, guardadas las proporciones, el comité editorial o el consejo de redacción en el que se apoya la organización para la construcción de sus agendas periodísticas.

Los comités asamblearios de contenidos es cómo algo que históricamente ha sido muy técnico en la prensa como lo es un consejo de redacción, le dimos un giro y convertimos eso en proceso de diálogo político, con actores en el territorio, con la excusa de que pensemos la agenda de la próxima edición del periódico y cómo a partir de ahí nosotros podemos hacer diagnóstico, entender cómo la gente está percibiendo el territorio, a partir de las problemáticas que identifican como prioritarias y cómo ellos se sienten parte de un ejercicio periodístico al venir a la Asamblea de Contenidos a proponer un tema, a decir qué enfoque le podemos dar (...) Entonces si alguien propuso un tema muy interesante que de repente no alcanza a ser artículo en el periódico, si puede ser un programa radial, si puede ser una nota audiovisual o si puede ser un artículo periodístico en la página web. Aquí trabajamos mucho desde una idea de que nada se pierde, y no trabajamos con esa idea del filtro o del descarte, sino que más bien construimos con la comunidad un principio de que todo puede tener un lugar, un momento y unos recursos para difundir, siempre y cuando esté como en unos parámetros políticos que construimos en consenso. (Jiménez, 2015).

En relación a las acciones comunicativas intangibles, Ciudad Comuna destaca algunas experiencias de formación como el proyecto Revelando Barrios, la Escuela de Comunicación Comunitaria y los Comités Asamblearios de Contenidos. La Escuela de Comunicación Comunitaria es el espacio de convergencia mediática desde la formación, que, basado en la investigación participativa, soporta la construcción de productos mediáticos.

El proyecto Revelando Barrios es una iniciativa de reportería gráfica que surge de la Escuela Comunitaria de Comunicación en la cual la fotografía se convierte en la forma para que los/las

participantes, especialmente la población infantil, registren las diferentes cotidianidades que conviven en los barrios de la Comuna 8, al tiempo que se van revelando historias particulares de estos barrios; la idea es aportar con la fotografía a “tejer una imagen y un relato distinto de los territorios y de quienes los habitan, reafirmando el sentido de pertenencia y la identidad de quienes se asumen como parte de una comunidad” (Ciudad Comuna, 2014).

Revelando Barrios tiene múltiples propósitos, pues además de la experimentación en el uso y apropiación de la tecnología fotográfica, el proceso en sí es una propuesta de apropiación social del medio e implicación territorial. Si bien la fotografía es un recurso artístico para exponer las cotidianidades de los barrios, a través de ella se puede también problematizar estas cotidianidades en relación a sus carencias, vulneraciones, condiciones de hábitat, entre otras. Cuanto más se reconocen las particularidades de los barrios a través de la fotografía, más fácil se reconoce el aporte que este recurso ofrece a la construcción de sentido por el territorio. Alternando a aprender fotografía como recurso de apropiación social de medios, esta estrategia le permite a Ciudad Comuna “construir con esos niños y niñas lecturas, percepciones sobre la seguridad, la convivencia, sobre la familia, los derechos, y el camino, el recurso es la fotografía.”(Jiménez, 2015).

En general, los medios definidos como ‘intangibles’ son acciones de participación comunitaria en las cuales la educación popular democratiza el conocimiento sobre el territorio, a partir de la percepción que la gente tiene sobre el mismo y el diálogo de saberes. Son acciones que apuntan a la valoración de subjetividades para la construcción de memorias y la evidencia de saberes propios. Estos procesos incentivan los relatos y narraciones particulares de quienes habitan el territorio, especialmente de quienes asumen la organización comunitaria como plataforma de la acción colectiva para la reivindicación de derechos.

Porque es que eso es muy importante, tener las dos versiones, no solo la versión de los medios institucionales, sino también la versión de los medios comunitarios que son los que están finalmente las 24 horas en el territorio, finalmente caminándolo, escuchándolo y viviéndolo. En cambio los medios institucionales es una noticia de momento, pero no les interesa divulgar realmente cuál es la realidad, entonces ahí

uno ve la diferencia y uno ve las ganancias como comuna. (María Gisela Quintero, 2015, líder comunitaria).

De acuerdo a la descripción dada por los integrantes de la Corporación Ciudad Comuna y en relación a la documentación analizada, se puede deducir que en esta experiencia existen cuatro procesos estratégicos que orientan el trabajo comunitario y que representan a su vez la propuesta metodológica que desarrolla Ciudad Comuna en el territorio. Estos son los cuatro procesos estratégicos:

1. Comunicación para la Movilización y el Empoderamiento Social: En la cual se articula el ejercicio periodístico representado en los medios de Ciudad Comuna (radio, prensa y tv) y las agendas comunitarias a partir de tres líneas de acción: construcción de memorias del territorio con la comunidad, incentivación de la participación comunitaria y la movilización social en defensa de los derechos (territorio, vida digna, servicios públicos, etc).

2. Apropiación Social de los Medios: Medios como recursos para que la comunidad establezca sus diálogos, construya espacios de encuentro y de participación. Además de los medios reconocidos como tangibles por Ciudad Comuna, en este proceso estratégico están la estrategia *Revelando Barrios* y los *Comités asamblearios de contenidos* los cuales representan igualmente una forma particular de apropiación social de los medios como proceso de participación comunitaria

3. Educación Popular y Comunicación Comunitaria: Este proceso estratégico está relacionado con el desarrollo de la Escuela de Comunicación Comunitaria, pero aquí también están vinculados los procesos de investigación de Ciudad Comuna y el enfoque de periodismo comunitario, ambos asumidos bajo la perspectiva IAP.

4. Investigación comunitaria y diálogo de saberes: En este proceso Ciudad Comuna se propone organizar los proyectos de investigación que se tienen en marcha a través de los medios o con las universidades, para que se asuman como eje de trabajo las metodologías participativas.

4.4 Sujetos participantes

Los procesos estratégicos definidos anteriormente son así mismo puntos de encuentro entre las comunidades participantes y el periodismo comunitario que promueve Ciudad Comuna. Estos puntos de encuentro hacen parte de una red de tejido social comunitario en la cual esta experiencia de comunicación reconoce el sentido de su acción en el territorio:

No perdemos ese norte de ser un tejido social comunitario, que se construye alrededor de la comunicación y es lo que hace que pese a todos los periodos y momentos que hemos vivido, a Ciudad Comuna nunca le ha faltado respaldo social, articulación con redes, movimientos sociales, los que estamos acá somos un nivel de participación del proceso, pero si sumamos toda la gente de redes, colectivos, de proyectos que interactúan con nosotros yo creo que en poco tiempo este proyecto ha logrado convertirse en un proceso muy poderoso en relación como a los temas de empoderamiento y participación comunitaria, y que ha logrado que los actores del territorio superen esa visión de la comunicación como algo inmediatista y comiencen a pensar políticamente la comunicación en el territorio. (Jiménez, 2015. Taller Investigativo).

La apuesta por una investigación abierta a la participación, en conjunto con el periodismo comunitario constituyen la base de lo que Ciudad Comuna define como ‘Comunicación para la Movilización Social’ sustentada en la apropiación del territorio y en el uso comunitario de los medios en torno al diálogo de saberes como pedagogía para la construcción de conocimiento.

Para Ciudad Comuna los medios no son el fin en sí mismo, son recursos potenciales de la organización para posicionar la diversidad de procesos sociales que se convocan en la comuna. Con los medios se promueve el sentido crítico y se amplía la apuesta participativa e incluyente.

Ciudad Comuna, por otro lado, propone un término alternativo a la categoría de audiencias: la idea de comunidades participantes. En el reconocimiento de esas comunidades participantes el actor principal es el territorio, es decir la gente que está en el radio de acción de Ciudad Comuna, comunidad que participa de las dinámicas de comunicación con enfoque participativo (...) Otro actor participante son los procesos sociales, pues la repercusión que tienen los productos comunicativos es de fortalecer procesos de articulación en movilizaciones y campañas conjuntas. Este año se empezó una campaña con todo los medios en el tema de desalojos en la Comuna

8. Ahora bien, el hecho de que estos contenidos sirvan de reflexiones en clases, convierten a la academia en otros actores participativos es una respuesta muy positiva y gracias a esto los actores académicos se vienen haciendo preguntas sobre la comunicación. (Mesa Regional Comunicación, radio y paz, Mayo 2015)

En este sentido, lo que distingue el proceso de Ciudad Comuna de otras experiencias de comunicación es la formación en investigación para el ejercicio del periodismo comunitario. Es decir, Ciudad Comuna asume que el periodismo comunitario es posible si hay detrás un proceso de investigación, que ha pasado a su vez por un ejercicio de planeación.

Esta organización persigue un periodismo comunitario centrado en la discusión y el diálogo en torno a las necesidades de la comunidad, por ello es fundamental el trabajo con las comunidades, pues ahí es dónde está la otra cara de esa ciudad que es invisible en el discurso oficial de Medellín como ciudad innovadora o como la capital latinoamericana con la mejor infraestructura de servicios públicos.

¿Quiénes se involucran?

Ciudad Comuna reconoce tres niveles de organización comunitaria con los cuales interactúa: organizaciones de base, organizaciones sociales y finalmente la comunidad en general. En esencia, Ciudad Comuna trabaja con actores comunitarios históricamente excluidos y marginados de la esfera de la opinión pública. Por ejemplo dinamiza y acompaña la mesa LGBTi, la Mesa Interbarrial de Desplazados y Desconectados (población que no tiene el servicio de agua) y el Festival de las Mujeres y el Agua (actividad anual que está revisando lo que está pasando con los desconectados).

Ciudad Comuna trabaja casi con un 80% de la población desplazada que habita la comuna, por ello su reconocimiento ante esta población: “llegamos acá y nos sentimos como parte de esta ciudad, desde ese momento Ciudad Comuna comenzó a hacer un acompañamiento muy continuo al asentamiento donde yo vivo, que se llama ‘Pinares de Oriente’ es un barrio que para la administración es un barrio que es ilegal” (Quintero, 2015).

Existe una red de alianzas con las organizaciones que están en el territorio, pues esas organizaciones permean lo que hace Ciudad Comuna, en relación a tres escenarios importantes de su trabajo: el derecho a la ciudad, la memoria y la educación popular. El trabajo colaborativo y en red que incorpora las alianzas para Ciudad Comuna, también resulta clave en la gestión de recursos para el desarrollo de sus productos.

Con la vinculación de estas comunidades y con la conformación de las redes, Ciudad Comuna argumenta que busca politizar la experiencia de comunicación (Jiménez, 2015); es decir, que la comunidad participante al vincularse a la creación y gestión de estos medios se asuma como un sujeto político que mira críticamente la planeación del ordenamiento territorial y a las decisiones que sobre el territorio se toman sin tener en cuenta la vinculación de quienes lo habitan. Es un proceso que busca fortalecer el discurso comunitario para la interlocución; darle visibilidad, divulgación y seguimiento no solo a los problemas que afectan su convivencia, sino también a los anhelos de los habitantes sobre su territorio.

(...) como medios alternativos comunitarios de aquí de la comuna que han venido como dando ese impulso, dándonos ese reconocimiento a nosotros como constructores primero de barrio y luego de comuna, porque fuimos también participantes de nuestro plan de desarrollo local (...) ellos son los grandes aliados de mostrar, de contar, cómo nosotros por medio de esa capacitación o por medio de ese conocimiento hemos venido dando –no se si lo pueda llamar así- una pelea con la institución por el derecho a vivir dignamente en nuestros territorios y en nuestra ciudad. (Quintero, 2015).

La centralidad puesta sobre el territorio y las condiciones que éste ofrece a quienes lo habitan en la comuna, están relacionadas con la defensa de condiciones de vida digna que promueve Ciudad Comuna en sus acciones de comunicación y en los medios que desarrolla. En relación a esto se destaca la edición especial ‘Por el derecho al territorio’ que el 2014 publicara el periódico Visión 8 como edición especial; son 31 páginas de información crítica sobre la planeación urbanística y la formulación del Plan de Ordenamiento Territorial (2014 -2027) formulado para la ciudad de Medellín. Así por ejemplo, algunos apartes de la editorial de esta edición exponen:

La actual coyuntura generada por la aprobación del nuevo POT para Medellín ha proyectado con claridad dos visiones de ciudad que entran en contradicción: la de los actores que representan la institucionalidad y la de los actores comunitarios. Por un lado, está la Medellín que se proyecta desde el actual gobierno, en la perspectiva de una ciudad marca, de escenario de entretenimiento y presta para el desarrollo de unas políticas de mercado salvaje, que orientan la transformación de espacios públicos en beneficio de la publicidad y el marketing urbano, pero que deja a los procesos sociales y a las comunidades relegadas. Por otro lado, y con una visión de desarrollo más cercana a la realidad, está la Medellín de los actores comunitarios, quienes la construyen como una ciudad que valora y respeta las formas de organización y participación local, que reconoce las construcciones sociales y culturales del territorio, que está pensada para los derechos antes que para las mercancías y los servicios; una ciudad que no genera más desplazamientos en beneficio del avance de grandes obras de infraestructura, que promueve políticas públicas para mejorar la calidad de vida de sus habitantes; una ciudad en la que se reconoce al actor comunitario como un interlocutor indispensable para pensar y construir la visiones de desarrollo, que valora como bien supremo el vínculo social, afectivo y simbólico que construyen las comunidades con sus territorios (...). (p.2)



Fuente: Periódico Visión 8, Edición Especial 'Por el derecho al territorio'.
https://issuu.com/ciudadcomuna/docs/por_el_derecho_al_territorio_vision

De esta manera, los relatos tomados como testimonios, la construcción de la noticia, el informe periodístico y en general la producción mediática que desarrolla Ciudad Comuna ofrece una información periodística, centrada en el análisis y profundidad en la documentación.

(...) ya no era la señora que venía hacer la denuncia del hueco, sino venga, yo vengo en representación de la Mesa de Desplazados y mire yo tengo este diagnóstico del barrio. Dos años de investigación, de trabajo con la comunidad, haciendo el censo de desplazados, somos 130 familias. Hay unas realidades complejas pero la gente de alguna manera ha venido documentando. (Jiménez, 2015)

Los habitantes de la comuna usan y se apropian de los medios creados por Ciudad Comuna, en especial de la producción de los documentales participativos. Con estas herramientas mediáticas, los habitantes no solo son partícipes de su producción, sino que además investigan, documentan y visibilizan sus condiciones de vida y el hábitat en la comuna.

Con los documentales ha sido muy particular, pues ellos se hicieron a un lugar de la agenda comunitaria, por ejemplo la 8 tiene un espacio participativo en los espacios de participación ciudadana que son los cabildos abiertos, entonces aquí han hecho cabildo de vivienda, de problemática de la salud, cabildo de problemática de seguridad, de los servicios públicos y en los cabildos siempre el primer punto es mostrar el documental”. (Jiménez, 2015).

4.5 Construcción de paz

En la medida que la defensa del territorio se convierte en uno de los propósitos de Ciudad Comuna, buena parte de sus acciones de comunicación están relacionadas con la movilización social requerida para este fin; en este sentido, sus acciones en la comuna se plantean constantemente dos preguntas: “¿cómo construye la gente escenarios de paz y convivencia en el territorio? y la segunda es cómo afecta el conflicto armado las dinámicas de participación y tejido social del territorio?” (Mesa Regional Comunicación, radio y paz, Mayo 2015)

Con base en el diálogo de saberes, el proceso investigativo previo a la producción mediática es determinante en la experiencia metodológica y de conocimiento acumulado que tiene Ciudad Comuna sobre el territorio. Este ‘saber procesual’ relaciona pedagogías particulares en la apropiación de los medios, de modo que el medio pareciera ser herramienta convergente para incentivar esta apropiación del territorio y dinamizar sus prácticas de movilización social.

Al visibilizar los relatos y narraciones de quienes habitan la Comuna 8, Ciudad Comuna está igualmente construyendo memoria en clave de derechos, aportando así en la visibilidad de unas comunidades que esperan ser reconocidas en su justa demanda por un desarrollo social en armonía con su territorio.

El medio para la reivindicación, para hacer memoria, para apropiarse del territorio, para generar alternativas. Para la ladera de la 8 apropiarse de un medio ha sido una herramienta alterna para hacer paz, encontrando otros caminos propuestos por la comunidad para tejer relaciones alternas de paz en medio del conflicto que vive Medellín. (Taller Investigativo, Mayo 8, 2015)

Durante el taller investigativo realizado con los integrantes de Ciudad Comuna, los/las participantes reconocieron los siguientes aportes a la construcción de paz a partir de sus productos y sus metodologías en la producción periodística:

- a) Desarrollo alternativo de la información con base en la pluralidad informativa y no exclusivamente desde la oficialidad.
- b) Formación política con el fin de ampliar perspectivas de conocimiento a partir del diálogo de saberes y el reconocimiento.

Esto aporta a la paz desde el asunto que uno pueda nombrarse y el cómo se nombra. Si me nombro existo y en el cómo me nombro defino mi forma de existir y así paso a ser un sujeto histórico, porque tengo un relato de mi vida y un sujeto cultural porque tengo ciertas características y por tanto paso a ser un sujeto político e inmediatamente me traslado a ser un activista y esas reivindicaciones las materializo en el ejercicio de lo público. (Taller Investigativo, Mayo 8, 2015)

- c) Narrar los territorios para visibilizar las comunidades y los sujetos. Narrar no sólo desde las palabras, sino desde la imagen y el sonido.

- d) Identificar las condiciones y problemáticas que están presentes en la comuna para reflejar los temas coyunturales a la apropiación social del territorio. Esta identificación también está relacionada con la necesidad de nombrar estas coyunturas ya que en “ocasiones la comunidad las vive pero no sabe nombrarlas, entonces ahí la corporación entra a visibilizarlas y ayudar a

nombrarlas y con eso la comunidad aprende a apropiarse de ello”. (Taller Investigativo, Mayo 8, 2015)

e) Apropiación de la memoria y dar voz a las víctimas a través de los medios comunitarios. En el caso de la Comuna 8, el desplazamiento representa la mayor afectación en cuanto a víctimas del conflicto armado.

En conclusión, podría resumirse que la pluralidad informativa, el diálogo de saberes, los relatos locales cuando entran en relación con la reivindicación del derecho al territorio que promueve Ciudad Comuna, se constituyen en determinantes de la apropiación conceptual y metodológica de la construcción de paz.

CAPÍTULO 5. ESCUELA AUDIOVISUAL INFANTIL DE BELÉN DE LOS ANDAQUÍES: SIN HISTORIA NO HAY CÁMARA.

En diciembre del 2005 un grupo de amigos entre académicos y activistas de la comunicación fuimos convocados en el municipio de Mompós (Sur de Bolívar) en lo que pronto fuimos denominando como el grupo ‘Momposgalore’. Nos habíamos dado cita en este municipio como compensación a la frustración que nos había dejado el no otorgamiento de la visa a la India, para viajar a Bangalore a participar en un evento de OurMedia (red global de activistas, académicos y expertos en políticas de comunicación e información).

En el grupo de Momposgalore estaban Alirio González y Mariana García, quienes para ese entonces eran más conocidos por sus procesos en Radio Andaquí, la radio comunitaria de Belén de los Andaquíes, pero venían al encuentro también a compartir otras reflexiones de lo que estaban realizando en el inicio de la Escuela Audiovisual Infantil. En el relato de su viaje a Mompós que Alirio y Mariana nos ofrecieron, caí en cuenta en lo poco que conocía el territorio nacional y en lo admirable que resultaba escucharles hablar de su experiencia en este pequeño pueblo del departamento del Caquetá.

Pasaron nueve años desde ese primer encuentro y en esta oportunidad, ahora soy yo quien decide ir a Belén de los Andaquíes solo por el placer de conocerlo y saber más de la Escuela. En el 2014, aprovechando una estancia en Bogotá se dio esta posibilidad por una invitación de quien es hoy día la directora de mi tesis, pues ella ya había viajado en otras oportunidades a este municipio para desarrollar sus investigaciones sobre medios ciudadanos.

Tomando un avión desde Bogotá hasta Florencia, la capital del departamento de Caquetá, inició este viaje de exploración. Las imágenes desde el avión ya me anunciaban la territorialidad de ese piedemonte amazónico, hasta ese entonces, completamente desconocido para mí. De Florencia a Belén hay 45 kilómetros en una carretera que va dejando en evidencia la llanura amazónica y con ello, la persistencia del verde en un paisaje que se conjugan con la riqueza de agua evidente en los diversos ríos que pasan por el municipio, no en vano el 28 de noviembre del 2013 mediante

ordenanza departamental el municipio de Belén de los Andaquíes fue reconocido y declarado “Municipio verde protector del agua”.

Al llegar al municipio, la casa sede de la Escuela resulta ser uno más de los referentes obligados de visita, tal y como lo anuncia con admiración el conductor del taxi que nos transporta; me sorprenden sus puertas abiertas por la que transitan los niños y jóvenes que asiduamente visitan la Escuela. Al poco tiempo de nuestra llegada ya se habían dado cita en la Escuela la mayoría de los chicos, quienes estaban ansiosos no por la visita, sino por saber si ya estaba definida la ida al río, una actividad particular de estos municipios en los que los visitantes son llevados a gozar de un baño en las aguas de sus ríos.

Por supuesto hubo baño en río y con ello, volví a mis años de infancia en los que la ida al río también representaba otra forma alterna de presentar con orgullo el territorio de donde una es oriunda. Compartir con los niños de la Escuela ese espacio de gozo al agua y sentir ese amor por su municipio, estimuló en mí la admiración hacia este proceso pues más que hablar de cámaras, planos, enfoques, etc, lo que los niños de la Escuela nos estaban compartiendo era el gozo, el orgullo y la admiración que le daban sentido a sus películas al poner como protagonista su municipio.

También advertí lo contradictorio que resultaba el hecho de estar en un lugar que se había convertido en uno de los tantos municipios marcados por la violencia, primero a raíz de la toma realizada por la guerrilla de las Farc y después por la fuerte presencia del Frente Sur Andaquíes del Bloque Central Bolívar de los Paramilitares, el cual primero fue denominado como Frente Caquetá de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (AUCC), según datos registrados por el portal VerdadAbierta.com⁵⁵.

⁵⁵ La llegada y posterior apropiación territorial de los paramilitares en el departamento de Caquetá fue analizada en el artículo periodístico ‘La incursión paramilitar en el Caquetá’. En: <https://verdadabierta.com/la-incursion-paramilitar-al-caqueta/>

Estar con los niños y jóvenes participantes de esta experiencia de comunicación comunitaria, escuchar cómo contaban con orgullo sobre sus producciones audiovisuales, de cómo habían realizado los rodajes en el río, de quienes se habían vuelto expertos editores o camarógrafos, o incluso saber de las experiencias personales de quienes ya habían optado por iniciar una carrera profesional, fueron el impulso para querer investigar más de la Escuela Audiovisual y evidenciar que desde sus procesos audiovisuales también estaban construyendo otra forma de comprender la relación de comunicación y construcción de paz.

5.1 De la guerra a la deforestación: Caquetá en contexto

La Escuela Audiovisual Infantil (EAI) es una experiencia de comunicación que establece procesos de aprendizaje basados en la experimentación, la curiosidad y el trabajo colaborativo, lejos de una estructura convencional de enseñanza-aprendizaje que determina su denominación como escuela. En la descripción de esta experiencia, se descubre la producción audiovisual como excusa para mostrar, narrar y exponer las vivencias cotidianas del municipio Belén de los Andaquíes, ubicado al sur occidente del departamento de Caquetá, el cual recibe su nombre gracias a la presencia de sus primeros pobladores, los indígenas Andaquíes.



Imagen No. 9: Ubicación del municipio de Belén de los Andaquíes en el departamento de Caquetá y en Colombia. Fuente: Sitio Oficial Alcaldía de Belén de los Andaquíes. En: http://www.belendelosandaquies-caqueta.gov.co/mapas_municipio.shtml?apc=bcxx-1-&x=2130461

La fuerte relación con el territorio y en especial con el ecosistema como uno de los ejes temáticos de las producciones audiovisuales de la Escuela, encuentran eco en la historia de poblamiento de este municipio y en las condiciones geográficas que lo caracterizan. Belén de los Andaquíes como cualquiera de los demás municipios que comprenden la zona sur del departamento de Caquetá, tiene una historia de poblamiento determinada por sus condiciones geográficas y sus riquezas naturales. Al respecto en el informe denominado ‘La tierra no basta. Colonización, baldíos, conflictos y organizaciones sociales en el Caquetá’ publicado por el Centro Nacional de Memoria se afirma lo siguiente:

Siguiendo el eje de la cordillera Oriental, los municipios que conforman la zona norte son: Montañita, Puerto Rico, El Paujil, El Doncello, Cartagena del Chairá y San Vicente del Caguán. Los municipios que conforman la zona sur son: Milán, Albania, Solita, San José de Fragua, Valparaíso, Morelia, Curillo, Solano y Belén de los Andaquíes. La capital del departamento, Florencia, es un articulador económico y político de las dinámicas y los conflictos que configuran este territorio (...) En la zona sur se dieron, por su parte, procesos de colonización eclesiástica llevados a cabo por misiones capuchinas, franciscanas y consolatas, a las que se les delegó la civilización de los territorios amazónicos a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. En el Caquetá la Iglesia católica fue un sustituto del Estado y cumplió muchas de sus funciones a partir del Convenio de Misiones, un acuerdo realizado en el marco del Concordato firmado por el Gobierno colombiano y la Iglesia en 1887. La idea de este tratado era delegar en la Iglesia la civilización de los “salvajes” en el sur del país (...) En la zona sur del departamento se establecieron dos frentes de colonización impulsados por la Caja Agraria en 1959. El frente de colonización El Portal La Mono, en el municipio de Belén de los Andaquíes, constaba de 129 parcelas de 50 hectáreas cada una, situadas al oriente del municipio, 44 kilómetros al sur de Florencia, con buenas tierras y aguas. (2017, p.14).

Esta historia de colonización Caqueteña no sólo estuvo marcada por las misiones evangelizadoras, pues también al territorio llegaron oleadas de colonización a causa de la comercialización de la quinua, el caucho, la coca, la minería, el auge de la ganadería y especialmente la violencia que se vivían en el interior del país, que hizo de este lugar un refugio tanto para desplazados como para grupos armados.

En relación a la presencia de los grupos armados, el departamento del Caquetá se ha visto afectado por “etapas escalonadas de violencia y por numerosos conflictos de acuerdo con los intereses que

se han proyectado sobre su territorio, generalmente asociados a la tierra, a la riqueza y diversidad de sus recursos naturales” (Cinep, 2019, p.11). Un referente obligado de estos conflictos en relación a la tierra inicia en los años 30’s con la historia de la hacienda Larandia, considerada el mayor latifundio de la Amazonía colombiana y unas de las haciendas más grandes de América Latina, debido a su amplia expansión de tierra que para el año 1965 ya contaba con 40.000 hectáreas y 50.000 cabezas de ganado.

Citando diversos estudios sobre los procesos de colonización y apropiación territorial en el Caquetá⁵⁶, Alirio González y Clemencia Rodríguez (2008) en el libro *Lo que le vamos quitando a la guerra*, describen las características de Larandia:

(...) tenía puertos y muelles (en el río Orteguaza), puentes, un aeropuerto y cuarenta kilómetros de caminos en los que la familia Lara cobraba un peaje a los colonos que por necesidad tenían que utilizar estos caminos. Mil doscientas personas vivían y trabajaban en Larandia y una comunidad entera de Huitotos tuvo que abandonar sus tierras para dar paso a la hacienda (p.93)

Para analizar la incidencia que tuvo esta hacienda en términos del desarrollo histórico de la presencia de grupos armados en el territorio, González y Rodríguez (2008) definen a Larandia como el emblema de una verdad en disputa, por ello trae a colación una comunicación personal en la que Alirio González (hoy director de la Escuela Audiovisual de Belén), narra la relación entre poder, tierra y grupos armados sobre la tenencia de esta hacienda:

Larandia es un homenaje a las grandes fincas, y fue en sus buenos tiempos la hacienda más grande del Caquetá. A inicio de la década de los setenta el jefe de la familia, Oliverio Lara, fue secuestrado y posteriormente su cadáver apareció enterrado en la misma finca. Larandia luego pasó a control de la familia Turbay que convirtió al Caquetá en su feudo; en los años ochenta no se movía nada sin un papel o firma de don Hernando Turbay. A raíz de eso las FARC convirtieron a Larandia en el símbolo del feudalismo y declararon en cabeza de los Turbay la guerra total al estado. El último heredero de Larandia y sus cacicazgos fue asesinado por las FARC junto a su

⁵⁶ Los estudios son: Jaramillo, Jaime Eduardo; Mora, Leonidas y Cubides, Fernando (1986) *Colonización, Coca y Guerrilla*. Bogotá, Alianza Editorial y Arcila Niño, Oscar; González, Gloria; Gutierrez, Franz; Rodriguez, Adriana; Salazar, Carlos Ariel. (2000) *Caquetá: construcción de un Territorio Amazónico en el siglo XX*. Bogotá. Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas, SINCHI.

madre el 31 de diciembre del año 2000 en el sitio la Esmeralda en Puerto Rico, Caquetá (p.94)

A finales de los años 70's ya se había establecido el frente sur de la guerrilla del M-19⁵⁷ en el departamento de Caquetá, intensificando así las confrontaciones armadas entre esta organización y el ejército de Colombia, lo cual generó afectaciones directas en la población de Belén de los Andaquíes, como atentados en el municipio, retenes y quema de vehículos. Con el auge de los cultivos de coca hacia los años 80's la guerrilla de las Farc se consolida en el sur del país, llegando a ocupar los territorios que el M-19 fue dejando debido a su proceso de desmovilización, por ello para 1996, “año del mayor número de ataques guerrilleros en el Caquetá, las Farc cuenta con 1600 combatientes en este departamento” (González y Rodríguez, 2008, p.133).

La presencia de las Farc generó el control social y territorial de esta guerrilla en buena parte del departamento, lo cual sirvió a los paramilitares como excusa para justificar su presencia y actuación contra la población civil, especialmente del suroccidente del departamento. Según el documento Caquetá, Conflicto y Memoria (2013) del Centro Nacional de Memoria Histórica, la incursión de los paramilitares se evidencia en tres oleadas:

En primer lugar, un grupo irrumpió en la zona, impulsado por el narcotráfico en los años 1987 y 1989. En segundo lugar operaron las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU), quienes conformaron el Frente Caquetá, que hizo presencia entre 1997 y 2001. El tercer momento fue cuando incursionó el Bloque Sur de los Andaquíes, entre el 2001 y el 2006, el cual hizo parte del Bloque Central Bolívar (BCB) de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). (p.11)

⁵⁷ El Movimiento 19 de abril o M-19 fue una guerrilla creada a partir del fraude de las elecciones presidenciales en abril de 1970 y cuya desmovilización se da en 1990. Según el informe Basta Ya del Centro Nacional de Memoria Histórica esta guerrilla “pretendía ganar simpatía entre la gente por la audacia y la espectacularidad de sus acciones, que no eran necesariamente letales, y además por el perfil de las víctimas: personas de sectores sociales poderosos que parecían hasta entonces invulnerables a los efectos del conflicto armado, lo que le dio un tinte justiciero a los hechos. Por su carácter audaz y espectacular, fueron representativos los secuestros realizados durante la toma de la Embajada de República Dominicana en 1980 y durante la toma del Palacio de Justicia en 1985” (2013, p65).

Previa a su desmovilización el 15 febrero del 2006⁵⁸, el Bloque Sur de los Andaquíes y su posterior filiación al Bloque Central Bolívar, representó la mayor escala de violencia en el departamento, dejando 5.812 víctimas de acuerdo a los datos de la Fiscalía 27 de Justicia y Paz; así mismo, al analizar los motivos de esta incursión paramilitar en el Caquetá, se evidencia que son las economías ilegales en especial las generadas por el narcotráfico, las que llevaron a este grupo armado a disputar el poder del territorio y la población con la guerrilla de las Farc. (CINEP, 2019, p.21)

Además de estos datos, la incursión paramilitar en el Caquetá puso en evidencia el establecimiento de una escuela de muerte para el entrenamiento militar de sus integrantes en Puerto Torres, inspección del municipio de Belén de los Andaquíes. En este lugar, los paramilitares se tomaron la casa, el colegio y algunas casas de las 500 familias que habitaban esta inspección, instalando allí su escuela de muerte para hacer una escalofriante pedagogía de la violencia y por ende de la muerte, exponiendo el horror del reclutamiento, las torturas y la posterior desaparición de cadáveres.

En el documento ‘Textos corporales de la crueldad. Memoria histórica y antropología forense (2014) del Centro Nacional de Memoria Histórica, se describe la intención de esta escuela de muerte:

El cuerpo de la víctima es un texto sufriente sobre el cual el perpetrador escribe un manual, una lección; la víctima misma es elegida con una alta dosis de azar. Según algunos de los testimonios que en este informe se recogen, ni siquiera se pretende divulgar un mensaje de terror entre la población civil de la región -ya que las víctimas debían ser laboriosamente desaparecidas para no dejar huellas que propiciaran las denuncias de los ciudadanos, ni tener que responder ante las autoridades de la región. El propósito era mucho más instrumental: “acopiar” cuerpos que debían ser usados para la experimentación. (p.22)

⁵⁸ Según el informe ejecutivo que realizó la Oficina del Alto Comisionado sobre el Proceso de Paz con las Autodefensas, las estructuras acogidas a la desmovilización en el Caquetá fueron: Frentes próceres del Caguán, Héroes de los Andaquíes y Héroes de Florencia del Bloque Central Bolívar para un total de 552 desmovilizados. En: <https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/9DEF64898DC8E5DEC1257195003707C0-govt-col-19jun.pdf>

Al tiempo que se ocasionaron daños a la población civil, la presencia de los grupos guerrilleros y paramilitares también generó impactos sobre las condiciones de hábitat en el departamento, como la deforestación representada en tala de árboles o quemas de éstos. Paradójicamente, la presencia de las Farc en el territorio del Caquetá estableció ciertas reglas de protección y preservación al medio ambiente, las cuales se fueron perdiendo ante la expansión de los paramilitares, quienes en función de los negocios de la economía ilícita, especialmente de la coca como su máxima expresión, iniciaron una secuencia de afectaciones al medio ambiente.

El fenómeno de las Farc como autoridad ambiental de estos territorios fue analizado por Kyle Jhonson en el especial ‘El lío de la deforestación’ del medio informativo La Silla Vacía. Al respecto, Johnson (2019) argumenta que esta presencia de las Farc ayudó a minimizar la deforestación en un sentido indirecto, por ello el autor afirma que la sola presencia de las Farc en el territorio de la Amazonía, servía como una especie de desincentivo para que los acaparadores de tierra no se aventuran a venir a la zona en sus propósitos de expandir las fronteras agrícolas, por temor al riesgo que corrían de ser víctimas de la guerrilla y además, porque estas tierras no representaban ganancias futuras mientras la guerrilla estuviera allí.

Sobre el impacto directo que tuvieron las Farc para prevenir la deforestación de la zona, el autor expone:

(...) Las Farc, durante el conflicto, actuaron como una autoridad ambiental en varias zonas del país. En lugares como Putumayo, Guaviare, Meta y Caquetá crearon sus propias reglas de manejo ambiental que podían hacer parte de manuales de convivencia completos o que eran reglas simples como no pescar con dinamita o con cierto tipo de redes, o decidir cuántas hectáreas se podía deforestar cada verano. También, la guerrilla fue quien hacía cumplir las normas ambientales definidas por muchas de las Juntas de Acción Comunal. Una mirada a estos manuales muestra el papel exacto que las Farc jugaban y las reglas que imponían, lo que, desde la dejación de armas, el Estado colombiano ha sido incapaz de hacer. El frente 32 en Putumayo, por ejemplo, tenía una “Guía para el buen funcionamiento y protección del medio ambiente...”. Incluía reglas como “no se permite la colonización de los terrenos baldíos”; “todo fincarío (sic) deberá conservar un porcentaje de reserva de montaña establecido...”; “todo fincarío (sic) de la comunidad deberá consultar al Comité Ambiental para la tumba de montaña y cañero...”; “toda vereda conformará un Comité de Medio Ambiente, que coordinará con (la guerrilla)”

Los cambios físicos en el territorio han sido más perceptibles tras la desmovilización de las Farc, luego del acuerdo de paz firmado el 24 de noviembre de 2016. El problema de la deforestación alcanzó un nivel crítico para el 2017 y especialmente en el departamento del Caquetá⁵⁹, llegando incluso a perderse en el país casi 220.000 hectáreas de bosque en la zona de la Amazonía.

La Corte Suprema de Justicia analizó esta situación y formuló la sentencia STC4360-2018 del 5 de Abril de 2018, en la cual evidenció que existían nexos causales entre la afectación de los derechos fundamentales de las personas residentes en el país y el cambio climático que se generaba por “la reducción progresiva de la cobertura forestal, causada por la expansión de la frontera agrícola, los narco cultivos, la minería ilegal y la tala ilícitas de los bosques de la región” (2018, Corte Suprema de Justicia). A partir de esta sentencia se definió el territorio de la Amazonía como sujeto de derechos y titular de protección, ordenando a la Presidencia de la República y las autoridades nacionales, regionales y municipales con responsabilidad en el territorio, a adoptar un plan de acción de protección a la Amazonía colombiana denominado ‘Pacto Intergeneracional por la Vida del Amazonas Colombiano–PIVAC’.

Pese a la sentencia de la Corte y a casi tres años de la desmovilización de las Farc, estas tierras siguen expuestas o susceptibles a ser nuevamente colonizadas y deforestadas por causas alternas a los cultivos de uso ilícitos, como la praderización, la infraestructura de transporte, la extracción ilícita de minerales y la ganadería extensiva.

En el territorio ahora permanecen grupos armados disidentes de las extintas Farc⁶⁰ y aunque se

⁵⁹ En el Boletín 13 del Sistema de Monitoreo de Bosques y Carbono para Colombia del IDEAM correspondiente a los meses de octubre a diciembre de 2017, el departamento del Caquetá reportaba el 38,4% de alertas tempranas por deforestación, siendo el de mayor reporte. En cuanto a las principales amenazas a los núcleos activos por deforestación se destaca aquí el crecimiento de las áreas de pastizales y la actividad ganadera. En: http://documentacion.ideam.gov.co/openbiblio/bvirtual/023977/Boletin_13.pdf

⁶⁰ El Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (Indepaz) propone tres categorías para la clasificación de grupos posdesarme FARC-EP: Disidencias, Rearmados para Negocios Ilegales (RNI) y Grupos de Seguridad del Narcotráfico y Mafias (GSNM). Sobre las disidencias que hacen presencia en el Caquetá, Indepaz (2018) en su revista Punto de Encuentro No.74 realiza un informe sobre Grupos Armados Ilegales en Colombia en el período 2017-2018, evidenciando la existencia del Bloque Suroriental en el que convergen por lo menos tres frentes disidentes de las Farc, sobre el cual afirman: “Bajo esta denominación se pretende crear una confederación de estructuras ubicadas en la

podría suponer que la coca nuevamente acapara la atención sobre la tenencia de la tierra como causa principal de la deforestación, algunos expertos como Juan Pablo Ruiz (economista ambiental), no dudan en afirmar que detrás de la deforestación en la Amazonía colombiana existe una especulación predial, pues la tierra no se mira como factor productivo sino que se asume como factor de acumulación de capital, por ello afirma:

Una hectárea de tierra de características similares en áreas cercanas vale diez a 15 veces más de lo que cuesta despejar y apropiar una hectárea en los frentes de deforestación. El negocio es claro. Después del Acuerdo de Paz y una vez las Farc-EP se retiraron de los territorios, se abrieron esas zonas al mercado de tierras. Esto aceleró la deforestación. Otra parte importante son los capitales asociados con la cadena del narcotráfico, que se inicia con la compra de la pasta base al campesino, avanza con su transformación en cocaína y su comercialización mediante las cadenas nacionales e internacionales de transporte y venta al menudeo. Estos actores económicos compran posesiones y mejoras para lavar capitales e invierten tanto en los frentes de colonización como en el interior de la frontera agropecuaria, en zonas donde hace años se estableció la ganadería extensiva. Establos de lujo, ganado de buena genética y cercos para dividir potreros de alto costo permiten identificar con facilidad algunos de estos inversionistas (Ruiz, 2020).

Al igual que la deforestación, en Caquetá la preocupación ambiental también está dada por la delimitación del territorio en cuanto a las áreas que se encuentran a merced de la exploración y explotación minera, en condición de áreas disponibles según la Agencia Nacional de Hidrocarburos (ANH)⁶¹.

En relación a las áreas que comprometen el territorio Caqueteño, según datos proporcionados por el portal A la orilla del río.com del Centro de Pensamiento de la Amazonía, en el departamento “hay 43 bloques petroleros en diferentes etapas. En categoría de exploración están 24: son aquellos sobre los cuales se realizan trabajos de exploración, sísmica, pozos estratigráficos; en evaluación técnica están 2: son aquellas sobre las cuales se realizan trabajos de evaluación asignados por la

región de la Orinoquía y Amazonía que se declararon como disidencias durante el proceso de negociación. El proyecto de unificación estaría encabezado por Gentil Duarte líder de la disidencia del Frente Séptimo y quien tendría planes de refundar las FARC-EP apoyado en sus hombres más cercanos como lo es Rodrigo Cadete; Néstor Gregorio Vera alias Iván Mordisco del Frente Primero; y Gener García Molina, alias John 40 del Frente Acacio Medina” (p.52).

⁶¹ De acuerdo a la ANH existe un mapa de tierras con su respectiva representación geográfica del país, en el que se da cuenta detallada de una distribución de tierras conforme a las licencias asignadas para el manejo de los hidrocarburos. Ver mapa en: http://www.anh.gov.co/Asignacion-de-areas/Documents/2m_tierras_170217.pdf

ANH” (A la orilla del río.com, 2016). Para algunos expertos locales en el tema, como Mercedes Mejía Leudo docente e investigadora de la Uniamazonía, el tema con las licencias ambientales de la ANH expone una situación de desventaja que tienen las regiones en Colombia sobre la potestad que puedan tener para decidir sobre este tipo de intervenciones en el campo minero energético.

Hay imposición desde el orden central de todos los procesos, como pasa en todo el país. Pero entonces nosotros tenemos territorio amazónico, que no es lo mismo hablar de selva amazónica a hablar del desierto de la Tatacoa, son dos cosas muy diferentes. Entonces, en ese sentido, cualquier proyecto extractivista que llegue al departamento es una amenaza. ¿Por qué? Porque nosotros pertenecemos a la reserva forestal de la Amazonía, que eso es por Ley Segunda del 59 fue constituido, entonces ¿qué es lo que hacen?, van pidiendo sustracción de la reserva de la Amazonía. Eso por ley no se debería hacer, porque el mundo entero empeinado en cuidar la Amazonía y el país concediendo licencias en áreas del Amazonas (...) Aquí en el departamento tenemos bloques petroleros en todos los estados, en total son 44. En minería, aquí hay de todas las minerías. Aquí hay minería legal, ilegal y criminal. Están las tres. Aquí tenemos casi todos los ríos concesionados para material de arrastre, para hidroeléctrica hasta el momento tenemos dos: uno que es el San Pedro y el otro el río Guayas en Puerto Rico (Entrevista personal, Septiembre 10 de 2017)

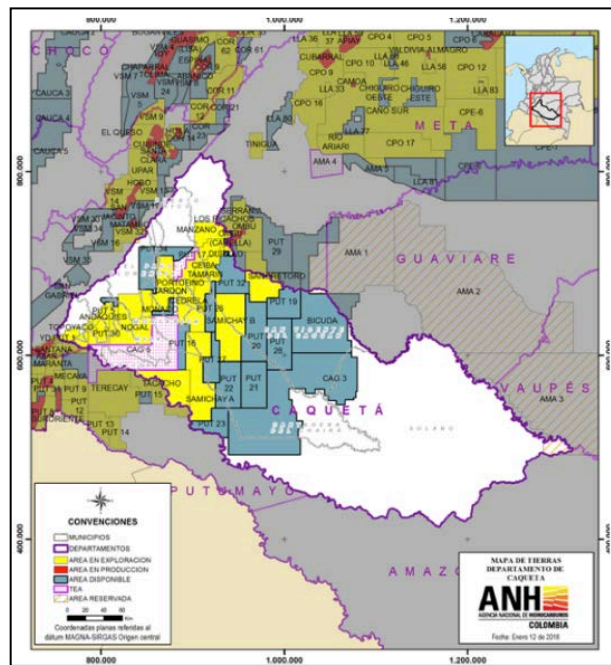


Imagen No. 10: Mapa del departamento del Caquetá con bloques petroleros

Fuente: <http://alaorilladelrio.com/2016/05/23/hidrocarburos-y-zona-de-litigio-entre-meta-y-caqueta/>

En conjunto, son diversas las afectaciones ambientales que tiene el territorio Caqueteño y del cual no es ajeno el municipio de Belén de los Andaquíes. Frente a esto, el valor diferencial que aporta la EAI en Belén tiene que ver con la construcción de memoria del territorio en sus condiciones cotidianas, de hábitat y de reconocimiento de su riqueza natural. “Contar lo que hay en el pueblo, en el municipio, lo que nos rodea. En el espacio, la naturaleza, lo que tenemos. Dar a conocer las partes de Belén, la fauna y la flora. La cultura de Belén”. (Taller Investigativo, Julio 8, 2015).

5.2 Configuración de la Escuela



Poblador de Belén de los Andaquíes en el Parque principal del municipio
Fuente: Archivo particular.

La EAI surge en el 2005 como alternativa al agotamiento del relato en la producción radial y como espacio creativo en las opciones que presentaban el uso y la apropiación de las nuevas tecnologías a los procesos comunitarios. En el proceso de configuración, es clave reconocer la herencia que asume la EAI del proceso previo de Radio Comunitaria Andaquí⁶² que desde 1995 se había establecido como un proyecto comunitario de comunicación ciudadana.

⁶² El trabajo comunitario de esta emisora y su creatividad en la producción radiofónica fue recogido en un capítulo denominado ‘Alas para tu voz: Ejercicios de ciudadanía desde una emisora comunitaria del piedemonte amazónico’, escrito por Alirio González y Clemencia Rodríguez en el libro ‘Lo que le Vamos quitando a la guerra’, publicado por el Centro de Competencia en Comunicación para América Latina de la Friedrich Ebert Stiftung.

De la Radio Comunitaria la EAI recoge el legado de metodologías de participación comunitaria y exploración de narrativas sonoras, lo cual le permitió hacer puente en el reconocimiento de las mediaciones tecnológicas que están presentes en las cotidianidades de los jóvenes y niños, por lo cual ese lenguaje transmedia, según Alirio González (2015) su director, fue considerado en la construcción del relato audiovisual ya que las tecnologías de información y comunicación como la fotografía digital, el video, y la animación “estaban dispuestas de manera económica, fácil, accesible y alegre al cuento de trabajar relatos con la imagen”. (Entrevista personal, Julio 8).

La definición de Escuela fue pensada en función de la definición etimológica de la palabra como ‘juego, ocio y experimentación’ y no en relación de la noción tradicional e institucional conforme a un currículo y estructura formativa. “La Escuela Audiovisual primero que todo es una crítica a la escuela tradicional, es una crítica frente a la formación que tenemos en el país frente al tema de niños, es una crítica al mismo concepto de medios comunitarios que tenemos” (González, 2015).

En su apuesta por trabajar con la población infantil, el director de la EAI reconoce en los niños y niñas “al investigador más perfecto que existe: preguntón, mete las manos, toca” (González, 2015). A la Escuela Audiovisual llegan los niños a aprender a partir del gozo y la experimentación. Siempre está de puertas abiertas, no hay horarios, no hay reglas ni una estructura académica que supedita al estudiante el aprendizaje en términos de lo que se supone ‘debe aprender’. No obstante, como bien lo expresa Mariana García, una de las socias fundadoras de la Escuela, este ‘no ser escuela’ en el sentido tradicional del concepto, resulta ser lo más contradictorio para quienes la visitan por primera vez.

Nos ha pasado cuando vienen a visitarnos, nos dicen, bueno es una escuela o no es. Dónde está el que dirige, el secretario? Como que tienen esa estructura, nos dicen: *ustedes son muy famosos hacia fuera, pero la primera impresión que se llevan es ¡Uy Dios mío!, ¿yo a dónde llegué?, lo que yo me imaginé no era así.* Pero en la medida que se van relacionando con el proceso, que no hay un alguien que dirige, en teoría sería algo desorganizado, pero no lo es, es una apuesta que va en el camino. (Mesa Regional Comunicación, radio y paz, Julio 2015)

La estrategia pedagógica que desarrolla la Escuela utiliza la lúdica como didáctica de sus procesos de aprendizaje. Esta pedagogía es igualmente conocida para algunos representantes de otras organizaciones del territorio como la Fundación Mambe, organizadora del Festival Internacional Audiovisual de Florencia en el cual las producciones de la EAI han sido galardonadas. Sobre la estrategia pedagógica que desarrolla la EAI, Jesús Anderson García (2015) director de la Fundación expone:

Allá no hay un horario, no hay una malla curricular, allá no hay un coordinador de disciplina, coordinador académico, no hay un formato que llenar, ni una evaluación qué pasar. Allá lo que hay es puro amor a contar historias. Eso es una estrategia audiovisual profunda, y contar historias desde quiénes son los principales y directos involucrados que son los niños, jóvenes y adolescentes. (Entrevista personal, Julio 9 de 2015).



Fachada Escuela Audiovisual Infantil
Fuente: Archivo particular

Sin eje curricular, sin equipo docente, sin estructura institucional para el proceso de aprendizaje-enseñanza, la Escuela Audiovisual construye un método particular en sus didácticas de enseñanza basada en la libertad y en la creatividad, tal y como lo explica Raúl Sotelo Díaz uno de los fundadores de este proceso:

Lo que ha hecho el proceso primero es como generar condiciones para que los niños sea autónomos, que sepan tomar decisiones, qué les conviene y qué no les conviene. Que tengan herramientas que les permita desarrollar la creatividad, yo creo que la educación pública en Colombia lo que menos estimula es la creatividad, es más un cúmulo de conceptos que a veces van en contravía de lo que es la realidad del chico en cada región. Creo que la Escuela hace eso a nivel alternativo, no es lo que el adulto quiera. El adulto simplemente genera condiciones para que el chico haga, investigue, innove, perciba su propia realidad y la cuente de la manera como él la percibe. Creo que eso es lo importante del proceso de la Escuela. Yo también la presento como un aula abierta. Aquí simplemente se abren las puertas para que vengan cuándo quieran, cuándo puedan venir, que se vayan cuándo quieran irse. Para mi es un ejercicio pleno de libertad, viene el que quiere y cuando quiere. (Raúl Sotelo Díaz, Entrevista personal, Julio 10 de 2015).

Inspirada en el cine, la Escuela asume el propósito de la producción cinematográfica como campo articulador de diversos saberes y competencias en función de un proceso común que es la película, construida colectivamente pero salvaguardando un relato particular en su narración.

En este sentido, cuando se afirma que la Escuela Audiovisual nace como crítica, no solo se plantea en función a lo que comúnmente se conoce como escuela, sino que también condensa una crítica a la forma de narrar en los medios comunitarios, de ahí que en su frase característica de ‘sin historia no hay cámara’, se está igualmente anunciado que sin relato no hay proyecto de comunicación, pues el relato se construye en cada historia narrada a través de la producción audiovisual.

El ejercicio de comunicación es el cine, y el cine es una maravilla porque el cine usted hace lo que se le da la gana: usted es un escritor y puede odiar la cámara pero puede escribir, usted puede ser editor, músico, son mil cosas, lo bonito es que en todo esto cada uno puede trabajar desde su mirada o desde su oficio entorno a una obra. Eso como ejercicio de escuela, para un pueblo de estos. Si ponemos muchos pelaos, para muchos roles, si hacemos que cada pelao haga lo que le de la berraca gana, pero todos vamos en torno a un relato, a una historia, que sería relato del municipio, pues funciona. (González, 2015).

La constitución como organización jurídica, Asociación Escuela Audiovisual Infantil, fue una necesidad más que un propósito, pues al recibir apoyo financiero extranjero para la construcción

de su sede, se requirió ‘blindar’ este espacio como un lugar de propiedad común, asegurando así el espíritu colectivo que desde un principio caracterizó el proceso.

Al principio se pensó en la posibilidad de que los papás de los niños se hicieran socios de la Escuela y que luego ellos la heredaran. Como esto resultaba a criterio de los promotores de la Escuela ‘una solución romántica pero poco funcional’, se pensó luego en la estrategia definitiva que respalda hoy día la estructura jurídica de la Escuela: constituirse como asociación y vincular como socios a amigos académicos. “Una estrategia fue en lo local, hacer la asociación con Mariana, Raúl y buscarnos socios de afuera, decirle a Clemencia, Omar, Amparo, y a todos los amigos y volverlos socios, no para que ellos pongan, sino como para darle pares académicos, están hablando con una cosa potente”. (González, 2015).

Acorde con lo propuesto en la Escuela como lugar de puertas abiertas, su sede es igualmente funcional a múltiples actividades del municipio. Así por ejemplo, ante la carencia de espacios para el encuentro, la Escuela sirve a los diversos propósitos de la organización comunitaria. Bien sea como lugar de ensayo del grupo de danzas, como lugar de reuniones, como proveedor de Internet gratis para los adolescentes o como lugar experimental de cultivos familiares en pro de la seguridad alimentaria, lo cierto es que esta apropiación comunitaria está en sintonía con el sentido de la Escuela como lugar de juego, ocio y experimentación.

Yo no concibo la escuela audiovisual como el centro bonito del pueblo, como una isla bonita que el pueblo no la puede tocar. Para mí funciona si esa escuela la gente la puede permear, la puede meter, entrar, salir, es decir, lo que siempre hemos dicho, la sostenibilidad política, la primera sostenibilidad que busco como medio es la sostenibilidad política. (González, 2015).

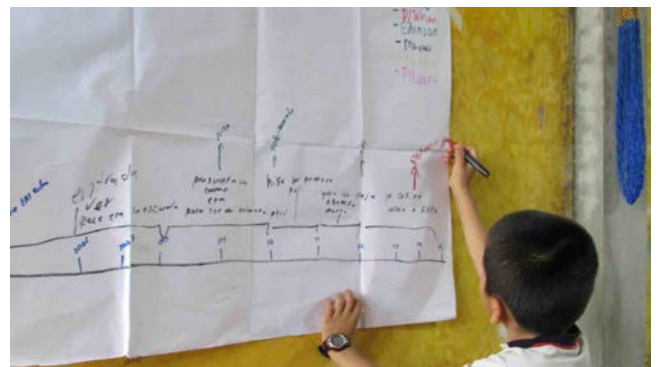
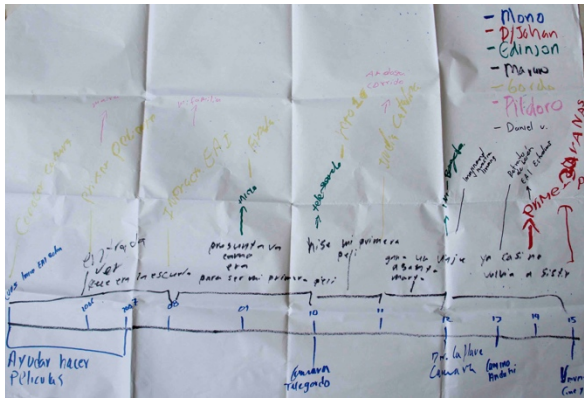
Esta disposición abierta y de libre uso que sugiere la Escuela sobre su infraestructura, es así mismo pilar fundamental de la producción audiovisual.

El espacio influye mucho, se ve reflejado mucho en cada película que se hace. Espacio como lugar, es abierto, no es un lugar donde el niño está encerrado como sin nada que hacer, sino un espacio que está totalmente abierto donde el niño pueda imaginar y ver qué hay a su alrededor. (Taller Investigativo, Julio 8, 2015)

En términos estrictos de organización y específicamente en lo que concierne al ejercicio de planeación, la Escuela se aleja de estos procesos formales y periódicos, pero valoran la constante conversación sobre los procesos que desarrollan, aprovechando cada espacio de encuentro que se de, bien sea en un almuerzo, una reunión pequeña o un compartir de cervezas.

Los ritmos de la producción audiovisual parecieran imponer una dinámica particular de la planeación, por ello el director de la Escuela no duda en afirmar que “me queda muy complicado hacer un esquema paso 1, paso 2, paso 3, lo que si estoy viendo es que hay una permanente conversación de para dónde vamos y lo estamos conversando, pensando y haciendo” (González, 2015).

En la medida que en la EAI se considera más importante invertir el tiempo en el hacer y en la experimentación, se podría concluir que la conversación para la proyección también es una constante en el día a día. Quizás por ello cuando se indaga por los hitos históricos que han marcado el desarrollo de esta experiencia de comunicación comunitaria por parte de quienes en ella participan, se destaca que la experiencia de la EAI no es narrada en colectivo sino en función de las vivencias particulares de los integrantes de la Escuela, tal y como quedó demostrado en la realización de la primera versión de la Línea de Tiempo de la Escuela durante el Taller Investigativo realizado en Julio de 2015.



Taller Investigativo Escuela Audiovisual Infantil. Superior izquierda, línea de tiempo desarrollada por integrantes de la EAI. Superior derecha Daleiber Cuellar Hoyos ‘Gordo’. Inferior izquierda, Luis Alfredo Capera Perdomo ‘Mono’ e inferior derecho Johan Stiven Motta ‘DonAlirio’.
Fuente: Archivo particular

Esta primera versión inicial de la línea de tiempo destacó los desarrollos personales de los integrantes de la Escuela en relación a los productos audiovisuales realizados; posteriormente, durante el Taller de Devolución Creativa en el 2018, los delegados de la Escuela, expusieron algunas apreciaciones críticas sobre esta línea de tiempo por la ausencia de algunos hitos históricos que no fueron allí expuestos, por ejemplo reconocer que la EAI nació ‘famosa’ a partir del posicionamiento y reconocimiento que tenía la emisora comunitaria Radio Andaquí, de la cual asumieron el conocimiento y experticia en la producción sonora. Lo segundo, evidenciar que la línea se quedó corta en exponer las discusiones generadas sobre la producción de la serie Tele Gordo, con la cual se abrió un debate interno sobre la financiación de proyectos condicionados a la imposición de agendas para la EAI, trayendo consigo la decisión de ‘cero proyectos que impongan agendas y no querer ser grande, ser chiquitos’.

En general, las apreciaciones sobre la línea de tiempo también expusieron unas reflexiones particulares al sentido de la acción por parte de la Escuela, tal y como lo expresó su director durante el Taller de Devolución Creativa:

Yo creo que la EAI es algo que viene ascendiendo, pasa de la radio, pasa a ser una cosa audiovisual de animación, que sigue siendo fabuloso y en estos momentos va cayendo a lo artesano, hay que destilar, hay que sembrar, hay que tener carpintería, esas cosas (...) Las líneas de tiempo no dejan evidenciar los cambios culturales ni las dinámicas culturales que han pasado en el territorio y claro, la experiencia también va cambiando. La misma Escuela tiene que volverse camaleón, mirar esos temas muy precisos (...) ¿Qué es lo valioso de la línea de tiempo? Superar eso de “niños disparando cámaras en vez de fusiles”, a entendernos en que hemos sido permanentemente un laboratorio de narrativas y me parece fabuloso verlo y plasmarlo en textos. La EAI es un proceso abierto, constantemente van académicos, profesionales del mundo audiovisual, y nosotros también absorbemos todo eso, esto es lo que le permite a la Escuela ser, no tener dogmas propios, abrirse y confiar. (González, entrevista personal, Septiembre 2018)

En la siguiente gráfica se expone la línea de tiempo de la Escuela Audiovisual Infantil, sobre la cual se muestran las vivencias particulares de algunos de sus integrantes, por ello el multicolor de la gráfica

LÍNEA DE TIEMPO ESCUELA AUDIOVISUAL INFANTIL BELÉN DE LOS ANDAQUIES

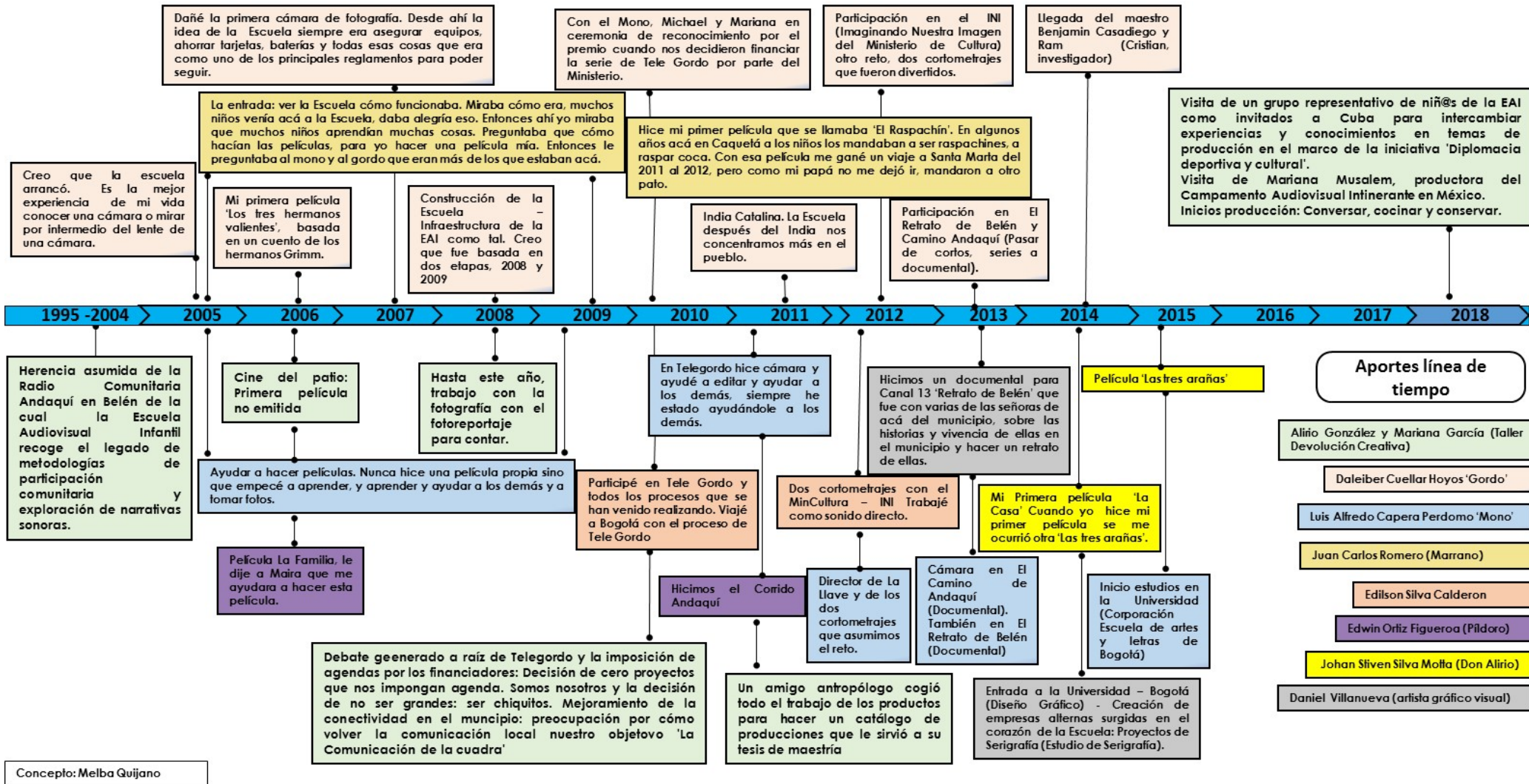


Imagen No.11: Línea de tiempo Escuela Audiovisual Infantil

5.3 Metodología: Sin historia no hay cámaras



Fuente: Archivo Escuela Audiovisual Infantil

La Escuela Audiovisual hace películas para contar historias. Pero para hacer películas, se requiere primero tener una historia. La construcción de la película es la excusa para experimentar y de paso aprender, por eso la apropiación del conocimiento sobre la producción audiovisual es un proceso paulatino, que se inicia con la creación de la historia y termina con la proyección o visualización de la película. Sobre esta metodología, Nini Johana Ledesma (2014), participante de mayor trayectoria en la EAI y actualmente realizadora audiovisual profesional, explica:

La Escuela Audiovisual es un proyecto en donde la comunidad, sobre todo los niños y los jóvenes aprovechan las nuevas tecnologías como herramientas para contar historias de su vida, o del mismo municipio o de lo que ellos quieran (...) Para contar las historias en la Escuela, obviamente lo primero que tiene que haber es una historia. Se decide si uno quiere hacerlo en dibujo, fotografías o en videos. Si es con dibujos, se hacen los dibujos, se toman las fotografías de los dibujos, se editan en photoshop, se graba el audio y se monta todo y ya sale la película. Generalmente se estrena en el cine de la Escuela Audiovisual.

Con el transcurrir de los años la EAI fue modificando la técnica de sus producciones. En una primera instancia desarrollaban sonovisos (fotografía y audio), luego pasaron a explorar la animación, luego incursionaron en la producción de documentales. Estos cambios de técnicas se fueron dando con la disposición, exploración y apropiación de la tecnología que fue adquiriendo la Escuela, pero también con las condiciones particulares de formación que han tenido algunos de

sus integrantes. Además del proceso de producción audiovisual, la EAI tiene un acuerdo con el Canal Comunitario del municipio (televisión por cable), en el cual la Escuela aporta la producción local que la Autoridad Nacional de Televisión⁶³ le exige al canal y de paso, la EAI aprovecha el canal para proyectar las producciones realizadas en la Escuela.

La gran función del Canal para la Escuela Audiovisual es proyectar el producto de la Escuela Audiovisual para la comunidad. Inclusive no nos hemos sentado como que el contenido del canal deba ser así, la parrilla. Hemos decidido más bien botar, repetir y repetir. No queremos ni quisiéramos tener la pretensión de la audiencia todo el día como público ahí. (González, 2015).

Se cuenta del territorio, la familia, el vecino. Se cuenta sobre sus gentes, sus procedencias, sus sueños y realizaciones. Se cuenta lo que pocas veces tiene la oportunidad de contarse en los medios: la vida cotidiana de un municipio.

Nosotros lo que hemos hecho en Belén con el proceso de comunicación es orientar justamente los procesos comunicativos para el cambio social, el énfasis ha sido los niños, niñas, jóvenes. ¿Qué buscamos? Que la Escuela sea un punto de investigación autónoma de los chicos, de su propia realidad, entonces ellos investigan sobre el origen de su papá, su mamá, su familia, de quién fundó el parque. Son las historias que están en la esquina de cada cuadra, las que buscamos que ellos mismos descubran y que las cuenten a través del audiovisual, que cuenten esas historias que para la comunidad en su conjunto están en los recuerdos, en la memoria, y en la medida que los viejos se mueren, se va con ellos parte de la historia del municipio. (Sotelo, 2015).

Todas las actividades o proyectos que se propone emprender la EAI se establecen a partir de la diversión en la experimentación particular. Su propuesta metodológica es siempre la misma ‘apropiación vivencial’, definida de acuerdo con un propósito común, que puede ser una película, una pieza de madera, un cultivo, etc.

Lo que se aprende acá en la Escuela no es algo que te imponga, que te diga hay que aprenderlo, se viene a aprender lo que uno quiera, en el momento que uno quiera, como quiera hacerlo y por eso es importante la práctica (...) Entonces cada proyecto

⁶³ La Autoridad Nacional de Televisión (ANT) es la Agencia Nacional Estatal de Colombia creada para la ejecución de los planes y programas de la prestación del servicio público de televisión. El Decreto 0433 de la ANT por el cual se reglamenta parcialmente el Servicio de Televisión Comunitaria Cerrada, formula en su Artículo 16, sobre el Canal Comunitario, las condiciones de dicha producción local.

era como un pretexto de reunir a la gente y trabajar para eso. Y eso es lo que siempre hemos tenido en la Escuela, el proyecto y buscar a la gente. Como un pretexto para juntar. (Taller Investigativo, Julio 8, 2015)

De manera concreta, en el proceso de producción audiovisual se puede reconocer una didáctica particular en la que se establece un proceso común que va de la identificación de una historia a la socialización pública de dicha historia hecha película. Benjamín Casadiego, escritor, tallerista en literatura infantil y acompañante de los procesos de la EAI comenta al respecto:

Cuando yo no conocía a Belén y veía los videos y los trabajaba, los llevaba para pasarlos en mis talleres de lecturas o en mis historias de cómo se cuenta una historia, la metodología de Alirio se entendía como digamos, la estética nuestra es vernos tal y como somos, no hablemos bonito, seamos nosotros, esa es la estética de Alirio que es la metodología. Es decir, si hay un método es atrevámonos a ser nosotros. Ya cuando uno llega aquí, hay una frase que Alirio acuñó que me parece afortunada por lo bonita, por lo efectiva que es “sin historia no hay cámara”. Es muy buena, es “a ver, si usted quiere esta cámara, cuénteme una historia, solamente le doy la cámara si usted me tiene una historia”. Esa es una manera de que la persona se gane la cosa, pero la metodología es la anterior, es decir, seamos, atrevámonos. (Entrevista personal, julio 7 de 2015).

Las películas cuentan historias sobre las cotidianidades y vivencias particulares de los niños y jóvenes del municipio. En la construcción de dichas historias, la Escuela ha incorporado otros proyectos que facilitan la producción audiovisual, como por ejemplo la carpintería, tal y como lo expresó Mariana García durante la Mesa Regional de Medios: “Ahora tenemos un taller de madera, en el cual los muchachos construyen sus insumos para las historias. Ellos van y recogen pedazos de madera y en la carpintería construyen lo que requieren para sus historias que se requieren en la animación” (Julio 10, 2015).

El tema central de la Escuela, su gran personaje se llama ‘Belén de los Andaquíes’, como un territorio y una cultura que expone situaciones “de mucha risa, cosas de drama, del enfermo, de no se qué cosas, atraviesa la guerra, atraviesa lo absurdo del narcotráfico, atraviesa todo” (González, 2015). Durante la producción de las películas los niños y jóvenes se involucran con la excusa del gozo y la recreación, pero esta metodología es a la vez propósito para explorar lo que

está presente en sus mundos y de paso, propiciar en ellos la confianza, la solidaridad, la creatividad y el diálogo.

De esta manera, el producto audiovisual resulta igualmente importante que el proceso. Si el proceso se hizo conforme a lo previsto (gozo, creatividad, confianza, solidaridad, etc) el resultado de éste será por tanto un producto bueno, serio, riguroso y de alta calidad, comprendida en términos de tener historias bien contadas y bonitas para que la gente quiera mirarlas.

Lo más importante es lo que queda, lo que se va a ver. Creo que cada película da su manera de hablar. Por ejemplo, cuando Píldoro hace la película de Mi Familia, inicialmente uno no se sabe para qué hace la película sino que la hace porque le gusta. Pero cuando otras personas ven esa película le dan diferentes significados a otra cosa que él solo quiso. (Taller Investigativo, Julio 8, 2015)

Al igual que cualquier otra escuela, la EAI considera que su función está en proveer herramientas al individuo para que interactúe con su sociedad, es decir, concebirse como un centro de herramientas para que cada persona desarrolle su capacidad propositiva, su capacidad de gestionar y de hacer sus proyectos. Las producciones audiovisuales y en general los procesos que desarrolla la Escuela pueden ser observadas en sus recursos web:
<http://escuelaaudiovisualinfantil.blogspot.com/>
<http://www.youtube.com/eadib#g/u>

‘Sin historia no hay cámara’ es la frase representativa de la Escuela, la cual a su vez se convierte en una especie de ‘mantra’ para los niños y jóvenes que quieran incursionar en la producción audiovisual. Según sus fundadores y promotores, para que la Escuela funcione se requiere cumplir unas claves que a su vez resultan ser una suerte de principios en el desarrollo de todo lo que hagan: alegría, territorio, estética local y relato son las claves definidas por la EAI.

Durante el taller investigativo realizado con los/las participantes de la Escuela y en especial en la entrevista realizada con su director, fueron surgiendo estas claves que de manera espontánea fueron explicadas por sus integrantes así:

- La alegría: Es imposible la Escuela si no se está alegre o si se viene amargado, más para niños y jóvenes.
- Territorio: Tanto el físico como el cultural. El territorio físico está relacionado con el agua, la Amazonía, con la impronta que tiene de Belén de los Andaquíes de ser reconocido como piedemonte amazónico. El territorio cultural es para la EAI como la expansión del territorio físico, o sea *“Belén de los Andaquíes puede estar en New York, cuando alguien de Belén de los Andaquíes mueve una pintura, ese territorio cultural es universal, pero tiene sus sellos particulares”* (González, 2015).
- La estética local: Con esta clave la EAI se pregunta por las estéticas para contarse, por sus músicas, sus diversiones. *“Cuando yo me encuentro con la estética local, cuando la exploro, la busco, todos los días estoy pensando qué está pasando con la historia local, la memoria local, cómo se cuenta.”* (González, 2015).
- El relato: Las historias deben ser contadas como un buen cuento. Para la EAI es mejor conversar que convencer.

Alegría, territorio, estética local y relato son las claves consideradas por la EAI como fundamentales en la producción de sus películas. Aunque el personaje central de la EAI es Belén de los Andaquíes, esta construcción de memoria territorial es también una excusa para incentivar la reflexión sobre el proyecto de vida de cada niño o joven participante de la Escuela, en la medida en que los relatos de sus historias no solo narran al municipio, también se cuenta sobre quienes allí habitan, en especial, sobre quién está contando la historia central de la película.

Creo que esta experiencia le permite a los chicos que puedan visualizar un proyecto de vida, que pueda ayudarlos a cumplir, incluso ya hay chicos en su etapa de juventud que están a punto de terminar sus procesos de formación. Me parece significativo, todo el proceso de memoria histórica que hacen los chicos recordando todas esas historias, es una manera distinta de ver la historia. La educación no se ha replanteado cómo enseñarle a los niños saber su propia historia, la del territorio donde pertenecen, sin desconocer la otra historia, pero es que para el chico es más importante reconocer la historia de su propio territorio para saber cómo proyecta su futuro y cómo proyecta el territorio. (Sotelo, 2015).

5.4 Sujetos participantes

Como excusa para el aprendizaje, en principio la Escuela se propuso vincular a la población infantil y juvenil del municipio. Sin embargo, con el pasar del tiempo fueron llegando las familias de los/las niños y con ello los/las líderes y representantes de diversas organizaciones que se fueron apropiando de la Escuela como lugar de encuentro.

Nosotros aprendemos para enseñar a los otros. Aprendemos a investigar, ir a los lugares y dar a conocer a las personas. (...) La Escuela se utiliza también para prestarle el espacio a la gente del pueblo, para que hagan talleres, que vengan los niños a divertirse. Es un espacio para interactuar. Ha sido hasta espacio de casa de la cultura, para ensayos de danzas, o reuniones afines. El pueblo valora mucho la Escuela, saben que siempre pueden contar con nosotros. (Taller Investigativo, Julio 8, 2015)

La acción colectiva sugerida por la EAI está directamente relacionada con la historia de vida de cada uno de sus integrantes, en especial, los niños y jóvenes que han participado de sus procesos. En ellos los cambios significativos que ha promovido la EAI son narrados bajo una perspectiva personal, en la que se cuenta sus avances en la apropiación, conocimiento o en el desarrollo de las producciones audiovisuales.

La EAI como escuela, es también un espacio para compartir y entender la sociedad, por ello puede ser considerada igualmente como una escuela de ciudadanía, ya que en sus procesos de enseñanza-aprendizaje, quienes se involucran a ella no sólo se apropian de competencias tecnológicas para la producción audiovisual, sino que también se apropian de competencias o habilidades para la vida en sociedad: generación de confianza, desarrollo de la creatividad, apropiación del diálogo, construcción de sueños colectivos y de manera especial, el establecimiento de la solidaridad.

Nosotros generamos confianza en quién, en sus vecinos. Al menos en los vecinos de la cuadra, empezar con eso. Generar confianza cuando empiezas que cada niño, cada joven, se empieza a preguntar por su propio proyecto de vida, desde sí mismo, no desde 'Familias en Acción' sino desde él, desde sus recursos, valorar sus potencialidades. Por eso el seguimiento que se le hace a todos los pelados en la escuela, por eso el aporte a Paz, los que empezaron desde la emisora hace 20 años

siguen con el proyecto de la Escuela Audiovisual aportando y creciendo. Para mí ese es el aporte. Aporta a un generador de reconocimiento de territorio, y las mismas cosas que ya contamos. (González, 2015).

Como escuela de ciudadanía, como lugar de encuentro, como espacio para el gozo y la recreación o como proceso de formación en lo que cada uno se proponga, la EAI hace posible que la gente se vincule a ella a través de lo que hacen: películas. Si cada película es un laboratorio experimental de creatividad, gozo, apropiación e imaginación, cada película es a su vez una apuesta comunicativa especial de la EAI sobre el municipio para el mundo.

La Escuela Audiovisual cómo comunica: 1) Espacio abierto de participación de los ciudadanos de las organizaciones, reúnanse, hagan lo que quieran. 2) Canal. 3) Contenidos hechos elaborados con la gente, amables, con historias y esas cosas. 4) Posicionamiento del nombre del municipio más allá de la frontera, como cuando hablamos del territorio físico y del territorio cultural, cuando lo vemos que es otra cosa que se expande y se mueve, apostarle a esa construcción de nombre, de ‘marca’ de Belén de los Andaquíes. (González, 2015).

5.5 Construcción de paz

Para la EAI, la condición de conflicto no se agota, ni se reduce a la confrontación armada. El conflicto es entendido para ellos como una condición necesaria en la vida humana o “como oportunidad de ganar, de crecer, si no hay conflicto nadie crece” (González, 2015). La EAI permite que esta lógica de conflicto sea inicialmente interiorizada por cada uno de sus integrantes al asumir como reto, la construcción de una película aún sin saber cómo se hace.

Del conflicto que surge en el reto de hacer esa película, el niño o el joven se enfrenta en sus temores, anhelos, incertidumbres e incluso desconfianza de sí mismo. Cuando se colectivizan esas sensaciones, la producción audiovisual se asume como plataforma creativa para hacer que esos conflictos sean una oportunidad de invención y de construcción colectiva. Este proceso pedagógico es reconocido por la EAI, por ello en su página de Facebook al describir su perfil de la organización afirman que se dedican a la “exploración del lenguaje audiovisual y uso de tecnologías de la comunicación para la producción en colectivo de piezas audiovisuales y multimedia que en

colaboración con niñas, niños y jóvenes aporten al autorreconocimiento de valores socioculturales y capacidades para la construcción de un plan de vida”.

Alternando a su desarrollo pedagógico, para la EAI el tema de la confianza también es considerado como un aporte a la paz en el país. Se produce confianza no solo sobre si mismo (promotor de la historia y realizador de la película), sino también confianza dispuesta entre distintos para un proyecto común. Sumada a la confianza, la interacción o la necesidad de estar en relación con el otro u otra, aporta por igual a esa construcción de paz que surge de esta experiencia de comunicación. Luis Alfredo Capera Perdonomo, joven participante de la EAI con más de diez años de vinculación y a quien cariñosamente le apodan ‘Mono’, durante el taller investigativo explicó cómo se produce esta interacción o modo de estar juntos que se concreta con el trabajo colaborativo:

Creo que es interesante. Aquí nadie se quedaba sin hacer nada, porque cada proyecto que tenía cada quién en cada momento, todo el mundo se pegaba. Por lo menos Píldoro tenía a Mayra en el 2006 y otros le ayudaban a pintar a dibujar, otros a escribir, y a tomar fotografía. Entonces cada proyecto era como un pretexto de reunir a la gente y trabajar para eso. Y eso es lo que siempre hemos tenido en la Escuela, el proyecto y buscar a la gente. Como un pretexto para juntar (2015).

Estas interacciones y colaboraciones a las que recurrentemente acuden los/las participantes de la EAI para construir son proyectos audiovisuales, son a su vez medio y fin en el proceso pedagógico propuesto por la Escuela. No existe una película que haya sido producida de manera individual o aislada. En el manejo de la cámara, en la producción sonora, en la edición del video, en la animación o en los montajes requeridos para la producción e incluso socialización de las películas, siempre está presente el trabajo colaborativo. La EAI entonces proyecta su acción colectiva en medio de la diferencia, analizando las situaciones de conflicto que genera la construcción de la película, pero siempre promoviendo que este conflicto sea resuelto de manera dialógica, creativa y alegre.

Yo pienso que nosotros somos, pues yo no soy muy académica, pero yo pienso que de una u otra forma todo el ejercicio que está haciendo la escuela, todo eso es puro aporte a la construcción de la paz, ¿sí? Porque, digamos, es un espacio donde uno

habla con el otro, dialoga, tiene que trabajar con el otro porque uno solo no, tiene la necesidad del otro, de preguntarle, convivir. Digamos, hay chinos que vienen de casas súper deformes, desbaratas, de todo, y encuentran ahí un espacio, no la paz eterna no, sino que se sienten como útiles ¿sí? Dicen ‘juepucha, yo soy bueno para tal cosa’ (...) La gente tiene un concepto tan errado de que la paz es que ya no haya más bala ¿sí? Pero uno dice, bueno sí, eso es una partecita ¿sí? ¿Pero entonces los chinos que están allá muriéndose de hambre? Mire cuantos pelados que están allá en la escuela qué iban a imaginarse, por lo menos, que se iban a subir a un avión, ¿sí? (Mariana García, Entrevista personal, junio 6 de 2014)

Una apuesta por el trabajo local, el reconocimiento de la población infantil, el estímulo a la creatividad y a la autonomía, es lo que identifica el trabajo pedagógico que desarrolla la Escuela como un camino a la construcción de paz.

La primera apuesta es ser acompañantes de niños y niñas. Nuestra prioridad son los niños. Somos unos convencidos de que si le apostamos a una sociedad distinta tenemos que trabajar con los niños. La segunda apuesta es que se trabaja desde lo local, y trabajar desde lo local no es desconocer el conflicto, pero no hacerle apología al conflicto. Nuestra apuesta es precisamente visibilizar procesos que construyen paz desde lo local y no es la paz así grandota, discurso, ni es la paz firmada, sino justamente las acciones de paz duradera que se hacen desde lo local, esa es otra cosa, visibilizar los procesos locales hacia la construcción de paz y no hacerle más eco al conflicto armado. Y la otra apuesta es que el llegue aquí tenga la autonomía plena de direccionar su proyecto, que el niño llegue y diga quiero contar la historia de mi papá que es pescador. (Sotelo, 2015)

El otro gran aporte se considera en relación a la proyección dada al municipio. Al hacer de Belén de los Andaquíes su gran protagonista, la EAI muestra a este municipio como referente de muchos otros municipios que en el piedemonte amazónico, confrontan sus cotidianidades entre las lógicas del desarrollo económico vs la protección ambiental. Con la producción audiovisual el municipio se universaliza, trasciende sus fronteras del territorio físico y construye nuevas significaciones en ese territorio cultural que es clave para el proceso de creación de la EAI. Al fortalecerse la identidad del territorio, con las redes sociales (físicas y virtuales) que se configuran en la producción audiovisual de la EAI, el municipio se convierte en un lugar común.

Cuando una comunidad empieza a trabajar, a hacer su desarrollo desde adentro, sin encerrarse sin construir muros, sino desde adentro, a través de las mismas

herramientas que hemos dicho, estética local, narrativas, reconocimiento, capacidad de auto reconocerse en su cultura. Además, cuando yo tengo la capacidad de auto reconocirme en mi cultura me puedo reconocer en un blues y no tengo ningún problema. Pero cuando no me reconozco en mi cultura, voy a rechazar el blues y voy a rechazar la ranchera de la gente. Ese es el aporte. (González, 2015).

Conforme a todo lo anterior, la construcción de paz para la Escuela Audiovisual Infantil es un ejercicio de relacionamientos, creatividad, estéticas, autonomía y diversión vinculado a la cotidianidad del municipio de los Belén de los Andaquíes. Esta condición de construcción de paz no se otorga, por el contrario se construye a partir de los entramados de confianza, de redes de solidaridad y de reconocer el conflicto como una oportunidad para desarrollar la creatividad. La construcción colectiva de la película en la EAI es una excusa para negociar creativamente esos conflictos.

CAPÍTULO 6. COLECTIVO DE COMUNICACIONES MONTES DE MARÍA LÍNEA 21: EL TERRITORIO LA MEJOR CÁTEDRA.

En agosto del 2009 un grupo de investigadores, académicos y activistas de la comunicación de Colombia y otros países, se habían propuesto conocer algunas experiencias comunitarias de comunicación en el país. Por supuesto, el Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21 (CCMMaL21) era uno de los destinos escogidos en ese recorrido, pues para ese tiempo ya había sido seleccionado como Premio Nacional de Paz⁶⁴, contando así con un amplio reconocimiento a nivel nacional. Con el Colectivo y en especial con Soraya Bayuelo, su directora, ya habíamos compartido espacios comunes de análisis sobre la comunicación en los procesos regionales de paz y desarrollo, a partir de la creación de los denominados Programas de Desarrollo y Paz⁶⁵, que como instancias de la sociedad civil, aparecían en el escenario nacional como referentes en la construcción de paz.

Me sumé al recorrido con la expectativa de visitar el territorio Montemariano y en especial, conocer directamente las acciones de comunicación que el Colectivo desarrollaba. Con el acompañamiento de Soraya realizamos este recorrido y poco a poco entendimos que esta experiencia de comunicación hacía su presencia en los diversos municipios del territorio no sólo con la intención de promover la formación y creación de productos mediáticos para su respectiva apropiación social, sino que de manera especial, su presencia en estos municipios también tenía la intención de apoyar el reconocimiento de la diversidad geográfica, social y cultural del territorio.

Durante el recorrido fuimos partícipes de una actividad lúdica sobre el ejercicio de los derechos de los niños, por ello los protagonistas aquí eran la población infantil que habitaba un improvisado asentamiento de comunidades desplazadas ubicadas en algún barrio de El Carmen de Bolívar; avanzamos kilómetros hacia el norte en la búsqueda de otro municipio en donde el tema de nuestra

⁶⁴ Este reconocimiento es ganado por el Colectivo de Comunicaciones en el 2003. El Premio Nacional de Paz es otorgado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el periódico El Tiempo, Caracol Radio, Caracol Televisión, ProAntioquia, Alquería y la Friedrich-Ebert-Stiftung en Colombia.

⁶⁵ Para ampliar información se sugiere visitar la página de la Red Nacional de Programas Regionales de Desarrollo y Paz. En: <http://redprodepaz.org.co/>

conversación ya no era el aporte que los procesos comunicativos daban a la exigibilidad de derechos de la población infantil asumida en condiciones del desplazamiento, sino la necesidad de reconstruir y exponer la memoria ancestral de un territorio que además de su ocupación indígena, tenía una tradición artesanal en el tejido y la música que le daba su distinción en el contexto nacional.

Este municipio era San Jacinto y nuestro centro de conversación estaba ahora en el acompañamiento y por ende el aporte que el Colectivo de Comunicaciones Montes de María ofrecía al proceso del Museo Comunitario de San Jacinto⁶⁶, hoy día constituido como un lugar de obligada visita cuando se transita por esta zona del Caribe colombiano. Aquí Soraya y el director del museo no sólo nos contaron cómo lo comunicativo estaba presente en las acciones culturales por ejemplo en la producción mediática para dar cuenta de esta riqueza artesanal, sino de manera especial para evidenciar que esta memoria ancestral representada en la música de gaita y en el tejido de las hamacas, exponían los mejores argumentos para contrarrestar la estigmatización de estos territorios por el conflicto armado.

Avanzado en nuestro recorrido fuimos comprendiendo lo que Soraya nos anunciaba con fuerza y convicción cuando manifestaba que “la identidad Montemariana es el eje del proceso comunicativo del Colectivo”; por ello en el cierre de nuestro viaje exploramos el apoyo que el Colectivo estaba ofreciendo a los procesos de reivindicación de la identidad Palenquera de la comunidad de San Basilio de Palenque, como primer pueblo libre de América en que aún se conservan el lenguaje, la comida, los bailes y otros elementos representativos de la cultura africana que están presentes en este territorio fundado en el siglo XVII.

El Colectivo había iniciado sus aportes en San Basilio apoyando la creación de una radio escolar en el colegio, pero con el pasar del tiempo y bajo la orientación de los docentes y el empeño puesto por algunos jóvenes, de la radio se pasó a crear estrategias de comunicación para el rescate, preservación y conservación de su cultura palenquera. En esta vista nos contaron que San Basilio

⁶⁶ Más información visitar: <http://www.museocomunitariosanjacinto.com/>

de Palenque hasta ese entonces había sido contado y mostrado desde la perspectiva del foráneo, por ello cuando el Colectivo invitó a los y las palenqueros/as a que fueran ellos mismos los artífices de sus producciones mediáticas, sintieron aquí una oportunidad para explorarse y mostrarse desde lo que querían contar: la particularidad de su identidad Palenquera.

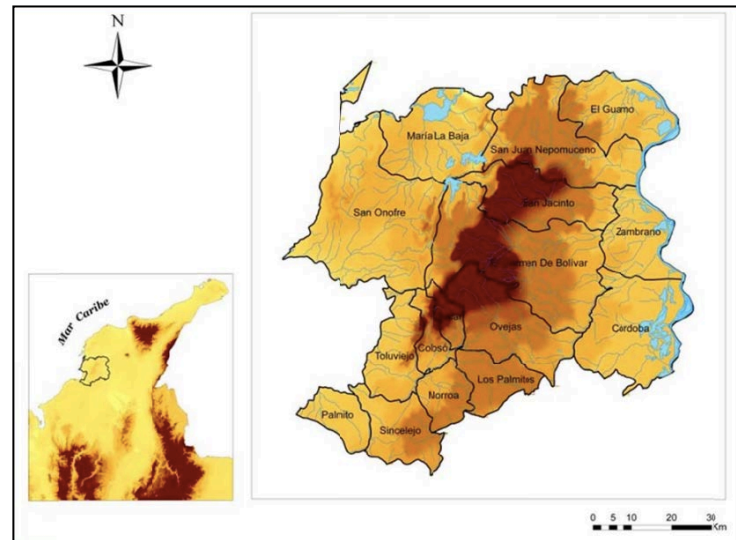
Al cierre de este recorrido comprendí que si la identidad Montemariana era el eje de los procesos que impulsaba el Colectivo, precisamente esta intención de hacer red entre lo cultural y lo comunicativo teniendo como soporte el territorio, era lo que lo hacía particularmente diferente en la relación de comunicación y construcción de paz. Por ello, en la sonoridad del lenguaje Palenquero, en la magia del sonido de la gaita, en la armonía de los tejidos de la hamaca y en la sonrisa de los niños de El Carmen de Bolívar, sentí que esta experiencia y en especial este viaje de reconocimiento, me extendía la invitación para tenerlo presente como tema de investigación.

6.1 Montes de María: Una guerra que no termina

Con una trayectoria de más de 25 años, el Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21 (CCMMaL21) asume una perspectiva regional de sus acciones en un territorio en el que convergen 15 municipios de los departamentos de Sucre y Bolívar⁶⁷.

⁶⁷ De acuerdo a la información registrada en la página web de Fundación Red Desarrollo y Paz de los Montes de María, se afirma que “Montes de María es una región natural, ubicada en la parte central de los departamentos de Bolívar y Sucre, en la región Caribe de la República de Colombia. Los Montes de María están integrados por 15 municipios, 7 del Departamento de Bolívar (Carmen de Bolívar, Marialabaja, San Juan Nepomuceno, San Jacinto, Córdoba, El Guamo y Zambrano) y 8 del Departamento de Sucre (Ovejas, Chalán, Colosó, Morroa, Los Palmitos, San Onofre, San Antonio de Palmito y Tolúviejo). Los municipios de Corozal y Sincelejo, son considerados área de influencia regional de los Montes de María”. En: http://www.fmontesdemaria.org/index.php?option=com_content&view=article&id=122&Itemid=231&lang=es

Imagen No.12 Mapa de ubicación de los Montes de María y municipios que lo conforman. Fuente: (Aguilera, 2013, p.19).



En un estudio realizado por el Centro de Estudios Económicos Regionales del Banco de la República, se describe este territorio como una subregión cuyos municipios integrantes comparten historias comunes de poblamiento, organización campesina, conflicto armado y desarrollo agropecuario. Sumado a estas condiciones, la subregión de los Montes de María es así misma descrita por sus riquezas naturales, la fertilidad de sus tierras⁶⁸ y la presencia significativa de una población rural en su territorio que evidencia altos índices de pobreza, pues a pesar de tener “acceso a amplios recursos naturales (bosques y tierras cultivables), presenta altos niveles de pobreza por las deficiencias en el acceso a los servicios básicos domiciliarios (electricidad, agua, alcantarillado), educación, salud y empleo” (Aguilera, 2013, p.5).

⁶⁸ La subregión MM tiene el 48,3% de sus suelos con potencial agrícola y agroforestal y el 42,7% de su población es rural. Sus principales cultivos tradicionales son el maíz, el arroz, la yuca, el ñame, el ajonjolí, el plátano, el tabaco, el café, el aguacate, los maderables y los frutales. Recientemente se han incorporado nuevos cultivos comerciales como la palma africana, el ají picante y el cacao. Dentro de las actividades pecuarias, la ganadería vacuna es la de mayor importancia. También se destaca la apicultura. (Aguilera, 2013, p.28)



Cargando agua en el camino a la vereda Nueva Colombia, zona rural municipio de Ovejas, departamento de Sucre, Montes de María.
Fuente: Archivo particular

Esta territorialidad Montemariana y su arraigo campesino en el Caribe colombiano, han sido determinantes para la práctica de una comunicación transformadora que reconoce en la cultura y la educación como claves de sus acciones. De las tres experiencias caracterizadas, el Colectivo CMM resulta ser la de mayor trayectoria en el tiempo. Creado en el Carmen de Bolívar en 1994, la Corporación Colectivo de Comunicaciones de los Montes de María Línea 21 se ha asumido en la triada comunicación, educación y cultura, desarrollando acciones mediáticas, de formación y de colectivización en comunicación.

Desde su creación, el Colectivo ha sido un testigo más de la guerra que han librado los diferentes actores armados por el dominio del territorio. Esta región, junto con el departamento de Córdoba, es representativa en el Caribe colombiano por sus historias de luchas campesinas, conflicto armado y despojo de tierras. Precisamente, esta historia de luchas campesinas particulares a los Montes de María está ha sido acompañada de “complejos procesos de resistencia y la respuesta, comúnmente violenta, de las élites políticas y agrarias a los intentos reformistas y democratizadores” (Grupo de Memoria Histórica, 2011b, p.73).

Como escenario de múltiples acciones armadas, los Montes de María fueron ocupados en diferentes tiempos y espacios por grupos guerrilleros como el Ejército Popular de Liberación -EPL, el Partido Revolucionario de los Trabajadores – PRT, la Corriente de Renovación Socialista – CRS⁶⁹, y por supuesto las Farc y el Ejército de Liberación Nacional -ELN, este último aún activo como guerrilla. La presencia guerrillera de mayor afectación en la zona fue protagonizada por las Farc, especialmente los Frentes 35 y 37 del Bloque Caribe, también conocido como Bloque Martín Caballero⁷⁰.

Hacia mediados de los años 90's ya los Montes de María era protagonista de la presencia de esta guerrilla debido a sus acciones bélicas e infracciones al DIH según el informe Mujeres y Guerra del Grupo de Memoria Histórica (2011b). Entre las acciones bélicas prevalecieron los combates, emboscadas, e incursiones; sobre las infracciones al DIH el informe aclara que éstas tenían que ver con “homicidios selectivos, los secuestros, el pillaje y la destrucción de bienes civiles, con los cuales se vieron afectados, primordialmente, terratenientes, ganaderos y élites regionales” (p.76).

Las acciones desarrolladas por las Farc en el Carmen de Bolívar y en general las acciones de los grupos armados ilegales, llevaron al cambio de rutinas de los habitantes de este municipio, quienes acostumbrados a la conversa espontánea en el frente de sus casas o al tránsito habitual por la plaza principal del pueblo, se vieron agobiados por el miedo y la zozobra, lo cual llevó al Colectivo de Comunicaciones a construir estrategias creativas para que la palabra y el encuentro no se perdieran, tal y como lo relata su directora Soraya Bayuelo en entrevista realizada en el medio La Silla Vacía:

Una noche que estallaron cuatro bombas por parte de las Farc decidimos hacerle ‘el quite a la guerra’: poniendo una sábana de un mantel blanco, la amarrábamos a una ventana y con un videobeam y unos parlantes hicimos el Cineclub Itinerante: la rosa púrpura del Cairo. Lográbamos que en esa oscuridad y miedo, la gente se quedara

⁶⁹ El PRT fundado en 1982 inició su acción armada en el departamento de Sucre, se desmovilizó en 1991. La CRS nació de la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional (ELN) en 1991 y se desmovilizó en 1994 en un evento público llevado a cabo en el municipio de Ovejas (Sucre). El EPL surgió en 1967 y en 1991 se desmoviliza, pero parte de sus integrantes mantienen activa esta guerrilla ocupando la zona del Catatumbo en el departamento de Norte de Santander.

⁷⁰ El Frente 35 ‘Antonio José de Sucre’ tradicionalmente operó en el departamento de Sucre aunque hacía presencia en algunos municipios del departamento de Bolívar. El Frente 37 ‘Benkos Biohó’ tuvo cuatro compañías que como estructuras armadas tuvieron asiento en diversos puntos del territorio montemariano, especialmente municipios de Carmen de Bolívar y Zambrano. (Trejos, L. 2016)

viendo cine, estábamos haciendo convivencia, resistencia también. Recuperábamos la noche, poder estar juntos, el espacio público que nos tenían vedados los paracos y los guerrilleros. Era una estrategia de vida, saber que esos son espacios de nosotros. Era una forma de construir tranquilidad, armonía, equilibrio. Aunque cuando la película se acababa, la gente salía corriendo. (Osorio, 2012).

De acuerdo al infome Basta Ya (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013) entre los años 1996 y 2005 la guerra en Colombia llegó a su máxima expresión, extensión y niveles de victimización; durante estos años el conflicto armado se instaló en casi toda la territorialidad colombiana transformándose en una disputa a sangre y fuego por el dominio territorial y los poderes locales. Durante casi una década los actores armados insturaron acciones de persuasión, intimidación, agresión, muerte y desplazamiento, por ello el informe Basta Ya advierte que en este periodo “la violencia adquirió un carácter masivo, en el cual las masacres se convirtieron en el signo característico” (p.156).

La concentración de acciones de violencia por la presencia y disputa territorial librada entre guerrillas, paramilitares y Fuerza Pública puso a los Montes de María como una de las zonas más violentas del país para ese tiempo. En medio de estas confrontaciones el pueblo montemariano resultó ser el más afectado, especialmente por la acción de los grupos paramilitares; de hecho, según el estudio Tomas y ataques guerrilleros (CNMH – IEPRI, 2016), para los grupos guerrilleros el blanco sistemático de sus ataques lo constituyó la fuerza pública y los bienes públicos municipales, por ello “la población civil no fue el blanco principal de las incursiones guerrilleras, a diferencia de las tomas paramilitares que la tuvieron como objetivo central” (p.16).

El accionar de los grupos paramilitares durante los años de 1997 al 2005 en los Montes de María ha sido bautizado por las víctimas, especialmente las mujeres, como los años en que las AUC desplegaron su ‘ruta del terror’. Esta denominación surgió del acompañamiento realizado por el Grupo de Memoria Histórica (2011b), en la investigación sobre Mujeres y Guerra en el Caribe colombiano en el cual se ofrece esta explicación:

Al nombrarlo de esta manera, los participantes indicaban que las masacres, las torturas públicas, los desplazamientos, las amenazas proferidas por las Autodefensas

Campeñas de Córdoba y Urabá (ACCU) durante esos años, respondían a un plan diseñado en Córdoba para que la organización paramilitar se expandiera por todo el país pero sobre todo para que conquistara y se convirtiera en autoridad indisputada en el Caribe colombiano. Así, la sevicia desplegada no fue accidental. (p.24)

La presencia paramilitar en los Montes de María data desde finales de los 80's cuando se organizaron unos pequeños grupos referenciados por el medio de comunicación VerdadAbierta.com (2010) como “grupúsculos de matones armados en distintos puntos de la quebrada geografía montemariana y en las regiones aledañas de Sucre, en el Golfo, las Sabanas y la Mojana”. Se trataba de la presencia de grupos de seguridad privada que actuaban como ejércitos paramilitares fragmentados, que no pasaban de ser escoltas de narcotraficantes y escuadrones armados, “que según han denunciado diversas organizaciones de derechos humanos y ha establecido la justicia, perpetraban homicidios en connivencia con algunos agentes de la fuerza pública” (PNUD, 2010, p.18).

De acuerdo a lo expuesto en Verdad Abierta, algunos de los integrantes de estos grupos de seguridad privada fueron incorporados a las Convivir y posteriormente a los paramilitares que a finales de los 90's bajo el comando de Carlos Castaño y Salvatore Mancuso, impusieron una versión unificada de grupos paramilitares, obligando a todos los grupos pre-existentes a que se les plegaran. La organización y posterior ocupación de los Montes de María por parte de los paramilitares coincidió con la llegada a la región de foráneos que compraron fincas “con fortunas misteriosas, la mayoría vinculados al narcotráfico o con negocios asociados a éste” (Verdad Abierta, 2010).

El proyecto paramilitar, definido como un proyecto prosistema⁷¹ de coordinación militar y política, se estableció en el Caribe colombiano con el claro propósito de contrarrestar el avance de la

⁷¹ En el informe del Grupo de Memoria Histórica sobre Mujeres y Guerra -Víctimas y resistentes en el Caribe colombiano (2011b), se explica que la condición prosistema se debe a que “los narcoparamilitares también agenciaban un discurso anticomunista y antiguerrillero, procapitalista, y aunque criticaban al Estado y lo confrontaban en ocasiones, se consideraban su aliado. Esto ha llevado a caracterizar a las Autodefensas como un actor ‘prosistema’ distinto de las guerrillas, que son típicamente antisistema: atacan al Estado, al modelo de desarrollo, a las élites políticas y económicas.(p.29)

guerrilla de las Farc en el norte del país (Grupo de Memoria Histórica, 2011b). Con la derrota de las Farc en este territorio, los paramilitares impusieron su proyecto social, económico y político. La estrategia, como relata el informe Basta Ya (2013), llevó inicialmente a los grupos paramilitares a realizar incursiones en zonas de ocupación o tránsito de la guerrilla, sobre las cuales los paramilitares desarrollaron “ataques furtivos y devastadores que operaron como estrategia de control territorial, pues generaron desplazamientos masivos en las zonas de retaguardia guerrillera, lo que, en consecuencia, dejó a los insurgentes débiles y aislados” (p.39)

Bajo la estructura de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá, los grupos paramilitares establecidos en el territorio montemariano, inicialmente se conformaron como Frente Rito Antonio Ochoa, pero luego pasaron a constituirse como el Bloque Héros de Montes de María, estructura militar que contó con un comando político, liderado por Edward Cobos Tellez alias ‘Diego Vecino’ y un comando militar, liderado por Rodrigo Mercado Peluffo alias ‘Cadena’, este último reconocido por ser uno de los jefes más temidos de los Montes de María pues “bajo su mando se cometieron las masacres de Macayepo, El Salado, Ovejas y Mampuján. Desapareció en 2005 en pleno proceso de desmovilización” (VerdadAbierta, 2010).

El historial de acciones violentas contra la población civil por parte de los grupos paramilitares evidencian homicidios selectivos, desapariciones y las masacres, estas últimas identificadas por el informe Basta Ya, como una modalidad de exterminio aclarando que estas acciones “contra la población civil se presentaron ante la opinión pública como golpes destinados a combatir y desmoralizar la guerrilla” (2013, p.39)

Entre 1996 y 2003 según lo descrito en el informe del Grupo de Memoria Histórica (2011b) los paramilitares cometieron 42 masacres en los Montes de María, alerno a otras infracciones al DIH en la estrategia contrainsurgente que ya venían realizando contra la población civil. Según este informe, con estas acciones los paramilitares tipificaban a la población como ‘colaboradora’ o ‘base de la guerrilla’ de ahí que “los homicidios selectivos, las desapariciones y las masacres fueron los cruentos mecanismos utilizados” (p.76) en este propósito.

Sobre las masacres derralladas por los grupos paramilitares en el territorio, algunas de éstas fueron descritas en el informe *La tierra en disputa* del Grupo de Memoria Histórica (2010) así:

En Bolívar: En el Salado corregimiento de El Carmen de Bolívar, paramilitares asesinaron 38 personas el 18 de febrero de 2000. En Mampuján corregimiento de María La Baja, paramilitares asesinaron a 6 personas el 6 de marzo de 2000. En Macayepo corregimiento de El Carmen de Bolívar, paramilitares asesinaron a 12 personas el 14 de octubre de 2000. En Sucre: En Chinulito corregimiento Colosó, paramilitares asesinaron a 15 personas el 13 de septiembre de 2000. En Pichilín corregimiento de Morroa, paramilitares asesinaron a 12 personas el 4 de diciembre de 1996. En Chengue corregimiento de Ovejas, paramilitares asesinaron a 24 personas el 17 de enero del 2001. En Flor del Monte corregimiento de Ovejas, paramilitares asesinaron a 42 personas el 16 de febrero de 2000. (p.53)

Con las desmovilizaciones de los grupos paramilitares de los Montes de María⁷² y con el Acuerdo de Paz firmado con las Farc en el 2016, las dinámicas de la violencia armada y sus afectaciones a la población civil han cambiado en el territorio. En un estudio realizado por el Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz -Indepaz (2018), sobre los grupos armados ilegales que operan en Colombia, se evidenció una fuerte presencia de las Autodefensas Gaitanistas de Colombia -AGC en la región caribe, debido a “los engranajes logísticos (actividad portuaria) para el tráfico de drogas y armas, y a la apropiación de rentas de actividades ilegales realizadas conexas al turismo: microtráfico, prostitución y hurto, entre otras” (p.36).

Para Indepaz, las Autodefensas Gaitanistas de Colombia son un grupo narcoparamilitar que tiene sus orígenes en el repertorio de grupos armados postdesmovilización, que tras el proceso de paz con las Autodefensas o paramilitares, surgieron y fueron definidas por el gobierno nacional de la época como Bandas Criminales -Bacrim, negando así cualquier relación posible con las desmovilizadas autodefensas. Aunque la denominación de Bacrim, los caracterizaba como delincuencia organizada, ésta les “restaba impacto a la real capacidad de alteración del orden público, afectaciones a la sociedad civil y a su relacionamiento con entes del Estado” (2018, p.16),

⁷² Según el Informe Ejecutivo de la Oficina Ato Comisionado para la Paz (2006), el 14 de julio de 2005 el Bloque Montes de María se desmovilizó con sus 594 integrantes bajo el mando de Edwar Cobos Téllez.

por ello Indepaz las ha definido como un elemento del complejo paramilitar⁷³ catalogándolas como narcoparamilitares.

Constituida a partir del desmovilizado Bloque Hermes Cárdenas del Urabá antioqueño, desde el 2013 esta estructura narcoparamilitar asume una mayor presencia en el territorio nacional, por ello su reconocimiento ha mutado en diferentes denominaciones como el Clán Úsuga, el Clan del Golfo o los Urabeños, pero en su acción criminal han decidido autodenominarse como Autodefensas Gaitanistas de Colombia.

De acuerdo a Indepaz (2018) las AGC como estructura armada posee entre 3000 y 3500 integrantes, con los cuales desarrollan sus actividades de tráfico de drogas conforme a la alianza que sostienen con el Cartel de Sinaloa. Esta actividad con el narcotráfico y su estructura como grupo armado, es la que le ha permitido a Indepaz darles la definición particular de narcoparamilitares, definida así:

Una modalidad de paramilitarismo por negocios especialmente de narcotráfico y lavado de activos. Grupos privados armados para fines de lucro que ejercen funciones de seguridad pública y, en ocasiones, de contrainsurgencia, contando para ello con la complicidad u omisión desde agentes del Estado y de la Fuerza Pública. Controlan territorios, capturan instituciones estatales, ejercen justicia privada, se apropian por la fuerza de bienes, recursos y rentas y practican sistemáticamente la corrupción desde sus negocios y los de sus aliados. También buscan controlar poderes del Estado y, para ello, promueven políticos y alianzas con gobernantes o con fracciones locales o nacionales de partidos. (2018, p.16)

La manera como operan hoy día las AGC en los Montes de María hace recordar los años de terror y barbarie que otrora desarrollaron los paramilitares antes de su desmovilización, particularmente contra las organizaciones comunitarias y defensoras de derechos humanos. Un ejemplo de esto han sido las amenazas directas e intimidaciones contra líderes sociales, especialmente quienes están vinculados con procesos de restitución de tierras y representación de víctimas.

⁷³ Sobre el complejo paramilitar, Indepaz aclara: “Es una múltiple alianza entre grupos armados organizados para negocios ilegales, parapolíticos y negociantes de la paraeconomía, que cuentan con niveles de complicidad de agentes del Estado, incluidos miembros de la fuerza pública. Se entrelazan con las anteriores modalidades y para sus fines de lucro asumen funciones de orden desde la criminalidad, tales como operaciones de la mal llamada limpieza social, imposición de dictaduras locales y control de territorios” (2018, p.16).

Según la prensa nacional (El Espectador, Julio 2019), existe la preocupación en los Montes de María del regreso del paramilitarismo y todo su fenómeno de violencia que parece nunca acabarse. Nuevamente el temor ronda entre los diversos líderes sociales, por ello al indagar sobre las amenazas de las AGC, en este medio se aclara que “voces de esa zona denuncian, bajo el temor de ser asesinados, que el oscuro capítulo de violencia y amedrentamiento por parte de los armados ilegales de extrema derecha regresó y se está fortaleciendo en la zona de la alta montaña”.

Este es el panorama de violencias históricas al que se ha enfrentado el Colectivo de Comunicaciones Montes de María - Colectivo CMM⁷⁴, el cual en toda su trayectoria, ha creado y reelaborado estrategias de acompañamiento social y fortalecimiento comunitario, diseñadas en conjunto con los diversos grupos poblacionales con los que ha interactuado. Inicialmente su apuesta se centró en la radio, especialmente la radio escolar a partir de colectivos infantiles. A través de la radio comunitaria el Colectivo consolidó su estrategia de formación a formadores; esta estrategia sirvió para ampliar la participación y fortalecer los procesos metodológicos.

6.2 Configuración del Colectivo

La historia del Colectivo está fuertemente consolidada en la memoria de Soraya Bayuelo, su directora y socia fundadora. Al igual que Soraya, otros socios fundadores y amigos del Colectivo como Modesta Muñoz, han sido testigos de la evolución que ha tenido este proceso de comunicación comunitaria, creando estrategias y metodologías de trabajo conforme a las circunstancias. En palabras de Modesta:

Nosotros siempre antes que nos preguntaban qué era el colectivo, decíamos que es una fábrica de sueños, pero hoy día ya el colectivo es una organización que trabaja por la formación ciudadana, por la defensa de los derechos humanos. Antes se trabajaba mucho lo de televisión, radio, lo de programas, todo esto enfocado hacia la formación ciudadana, todo lo que tenía que ver con medio ambiente, pero hoy en día

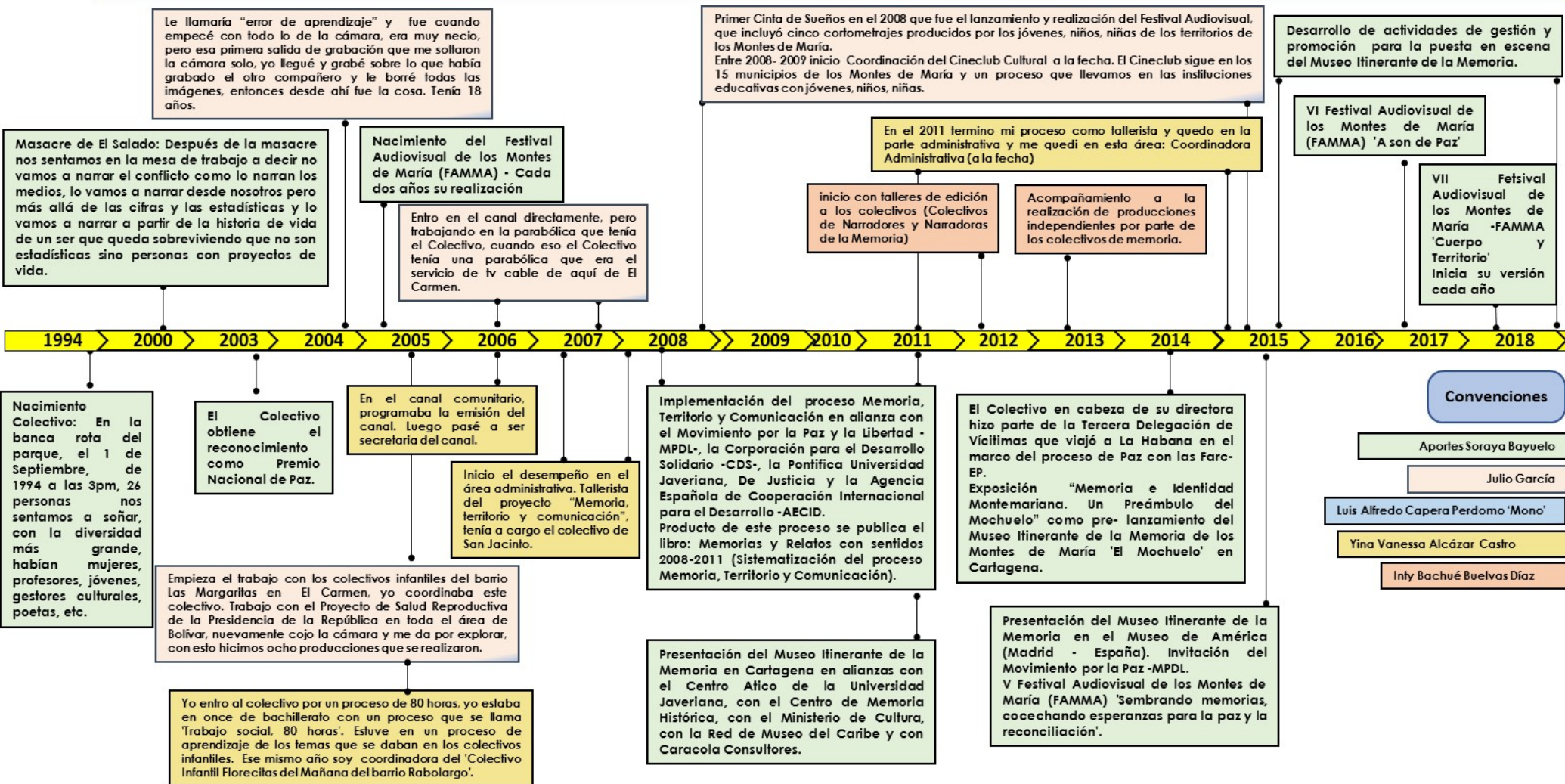
⁷⁴ Aunque la sigla oficial de este Colectivo es la relacionada atrás (CCMMaL21), para una mejor lectura, en todo el documento de la tesis cuando se menciona al Colectivo de Comunicaciones de Montes de María Línea21 se relacionará como Colectivo CMM.

se ha ido por una línea, se sigue trabajando en la línea de derechos humanos y la defensa de estos y se está trabajando en algo muy fuerte como es el proceso de memoria, que se está trabajando con el Proyecto del Mochuelo, en donde se está trabajando la memoria en el territorio con todo ese proceso de violencia que vivimos y que hoy estamos tratando de reestablecer en todos los aspectos sociales, culturales y económicos. Con todo ese proceso aún se le sigue apostando a la defensa de los derechos de las víctimas. (Modesta Muñoz, socia fundadora Colectivo, Entrevista personal, Junio 24 de 2015).

Describir en detalle la trayectoria del Colectivo en casi tres décadas de trabajo superaría la intención de esta tesis doctoral, no obstante, siguiendo las pautas investigativas desarrolladas para la construcción de la tesis, vale la pena destacar que durante el desarrollo del Taller Investigativo con el equipo del trabajo del Colectivo (2015) y con el posterior ejercicio de Devolución Creativa (2018), se construyó una línea de tiempo sobre la trayectoria del Colectivo CMM.

Aunque la línea de tiempo no precisa puntualmente las acciones en cada año de trayectoria del Colectivo, como ejercicio participativo, la construcción colaborativa de esta línea de tiempo evidenció unos hitos históricos relevantes y la exposición de algunas vivencias personales relacionadas como parte de la historia del Colectivo.

LÍNEA DE TIEMPO COLECTIVO DE COMUNICACIONES MONTES DE MARÍA LÍNEA 21



Concepto: Melba Quijano

Imagen No.13: Línea de tiempo Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21



Construcción Línea de tiempo sobre la trayectoria del Colectivo, por parte de algunos de sus integrantes durante taller investigativo.
Fuente: Archivo particular

Con el transcurrir del tiempo, las acciones del Colectivo CMM fueron ampliándose y mutándose. Por ejemplo, en la hoja de vida del colectivo reposa su experiencia con la administración de la antena parabólica del municipio y la apropiación del canal que funcionaba en este sistema de televisión; no obstante, las condiciones del territorio y las dinámicas comunitarias que acompañaban fueron definiendo otras actividades. Para sus integrantes, el colectivo se considera un “tesoro que tiene múltiples riquezas representadas en saberes metodológicos y de contexto” (Taller Investigativo, Junio 24, 2015).

En general, puede afirmarse que el Colectivo no tiene una única estrategia, una única metodología, ni un único proyecto. Sus acciones en el territorio han sido diversas y por ello han estado ajustando su metodología y conocimiento de acuerdo al contexto, tal y como lo explica Soraya Bayuelo su directora:

Hemos ido de estrategia en estrategia y aplicándola siempre a lo que hemos estado viviendo, el ahora y el contexto que se vive. Y eso nos ha ido haciendo un click a cada cosa y pasar la página y echar para adelante (...) Cuando decidimos que no íbamos a hacer radio porque no teníamos emisora pero que teníamos un canal y ya no tenemos el canal, pero que siempre vamos a tener cineclub itinerante La Rosa Púrpura y el Festival Audiovisual, esos espacios son lo de poner en lo público las producciones que la gente hace. (Entrevista personal, Septiembre 25 de 2015).

Así mismo, a partir de su creación es claro la implicación regional del Colectivo con el territorio de los Montes de María, por ello la inclusión de la región en la denominación del Colectivo. Esta

participación del Colectivo en los municipios de la región tiene que ver también con la noción de una identidad ‘Montemariana’ que se hace común en estos municipios, no solo en las historias de vida, de afectación del conflicto, sino de manera especial en la idiosincracia de quienes habitan este territorio, tal y como lo explica Carmen Cárdenas Pacheco, fundadora del Colectivo:

Porque tenemos en común una situación que nos cambió la vida mucho, tenemos en común el tema del conflicto, el tema de la violación constante de los derechos humanos, tenemos en común el tema de la ingobernabilidad, en común el tema de la ausencia del estado, entonces tenemos en común el hecho de ser montemarianos. Todos los problemas que nos vinieron afectando aquí con una guerra que no era nuestra, una guerra que sentimos que nos vino desde afuera, que nos transformó, que nos acabó en un momento, que nos hizo también ser como sobrevivientes en otros momentos. Ser montemariano es sentir que hacemos parte de un territorio que tiene sus riquezas, que tiene unos límites que somos conscientes de lo que vive, somos conscientes de los sueños de crecer, de todos los problemas que tienen incluso que no son los mismos de años atrás. Ser montemariano es también ser solidario, saber qué le pasa al vecino, al amigo, ser montemariano es abrirle puertas al que llega, acomodarlo, estar con ellos en las buenas, en las malas. Ser montemariano es también saber celebrar la vida. (Entrevista personal, Junio 23 de 2015).

Como organización, el colectivo posee un manual de organización y planeación en el que se establecen las características de las líneas generales de acción y de las áreas de trabajo. Así mismo, el Colectivo posee un código de ética y manual de convivencia que contempla los principios y políticas de funcionamiento de la organización. Las áreas de trabajo son las que definen los roles y funciones de quienes se vinculan contractualmente a la corporación. Estas son:

- Área de producción audiovisual, que es el área audiovisual y de ahí se desprende la escuela audiovisual.
- Área pedagógica.
- Área de investigación y de derechos humanos.
- Área de administración y gestión.
- Área piscosocial.

Transversal a las áreas, están los espacios internos de reflexión, dentro de los que se destaca el consejo de redacción, definido por los integrantes del Colectivo como un espacio que ‘es sagrado y riguroso’. La base jurídica del Colectivo es una corporación con una estructura organizacional y administrativa que responde a sus estrategias. De hecho, esta estructura es flexible al sentido propuesto en la relación de comunicación, educación y cultura.

Bajo la apuesta de la Comunicación para el Cambio Social, el Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21 ha desplegado metodologías pedagógicas como dispositivos para la prevención, mitigación y superación del ejercicio de la violencia en la cotidianidad de sus habitantes, siguiendo dos derroteros centrales para potenciar los ejercicios locales de resistencia y organización comunitaria: 1. Promoción, formación y ejercicio pleno de las libertades y derechos de todos sus habitantes y; 2. Incremento de las capacidades políticas y ciudadanas para la movilización de su población respetando su memoria y su cultura, apoyando la construcción de proyectos colectivos de vida autónomos, dignos, responsables y sostenibles como garantes de la transformación social y política del territorio montemariano. (Bayuelo, Samudio & Castro, 2013, p.161)

Además de los procesos de formación y producción mediática, la experiencia del Colectivo CMM también incluye el acompañamiento comunitario que ha brindado a algunos municipios en cuanto en la creación de otros colectivos, asumiéndolos como espacios de reflexión y acción de la comunicación en el territorio.

Así por ejemplo, en el marco de un convenio interinstitucional de protección a la población afectada por el conflicto interno⁷⁵, el Colectivo dispuso para este proyecto su experiencia organizativa en la conformación de los colectivos de narradores y narradoras de la memoria, que desplegados en algunos municipios de los Montes de María, se constituyeron así mismo como referentes claves en la reconstrucción de la memoria y en la reparación simbólica por las afectaciones del conflicto armado.

⁷⁵ El convenio se denominó “Protección a la población afectada por el conflicto interno colombiano y consolidación de los procesos de restablecimiento y reparación de las víctimas y sus asociaciones desde el Enfoque Basado en Derechos”, ejecutado por el Colectivo en alianza con Movimiento por la Paz MPDL, la Corporación de Desarrollo Solidario –CDS y el Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativo –ILSA y contó con el apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECID).

Los Colectivos de Narradores y Narradoras de la Memoria son escenarios incluyentes de formación y participación comunitaria, creados en el año 2008, cuyo rango de acción es local (municipal y en algunos casos veredal o de nivel de corregimiento como en el caso de Palenque y La Bonga, en el municipio de Mahates). Con sus miembros se han desplegado acciones de formación en Memoria, Territorio, Comunicación y Producción y Realización Audiovisual. Actualmente y gracias a los resultados del proceso pedagógico, cinco de ellos cuentan cada uno con un Centro de Producción y Realización Audiovisual, dotados con equipos y asesorados administrativamente para su constitución legal. Los Centros Comunitarios de la Memoria y la Comunicación constituyen la suma pedagógica, técnica y operativa del trabajo de los Colectivos de Narradores y Narradoras de la Memoria, cuyo propósito es acompañar a las comunidades en sus procesos de recuperación y narración de su memoria colectiva y en el marco de la consolidación del Museo Itinerante de la Memoria, promover, apoyar y gestionar con las comunidades la formulación del guión museográfico y su implementación. (Bayuelo, et al., 2013, p.167)

6.3 Metodología

El Colectivo CMM ofrece capacitación en producción de medios, especialmente audiovisual y desde aquí han generado otros procesos como el Cine Club La Rosa Púrpura del Cairo⁷⁶, el programa Cinta de Sueños, los Colectivos de Narradores y Narradoras del Territorio, y el Festival Audiovisual de los Montes de María. La producción audiovisual es fin y a la vez medio de la transformación de individuos en sujetos políticos, lo cual constituye el objetivo final que se propone el Colectivo en su trabajo con las comunidades participantes. En este sentido, lo audiovisual es una excusa, pues en función de su producción audiovisual el Colectivo desarrolla procesos de formación, promueve el diálogo intergeneracional y construye conocimiento sobre las realidades locales.

⁷⁶ Llamado así por las fundadoras del Colectivo en honor a la película de Woody Allen en la que su protagonista se sale de la película para entrar al mundo real de una espectadora habitual de la película. Esta idea de permitir que las realidades de la película se relacionen con las realidades de los espectadores, fue lo que motivó al Colectivo a iniciar esta estrategia de Cineclub en un momento en que la región estaba sumergida en una guerra “que a través de acciones como atentados dinamiteros, secuestros, desapariciones, etc., imponía el miedo a los pobladores/as y generaba la desarticulación de las organizaciones sociales y la pérdida del encuentro cara a cara y de lo público. Así fue como la noche del 8 de octubre de 2002 en la plaza de El Carmen de Bolívar, el CCMMa ofreció algo más que una proyección de cine; brindó la oportunidad para que la población local diera una respuesta masiva frente a las lógicas de guerra y su prohibición de celebrar lo colectivo y lo público” (Garzón, 2008, p.185)

En el proceso de formación a formadores los colectivos que se han creado, apropian la producción audiovisual a través del programa de acompañamiento a la producción de cine comunitario denominado Cinta de Sueños, que es a su vez el programa que más tiempo lleva y en el que se combinan los saberes del área de producción audiovisual y de investigación. Al respecto, la directora del Colectivo CMM expone:

Con las iniciativas infantiles, juveniles, de mujeres, campesinas y comunitarias, concentramos nuestro trabajo a través de la generación y consolidación en los diferentes escenarios de trabajo, de Colectivos de Comunicaciones a través de nuestro programa Cinta de Sueños: Estrategia para la Promoción y Acción de la Convivencia Pacífica en los Montes de María, en el cual convergen dos líneas pedagógicas: la Escuela de Producción y Realización Audiovisual mediante la cual desarrollamos un plan de formación para la apropiación de herramientas comunicacionales y la generación de piezas audiovisuales, con contenidos propios, de difusión local, regional y nacional y, el Cine Club Itinerante La Rosa Púrpura del Cairo cuyos objetivos son la movilización social y la formación de públicos a través de las proyecciones locales de jornadas de Cine bajo las Estrellas y cine-foros temáticos, de acuerdo con las condiciones y necesidades planteadas por las comunidades. Estas dos líneas se encuentran nuevamente cuando las producciones realizadas por los Colectivos de Comunicaciones son llevadas a las comunidades con el Cine Club en formatos radiales y audiovisuales (argumentales, filminutos, historias de vida, documentales, video-clips) y nutridas además con proyecciones de películas y cortos de contenidos sociales (derechos humanos, resolución de conflictos, construcción de la memoria y pedagogía para la paz). (Bayuelo, 2014).

Aunque las producciones realizadas son difundidas hoy día a través de plataformas digitales, el Colectivo comprendió desde un comienzo la necesidad de poner estas producciones en lo público y hacerlas visibles en el territorio, por ello son proyectadas igualmente durante las jornadas del Cine Club itinerante La Rosa Púrpura del Cairo o incluso, algunas se presentan a concurso en el Festival Audiovisual de los Montes de María, que en el 2008 desarrolló su primera versión presentando cinco cortometrajes producidos por los jóvenes, niños, niñas de los territorios de los Montes de María en el proyecto Cinta de Sueños.

Estas producciones poco a poco fueron incluyendo el tema de memoria en el territorio, memoria frente a la violencia. Es así como se propusieron la creación de colectivos de narradores y

narradoras de la memoria, a partir del cual se consolidó la estrategia que en la actualidad concentra la atención del colectivo: El Museo Itinerante de la Memoria y la Identidad de los Montes de María ‘Mochuelo’.

Según lo relacionado en la página web del Museo, su iniciativa fue gestada en el 2010 concibiéndose como un “dispositivo para recuperar la palabra y la voz propia y pública de las comunidades con el objetivo de hacer de la memoria un camino para el reencuentro, la superación del miedo y el dolor” (<http://mimemoria.org/>).

En esa intención de aportar a la reparación simbólica de las comunidades afectadas por el conflicto armado, el Colectivo Línea 21 en conjunto con los demás Colectivos de narradores y narradoras de la memoria, consolidó un discurso museológico que permitiera la reflexión crítica sobre las afectaciones de este conflicto en el territorio y especialmente que permitiera visibilizar las voces de las víctimas y aportar a la resignificación de la memoria colectiva, definiendo así mismo tres categorías de conceptos que establecen los ejes narrativos de la exposición museográfica como son el territorio, la memoria y la identidad cultural (Bayuelo, et al., 2013, p.167).

El Museo Itinerante de la Memoria recibe el nombre de ‘Mochuelo’ en honor a esta ave representativa de los Montes de María. Como soporte a esta denominación, Soraya Bayuelo compartió la siguiente anécdota:

Mira, fui al Bálsamo, una vereda de El Salado, y encontré un Mochuelo que un niño lo tenía amaestrado. Y el papá del niño me decía: ve y tómale la foto al Mochuelo. Yo fui a tomarle la foto al Mochuelo. Entonces están hablando del Mochuelo, pero están hablando entre ellos, dos campesinos que dicen: *“pero es que el Mochuelo es además sabio, además el Mochuelo tiene la sabiduría de los viejos, es de los pájaros que más dura, dura hasta 80 o 90 años, y se van poniendo no se qué cosas, pero mantiene su canto”*. Carajo cuando ese hombre dice eso, yo hablo y digo no nos equivocamos. La metáfora del Mochuelo coge más dinámica en el museo”. (Bayuelo, 2015).

El desarrollo museográfico que acompaña al Museo Itinerante de la Memoria coincide con el carácter participativo, de inclusión e interacción propuesto por el Colectivo en los procesos de

memoria realizados con los colectivos de narradores y narradoras. La puesta en marcha de este Museo de la Memoria ha sido la apuesta central del Colectivo MM en los últimos años, por ello en la decisión de definir su concepto museográfico de manera participativa se acordaron cinco módulos que guiarán los recorridos de los visitantes, disponiendo en ellos las piezas museográficas recolectadas o creadas para el caso de las producciones audiovisuales.

Los módulos del museo guardan relación con su diseño en forma de ave y su condición de carpa itinerante, éstos son: Módulo 1 Bienvenida, que estará representando con la ubicación de dos mecederas simbolizando un bienvenida a casa, sentándose a conversar y compartir con amigos y vecinos, como es costumbre en los hogares del caribe colombiano. Módulo 2 Territorio y Memoria, cuya centralidad permitirá a visitantes encontrarse con temas claves de la memoria de los Montes de María como son la “cartografía de la región, mujeres y resistencia, voces y memorias y homenaje a los ausentes”. (Bayuelo, et al., 2013, p.171). Los módulos 3 y 4 denominados como las alas de la identidad, serán las carpas laterales del Museo que coincidirán con la representación de las alas del Mochuelo, en la que se mostrará la cultura de los Montes de María y finalmente, el módulo 5 dedicado a la población infantil por ello su denominación como ‘El Patio de juego’.

En la consolidación de este museo los colectivos creados se han convertido en un apoyo muy importante, ya que ellos son realizadores de las producciones audiovisuales que se han dispuesto como piezas museables, en la medida que estas producciones audiovisuales son realizadas bajo un estricto proceso investigativo.

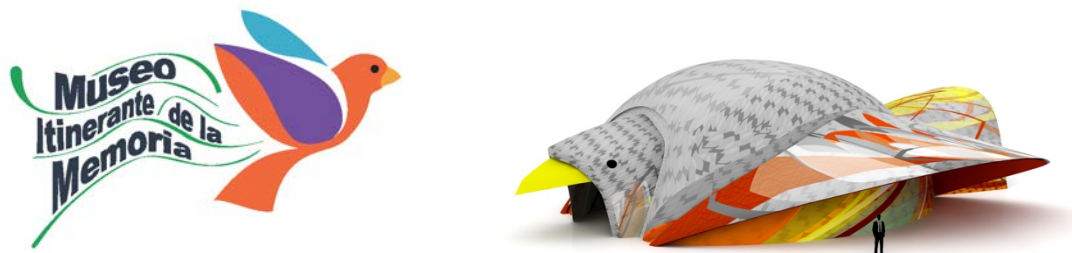


Imagen No.14: Representación Museo Itinerante El Mochuelo. En la izquierda, imagen marca que representa el Museo. En la derecha, el diseño de la carpa que albergará al museo durante su itinerancia. En el diseño técnico del museo se contó con la asesoría del Centro Ático, centro tecnológico de la Universidad Javeriana Bogotá.

Fuente: Archivos Colectivo Línea 21 de los Montes de María

Tomando como referencia el museo, podría decirse que el Colectivo de los Montes de María crea, apropia y contextualiza sus estrategias de formación, en especial la de formación a formadores, o como prefieren definirla ‘formación transformadora’, a partir de la cual se desarrolla una pedagogía para el acompañamiento comunitario basada en la defensa y promoción de los derechos.

Nuestro trabajo a lo largo de estos años se ha concentrado en los grupos poblacionales más vulnerables y afectados por el conflicto que vive nuestro país: niños, niñas, jóvenes, mujeres, campesinos y organizaciones sociales del territorio de población desplazada, retornada, reubicada y vulnerable, quienes en medio de un contexto adverso continúan trabajando desde sus capacidades y potencialidades en la transformación y búsqueda de cambios para sus territorios. Con ellos y ellas, hemos adelantado procesos pedagógicos de acompañamiento, fortalecimiento, investigación, articulación, movilización, organización y desarrollo de capacidades ciudadanas desde el marco de los derechos, mediante prácticas pedagógicas de producción comunicacional en medios alternativos y tradicionales (radio, televisión, cine, murales, exposiciones fotográficas itinerantes, foros, conversatorios). (Bayuelo, 2014).

Así por ejemplo, en la conformación de los Colectivos de Narradores y Narradoras de la memoria, el Colectivo MM puso a disposición todo su experiencia pedagógica y metodológica para el trabajo comunitario, creando su propia ruta tal y como lo exponen en el texto *Memorias y Relatos con Sentidos 2008-2011*, en el cual se presenta la sistematización de este proceso:

La ruta metodológica partió de dos preguntas orientadoras sobre la memoria: ¿para qué recordar? y, ¿para qué olvidar?; y siguió un orden que iba desde la generación de insumos conceptuales, investigativos, reflexivos y técnicos hasta la producción y realización de piezas audiovisuales cuyos contenidos recogen la experiencia de la narración colectiva para su difusión en los diferentes escenarios de trabajo. (2011, p.45)

En síntesis, la ruta metodológica se desarrolló en tres momentos o etapas: formación, socialización y fortalecimiento a la organización. La etapa de formación comprendió tres áreas de formación: memoria, radio y audiovisual. La primera etapa de formación se denominó *Un Viaje por la memoria*, la cual estaba integrada por cuatro procesos: *Memorias de Papel*, *Relatos con-sentidos*, *Periódicos de la Memoria* y, *El arte de preguntar, la magia de conversar*. La segunda etapa de

formación denominada Radio para la Vida, incluía tres procesos como: *A pintar paisajes sonoros, A tejer relatos y A sentir historias*. La tercera etapa de formación, dedica al área audiovisual se denominó Cinta de Sueños y a ella pertenecían siete procesos: *La imagen: una ventana a la memoria; La fotografía: la magia de la imagen que cuenta y encanta; Mi proyecto vale huevo; El cuerpo audiovisual; La historia: memorias desde el corazón; La investigación: con lupa en mano y, Rodajes y postproducción*.

Lo concerniente a la etapas de socialización tuvo que ver con la realización y participación en Cine Club Itinerante La Rosa Púrpura del Cairo y el Festival Audiovisual de los Montes de María. Finalmente, la etapa de Sentido Colectivo, dedicada al fortalecimiento de los Colectivos conformados.

La puesta en marcha de los diversos Colectivos de Narradores y Narradoras de la Memoria le representó al Colectivo Montes de María la consolidación de su experiencia formativa y el fortalecimiento de alianzas con otros actores del territorio, como por ejemplo la alianza con el Movimiento por la Paz (MPDL) en Colombia⁷⁷ para el desarrollo de este proyecto de Memoria Histórica en el territorio. Sobre los antecedentes de esta alianza, Jael Moya representante de MPDL en Colombia expone:

El Colectivo traía ya, cuando llega digamos que al proyecto, su experiencia de formación de colectivos de comunicaciones, en ese momento no se llamaban colectivo de narradores y narradoras de la memoria, pero sí de colectivos de comunicaciones comunitarias, que de hecho así nació el colectivo de jóvenes del Carmen de Bolívar que hoy todavía existe y han pasado un montón de jóvenes por ahí que se han formado y de todo. Ellos traían experiencia, lo que quisieron hacer en el marco del convenio fue replicarla a otros municipios en los Montes de María: San Juan, San Jacinto, María la Baja, Mahates, Ovejas, Zambrano, El Carmen de Bolívar. Y bueno fue eso, llevar esa experiencia que ya tenían de trabajo, porque bueno los chicos con los que nos tropezamos en las comunidades venían de ese proceso, entonces venían de trabajar los temas de memorias de papel, que tenían unos talleres ya montados, otros los fueron montando en el proceso como los de cintas de sueño que eran ya más del tema audiovisual. (Entrevista personal, Junio 25 de 2015)

⁷⁷ El Movimiento por la Paz es una ONG de desarrollo, acción social y ayuda humanitaria de España con presencia en 11 países, cuyas líneas de acción se destaca la defensa y el acceso a los Derechos Humanos, la prevención de la violencia, la educación para la paz, entre otros. Más información: <http://www.mpdl.org/>

En el proceso museológico el Colectivo CMM puso a disposición sus líneas de acción que como organización ya tenía previamente definidas: Educación transformadora, Educación para la Sexualidad y Construcción de Ciudadanía, Identidad y Diversidad Cultural, Memoria y apropiación Territorial, Derechos Humanos y Paz con enfoque diferencial (Generacional, Género, Étnico) y Movilización Social (Organizaciones y Redes). De esta manera, sin proponérselo, el Museo Itinerante de la Memoria se constituye como un gran proyecto articulador de los procesos de la organización (Colectivo CMM) y de su convergencia mediática.

6.4 Sujetos participantes

De todo lo documentado, podría afirmarse que el Colectivo asume la producción mediática como una estrategia comunitaria que transforma y que forma sujetos políticos. Es una producción que moviliza la palabra y establece la pluralidad de voces como base de su proceso pedagógico, como bien lo manifestaron algunos de los integrantes del Colectivo durante el taller investigativo realizado en este proceso:

Cuando llego al colectivo y me dicen hable, hable, sí se puede hablar, hay que hablar, hay que decir, se debe hacer, puedes hacer (...) desde el momento que a uno lo empiezan a escuchar, ya cuando uno dice mi palabra puede transformar, mi palabra vale, entonces eso es lo que más me ha llegado a mí y por eso me he quedado aquí. (Taller Investigativo, Junio 24, 2015).

El Colectivo también se propone promover el diálogo intergeneracional dentro del territorio como base de la producción de conocimiento que se comparte, reconociendo que el ‘otro’ existe y que su pasado o bien su proyección, cuenta también en la construcción de ese presente común.

Esta intención del diálogo intergeneracional ha sido clave en el trabajo que han desarrollado los colectivos alternos que se han creado con el acompañamiento del Colectivo Línea 21 en los Montes de María. De esta manera, en lo que tiene ver con la necesidad de visibilizar las luchas campesinas desarrolladas en el departamento de Sucre y por ende, en el apoyo al proceso de reconstrucción la memoria histórica, ha sido estratégica la participación del colectivo de narradores y narradoras de

la memoria, como bien lo expresa Reynel Piñeros, representante legal de este colectivo ubicado en el corregimiento de San Rafael del municipio de Ovejas, en este departamento de Sucre:

Por ejemplo con los documentales que nosotros hemos hecho, los hemos hecho para la juventud de hoy en día y para las mismas personas que fueron en ese momento como luchadores de la tierra. Porque como joven veíamos el problema de que los campesinos hicieron un trabajo tan grande que hoy en día, los que están heredando las tierras las están vendiendo. Entonces queríamos documentar en el primer documental ‘La herencia Despojada’⁷⁸, era la forma de cómo se lucharon las tierras, el trabajo que se hizo, el esfuerzo, las personas que de pronto fueron heridas y fueron encarceladas y muertas, dándole a entender de que esto no fue fácil a la juventud. Porque estos señores se mataron por tener la tierra. Y venir nosotros acá y entregársela a los terratenientes, entonces con esos documentales nosotros hemos querido mostrar la forma de cómo se lucha la tierra, que ellos mismos contaran esas historias y la iniciamos con la Finca Mula porque fue la primera finca que se tomó aquí en Sucre. (Entrevista personal, Junio 24 de 2015).

Toda esta intención de movilización y transformación social que se propone el Colectivo encuentra en el Museo Itinerante de la Memoria el gran agora. Es una plataforma para el diálogo y la convivencia. Para narrar lo que pasó, lo que está pasando y lo que puede pasar en la construcción de paz. Es un museo para contar en clave de narrativa.

Yo creo que el museo tiene un trasfondo político muy importante y atraviesa los temas psicológicos los tema políticos grandes, temas identitarios que atraviesa los temas de dolor intencionado de algunos autores para deslegitimar, para armar estructuras, posicionar intereses, es una cosa que si la miras, bueno tú vas a un museo cualquiera, el museo está ahí por algo, la intención de cada pieza tiene una intención, desde la mecedora que te dice y que te hace recordar la tranquilidad en los pueblos de los Montes de María, y dónde está, es una pieza de museo hoy, como práctica cultural de las cotidianidades de las comunidades de los Montes de María”. (Moya, 2015, representante Movimiento por la Paz en Colombia).

Este proceso de museología que desarrolla el Colectivo se constituye también como un gran proyecto articulador que permite la convergencia mediática y la articulación de algunas de sus

⁷⁸ Este documental expone la historia de lucha por la tierra liderada por la Asociación de Usuarios Campesinos (ANUC) en Sucre, organización de carácter nacional creada en 1970 que a partir de esa década asumió las reivindicaciones sociales de los campesinos en el país. En: https://www.youtube.com/watch?v=b_yWlDb4HN8

líneas de acción colectiva, como son la educación transformadora, identidad y diversidad cultural, memoria y apropiación territorial, entre otras.

Al referirse a la educación transformadora, el Colectivo conecta esta línea de acción con el sentido dado al territorio como la ‘mejor cátedra’ (Bayuelo, 2015). Reconoce que en sus procesos pedagógicos los contextos, los públicos participantes y las intenciones de apropiarse de los medios y por ende sus recursos tecnológicos, están conectados a la necesidad de contar, mostrar o manifestarse como habitantes de un territorio. Esta noción de lugar les brinda diversas manifestaciones de saberes y experiencias para ser expuestos, analizados, reivindicados e incluso defendidos.

En el territorio de los Montes de María los saberes agrícolas, artesanales, musicales entre otros convergen con las experiencias de lucha, de resistencia, de apropiación y de resignificación de quienes en el habitan. Es por esto que en las producciones mediáticas desarrolladas por el Colectivo, en especial las audiovisuales, siempre está presente este vínculo con el territorio, definido por el Colectivo MM como “un espacio habitado en cuerpo y espíritu por las gentes de la región; el lugar ‘semantizado’ con su historia, sus músicas y sus tradiciones ancestrales (...) un espacio de encuentro donde todos aportan a su permanente construcción” (Bayuelo, et al., 2013, p.167).

Los públicos con los que interactúa el Colectivo son diversos; no obstante, en los últimos años han concentrado su trabajo con las comunidades campesinas que en la región de los Montes de María tienen una trayectoria histórica y que han aportado líderes emblemáticos, incluso adultos mayores que en consideración de la directora del Colectivo, “tienen la sabiduría en su pecho, en su corazón, en su memoria, en su alma.”

Inicialmente eran jóvenes, de hecho hay quienes afirman que han sido la base constitutiva del Colectivo, especialmente por el acompañamiento a los procesos de radio escolar. A partir de la vinculación de la población juvenil y en especial la infantil, fueron apareciendo las mujeres, muchas de ellas madres de los/las participantes. La participación de las mujeres fue espontánea y

surgió a partir de sus demandas por ser incluidas en los procesos de formación. Con la diversidad de participantes, también fueron apareciendo otras demandas en los procesos de producción mediática, por ejemplo, la necesidad de aprender a leer y escribir por parte de algunos grupos poblacionales que llevaron a que el Colectivo emprendiera una tarea de alfabetización.

El Carmen de Bolívar tenía antes del desplazamiento 39 barrios y después del desplazamiento 57 barrios, entonces allí empezamos a trabajar radio y desde ahí el pretexto de la formación ciudadana. Con cualquier pretexto entrábamos a las comunidades, entonces nos dimos cuenta de que mucha gente no sabía leer ni escribir y ahí nos dimos a la tarea, Carmen y yo nos dimos a la tarea de trabajar en varios barrios el tema de alfabetización (...) como estábamos varios docentes, veíamos en la educación la estrategia para hacer todo lo que podíamos hacer en educación con las comunidades, y ya el objetivo social del Colectivo siempre ha sido comunicación, educación, estrategias comunitarias y la comunicación como el pretexto para llegar a las comunidades y hacer transformación social. (Modesta Muñoz, Entrevista personal, Junio 24 de 2015).

Después de la vinculación de los jóvenes siguieron las mujeres, los campesinos y diversos adultos vinculados a espacios organizativos comunitarios. Más que generacional, el asunto de la participación en el Colectivo está mediado por la condición de apropiación territorial de quienes habitan los Montes de María. De manera general, según su directora, puede establecerse una distribución porcentual de participantes así: 90% jóvenes, 5% adultos y 5% niños (Bayuelo, 2015). Como común denominador a esta población participante, se reconoce en la gran mayoría su condición de víctimas del conflicto armado.

6.5 Construcción de paz

La práctica comunicativa desarrollada por el Colectivo en el territorio sugiere dos formas de asumir la construcción de paz. La primera, más de carácter conceptual, en la que el Colectivo asume la construcción de paz en función de la Memoria Histórica y sus ejercicios colectivos de narración. Conforme a esto, todos los procesos de Memoria Histórica acompañados por el Colectivo en los Montes de María encuentran en los productos audiovisuales una forma de manifestarse ante la no repetición de los hechos de violencia, la reparación simbólica y la búsqueda de la verdad.

Estas narrativas audiovisuales de la memoria histórica también permiten que existan otras lecturas de región, de un país que no pasa por los medios comerciales. En los contenidos de sus producciones hay un ejercicio de contextualización clave para la comprensión de las dinámicas del conflicto armado. “Yo creo que hay algo, si el conflicto quitó algo en los Montes de María fue la palabra y en el país también. Entonces si nosotros ayudamos a recuperar la palabra, contando la memoria, podemos expresar. Creo que se podría callar un poco la guerra.” (Taller Investigativo, Junio 24, 2015)

El trabajo del Colectivo se centra en comprender el conflicto en sus diversas condiciones, no solo el conflicto armado; comprender que el conflicto tiene otras ‘caras’ o representaciones, de ahí que sea necesario fomentar el diálogo para reconocer esas dinámicas no visibles de la violencia, sea estructural, cultural o directa.

Los conflictos siempre lo van haber, y la no garantía de los derechos siempre la va haber en un país como este, en dónde la corrupción es la que pulula más que la guerra. (...) Antes del conflicto armado había unos mínimos y no estaban garantizados otros tipos de derechos, y ahora que ya hay ausencia de la guerra, ‘conflicto armado’, del ruido de la guerra, igual siguen siendo las mismas necesidades básicas insatisfechas, pero además con una carga emocional peor porque vinieron a dejar una huella de conflicto en lo emocional, en lo espiritual y en el cuerpo mismo físico de la gente. Y en las mismas estructuras físicas del territorio. (Bayuelo, 2015).

La segunda forma de en que el Colectivo asume la construcción de paz con su trabajo, tiene que ver con el ejercicio de la comunicación como mediación y no instrumentalización. En esa medida, lo planteado por el Colectivo en la relación de comunicación y paz, controvierde la fuerza periodística dispuesta al ejercicio de la comunicación para la paz, pues en la experiencia del colectivo esta comunicación solo es posible con base en el diálogo, la palabra y el encuentro desde la lógica procesual.

Comunicación y paz hace diez años yo nunca las habría juntado, así como naturalmente hablando, nunca se me había ocurrido pensar más allá de la prensa, del reportaje, -cómo decirlo- de lo periodístico (...) El Colectivo de comunicaciones y mucha de la gente que ha pasado por ahí a mí me ha enseñado que la comunicación

va más allá que el reportaje de TV o el noticiero, que la comunicación tiene un poder importante en la dinamización de procesos sociales, en la incidencia política, en la formación política de las comunidades y la gente. (...) No es utilizar la palabra, porque no es una herramienta, no es un lapicero con el que se escribe, sino que hay que tener en cuenta los temas de comunicación cuando estás haciendo este tipo de procesos". (Moya, 2015, representante Movimiento por la Paz en Colombia).

Para los integrantes del Colectivo, el aporte a esta construcción de paz también está en el acompañamiento a las comunidades más vulnerables del territorio, según ellos un acompañamiento a los procesos comunitarios que han liderado diversas iniciativas de paz, por eso representan al Colectivo en la metáfora de un gran árbol cuya semilla germinada provee insumos, brinda asistencia y crece en función de sus procesos, tal y como lo expresaron durante la jornada del taller investigativo:

Imagen No.15:
Representación gráfica del
rol que desempeña el
Colectivo en los Montes de
María.
Fuente: Archivo particular



Desde la historia, sus pensadores, creadores del Colectivo pusieron una semilla, pensaron un cauce, una semilla para crecer para germinar. El Colectivo piensa en trabajar para la comunidad, todo es pensado para fortalecer internamente para trabajar con la comunidad. Este le llamé equipo –que seríamos nosotros como base- y de aquí subimos a las comunidades (las ramas), salen historias, procesos que también fortalecen al Colectivo. Este proceso de expande. (Taller Investigativo, Junio 24, 2015)

También consideran su aporte a partir de la visibilización de procesos comunitarios y en la formación como sujetos políticos de quienes en ellos participan; una formación para la ciudadanía. El Colectivo promueve la escucha para controvertir el silencio; incentiva el uso autónomo y voluntario de la palabra a partir de los encuentros comunitarios que se crean en estos procesos de formación o en los procesos de producción.

Este fomento de la palabra en uso de la deliberación y el diálogo, permite a quienes participan en los procesos del Colectivo romper los silencios, incidir en la esfera pública (local, regional y nacional) y contar, en algunos casos, las afectaciones del conflicto armado en sus propias voces. Se proponen también formar ciudadanos conscientes, defensores de derechos humanos, constructores de paz y en última, maestros de las ciudadanías solidarias. Al respecto, Jael Moya de MPDL afirma:

Ayuda y asiste a la sanación a las víctimas en todo su proceso de sanación psico-emocional para poder narrar sus historias de alguna forma, en un viaje por la memoria, ellos hacen sanación emocional en la manera en que ayudan, en que promueven, en que generan el espacio para que la gente hable (...) de alguna manera, cuando hacen el cine bajo las estrellas, generan el momento, generan el espacio para que la gente recupere sus espacios públicos y se sienta que pueda salir a la calle, donde antes a las 7 de la noche no se podía estar. (Moya, 2015, representante Movimiento por la Paz en Colombia).

El Colectivo se considera una herramienta espejo para las comunidades. Les permite reconocerse y asumir lo que hacen con la producción audiovisual como un ejercicio reparador ante la estigmatización, el señalamiento y el quebrantamiento de la confianza. Con la experiencia en el territorio, con el reconocimiento nacional como Premio Nacional de Paz y con la apropiación de metodologías, son un referente en la relación de comunicación y paz, por ello se sienten con el compromiso de contar lo aprendido.

Yo pienso que las metodologías que nosotros tenemos es un gran punto de partida. La metodología de nosotros puede hablar hoy de la paz, de educación, puede hablar de derechos, puede hablar de la mujer, puede hablar de medio ambiente, puede hablar del movimiento campesino, puede hablar de todo. Y lo veo cada vez más claro (...) el no sé qué tanto por ciento no está de acuerdo con el proceso de paz y son muchos más los enemigos y con tanta fuerza, entonces yo digo, yo tengo fuerza para contar, y tengo autonomía y tengo autoridad moral para decirlo. (Bayuelo, 2015).

Finalmente, consecuente con ese concepto de construcción de paz vinculado a la memoria histórica, es importante resaltar que el Museo Itinerante de la Memoria de los Montes de María, es un aporte creativo a los procesos simbólicos requeridos para la construcción de paz. En su condición de museo itinerante, el Colectivo tiene claro que se constituye en herramienta y plataforma para la reparación simbólica, para la no repetición, para el derecho a la verdad y para reconfigurar los tejidos sociales cotidianos.

Aunque su concepto museográfico es particular de los Montes de María, su propuesta de creación e incluso de diseño para la itinerancia se considera también como un gran aporte a la construcción de paz en Colombia pues ésta es “una experiencia replicable y aplicable para el resto del país”. (Moya, 2015).

La itinerancia del Museo de la Memoria es también una metáfora del vuelo del ave, El Mochuelo, por ello se pretende que el Museo visite, recorra y acompañe a los pobladores de este territorio, de tal manera que se sientan invitados a participar, a reconocerse en las historias relatadas y a compartir sus propias historias. Es itinerante también para estar presente en los lugares que quedaron marcados por el horror, la violencia y el miedo producido por los actores del conflicto armado; un museo itinerante que “interrumpe la cotidianidad y se inserta en las rutinas de las personas para generar preguntas, interrogar sobre lo ocurrido, tomarse las calles y conjurar el peligro de un encierro que paralice las memorias y las convierta en objetos vacíos de sentido” (Bayuelo, et al., 2013, p.170).

CAPÍTULO 7: ANÁLISIS DE LAS CATEGORÍAS DESCRIPTIVAS Y SU RELACIÓN CON LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ COMO CATEGORÍA RELACIONAL

Como bien se anunció en el Capítulo 3 (Metodología), este capítulo cierra el proceso de recolección de información desarrollado en esta tesis, para lo cual las Categorías Descriptivas que guiaron el análisis de la información de cada experiencia (Configuración, Metodología, Sujetos Participantes y Construcción de Paz), fueron puestas en relación entre sí, analizando sus propiedades y dimensiones.

En este proceso de análisis de las categorías y sus relaciones, fueron claves los resultados del Encuentro Taller de Devolución Creativa⁷⁹ trabajado con las experiencias y al cual ellas participaron activamente con un ejercicio preliminar de lectura crítica sobre la información establecida para cada categoría. De acuerdo con lo anterior, se expondrá en primera instancia el análisis general de las categorías descriptivas, haciendo especial énfasis en la noción de la categoría de construcción de paz como una categoría relacional. Finalmente, el capítulo cierra con la sustentación de unas hipótesis explicativas que evidencian esta condición relacional particular a la categoría de construcción de paz.

7.1 Análisis de las categorías

Las categorías descriptivas asumidas en la organización y presentación de la información por cada experiencia, surgieron durante el proceso inicial de la codificación axial, por ello cada categoría fue definida y analizada en relación a sus dimensiones tal y como lo evidencia la tabla que a continuación se presenta.

⁷⁹ El Encuentro Taller fue desarrollado en Medellín a finales de septiembre de 2018 y en el participaron representantes de las tres experiencias de comunicación. El desarrollo metodológico de este evento fue abordado en el Capítulo 3.

Tabla No.12: Dimensiones y definición de las Categorías Descriptivas

DIMENSIONES Y DEFINICIONES DE LAS CATEGORÍAS DESCRIPTIVAS		
Categoría	Dimensiones	Definición
CONFIGURACIÓN	<ol style="list-style-type: none"> 1. Constitución 2. Estructura Organizativa 3. Liderazgos 4. Territorio 	Explora los contextos y condiciones particulares al desarrollo de cada experiencia comunitaria de comunicación, haciendo especial énfasis en la relación que tienen con el territorio como referente de lugar que ofrece una apropiación vivencial, al tiempo que otorga sentido a sus prácticas de comunicación. Esta categoría también aborda la estructura organizativa, los espacios de planeación y las formas de funcionamiento en que cada experiencia sustenta sus procesos comunitarios.
METODOLOGÍA	<ol style="list-style-type: none"> 1. Lo que hacen 2. Prácticas de comunicación 3. Rutas pedagógicas y metodológicas 4. Principios de Acción 	Da cuenta de las prácticas de comunicación y de la apropiación social de los medios que desarrollan las experiencias en sus territorios. Esta categoría evidencia las apuestas pedagógicas de cada experiencia, resaltando la manera como conjugan sus didácticas, saberes e intenciones de sus creaciones mediáticas y sus prácticas de comunicación.
SUJETOS PARTICIPANTES	<ol style="list-style-type: none"> 1. Públicos 2. Vinculación 3. Cambios Generados 	Evidencia quienes se involucran y cuáles son los públicos que convocan estas experiencias de comunicación. Expone una relación de las personas o grupos que se vinculan de manera voluntaria y se asumen como protagonistas de las acciones comunicativas y mediáticas realizadas por las experiencias de comunicación.
CONSTRUCCIÓN DE PAZ	<ol style="list-style-type: none"> 1. Concepto 2. Metodología 	Es una categoría de carácter relacional que da cuenta de la manera como se concibe el aporte de la comunicación en la construcción de paz en términos conceptuales y metodológicos.

Durante el Encuentro Taller de Devolución Creativa los/las representantes de las experiencias de comunicación comunitaria reconocieron estar de acuerdo con la formulación de las categorías en términos de sus dimensiones y conceptos; no obstante, en lo que respecta al tratamiento de la información, en algunas categorías como Configuración se plantearon algunas críticas sobre la configuración de la Línea de Tiempo y en relación a la categoría de Metodología, se expusieron puntos de vista divergentes entre las experiencias sobre el concepto de Educación Popular, el cual será explicado en el apartado correspondiente a esta categoría.

De lo particular a lo general, el análisis de las categorías descriptivas consolidó el proceso investigativo sobre cada experiencia, al tiempo que permitió exponer algunos elementos comunes entre ellas.

7.1.1 Categoría Configuración

Teniendo en cuenta que las dimensiones que constituyen esta categoría son constitución, estructura organizativa, liderazgos y territorio, los/las representantes de las experiencias que asistieron al taller se concentraron en las dimensiones de constitución y territorio. Así, por ejemplo, en relación a la dimensión de constitución, las líneas de tiempo que fueron desarrolladas durante el proceso investigativo de la caracterización, concentraron la atención de los/las participantes durante el taller de devolución, por ello algunos datos en estas líneas de tiempo fueron incorporados y actualizados.

En el caso del Colectivo de Comunicaciones de los Montes de María (Colectivo CMM), las correcciones a la línea de tiempo obedecen a la ausencia de los ‘hitos históricos y fundantes’ del Colectivo que no se evidenciaron en la línea de tiempo, como por ejemplo ‘la banca rota del parque’ que evoca el lugar de encuentro y reflexión de quienes en su momento (1994), reconocieron en la cultura la matriz fundante del Colectivo; otro ejemplo fue la ausencia de la masacre en El Salado⁸⁰ en el año 2000, que llevó al Colectivo a tomar una postura frente al conflicto armado en términos de narrarlo de manera alterna a como ya lo narraban los medios comerciales.

De otro lado, las correcciones a la línea de tiempo sugeridas por la Escuela Audiovisual Infantil de Belén de los Andaquíes fueron más en el orden cronológico; sus representantes fueron enfáticos en

⁸⁰ El Salado es un corregimiento del municipio de El Carmen de Bolívar a solo 18 kilómetros de distancia, el cual fue protagonista de una masacre en la que 450 paramilitares torturaron, violaron y asesinaron a más de 60 personas. “La masacre es tal vez la modalidad de violencia de más claro y contundente impacto sobre la población civil. La de El Salado hace parte de la más notoria y sangrienta escalada de eventos de violencia masiva perpetrados por los paramilitares en Colombia entre 1999 y el 2001. En ese período y sólo en la región de los Montes de María ese ciclón de violencia se materializó en 42 masacres, que dejaron 354 víctimas fatales. La concentración temporal y territorial de masacres que se registró en esta zona era percibida como una marcha triunfal paramilitar, que hizo pensar en aquel momento en una sólida repartición del país entre un norte contrainsurgente y un sur guerrillero” En: http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2009/informe_la_masacre_de_el_salado.pdf

reconocer que la EAI no surge en el 2005 por la oportunidad de una cámara de video que llega a ellos, sino que la Escuela viene de una trayectoria iniciada en 1995, como parte de un proceso que ellos denominaban Centro de Comunicación Ciudadana Andaquí cuyo protagonista era la Radio Comunitaria Andaquí. Este antecedente fue igualmente considerado como clave para justificar que la Escuela es un proceso de comunicación que también reconoce a la radio comunitaria del municipio como un hito fundante de su proceso, pues con la radio iniciaron la exploración de los relatos, antes sonoros hoy audiovisuales.

En el caso de la Corporación Ciudad Comuna, la información registrada en la línea de tiempo puso de manifiesto que entre los años 2015 y 2018 las dinámicas comunitarias de movilización social en la Comuna 8 han cambiado, debido en parte al relevo de los líderes comunitarios, quienes en su mayoría fueron reubicados en otras Comunas de Medellín en calidad de beneficiarios de proyectos de vivienda. Con estos cambios en las dinámicas comunitarias del territorio, la Corporación ha reorientado sus acciones, destacando otros aspectos como la coproducción de conocimiento:

Cambiando las dinámicas del territorio han cambiado también nuestras formas, por ejemplo de coproducción del conocimiento. En el documento el tema de la investigación aparece como muy importante, pero no es la investigación en sí sino la coproducción de conocimiento y el diálogo de saberes que han sido como unas nuevas metodologías que se han fortalecido en Ciudad Comuna y que incluso nos han desarrollado, creo yo, unas formas diferentes de construir conocimiento desde lo que llaman el sentipensar. (Paola Gutierrez, 2018. Integrante Ciudad Comuna. Encuentro Taller de Devolución Creativa)

La dimensión de territorio contemplada en la categoría de Configuración, permitió explorar los contextos y condiciones particulares al desarrollo de cada experiencia comunitaria de comunicación, haciendo énfasis en la relación que tiene la experiencia con el territorio como fuente de sentido de sus prácticas de comunicación.

Para el caso de Ciudad Comuna, la Comuna 8 es una unidad de planeación y ordenamiento territorial de la ciudad de Medellín, un espacio urbano en contexto de ciudad capital. Esta Comuna, como se explicó en el Capítulo 4, tiene la particularidad de ser un territorio frontera entre las condiciones urbanas representativas de Medellín y las zonas rurales aledañas a la gran ciudad, de

ahí que algunas categorías del ordenamiento territorial como la de bordes urbanos, permitan comprender mejor lo que significa el territorio para es experiencia de comunicación. Sobre la categoría de bordes urbanos (Villamizar-Duarte, 2014) aclara:

Bajo esta categoría, los bordes urbanos han presentado una tendencia a ser concebidos como una línea, un límite o una frontera que permite establecer competencias territoriales de gobiernos e instituciones. Recientemente, los enfoques multidisciplinares han propuesto entender los bordes como un espacio dinámico de relación entre territorios y actores que permite el surgimiento de nuevas territorialidades, y en donde el problema del límite implica clasificaciones construidas socialmente a partir de interacción entre dinámicas urbanas, rurales y ambientales. En este sentido, el manejo y el control de los bordes urbanos y de las relaciones con sus contextos regionales, se convierte en un aspecto clave para el ordenamiento territorial en contextos de crecimiento urbano acelerado, en la actualidad concentrados en las ciudades del llamado tercer mundo. (p.31).

Para la Corporación Ciudad Comuna el Derecho a la Ciudad y al Territorio sigue siendo uno de sus ejes reivindicativos que trazan el horizonte político de la organización⁸¹, al tiempo que lo son el Empoderamiento Social, las Memorias Locales y la Coproducción de Conocimiento, entre otros. En estos ejes reivindicativos el territorio adquiere protagonismo, no sólo en su dimensión física geográfica sino de manera especial, en la apropiación social que le aportan sus habitantes.

Por ejemplo, en el proyecto formativo de fotografía ‘Revelando Barrios’ que involucra a niños y niñas de los barrios que conforman la Comuna, se reconoce una perspectiva de territorio a partir de la vivencia individual que involucra al cuerpo de los infantes en relación a las emociones que se expresan sobre algunos lugares del territorio como espacios del juego, la risa, el encuentro, miedo, etc. Esta conexión de emociones y corporalidad, Ciudad Comuna la ha denominado ‘Sentigrafías’, para lo cual explican:

⁸¹ Durante el Encuentro Taller de Devolución Creativa los/las representantes de Ciudad Comuna manifestaron que en el 2016 la organización asumió un cambio en su concepto como organización, por ello más que visión, misión y otros elementos que configuran la filosofía organizativa tradicional, Ciudad Comuna se planteó unos ejes reivindicativos que como manifiesto político orientan su accionar. Estos ejes son: 1) Empoderamiento Social, 2) Derecho a la Ciudad y al Territorio, 3) Difusión, Conservación y Construcción (Comunicación, Difusión y Preservación) de las Memorias Locales, 4) Derecho a la Comunicación y 5) Coproducción del Conocimiento y Decolonialidades.

(...) el territorio ya no se ubica en un espacio geográfico ni en una cartografía macro, sino también en clave de una cartografía individual, desde la presencia del cuerpo que involucra al otro en ese proceso de conformar el territorio. Incluso en Revelando Barrios se ha comenzado a hablar de un concepto de Sentigrafías, que es como todas esas emociones, esos sentimientos que develan las personas que están participando en los procesos de Ciudad Comuna. (Gisela Londoño, 2018. Integrante Ciudad Comuna. Encuentro Taller de Devolución Creativa)

En este sentido, las vinculaciones al territorio desde quienes lo habitan entran en relación con las emociones y sentires sobre sus cuerpos, por ello este concepto de Sentigrafías sugerido por Ciudad Comuna, expone la condición del cuerpo como primer territorio habitado, una noción que entra en relación con lo sugerido por Anne Huffschmid (2013) en su planteamiento de mirar al cuerpo como productor de memoria y sentido social por lo cual afirma que “el cuerpo logra comunicar -y también captar- un ‘algo’ que los discursos (verbales, visuales o también espaciales) por si solos no logran transmitir, justo porque nos lleva hacia el terreno de lo afectivo y sensorial” (p.117).

Alternando a esta comprensión del territorio en relación al cuerpo, para la Escuela Audiovisual de Belén de los Andaquíes y para el Colectivo de Comunicaciones de los Montes de María, la noción de territorio se entiende como un espacio geográfico cuya representatividad y sentido es proporcionado por quienes lo habitan. La EAI tiene claro que al ser el municipio el gran protagonista de todas las historias que se cuentan a través de sus producciones audiovisuales, es el territorio mismo quien encuentra en la Escuela Audiovisual su voz para expresarse:

Nos toca darle voz al territorio, a los ríos a las personas, a sus miles de culturas y esas cosas. Estamos visibilizando manifestaciones culturales, estéticas desde cada uno (...) el territorio es un sujeto de derecho. Y las narrativas de la EAI reconocen al territorio como sujetos de derecho y sujeto de interacción. (Alirio González, 2018, Director EAI, Encuentro Taller de Devolución Creativa).

En lo que respecta al Colectivo CMM, la amplia y diversa geografía que caracteriza la región de los Montes de María, da cuenta de una territorialidad comprendida en 15 municipios situados en los 6.317 kilómetros cuadrados que definen la región en término de sus diferentes zonas⁸². De esta

⁸² De acuerdo a Rosa Jimenez Ahumana (2004), se reconocen tres zonas claramente diferenciadas: 1) Zona plana que comprende una parte entre la Troncal de Occidente y el río Magdalena, la cual es caracterizada por la ganadería

manera, cada zona de esa amplia territorialidad montemariana es reconocida por el Colectivo en función de su idiosincrasia, sus representaciones culturales y sus pobladores, por lo cual el Colectivo tiene claro que su labor como experiencia de comunicación es proponer contramensajes o mejor, contrasentidos a la señalización y estigmatización dada al territorio como consecuencia del amplio repertorio de violencias que han dejado los actores del conflicto armado.

En medio de resaltar el conflicto armado, que fue el que más se visibilizó y estigmatizó a los Montes de María, nosotros mostramos que somos más que eso (...) Nosotros Montes de María somos más que esa mancha roja, somos el sonido de las gaitas, lo pájaros, los modos de pensar, de sentir y hacer en nuestro territorio, esa vocación agrícola, esa sustentabilidad y sostenibilidad de la soberanía alimentaria y esa asociatividad, esa lucha por la tierra permanente, que queda invisibilizada. (Soraya Bayuelo, 2018, Directora Colectivo, Encuentro Taller de Devolución Creativa)

La referencia del territorio a la que aluden la EAI y el Colectivo CMM tiene en común al municipio como una unidad territorial del cual exponen esa apropiación social, reconociendo las diversas interacciones que se puedan generar hacia adentro de él (espacios urbanos-rurales del municipio) y hacia afuera (municipio en perspectiva regional o departamental). En lo que respecta a Ciudad Comuna, esta unidad territorial se sitúa por igual en un municipio (Medellín), que siendo capital del Departamento de Antioquia concentra más de 2.500.000 habitantes, por lo cual su ordenamiento territorial se define a partir de 16 Comunas, siendo la Comuna 8 también llamada como Villa Hermosa, el territorio de acción de la Corporación Ciudad Comuna.

El territorio entonces, comprendido como el “espacio geográfico revestido de las dimensiones política, identitaria y afectiva, o de todas ellas” (Montañez, 2001, p.21) es calificado como ‘mejor cátedra’ para el Colectivo de Comunicaciones, identificado como ‘su gran personaje’ como define la EAI al municipio Belén de los Andaquíes o visto como el gran receptor de toda la ‘energía’ que dinamiza Ciudad Comuna, tiene la particularidad de ser un referente de lugar en el que las prácticas

extensiva y explotación maderera y otra parte entre la Transversal del Caribe y el canal del Dique, de suelos aptos para la agricultura comercial. 2) Zona montañosa entre la Troncal del Caribe y la Troncal de Occidente, caracterizada por ser una frontera agrícola ocupada por la economía campesina y 3) Zona de litoral al occidente de los Montes de María representada por los paisajes marítimos y recursos costeros. En: <http://www.bdigital.unal.edu.co/1304/8/07CAPI06.pdf>

de comunicación que son desarrolladas por estas experiencias comunitarias, representan su apropiación vivencial, exploran un particular sentido de lugar y lo representan como un espacio físico en el que se permite el encuentro colectivo para la creación.

Estos territorios aparentemente no hablan, pero si tienen en estas experiencias de comunicación sus interpelantes y mediadores, a través de los cuales se ponen en evidencia. Las acciones culturales y comunicativas generan procesos de apropiación del territorio en relación con sus condiciones de hábitat, su organización social presente, su transitar frente al conflicto armado y sus secuelas, su exigibilidad de derechos, así como en relación a procesos de preservación y conservación de sus riquezas naturales. Todo este tipo de acciones van configurando un concepto de derecho al territorio, en el que éste pasa de ser objeto a convertirse en un actor del desarrollo, tal y como lo explica Miguel Espinosa Rico, docente - investigador en geografía y asesor en temas de planeación y ordenamiento territorial:

Desde el punto de vista del regionalismo crítico, la región no es simplemente un dispositivo es fundamentalmente un sujeto y como sujeto expresa los anhelos, los deseos, la voluntad de pueblos de esos territorios, de esas regionalidades que consideran que están siendo maltratados o que por lo menos la relación entre la regiones y el centro o los gobiernos centrales no son justas (...) Entonces en ese sentido, esto tiene otras implicaciones que llevan a considerar que la región está relacionada con otros conceptos muy potentes como el de territorio, y desde el punto de vista de la geografía crítica particularmente o por lo menos desde hace unas dos décadas hacia acá, como se comparte con la sociología, antropología y con algunos sectores de la planificación crítica, es como la emergencia de algo que se ha ido llamando el derecho al territorio (...) El territorio indiscutiblemente hace parte de esa categoría superior del espacio, si yo digo que el territorio es una apropiación del espacio, por ejemplo para concebir el territorio del espacio nacional o el territorio de un departamento, entonces cuando yo transito del concepto de espacio al del territorio la naturaleza cambia porque ese territorio ya es una porción de ese espacio delimitada, controlada, tiene una finalidad y unos descriptores específicos (...) (Entrevista personal, Marzo 22 de 2018).

Siguiendo la pista a este concepto de derecho al territorio y de acuerdo con las reflexiones obtenidas en la categoría de Configuración, en las tres experiencias el territorio se define en términos de su construcción social en relación a sus prácticas y apropiaciones del espacio geográfico. La relevancia que le dan las experiencias al territorio tiene que ver con los espacios de representación

y con el sentido de lugar, elementos centrales de las acciones comunicativas que estas experiencias desarrollan.

Los espacios de representación, al igual que las prácticas espaciales y las representaciones del espacio hacen parte de la tríada que Ulrich Oslender (1999) retoma de Lefebvre, cuando en 1976 este teórico expuso sus Reflexiones sobre la Política del Espacio en la cual estos momentos interconectados, a criterio de Lefebvre, tenían relación con la producción del espacio⁸³. Sobre el concepto de espacios de representación Oslender plantea:

Representan formas de conocimientos locales y menos formales, que son dinámicas, simbólicas, y saturadas con significados. Estos espacios están articulados en las vidas cotidianas y constituyen lo que Lefebvre llama ‘sitios de resistencia’. En estos espacios encontramos una gran variedad de ‘contra-discursos’, en el sentido de Foucault, presentados por actores que se niegan a reconocer y a aceptar el poder hegemónico. (1999, p.9)

El sentido de lugar es analizado por Oslender desde la perspectiva de los movimientos sociales en el cual “las particularidades de lugar también iluminan los ‘espíritus’ de la agencia de movimientos y sus articulaciones de las experiencias de la vida cotidiana” (1999, p.17). No obstante, aunque las experiencias de comunicación analizadas no se sitúan en el escenario de movimientos sociales, el análisis que plantea el autor sobre el sentido de lugar si tiene que ver con ellas, pues este concepto está atravesado por las identidades que aquí se establecen en relación a la localidad y la ubicación. En palabras de Oslender (1999) el sentido de lugar:

Trata de expresar la orientación subjetiva que se deriva del vivir en un lugar particular (...) Un sentido de lugar particular modela las relaciones sociales e

⁸³ De acuerdo a lo planteado por Oslender sobre Lefebvre, aclara para que para este autor el espacio es considerado “como un producto del cuerpo humano, y como tal se vuelve un lugar de resistencia en su capacidad corporeal de producir espacio y devolver el poder a la vida cotidiana. El espacio entonces no es directamente impuesto, no es concebido en forma pasiva, sino activamente percibido por actores sociales capaces y conscientes”. (Oslender, 1999, p.7). Bajo esta explicación, Oslender retoma los tres momentos interconectados que identifican la producción social del espacio según Lefebvre: prácticas espaciales, representaciones del espacio y espacios de representación. Las prácticas espaciales hacen referencia a la manera como las personas generan, utilizan y perciben el espacio, mientras que las representaciones del espacio tienen que ver con los saberes técnicos y racionales de las instituciones del poder dominante en las que se dan unas representaciones normalizadas de ese espacio, expuestos como mapas, estadísticas y otras formas alternas de representar esas visiones hegemónicas normalizadas.

interacciones de la localidad (y viceversa), y ambos elementos están influenciados por las estructuras políticas y económicas más amplias y las formas en que éstas están visiblemente expresadas y manifestadas en ubicación. Central en este concepto de lugar es el énfasis sobre ‘sentimiento’, subjetividades y formas individuales y colectivas de percepciones de la vida social. (1999, p.16)

Esta dimensión del territorio que surgió en la descripción de la categoría de Configuración se plantea como relevante en el análisis final del proceso investigativo de la tesis y en especial, en la formulación de las hipótesis explicativas que serán tratadas al cierre de este capítulo.

7.1.2 Categoría Metodología

Lo que hacen las experiencias, sus prácticas de comunicación, sus rutas pedagógicas y metodológicas y sus principios de acción, constituyen en conjunto las dimensiones que representan a esta categoría. Aunque las tres experiencias tienen en común la apropiación social de medios bajo un proceso metodológico que supone pedagogías particulares, el debate sugerido durante el Encuentro Taller se concentró en relativizar esta apropiación social de medios y el proceso pedagógico desarrollado por cada experiencia.

La EAI, recientemente definida por su director como un “laboratorio de narrativas audiovisuales” (González, 2018), también reconoce el valor de la comunicación local, de ‘la cuadra’, por ello definen la Escuela ante todo como un espacio de experimentación de múltiples medios portadores de relatos:

Entonces no es solo un espacio de producción audiovisual. Es un espacio en donde uno va a cocinar, a jugar, a cosechar, a lo que sea, no es una fábrica de películas. Ahora estamos como desde la persona, como un lugar de experimentación, un laboratorio, para ir y hacer lo que a uno se le dé la gana y lo audiovisual es como una manera de contarlo, pero ahora lo estamos haciendo a través de la comida, de ir a jugar un rato, a través de la bicicleta, es como eso. (Mariana García, 2018, Integrante EAI, Encuentro Taller de Devolución Creativa).

Los diversos relatos y las cotidianidades que protagonizan los habitantes de Belén de los Andaquíes, encuentran en las narrativas audiovisuales que promueve la EAI un medio para

mostrarse, contarse o manifestarse; pero este medio no sólo es la película o la producción audiovisual. Para la Escuela un medio puede ser cualquier elemento, situación o acción que al ser apropiado por las comunidades, esté contando a la vez algo sobre ellas, por esta razón aluden a la intención de ‘desmediatizar’ la palabra medios.

Nuestras comunidades han tenido miles y miles de medios: música, gaitas, chisme, y todas esas cosas. Y nosotros no podemos caer en el error de decir que medios son los ‘canales de tv’ si no, seguimos cazando peleas con la revista Semana, canales, etc. Para mí los medios son las huertas de las mujeres, las cocinas, un poco lo que yo leo. Cada día estoy regresando más a lo local y son precisamente esos medios lo que nos van comunicando. Si ponemos la palabra medios únicamente con grandes canales y estas cosas, nos jodimos y nos quedamos en una pelea inútil contra esa gente que está en otros objetivos. (González, 2018. Encuentro Taller de Devolución Creativa).

El que la EAI valide la comunicación local en sus diversas expresiones, es consecuente con su proceso metodológico de hacer películas a partir de la identificación de una historia local. En este proceso de construcción colectiva de la película surge la apropiación social del medio, que transita de un nivel individual (historia particular) a un nivel colectivo (la producción audiovisual); en ambos niveles el proceso de construcción de la película va generando en la población infantil o juvenil participante una valoración alterna de las herramientas de producción de sentido de lo que él o ella quiere contar sobre sí mismo.

De una valoración instrumental, el medio audiovisual se convierte en una herramienta de configuración de sentidos en este municipio que es mirado por los ojos de quien crea la película, así como el municipio comprendido por quienes observan la película. En ambos casos (creador – espectador) el medio es reconocido en su apropiación social, pues la alegría, el territorio, la estética por lo local y el relato (claves de la EAI según su director), van evidenciando una historia detrás de la historia: quien crea la historia se está contando a sí mismo.

Medios ‘desmediatizados’, reconocimiento de la diversidad en las formas de comunicación local y la creación de películas a partir de la construcción colectiva son en síntesis los elementos que integran la metodología apropiada por la EAI. Al respecto, su director complementa:

Yo pienso que nuestras metodologías son más cameleónicas y anfibias. Están jugándose todo el tiempo. También si encontramos formas que la gente hace también las apropiamos. Desde el ejercicio de comunicación hay que entender que somos mediadores de las comunidades. Mediadores entre las comunidades y las instituciones, medidores a veces entre el conflicto personal, local, mediadores de debate sobre temas de género, cambio local, infancia, etc. Todo ese tiempo estamos mediando. Y esas metodologías las descubrimos, van y vienen. No creo que haya una única, yo creo que hay metodologías compartidas, saberes compartidos en comunidades. (González, 2018. Encuentro Taller de Devolución Creativa).

En el caso particular del Colectivo de Comunicaciones de los Montes de María, su desarrollo metodológico puede resumirse en tres pilares, los cuales en su conjunto establecen la apropiación social de medios, estos son: comunicación, educación y cultura. Así como la EAI sugirió ‘desmediatizar’ el concepto de medio, el Colectivo CMM en cabeza de su directora, propone valorar el diálogo como medio fundamental de su proceso metodológico.

Hay que privilegiar la construcción del diálogo a través de la palabra. Que circule la palabra, que para nosotros es fundamental eso que llamamos sujeto político de conocimiento, y uno puede tener una ruta de acuerdo a la estrategia y que las estrategias se van dando de acuerdo a la necesidad (...) hacemos polifonía de voces, nosotros estamos trabajando en el Colectivo para que eso se sustente ahí como un principio, para que todos tengan la voz y la palabra en el primer plano siempre, rompemos hasta los esquemas. Somos artesanos de la vida, pero también tejemos junto a otro. (Bayuelo, 2018. Encuentro Taller de Devolución Creativa).

La cultura siempre ha estado reconocida por el Colectivo CMM como un elemento fundante de su proceso, por ello al relacionar los procesos metodológicos desarrollados, tienen claro que esta suerte de metodologías han surgido como una mixtura entre las lecturas permanentes del contexto y la intuición con que este Colectivo ha sabido sortear las distintas dinámicas del territorio.

En esta larga trayectoria que tiene el Colectivo CMM con su triada comunicación, educación y cultura, ha propuesto la noción de una ‘Comunicación Transformadora’ que sitúa como protagonista a los pobladores de la región de los Montes de María, para que ellos y ellas, independientemente de sus vocaciones u oficios (campesinos, gestores culturales, mujeres cabeza de familia, jóvenes, artistas, etc.) se reconozcan en la palabra como “sujetos políticos de derecho y

de conocimientos” (Bayuelo, 2018) y de esta manera descubran que a través de estos procesos de formación y de apropiación social de medios pueden contar y ser tenidos en cuenta con sus relatos sobre el territorio.

A esta ruta metodológica cruzada de lecturas de contextos e intuición, el Colectivo le suma una fuerte convicción de creer que es de esta manera como se construyen metodologías de trabajo con las comunidades, pues en esencia, para el Colectivo CMM los contextos son determinantes para cualquier acción.

Nosotros no nos sentamos y dijimos vamos a coger a Freire y al otro, no. Nosotros hicimos la acción y luego se produjo la reacción, y esa reacción es transformadora desde la educación, desde la cultura y desde la realidad misma que estamos viviendo en estos contextos. Pero cuando uno encuentra después a Freire, Barbero, a todos esos teóricos de comunicación, nosotros comprendemos que eso que nosotros hacíamos lo estaban escribiendo otros. (Bayuelo, 2018. Encuentro Taller de Devolución Creativa).

Este reconocimiento de la práctica social antes que la teoría, como bien lo hiciera en su momento Luis Ramiro Beltrán⁸⁴ (2005), fue sugerido por el Colectivo como una reflexión crítica a la recurrencia académica de ‘encasillar’ las prácticas sociales en una u otra definición teórica, especialmente cuando se trata de procesos de formación comunitaria. Aunque las estrategias o procesos metodológicos del Colectivo se sitúan cercanos al concepto de la pedagogía de la comunicación a partir de la educación problematizadora (Marques de Melo, 2008), prefieren no encasillar lo que hacen en denominaciones previas.

El Colectivo CMM y en especial sus directivas, afirman que muchas de estas estrategias de formación o de producción de medios por las cuales hoy día son renocidos, no surgieron de las

⁸⁴ En su texto ‘La Comunicación para el Desarrollo en Latinoamérica: Un recuento de medio siglo’ Luis Ramiro Beltrán afirma que la “práctica, ciertamente, antecedió a la teoría”, como preámbulo al análisis sugerido sobre los debates teóricos que acompañaron la llamada Comunicación para el Desarrollo. En: https://www.infoamerica.org/teoria_textos/lrb_com_desarrollo.pdf

reflexiones teóricas *per se*, sino de la demanda, algunas veces urgente, de acciones comunitarias requeridas para contrarrestar los efectos del conflicto armado.

El problema es cuando llegan y nos quieren encasillar, y nos quieren rotular (...) Ahora, es muy chévere hablar de estas cosas hoy, pero no fue fácil para nosotros inventarnos una estrategia el día de sacar la pantalla sola en un cineclub, solo y exclusivamente para preservar la vida y provocar que alguien se atreva a estar dos horas mediante la proyección de una película. La cuestión es saber cómo fue en octubre del 2000 para hacerle el quite a la guerra. (...) El término de educación a nosotros nos hace mucho ruido, primero porque se ha deteriorado mucho en las aulas de la clase. Nosotros hablamos más de las pedagogías para la paz, de la construcción de ciudadanía, de esa convicción de la construcción de la ciudadanía y de la pedagogía, nosotros creemos que ya está agotado el término y hay que reevaluarlo de alguna manera de la educación y de lo popular también. Y resulta que si es el pueblo el que toma la voz, es el pueblo quien toma la palabra, pero en este caso preferimos hablar de la ciudadanía y de esas narrativas con contenidos propios. Nosotros le llamamos a eso la voz pública y política. (Bayuelo, 2018. Encuentro Taller de Devolución Creativa).

De esta manera el Colectivo CMM se distancia de ser una experiencia de comunicación enmarcada en la Educación Popular; de hecho este distanciamiento también tiene que ver con la percepción de creer que es un término agotado que requiere ser revisado por ello incluso sugieren resignificar las palabras y transformarlas, para que estén acorde con las acciones que realizan, hasta el punto de afirmar que “en este caso preferimos hablar de ciudadanía y de esas narrativas con contenidos propios, nosotros le llamamos a eso la voz pública y política (...) hablamos de la comunicación transformadora y de las pedagogías para la construcción de la ciudadanía y la paz” (Bayuelo, 2018. Encuentro Taller Devolución Creativa).

Así mismo, la Escuela Audiovisual también planteó su crítica al concepto de Educación Popular, del cual toman distancia por creer que condiciona el trabajo de la EAI en un rótulo de baja calidad e incluso de pauperización a sus productos. Al respecto, su director expresó:

(...) poniendo esas palabras, estamos haciendo parte de esa estigmatización y como que “háganse a un ladito” y no reconocer que nosotros tenemos un oficio riguroso y cuando damos fuerza a esas palabras -educación popular- estamos

diciendo que nuestra estética es de segunda, que nuestro manejo de cámara es de segunda. Y nosotros tenemos que darle el status que es: el oficio de contar, de narradores, desde otras miradas, narrativas compartidas, pero no esas cositas como “los chicos de la periferia”, “los alternativos”, son cosas que nosotros mismos nos estamos jodiendo. (González, 2018. Encuentro Taller de Devolución Creativa).

Contrario a la crítica establecida por el Colectivo CMM y la EAI sobre las denominaciones y ‘rotulaciones’ a las que se puede llegar de aceptar la relación de sus metodologías con la Educación Popular, la Corporación Ciudad Comuna reconoce en la perspectiva Freiriana de ‘Educando-Educador-Educando’ como su gran eje metodológico. Para la Corporación, la apropiación social de medios que promueven se enmarca en la Educación Popular, principalmente en su proceso metodológico de diálogo de saberes, por ello esta experiencia compartió su reflexión al respecto:

Ciudad Comuna, hizo un debate de metodologías, y hablábamos todo el tiempo de Educación Popular, ¿pero en sí de esos principios qué salió? Recuerdo que salieron tres: 1) Estamos produciendo inéditos viables: aquí y ahora en este micro contexto está cambiando vidas. 2) La didáctica de Ciudad Comuna está muy orientada a la curiosidad epistemológica, de cómo producimos conocimiento a partir de la afloración de la realidad, de las preguntas, de vincularnos con situaciones particulares donde Ciudad Comuna tiene su campo de lectura que es el territorio, el barrio, la comuna, la gente que interactúa en ese espacio. 3) Más que enseñar conceptos estamos generando escenarios de diálogos de saberes. (Leonardo Jiménez, 2018, Socio Fundador, Encuentro Taller de Devolución Creativa).

Este proceso metodológico que desarrolla Ciudad Comuna basado en el diálogo de saberes, está igualmente relacionado con la concepción de su estructura como organización y sus procesos estratégicos. Así por ejemplo, la creación de sus semilleros o colectivos de acuerdo a los medios tangibles que reconocen⁸⁵, está relacionada con los procesos de formación y el desarrollo de la Escuela de Comunicación Comunitaria y en el marco de ésta, también se plantean otros espacios

⁸⁵ Aunque el tema de medios de Ciudad Comuna fue desarrollado en el Capítulo 4, durante el Encuentro Taller de Devolución Creativa se aclaró que estos medios son ahora convocados en el marco del Programa de Medios para la movilización, en el cual se incluye la Fotografía Social, el periódico Visión 8, Común Audiovisual, el sitio web y el Colectivo Radial Voces de la 8.

alternos como los Círculos de Educomunicación, en el que se crean grupos de estudios y metodologías participativas sobre temas sugeridos por la base social de Ciudad Comuna.

Consecuente con lo anterior y de acuerdo a lo recogido durante el Encuentro Taller de Devolución Creativa, el diálogo de saberes también se asume como un principio de acción sobre el cual Ciudad Comuna desarrolla sus tres programas fundamentales como son: a) Educación Popular, integrada por los proyectos formativos de Revelando Barrios y la Escuela de Comunicación Comunitaria; b) el Programa de Medios para la Movilización y c) el Programa de Coproducción de Conocimientos integrado por el Proyecto de Cartografías Sociales y las investigaciones en que las Ciudad Comuna sea partícipe, por ello no dudan en afirmar que “lo constante, no como metodología, sino como una forma de llevar a cabo, es el diálogo de saberes, como marco global” (Londoño, 2018. Encuentro Taller de Devolución Creativa).

Como conclusión al análisis de la categoría de Metodología, se evidencia que en las tres experiencias la formación y la apropiación social para la producción mediática son determinantes de sus procesos metodológicos, al tiempo que lo son las estéticas de los relatos contados en diversas narrativas. Sobre la producción mediática, las tres experiencias tienen en común la formación por medio didácticas y estrategias particulares a sus territorios. En general, las metodologías de trabajo que desarrollan estas experiencias se inscriben en una pedagogía alterna, que bien podría denominarse pedagogía vivencial.

Así por ejemplo, la cocina o la creación de aceites en la EAI son apuestas didácticas que se insertan en los procesos de formación, al tiempo que pueden ser estrategias que utiliza la comunidad en sus procesos de reconocimiento y apropiación de otros medios para contarse o narrarse. En esta pedagogía vivencial surgen como premisas la valoración del diálogo de saberes, las estéticas locales, el análisis crítico y la lectura permanente del contexto basado en una implicación territorial que ofrece sentido a sus acciones.

La didáctica, que da cuenta de las técnicas y métodos de enseñanza, está representada en las tres experiencias a partir de la apropiación de los procesos de formación a formadores, bajo una

perspectiva metodológica de ‘aprender haciendo’ que desemboca finalmente en la creación de una película como proyecto colectivo para el caso de la EAI, o la creación de colectivos de comunicación para el caso del Colectivo CMM o semilleros para el caso de Ciudad Comuna.

El sentido de la acción de esa pedagogía vivencial, aunque tiene una clara apuesta en la resignificación de ese sujeto comunitario, responde por igual a la pregunta básica sobre el ¿para qué de un medio o producto mediático? Estas finalidades pueden ser diversas dependiendo de las lógicas de tiempo y acción de los procesos de formación. En todo caso, en la intención de resignificar a ese ‘sujeto comunitario’ como un actor con conocimiento, experiencia y voz para incidir en las decisiones de su territorio, la apropiación del medio determina por igual el sentido de éste y de su producción.

Sobre las estéticas que sugiere la pedagogía vivencial propuesta por las experiencias, ésta tiene que ver con la apropiación de la creatividad como un “sello particular” (Bayuelo, 2018) que define la producción de medios y sobre la cual, se muestra a sus territorios desde otras lógicas, acordes con las emociones, sensaciones y expectativas de quienes lo habitan. En este sentido, como bien lo sugiere la EAI “la estética es un asunto político y un asunto en el que estas experiencias muestran y marcan lo que dicen sus territorios, sus culturas, eso no es gratuito” (González, 2018. Encuentro Taller de Devolución Creativa).

Las tres experiencias priorizan la creatividad del relato, la calidad de la producción, la investigación rigurosa y la narración en clave local como formas de apropiación social del medio, a través de la producción audiovisual. Esta idea de contar historias, de hacer propuestas audiovisuales vinculantes a partir de la estética de sus imágenes y audios, se sitúa incluso en lo que se podría establecer como otro común denominador de sus producciones, que es la no utilización de voz en off, al considerarla una ‘voz endiosada’ que opaca la creatividad y diversidad de los relatos locales, tal y como lo reconoce el Colectivo CMM:

Nosotros nunca usamos voz en off. Generalmente la gente hace los enlaces en una triada: narra la gente, narra la cámara y narra la música. Por eso para nosotros es muy importante combinar desde el principio con nuestra triada de Comunicación,

Educación y Cultura (...) Nos propusimos que ninguna de nuestras narraciones tenga voz en off, nadie conduce. En estas narrativas es la voz del pueblo. (Bayuelo, 2018. Encuentro Taller de Devolución Creativa).

Estos procesos identitarios que transitan entre las estéticas y los relatos que conforman las diversas narrativas que sobre el territorio realizan las experiencias de comunicación, sin duda tienen un carácter político, consituído a partir del reconocimiento y visibilidad de un ser comunitario que se manifiesta públicamente con la sólo intención de contar y ser tenido en cuenta. Esta acción política, como bien lo sugiere Martín-Barbero (2001) tiene que ver con el carácter constitutivo de las narrativas identitarias, sobre la cual expone:

El nuevo imaginario relaciona identidad mucho menos con mismidades y esencias y mucho más con narraciones, con relatos; para lo cual la polisemia en castellano del verbo contar es largamente significativa. ‘Contar’ es tanto narrar historias como ser tenidos en cuenta por los otros. Lo que significa que para ser reconocidos necesitamos contar nuestro relato, pues no existe identidad sin narración, ya que ésta no es sólo expresiva sino constitutiva de lo que somos. Tanto individual como colectivamente -pero especialmente en lo colectivo- muchas de las posibilidades de ser reconocidos, tenidos en cuenta, contar en las decisiones que nos afectan, dependen de la veracidad y legitimidad de los relatos en que contamos la tensión entre lo que somos y lo que queremos ser. (pag 12)

No obstante, aunque esta pedagogía vivencial sea común a las acciones metodológicas de estas experiencias, su desarrollo y apropiación está directamente relacionada con las prácticas de comunicación que ellas promueven, las cuales para el caso de Ciudad Comuna, están relacionadas con la coproducción de conocimiento, los medios para la movilización y la Educación Popular, esta última, asumida como su ‘gran marco en el cual se realizan los procesos comunicativos’ (Christian Roldán, 2018, Integrante Ciudad Comua, Encuentro Taller de Devolución Creativa).

Para la EAI en su intención de ‘desmediatizar’ los medios, la pedagogía vivencial es flexible a las demandas de las comunidades en sus diversas exploraciones narrativas, por ello en la Escuela Adiovisual están convencidos de que tanto la creación de una huerta, el establecimiento de una carpitería, la producción de papel o la invitación a cocinar juntos pueden ser parte del amplio

repertorio de medios de comunicación propios de las comunidades y ante los cuales la Escuela entra a aportar con lo que mejor saben hacer: “lugar de experimentación, un laboratorio de narrativas” (González, 2018).

El Colectivo CMM enruta esta pedagogía vivencial hacia la apropiación de medios dando prioridad a la formación en producción audiovisual, la creación de espacios colectivos para la realización y exposición de piezas audiovisuales, y la valoración de relatos locales como acción política. En general, al asumir la pedagogía vivencial el Colectivo fomenta la creación de ciudadanías críticas, visibles, creativas y conscientes del valor que tienen sus diversos saberes del territorio.

7.1.3 Categoría Sujetos Participantes

Cada una de las experiencias de comunicación convoca públicos diferentes. El análisis de la categoría de Sujetos Participantes se realizó en torno a varias dimensiones tales como públicos, vinculación y cambios generados. En Ciudad Comuna por ejemplo, aunque tienen un público juvenil que resulta el motor de su trabajo, tienen claro que en sus acciones y procesos se busca fortalecer al actor comunitario del territorio, no solo a los líderes o los jóvenes, sino en general, a todos los habitantes de la Comuna 8.

En la Comuna 8 se conjuga la disputa urbano-rural de un territorio que, aunque pertenece a la ciudad de Medellín, representa una ruralidad que se niega a ser opacada por las lógicas definidas en el ordenamiento territorial dispuesto por la institucionalidad de la ciudad. Por ello, a esta experiencia le preocupa la planeación del territorio, su ocupación humana y sus hábitos culturales, económicos y sociales.

En la apropiación social del medio, los habitantes de la Comuna 8 investigan y participan de estas producciones mediáticas. Basados en su pedagogía de diálogo de saberes, quienes se vinculan a estos procesos exponen las diversas apropiaciones sociales que tienen del territorio de la Comuna,

destacándose así la diversidad poblacional aquí convocada y en cuyos barrios –algunos no reconocidos por la Administración Municipal- se evidencia la presencia significativa de comunidades desplazadas de otros territorios del país como consecuencia del conflicto armado.

Históricamente Ciudad Comuna ha estado tejida con el territorio, con sus dinámicas. Entonces digamos unas de las líneas fuertes de Ciudad Comuna es la apropiación del territorio y el derecho a la ciudad, pues es la segunda Comuna con población desplazada, población afro, indígena, campesina y como muchos vivimos en la Comuna, hacemos parte de esas reivindicaciones. (Gutiérrez, 2018. Encuentro Taller de Devolución Creativa).

El caso del Colectivo de Comunicaciones de los Montes de María resulta similar a los propósitos de Ciudad Comuna, pero desde una perspectiva regional, ya que acompaña a quince municipios de la región de los Montes de María. En primera instancia, el Colectivo CMM reconoce que en un principio se concentraron en la población juvenil, pues a partir de ella crearon los procesos de formación a formadores en radio escolar y producción audiovisual. Una vez vinculada la población juvenil, los demás grupos generacionales y poblaciones se fueron sumando al proceso comunicacional, generando Colectivos de Narradores y Narradoras del Territorio en algunos municipios. Estos Colectivos de Narradores y Narradoras han servido de puente o plataforma para la memoria, visibilidad y fortalecimiento de la identidad local a partir del reconocimiento de los saberes locales.

Así por ejemplo, Kucha Suto⁸⁶ Colectivo de Comunicaciones de San Bacilio Palenque es uno de los colectivos que surgió de estos procesos de formación en radio escolar promovidos desde el Colectivo MM. Kucha Suto surge en el marco del proceso de narradores y narradoras de la memoria que desarrolló el Colectivo CMM con acompañamiento del Movimiento por la Paz (MPDL); sin embargo, eventualmente Kucha Suto decide constituirse formalmente como entidad autónoma, bajo la figura de la Corporación Jupaco (Juventud Palenquera Comunitaria).

⁸⁶ Kucha Suto en lenguaje palenquero significa ‘Escúchanos’. Su conformación jurídica como Corporación es en el 2012, pero desde el año de 1999 inicia labores con procesos de radio escolar.

Para el Colectivo de Comunicaciones de los Montes de María las acciones de formación y producción mediática se suman a sus estrategias de acompañamiento a las organizaciones campesinas, de restitución de tierras, de víctimas de la violencia y de comunidades desplazadas. La suma de estas estrategias (formación, producción y acompañamiento) junto a su amplio reconocimiento del territorio, le han permitido al Colectivo definir a ese ser participante como un sujeto político de conocimiento y de derechos, que en el ejercicio de su ciudadanía, es capaz de aportar a la transformación del territorio.

Acorde con esta descripción, la vocación agrícola de los Montes de María otorga a la población campesina una tradición de arraigo y defensa al territorio⁸⁷, por ello el Colectivo hace especial énfasis en el acompañamiento dado a la población campesina de la cual reconoce su experticia en el sostenimiento de la economía agrícola y su fuerte relación con la construcción de paz en el territorio. En este sentido, por medio de los diversos Colectivos de Narradores y Narradoras del Territorio la población campesina también ha sido partícipe en la apropiación social de medios promovida por el Colectivo CMM, contando sus historias de lucha y defensa de la tierra, al tiempo que se destaca la labor desempeñada por aquellos líderes cuyas frases quedarán para la posteridad, como la mencionada por Jesús María Pérez⁸⁸, líder de la Asociación de Usuarios Campesinos ANUC: "quien siembra la tierra siembra la paz".

⁸⁷ Sobre las luchas campesinas, María Aguilera Díaz (2013) afirma que “el primer sindicato agrario de Colombia se constituyó en Colosó, en 1913, por el maestro de escuela Eduardo Arango y Córdoba (Díaz, 2006). Posteriormente, se extendieron a San Onofre, Ovejas, Los Palmitos y El Carmen de Bolívar, entre otras zonas. Estas organizaciones fueron el inicio de la conformación de los sindicatos campesinos creados en los decenios de 1930 y 1940 y formalizados con la Ley 83 de 1931. En las décadas de 1950 y 1960, los sindicatos de la Federación Agraria Nacional (Fanal) invadieron latifundios y se crearon muchas fincas pequeñas y lotes de pan coger. Estos acontecimientos antecedieron a la creación, en 1967, de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), cuyo fin era apoyar al Instituto Colombiano de Reforma Agraria (Incora), creado para llevar justicia y calma a los campos colombianos que fueron arrasados por la violencia desatada en el país en los años cuarenta. No obstante, estos conflictos se agudizaron y en 1968 apareció en la región el Ejército Popular de Liberación EPL”.

⁸⁸ Jesús María Pérez Ortega fue un líder de la lucha campesina de la ANUC en el departamento de Sucre quien entregó su archivo físico al Museo de Memoria Histórica de Colombia. Este archivo de 50 años de lucha campesina estaba comprendido por 399 documentos en 2.093 folios, algunos con manuscritos y libretas de notas personales. El 22 de septiembre de 2018, el Centro Nacional de Memoria Histórica le hace un reconocimiento público a este líder, quien el 23 de Octubre de 2018 muere en su casa de la vereda Palmitos en el departamento de Sucre. En palabras de Gonzalo Sánchez, director del Centro Nacional de Memoria Histórica reconociendo la labor de este líder campesino “lo que uno veía era la disciplina intelectual de él para sentirse, y creo que él de alguna manera sentía eso, casi como vocación, sentirse el guardián de la memoria campesina, que eso es él también, el guardián de la memoria campesina de este país”. En: <https://www.youtube.com/watch?v=aR7Vr6CS2t8>

En lo que corresponde a la Escuela Audiovisual Infantil, se puede inferir que su misma denominación determina a quienes convoca: población infantil y juvenil. Sin embargo, los rasgos generacionales de ser niño o joven no es lo que determina para la EAI la condición infantil que define a quienes participan de ella, pues como bien lo aclararon durante el Encuentro Taller de Devolución Creativa, “el niño es una persona que puede tener 90 años y está investigando, y puedo tener un viejo de 5 años que no pregunta ni tiene curiosidad de nada y puedo tener un niño de 90 años preguntando y buscando cosas” (González, 2018).

En la EAI el propósito no está en fortalecer discursos, promover el debate o establecer visibilidad de líderes comunitarios para la movilización y la acción política. Lo que en realidad se propone la Escuela es la diversión y el gozo en la experimentación de quienes en ella participan, bien sea como realizadores de sus propias películas o como creadores de aceites, cocineros, cultivadores en la huerta o creadores en la carpintería.

Esta experimentación en los diversos medios, especialmente en el ejercicio de la producción audiovisual, supone también el reconocimiento del territorio y sus pobladores, pues como ellos mismos afirman, el municipio es el protagonista de la Escuela. En la medida que la infraestructura física de la Escuela ha sido apropiada por la comunidad del municipio, tampoco es ajeno a la EAI la vinculación de otros públicos, por ejemplo asociaciones, fundaciones o Juntas de Acción Comunal que llegan a la Escuela a ocupar sus espacios como lugares de reunión.

Para la Escuela, el sujeto participante es simplemente aquel o aquella que llega voluntariamente; no existe la mínima intención de querer analizar qué características poseen, pues lo único relevante es que sean personas que de una u otra manera participan de la vida social, cultural, económica e incluso política del municipio. Sujetos y territorio se conjugan en uno solo, ya que para la EAI tanto los/las participantes como el territorio son sujetos:

Simplemente son personas sujetos de derechos, en equidad, en libertad, en confianza. Y ponernos a darles vueltas, no le veo sentido. Nuestros sujetos son festivos, son alegres, construyen sociedades, construyen miles de cosas. Nos toca por principio reconocer que estamos con sujetos y que los sujetos son ciudadanos,

desde los 0 meses hasta los 90 años. Para mi es obvio, son sujetos de derecho, no son sujetos sujetos, sujetos objetos, son sujetos interactivos, de confianza, de observación (...) El territorio es un sujeto de derecho. Y las narrativas de la EAI reconocen al territorio como sujetos de derecho y sujeto de interacción. (González, 2018. Encuentro Taller de Devolución Creativa).

En las tres experiencias el elemento común al analizar esta categoría de sujetos participantes es la condición de ser un sujeto comunitario, que habita un territorio particular, se implica en él, se lo apropia y lo construye a partir de las múltiples significaciones que produce. Como ser comunitario, este sujeto participante construye su territorialidad por lo cual asume una posición crítica sobre otras formas de territorialización que se instalan y controvierten sus modos de producción y apropiación del territorio.

Como bien expone Montañez (2001) la territorialidad hace referencia al grado de dominio que tenga un sujeto individual o social sobre cierto territorio, y al conjunto de prácticas, expresiones materiales y simbólicas que se desarrollen para garantizar la apropiación y permanencia a este territorio; en este sentido, según el autor “los sujetos que ejercen territorialidades pueden ser individuos, grupos sociales, grupos étnicos, empresas, compañías transnacionales, Estados-nación o grupos de Estados-nación” (p.22).

Estas territorialidades con el pasar del tiempo se constituyen en procesos de territorialización, que en ocasiones, surgen de manera exógena a las dinámicas particulares del sujeto comunitario que habita el territorio. Aunque las experiencias de comunicación acompañan los procesos de territorialización que desarrollan las comunidades, es evidente que en estos territorios existen apuestas de territorialización que responde a lógicas institucionales e intereses capitalistas, comunmente de orden internacional.

Algunos ejemplos de estos procesos de territorialización: los proyectos de monocultivos (especialmente de palma) y agroindustriales en los Montes de María, las mega obras de infraestructura vial y de ampliación al sistema integrado de transporte que afectan las dinámicas urbano-rurales de la comuna 8 de Medellín, y las apuestas de territorialización en función de los

proyectos minero energéticos en el Caquetá o las intenciones de praderización de la selva amazónica para uso de ganadería extensiva.

Así las cosas, cuando surgen estas tensiones entre proyectos de territorialización, los sujetos participantes de estas experiencias de comunicación hacen uso de sus prácticas de comunicación para manifestarse, en la medida que este sujeto comunitario ha sido interpelado en su sentido de apropiación o territorialidad en términos de cómo significa, manifiesta y construye ese territorio.

De esta manera, al vincularse a las experiencias de comunicación, estos sujetos comunitarios dan cuenta de la construcción de sentido que han desarrollado sobre sus territorios. En uso de las diversas prácticas de comunicación que proveen estas experiencias, los sujetos participantes van creando narrativas y estéticas propias a sus lógicas de territorialización.

Una gaita que suena en ritmos pausados mientras se entona un canto de luchas campesinas en los Montes de María; el recorrido de la selva Caqueteña explorada y transitada mientras se reconstruye el camino aborigen de una comunidad indígena como tema central de un documental o la polifonía de voces y acentos que se expresan en las producciones audiovisuales de la comuna 8 de Medellín, son apenas algunos ejemplos de estas narrativas y estéticas que desarrollan los sujetos participantes como manifiestos de sus proyectos de territorialización.

7.1.3 Categoría Construcción de Paz

Asumida como una categoría de carácter relacional, la Construcción de Paz fue analizada en relación a las dimensiones de concepto y metodología. En este sentido, la Construcción de Paz vista a partir de la trayectoria de estas experiencias expone un concepto recreado por la historia y los contextos de cada experiencia, por ello no se ocupan de la paz como ausencia de guerra sino como una condición activa que promueve el establecimiento de condiciones de vida digna o de ‘buen vivir’, retomando las definiciones de la Corporación Ciudad Comuna.

Las tres experiencias no miran a la paz como un concepto pasivo, delimitado a un acuerdo de paz o definido de manera exógena a sus procesos. Tampoco conciben la paz como una estrategia de pacificación en función de eliminar lo antagónico, lo diferente. En ellas se deduce que hay un concepto de construcción de paz entendido como un proceso activo; es decir, la paz no se recibe, la paz se va construyendo en el día a día, comprendiendo que los conflictos son una condición necesaria y particular a la vida humana y que éstos, para el caso de cada experiencia, son diversos y particulares a sus lógicas de territorialidad.

Esta comprensión de la Construcción de Paz como proceso activo, es consecuente con la postura crítica que asumió el Colectivo de los Montes de María ante las afectaciones que dejó el conflicto armado en su territorio. Para el Colectivo CMM, el acompañamiento a las víctimas se estableció como prioridad, por lo cual se concentraron en permitir que fueran las mismas víctimas quienes narraran el impacto de la guerra. Víctimas o sobrevivientes, para el Colectivo MM se reconoce por igual a estas comunidades como sujeto político de derechos y de conocimiento, de ahí que las diferentes prácticas de comunicación que desarrolla el Colectivo constituyen el corpus de esa denominada condición activa en la construcción de paz :

Entonces nosotros no es que estemos haciendo un proyecto de paz, no somos una escuela de construcción de la paz, somos constructores de paz que utilizamos los medios de comunicación y las herramientas y de la memoria, del arte, la cultura y la comunicación y todo, así sea nuestra propia voz, y los tejidos, los pasos y el ambiente para poder construir nuestra propia paz. Una paz verdadera, con vida digna. (...) Nosotros quisimos hacer énfasis en el conflicto armado porque pisó duro, pero nosotros sabemos que hay más conflictos y que además el conflicto es necesario (...) El conflicto armado, nosotros hacíamos el énfasis, no para ponernos en la postura de pobrecita víctima, sino como sujetos políticos de derechos en un territorio, y que además, lo que se hizo en Colombia con el proceso de las Farc, es una paz política y si se da una paz política, estamos llamados ahora a la convivencia pacífica y en la convivencia pacífica de todas maneras vamos a encontrar conflictos cotidianos. (Bayuelo, 2018. Encuentro Taller de Devolución Creativa).

En general, las experiencias de comunicación comunitaria analizadas entienden la construcción de paz como un proceso que se basa en la autonomía que tiene cada individuo o grupo participante

para crear y apropiarse sus producciones mediáticas, establecer sus discursos y presentar formas alternas de narrar sus territorios. Este acercamiento a la construcción de paz construye redes de solidaridad, fomenta la confianza, estimula la creatividad, promueve la investigación participante y genera nuevos conocimientos que cualifican liderazgos.

En este sentido, los medios no se conciben como instrumentos ni como fin último de un proceso. Los medios se configuran más bien como plataformas de acción para la cualificación del debate, por ello en sus diferentes formatos y narrativas la estética desde lo local, la calidad del relato y la creatividad resultan claves para incidir en la agenda pública. Al vincularse voluntariamente, el sujeto comunitario se va apropiando paulatinamente de este proceso metodológico y va desarrollando una postura crítica sobre sus vivencias en el territorio.

El rol que cumplen estas experiencias de comunicación comunitaria en la construcción de paz es permitir que este sujeto comunitario, ahora sujeto político en virtud de su postura crítica, se apropie de estas prácticas de comunicación para contar, mostrar, y en últimas, para manifestarse. Lo que hacen estas experiencias, generando procesos de apropiación social del medio o de los medios, es a su vez un ejercicio de manifiesto, entendiendo el concepto de manifiesto como la necesidad de darse a mostrar frente a una posición particular. Un manifiesto no es necesariamente un memorial de agravios, pero sí una forma de evidenciarse, mostrarse, y cuestionarse públicamente frente a una situación o condición de afectación, conservación, protección, entre otras.

De esta manera las tres experiencias de comunicación prefieren ser entendidas como contribuyentes a la construcción de paz de sus territorios, pero no ser relacionadas como proyectos de paz. Esta distinción está claramente planteada en relación a la EAI, cuando afirman:

Superar eso de niños disparando cámaras en vez de fusiles⁸⁹, a entendernos en que hemos sido permanentemente un laboratorio de narrativas (...) No somos un proyecto de procesos de paz, somos un proceso de narrativas, procesos de territorio, de cuentos, de infancia, no somos procesos de paz somos procesos que

⁸⁹ La frase de ‘niños disparando cámaras en vez de fusiles’ fue otorgada por un investigador, quien la acuñó para relacionar lo que hacían los niños en la EAI, esta frase se volvió cliché para que los medios comerciales titularan así la experiencia de la EAI.

aprendemos a partir del conflicto, estamos de acuerdo con los acuerdos, pero meternos en ese cuentito del baile de la paz nos quitaría fuerza y debate. (González, 2018. Encuentro Taller de Devolución Creativa).

Este planteamiento categórico de no ser proyectos de paz, está relacionado con la perspectiva crítica que tienen las experiencias sobre la institucionalización de la paz, la cual en el contexto colombiano ha dado paso a la creación de estrategias estatales de militarización, estigmatización de territorios, fraccionamiento social por cuenta de los incentivos a supuestos colaboradores comunitarios, entre otras formas de institucionalización a la paz de la cual las experiencias de comunicación se distancian.

No ser proyectos de paz y si asumirse como proyectos contribuyentes a la construcción de paz, les permite a las experiencias mantener prácticas auténticas, autónomas y coherentes con la génesis de su creación. Así mismo, les representa una independencia de acción acorde con el sentido político de sus procesos de formación y producción, por ello ponen el protagonismo en las víctimas y no en los victimarios, promueven la reflexión sobre el derecho al territorio o simplemente resaltan los recursos naturales de éstos.

Precisamente en los relatos, las narrativas y la estética local que exponen estas experiencias, quedan representadas esas territorialidades a las que aluden los sujetos participantes, los cuales reconocen en el territorio la centralidad de sus prácticas de comunicación. Así por ejemplo, a partir del ejercicio colectivo realizado en el Encuentro Taller de Devolución Creativa, la centralidad dada al territorio se hizo evidente en los gráficos que construyeron los grupos de representantes de las diversas experiencias, al preguntarles ¿cuál es la ruta metodológica que han asumido en su relación con la construcción de paz?

Como se explicó en el Capítulo 3 (Metodología) a cada grupo se le dió un juego de quince frases y palabras, surgidas del proceso investigativo, las cuales eran susceptibles a ser modificadas, eliminadas o reemplazadas. A continuación se presentan los gráficos desarrollados y con ello, se analiza la centralidad anunciada frente al territorio y la explicación sugerida por cada grupo.

Imagen No.16: Árbol, gráfico de representación de la ruta metodológica para la construcción de paz Grupo #1

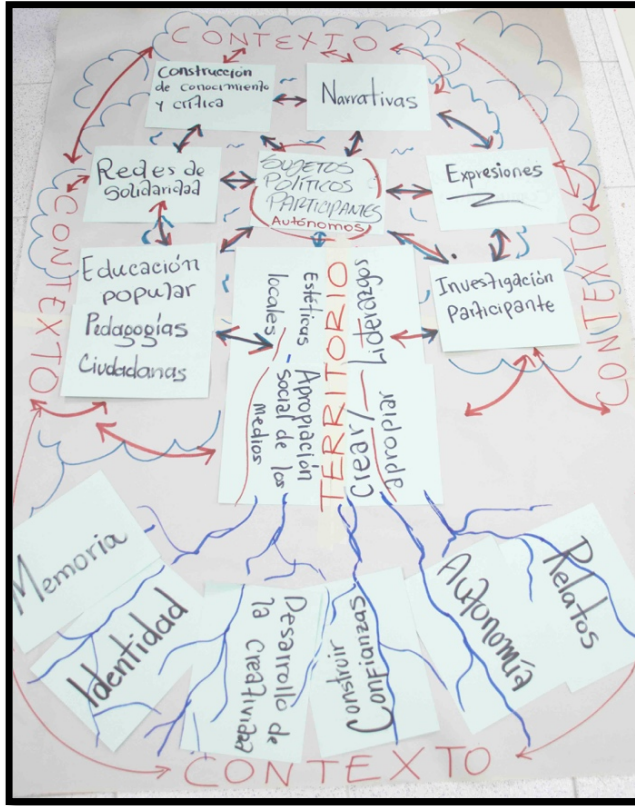
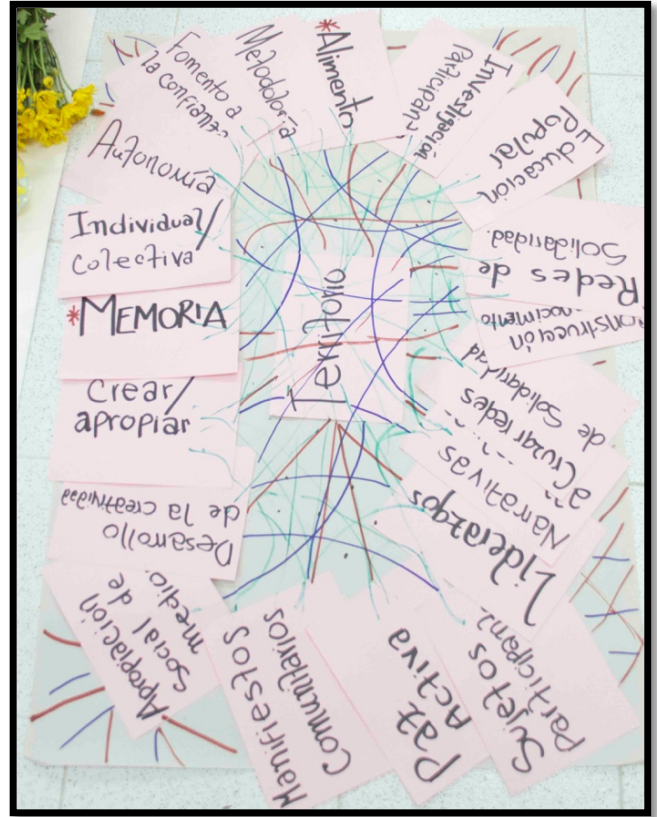


Imagen No.17: Constelación, gráfico de representación de la ruta metodológica para la construcción de paz Grupo #2 #2



En el primer gráfico, el Grupo No.1⁹⁰ dibujó un gran árbol con sólidas raíces y un gran follaje en representación de cómo miran la construcción de paz.

¿Dónde ponemos la palabra territorio? Primero hagamos la forma. El territorio es como la sabia, todo. La raíz, la tierra, todo. Se parte de un territorio que es todo, tiene unas raíces que son: la confianza, la autonomía, la creatividad, la alegría y los relatos. Esos relatos vienen con unas estéticas locales que están atravesando todo y llegan a un centro que es la autonomía de los sujetos políticos participantes. (Grupo No.1, 2018. Encuentro Taller de Devolución Creativa).

⁹⁰ Este grupo estaba conformado por: Soraya Bayuelo (Colectivo CMM), Mariana García (EAI) y Christian Roldán (Corporación Ciudad Comuna).

En el follaje del árbol fueron ubicadas las palabras y frases como: Sujetos políticos participantes autónomos (antes sujetos participantes), expresiones (se cambió por manifiestos comunitarias), narrativas (sin la palabra alternativa), Educación Popular se combinó con Pedagogías Ciudadanas utilizando la barra (/) para separarlos y construcción de conocimiento y crítico. En la raíz se ubicaron: Relatos, autonomía, construir confianzas (se cambió fomento a la confianza), desarrollo de la creatividad, identidad (agregada), relatos (agregada).

Durante el momento de socialización, para exponer las intenciones del gráfico el grupo manifestó:

No metimos metodologías, porque ya todo es una metodología. Paz activa es como el título del gráfico, como usted lo dice construcción de paz. Individual/Colectiva no le vimos necesidad. Anexamos: Relatos, identidad, sujetos políticos participantes y autónomos, expresiones por manifiestos comunitarios, sumamos estéticas locales. Va para todos lados, todo se conecta. Es un árbol, con follaje, lo quisimos poner así por el tema de la tierra. Los saberes ancestrales, la sabía y en especial el territorio. (Grupo No.1, 2018. Encuentro Taller de Devolución Creativa).

En lo que respecta al Grupo No.2⁹¹, la figura realizada fue relacionada con una constelación en la que los integrantes del grupo tuvieron en cuenta inicialmente que la construcción de paz no es una meta u objetivo, sino, como se había sugerido previo a esta actividad, es una constante, un asunto permanente, de ahí su aceptación al concepto de construcción de paz como condición activa: “Si estamos reconociendo que es una paz activa, es porque estamos reconociendo que estamos en permanente debate, entonces ¿para que poner como meta la paz?” (González, 2018. Encuentro Taller de Devolución Creativa).

En un segundo momento, al analizar las palabras otorgadas el grupo reconoció en la palabra territorio un centralidad que le permitió luego explicar que a partir del territorio y en relación a él, las demás palabras se conectan como en una gran red en donde el territorio es el nodo central, tal y como lo expresaron durante la socialización:

⁹¹ Grupo conformado por: Yuri Velásquez López y Katherin Sánchez Ríos (Ciudad Comuna), Alirio González (EAI) y Edilberto Narváz Herazo (Colectivo CMM).

Lo quisimos hacer así porque dijimos que no puede haber una jerarquía, una más importante que otra, porque todas son importantes y entre si todas se relacionan con todas, entonces de una se nos vino a la mente como una constelación, una red, algo que permitiera conectar todas estas categorías que aportan a la construcción de la paz. (Grupo No.2, 2018. Encuentro Taller de Devolución Creativa).

Alternó a la selección de la palabra territorio como una centralidad a esta ‘constelación’, el grupo generó debates interesantes sobre las denominaciones sugeridas, por ejemplo al concepto de Educación Popular, para lo cual la EAI propuso cambiarla, pero en los argumentos expuestos por los/las representantes de Ciudad Comuna encontraron la respuesta para no cambiarla:

Yo creo que es una resignificación también de los conceptos. Por ejemplo para mí la palabra ciudadanía, en Montes de María la resignifican. O la palabra Escuela o Infantil, que son significados peyorativos, feos, que la ‘pordebajean’, pero que ustedes la resignifican, infantil desde la duda, la creación, desde el preguntar, ya uno lo ve diferente. Como lo popular, y lo mismo la educación. Entonces yo creo que la palabra como tal es de resignificación. (Yuri Velásquez, 2018, Integrante Ciudad Comuna, Encuentro Taller de Devolución Creativa)

Sobre las palabras o frases incluidas en el gráfico, el grupo no modificó ni eliminó ninguna, pero si agregaron dos: alimento y memoria. Estas nuevas palabras tienen relación con las apuestas manifiestas por cada experiencia de comunicación cuando se preguntó, a sugerencia de la EAI, sobre las agendas de cada experiencia para el postacuerdo. Así por ejemplo, la EAI enfatizó en el agua y los alimentos (producción de comida) como tema de sus agenda, especialmente el alimento pues el reto está en ¿Cómo volver a que las familias sigan cultivando en sus patios? (García, 2018).

Por su parte el Colectivo de Comunicaciones de los Montes de María, expresó que la dignificación de la vida y el acompañamiento a las comunidades campesinas, seguirán en la agenda de sus acciones, pero que estas acciones tienen por igual una estrecha relación con la defensa de los puntos definidos en el Acuerdo de Paz:

Nosotros hemos venido construyendo la paz desde antes, incluso todas las acciones de esa convivencia pacífica es que además de la vida digna, de dignificar la vida en los territorios, como sujetos de derechos y como gente que se la guerra, el tema es la tenencia por la tierra, la lucha por la tierra, por la sostenibilidad y sustentabilidad ambiental, por eso se dio la guerra y el conflicto armado en Colombia y por eso se da en los Montes de María (...) Entonces no es tan fácil pensar que se le puede echar tierra al acuerdo de paz, ahí hay seis puntos que nosotros en nuestra agenda vamos a seguir haciendo énfasis para que se implementen. Pero también estamos haciendo énfasis con una voz pública y ciudadana es la seguridad, la seguridad de las comunidades, de los líderes sociales, porque la vida es sagrada (...) Tenemos claro que la comunicación, que la memoria, que la cultura son fundamentos para construir esto en el territorio, desde los territorios, con cada una de las particularidades en cada contexto. (Bayuelo, 2018. Encuentro Taller de Devolución Creativa).

En lo que respecta a la Corporación Ciudad Comuna, su agenda está situada en el contexto local pero más que ser la agenda de la Corporación, es la agenda que propongan los habitantes de la Comuna, pero consecuente con su eje metodológico principal que es la Educación Popular:

No estamos desconociendo la realidad nacional, nosotros respondemos a un eje que es la Educación Popular y la Educación Popular en cierta manera lo que busca es crear una conciencia a partir de una lectura crítica del territorio y del contexto y esto inevitablemente lo lleva a una lectura de la cuadra, del barrio, de la ciudad e incluso nacional. Es un proceso escalonado que se debe poner a que cada persona se apropie de esa realidad. La ruta es pensar desde el día a día, de contacto con el vecino, con los demás. (Roldán, 2018. Encuentro Taller de Devolución Creativa).

Finalmente, al analizar los gráficos realizadas por los dos grupos, surge un conjunto de palabras o frases que, como pistas, revelan la ruta metodológica de lo que sería la construcción de paz para estas experiencias, lo cual tiene que ver con: Expresiones comunitarias o productos; Construcción de confianza; Narrativas; Redes de solidaridad; Investigación participante; Educación Popular/ Pedagogías Ciudadanas; Apropiación social de medios; Desarrollo de la creatividad; Sujetos políticos participantes autónomos; Construcción de conocimiento y crítica; Alimento; Memoria; Identidad; Relatos y Territorio.

7.2 Hipótesis Explicativas

Conforme a lo anunciado, la condición relacional dada a la categoría de Construcción de Paz tiene que ver con la evidencia de que esta categoría, al entrar en relación con las demás (Configuración, Metodología y Sujetos Participantes), cumple un rol cohesionador que brinda sentido al desarrollo de cada una de las demás categorías.

Es decir, la categoría de Construcción de Paz, es el punto de encuentro en donde cada categoría logra desarrollar plenamente sus dimensiones constitutivas; así por ejemplo, la categoría de configuración constituida por los liderazgos y el territorio, es determinante al sentido de la construcción de paz, mientras que la categoría de metodologías aporta una lógica procesual basada en la apropiación social de medios y en la pedagogía vivencial; finalmente, la categoría de sujetos participantes ubica los protagonistas de esta construcción de paz.

Esta correlación existente entre las categorías ha sido relacionada inicialmente a manera de hipótesis explicativas, las cuales fueron construidas para evidenciar esta condición cohesionadora y convocante que representa la categoría de construcción de paz y sobre las cuales las experiencias plantearon sus aportes, conforme a lo desarrollado durante el Encuentro Taller de Devolución Creativa.

7.2.1 Intervención de las hipótesis

De acuerdo con lo expuesto en el Capítulo de Metodología, el texto de las tres hipótesis explicativas inicialmente formuladas fue intervenido por los/las representantes de las experiencias analizadas a partir de unas preguntas que intentaban descubrir particularidades y elementos determinantes a la construcción final de la hipótesis. Los textos inicialmente construidos para cada hipótesis fueron los siguientes:

Hipótesis Explicativa No.1: El territorio en términos de su entorno físico, de sus condiciones de hábitat y de las relaciones sociales que aquí se establecen, orienta la proyección de la experiencia como organización, define la identidad del proceso comunicativo y es determinante en el desarrollo de sus acciones, por lo cual, habitar este territorio en condiciones de vida digna inspira la definición de paz como una condición activa que se inserta en los procesos dialógicos y vinculantes que caracterizan a estas experiencias cuyos liderazgos aportan creatividad y persistencia

Hipótesis Explicativa No.2: La apropiación social de los medios concentra el gran aporte metodológico que estas experiencias de comunicación le ofrecen a la construcción de paz, en la medida que las producciones mediáticas que surgen de esta apropiación están basadas en una Educación Popular que crea procesos particulares de formación y producción inspirados en pedagogías vivenciales que rescatan el diálogo de saberes y la formulación de didácticas creativas a partir de estrategias vinculantes que promueven el tránsito de una perspectiva individual a una reflexión colectiva, por lo cual estos productos mediáticos son a su vez manifiestos comunitarios sobre situaciones o colectividades particulares.

Hipótesis Explicativa No. 3 La paz como condición activa de estas experiencias de comunicación, se evidencia en el ser comunitario que al vincularse libremente como individuo, interactúa y se asume como colectividad, valorando su diversidad y aceptando la diferencia; con lo cual, estas experiencias asumen la producción mediática y sus procesos de formación, como escenarios de una acción política en la que el ser comunitario se transforma y es formado en sujeto político que se visibiliza al tiempo que se manifiesta en relación a su apropiación territorial.

En las tablas que a continuación se presentan, son relacionadas las hipótesis con preguntas y las respuestas que a éstas fueron sugeridas por cada experiencia.

Tabla No.13: Intervención hipótesis # 1

HIPÓTESIS EXPLICATIVA No.1			
	COLECTIVO CMML21	EAI	CIUDAD COMUNA
<p>Pregunta 1: ¿Qué elementos del territorio definen la identidad de la experiencia y orientan su proyección?</p>	<ul style="list-style-type: none"> * Sustento y siembra de la economía campesina "quien siembra la tierra siembra la paz" (Jesús María Pérez-ANUC) * La memoria de la tierra, la soberanía y asociatividad campesina * Archivos que hay en el territorio. <i>Lo cultural y las manifestaciones folclóricas destacan elementos especiales de identidad:</i> * Sonoridades (gaitas, porros, acordeón, son del carángano, bullerengue, pito atravesado y las voces con mucha sabiduría ancestral). * Comunidades: Tradición oral, gastronomía y los oficios en el territorio. * Narrativas documentadas: lugares de la memoria, relatos con sentidos y los eventos culturales del territorio. 	<ul style="list-style-type: none"> * El Piedemonte Amazónico, sus habitantes y su poblamiento: toda la riqueza que tiene el territorio. * Los ríos como espacio de disfrute * Los relatos de los habitantes , las fiestas que son un espacio del territorio que nos guían también porque en ellos uno identifica lo que está pasando. * La protección del agua . * El uso económico del territorio: hay varios debates que se están dando como la ganadería extensiva y el tema de los sistemas agroforestales, que estamos pendientes de lo que está pasando para estar al tanto y contar esos relatos. * Los espacios de alimento. 	<ul style="list-style-type: none"> * Periferia: Condición económica, vulneraciones, exclusión * Rural-urbana * Resistencia * Vulneración de derechos * Convivencia * Contextos de conflictos.
<p>Pregunta 2: ¿Cuáles son las características significativas que los liderazgos de estas experiencias le aportan al proceso?</p>	<ul style="list-style-type: none"> * Saberes ancestrales * Polifonías sonoras * Múltiples voces y autonomía * Asociatividad * Entre saberes * Defensa del territorio: Afianzar la identidad. * La mujer montemariana es fuerza y convicción de la vida: tejedoras, artesanas, sembradoras y narradoras. * Jóvenes narradores y narradoras de paz: semillas de esperanza, construcción de paz. * Crear y creer con otros y junto a otros: Sentido colectivo. 	<ul style="list-style-type: none"> Diversidad de liderazgos * Conservacionistas, defensa de: bosques, especies, agua, patios, diversidad. * Políticos: Mujeres, Campesinos 	<ul style="list-style-type: none"> * Subjetividades: creatividades y contextos. * Reflexiones críticas

Tabla No.14: Intervención hipótesis # 2

HIPÓTESIS EXPLICATIVA No.2			
	COLECTIVO CMML21	EAI	CIUDAD COMUNA
Pregunta 1: ¿De qué manera la creatividad está presente en los procesos de formación y producción particulares de esta apropiación social de los medios?	<ul style="list-style-type: none"> * Creación y composición de las canciones - décimas * Selección de historias * Producción de contenidos 	<ul style="list-style-type: none"> * Espacios de encuentro que facilitan y despiertan conversación * Dejar ser * Confiar * Cocinar juntos * Pasear * Montar bicicleta * Jugar 	<ul style="list-style-type: none"> * Bajo lecturas de contexto y estos contextos son por niveles * Creatividad colectiva.
Pregunta 2: En la medida que los productos mediáticos son manifiestos comunitarios, ¿A qué se le presta más atención en este proceso, a las narrativas o a los discursos?	<ul style="list-style-type: none"> * Narración y producción de contenidos propios. 	<ul style="list-style-type: none"> * A las historias * A los gestos (ambos narrativas) 	<ul style="list-style-type: none"> * A ambos

Tabla No.15: Intervención hipótesis # 3

HIPÓTESIS EXPLICATIVA No.3			
	COLECTIVO CMML21	EAI	CIUDAD COMUNA
Pregunta 1: ¿Cómo aporta la libertad de vinculación al sentido de los productos mediáticos?	<ul style="list-style-type: none"> * Criterios de producción y respeto por la voz pública y política con ética y estética * Autonomía: Libertad de pensamientos * Narrativas de contenidos propios 	<ul style="list-style-type: none"> * La estética como acto político. * Estéticas diversas, propias, locales. * Libertad y exploración de medios y soportes * El arte de contar lo local * Espacio abierto * Hacer lo que se le da la gana * Riqueza narrativa * Medios más allá de lo común. Medios como espacios diversos de encuentro * Productos con libertad son el sentido 	<ul style="list-style-type: none"> * Confluencia de subjetividades * Posibilidad de errar, experimentar * Liberación de la palabra, la creatividad. * Realidad genuina y auténtica
Pregunta 2: ¿Qué cambios surgen en los sujetos participantes cuando se vinculan y se manifiestan desde sus particularidades territoriales?	<ul style="list-style-type: none"> * Autoreconocimiento de si mismo y de otros * Afianza los liderazgos y los potencia * Acción transformadora del entorno y realidades * Participación y movilización ciudadanía 	<ul style="list-style-type: none"> * Visión del mundo * Orgullo local * Proyectos personales de vida * Reconocer la Escuela como sitio de confianza * Más libres y felices * Confianza en si mismo * Más activo, aprende a solucionar siempre * Reconocidos. Personajes públicos y orgullosos 	<ul style="list-style-type: none"> * Se crea una mayor sensibilidad frente a la realidad del territorio. * Una percepción diferente del concepto de territorio. * Reconocerse, reconocer al otro y reconocerse en el otro.

Sobre la hipótesis explicativa No.1 que daba cuenta de la relación entre territorio, liderazgos y estructura organizativa (dimensiones categoría configuración) y la construcción de paz, llamó la atención que la dimensión de liderazgo, no se asumió hacia quienes desarrollan estas experiencias sino que fue asumida en relación a los liderazgos que están presentes en el territorio, mientras que sobre éste último, cada experiencia puso en evidencia los espacios de representación y las territorialidades que cada una ha venido evidenciado a partir de sus prácticas de comunicación.

La hipótesis explicativa No.2 generó debates en consideración a tres elementos: la apropiación social de medios como gran aporte metodológico, la Educación Popular y el tránsito de lo individual a lo colectivo. Sobre la apropiación social de medios, las experiencias consideran que son sus pedagogías las que construyen ese gran aporte metodológico mientras que la apropiación social de medios es un resultado.

Sobre la Educación Popular, aunque es aceptada y asumida por Ciudad Comuna como su gran plataforma de acción, como concepto no representa a la totalidad de las experiencias. Al debatir nuevamente este concepto, quedó claro que el problema no está en el concepto en si, sino en su utilización reiterada cuando se quiere connotar un proceso de educación comunitaria en el cual también son relevantes la creatividad, la alegría, la estética y las narrativas. Es un llamado entonces a revisar ese concepto para “reinventar ese tipo de carga idiomática” (Bayuelo, 2018) y no perder de vista lo que distingue a estas experiencias en sus prácticas de comunicación.

En relación al tránsito de lo individual a lo colectivo sugerido como un elemento de análisis en la formulación de la hipótesis No.2, en la que se planteaba que las estrategias vinculantes de estas experiencias promueven el tránsito de una perspectiva individual a una reflexión colectiva, el debate sugerido tuvo que ver con la aclaración de no establecer una jerarquía, ya que como bien lo sustentó Ciudad Comuna, “nosotros no promovemos el tránsito de la individualidad a lo colectivo, sino que nos parece que son dialécticos, que se alimentan uno del otro, van a la par. Es más circular” (Roldán, 2018). Es decir, lo individual potencia lo colectivo y viceversa, por lo tanto, más que destacar el tránsito de un estado a otro, es mejor poner en relevancia los procesos dialécticos que permiten esta circulación.

Finalmente, en el análisis de la hipótesis explicativa No.3, en la cual se puso en relación las dimensiones de la categoría sujetos participantes con la construcción de paz, la autonomía y el auto reconocimiento se destacaron como elementos determinantes de esta categoría. La autonomía, al ser determinante en la vinculación voluntaria del sujeto participante, se analizó como determinante para propiciar el libre desarrollo de condiciones como la estética, la ética y la creatividad. En cuanto al auto reconocimiento, se destacó que ésta desemboca a la configuración de nuevos liderazgos y al establecimiento de confianzas que fortalecen estos liderazgos.

7.2.2 Hipótesis explicativas finales

En la redacción final de las hipótesis explicativas fueron tenidas en cuenta los debates planteados por las experiencias de comunicación y en especial, los aportes dados en el análisis de cada hipótesis. Estas formulaciones finales de las hipótesis, recogen por igual los elementos comunes encontrados en el análisis de las categorías descriptivas puestas en relación con la categoría de Construcción de Paz.

Hipótesis Explicativa No. 1: El territorio, en términos de sus espacios de representación y territorialidades orienta la proyección de la experiencia como organización, define la identidad del proceso comunicativo y es determinante en el desarrollo de sus acciones, por lo cual, habitar este territorio en condiciones de vida digna inspira la definición de paz como un proceso activo que se inserta en las acciones dialógicas y vinculantes que caracterizan a estas experiencias

Hipótesis Explicativa No. 2: La apropiación social de los medios y la exploración de medios, es una ruta metodológica que estas experiencias de comunicación le ofrecen a la construcción de paz. Este proceso comunicativo crea acciones particulares de formación y producción mediática, inspirados en pedagogías vivenciales basadas en el diálogo de saberes y la formulación de didácticas creativas, por lo cual estas prácticas comunicativas son a su vez expresiones o manifiestos comunitarios.

Hipótesis Explicativa No. 3 La paz como un proceso activo que resulta de estas experiencias de comunicación, se evidencia en el ser comunitario que al vincularse libremente como individuo, interactúa y se asume como colectividad, valorando su diversidad y aceptando la diferencia; con lo cual, estas experiencias asumen el proceso comunicativo y sus acciones de formación, como escenarios de una acción política en la que el ser comunitario se transforma y es formado en sujeto político que se visibiliza, al tiempo que se manifiesta en relación a su apropiación territorial.

CAPÍTULO 8: CONCLUSIONES

Esta tesis doctoral ha demostrado que, cuando la comunicación se pone al servicio de la construcción de paz, lo comunicativo va mucho más allá de lo periodístico o informativo. El proceso investigativo se centró en analizar los saberes conceptuales y metodológicos de tres experiencias de comunicación comunitarias en Colombia, y encontró que la dimensión que explica el quehacer comunicativo de estas experiencias es la cultura amarrada al territorio. La cultura, particular a cada territorio local, define la construcción de paz como un proceso activo a partir del cual estas experiencias, despliegan toda su capacidad creativa y de innovación social.

Una de los principales hallazgos de la investigación es que la definición de paz asumida por estas experiencias de comunicación comunitaria no es una variable autónoma externa, sino una condición relacional que sitúa la construcción de paz como un proceso activo que surge cuando se ponen en relación tres elementos determinantes de sus prácticas de comunicación: a) los modos de configuración determinados por el sentido que brinda el territorio; b) las metodologías, inspiradas en pedagogías vivenciales y, c) los sujetos participantes, entendidos como actores comunitarios que se transforman en sujetos políticos a través de su capacidad de mostrar y narrar el territorio. La paz se construye desde el territorio, con y para un sujeto activo, a través de una pedagogía participativa e incluyente, y con la meta última de cultivar sujetos políticos, comprometidos con su entorno social y cultural.

De esta manera, a la luz de estas experiencias se hace evidente que la comunicación para la paz va mucho más allá de la definición tradicional de periodismo para la paz. La comunicación para la paz tiene que ver con la construcción de sentidos desde lo cultural/territorial. Así mismo, teniendo en cuenta la condición pluriétnica y multicultural particular de Colombia, esta relación inherente que adquiere la comunicación frente al territorio y a sus procesos culturales se convierte en una condición fundamental para la construcción de paz desde una perspectiva territorial.

El territorio es constitutivo a los propósitos de cada experiencia y es a su vez, plataforma de acción que brinda sentido a sus prácticas de comunicación. Es decir, estas experiencias diseñan sus

prácticas comunicativas desde los sentidos que surgen del territorio. La propuesta de una paz territorial para Colombia derivada del análisis de estas experiencias toma como referencia el contexto territorial en la reivindicación de los discursos comunitarios de la sociabilidad, la creatividad, las expresiones artísticas, los saberes populares o el disfrute y la protección de los recursos naturales.

El contexto territorial gesta dinámicas culturales propicias para la colectivización de la comunicación y la creación colectiva en estas experiencias. Al incorporar el diálogo de saberes como estrategia de creación, las experiencias fomentan la resolución creativa de los conflictos y hacen que los sujetos comunitarios participantes, asuman el carácter político de las relaciones antagónicas. De esta manera, a través de sus prácticas y medios de comunicación el territorio se manifiesta y se expresa a través de quienes lo habitan, lo significan y lo valoran.

Además de la dimensión cultural/territorial como clave de la comunicación para la construcción de paz, la tesis también develó unos aspectos, que a manera de apéndices, surgieron durante el desarrollo de la investigación, los cuales podrían ser asumidos en futuros procesos investigativos.

Un primer aspecto quizás de carácter metodológico, tiene que ver con la crítica tácita que exponen las experiencias de comunicación frente a la forma como los entes gubernamentales y algunas ONG's internacionales promueven la comunicación para la paz. Las experiencias cuestionan el modelo tradicional, que enruta objetivos y resultados, y obliga a estandarizar las acciones de comunicación. Atendiendo a esta crítica, se puede afirmar que no existe un modelo para pensar la relación de comunicación y construcción de paz. En la medida que la comunicación para la paz está directamente relacionada con el territorio y sus procesos culturales, sus acciones serán particulares al contexto; es decir, cada contexto determinará las estrategias y acciones planteadas desde los sentidos particulares a su territorio, haciendo de la comunicación para la construcción de paz una práctica contextual y local, no de fórmulas estandarizadas.

Por años los gobiernos, agencias internacionales e incluso la academia ha procurado establecer una especie de 'ABC' en las formas de desarrollar procesos de comunicación para la construcción de paz. En oposición a estas lógicas un tanto 'instrumentalizadora de la comunicación', lo expuesto

por las experiencias evidencia unas pautas para pensar la praxis de la comunicación en la construcción de paz. Con base en el conocimiento, la apropiación del territorio y la creación de estrategias pedagógica vivenciales, las experiencias generan condiciones idóneas para el diálogo de saberes, la formulación de didácticas creativas, el análisis crítico, la valoración de estéticas locales y la lectura permanente del contexto.

Un segundo aspecto, destaca la producción y gestión de conocimiento que se establece en estas experiencias. Los desencuentros o resistencias que tienen algunas de las experiencias investigadas con los procesos académicos, dejan entrever un campo interesante de estudio sobre el cual se podrían diseñar conjuntamente estrategias que ubiquen la gestión del conocimiento, como un activo social que tienen estas experiencias sobre el territorio y sus procesos comunitarios.

Para este propósito, la Corporación Ciudad Comuna serviría como referente a esta idea de estudio, en la medida que han generado estrategias de co-producción de conocimiento en alianza con las universidades locales de Medellín. Con base en estas alianzas, Ciudad Comuna plantea procesos que pueden ser referentes políticos, éticos y metodológicos para la producción y divulgación de conocimiento. En todo caso, el reto es establecer puntos de convergencia entre este tipo de experiencias comunitarias y la academia para promover una competencia ‘útil’ de ese conocimiento no sólo en términos de la producción intelectual, sino en términos de los desafíos que la cotidianidad demanda a estas experiencias para sustentar la existencia política, económica, cultural y social de sus prácticas de comunicación.

Un tercer tema planteado al término de la investigación, da cuenta de unas estructuras, quizás rizomáticas, que se evidencian en la acción colectiva de estas experiencias. Al analizar sus procesos de configuración y sus metodologías de trabajo, se podría establecer una relación con el modelo rizomático que ha sugerido Deleuze y Guattari (2002), quienes apropiándose de una metáfora biológica, plantean analizar los agenciamientos sociales con la manera como crecen los rizonas de algunas plantas.

Las experiencias de comunicación comunitaria poseen estructuras organizativas diferentes entre sí, pero tienen como común denominador la diversificación de sus acciones bajo una perspectiva horizontal y no jerárquica en la toma de decisiones. Sus estructuras organizativas son flexibles a los contextos y a las dinámicas particulares del territorio. Esta flexibilidad se manifiesta en sus procesos metodológicos y en la forma como se da la vinculación de nuevos participantes, acciones que perfectamente pueden derivar en expansiones no previstas en la rigidez de la planeación, sino como resultado de acciones surgidas en la apropiación de una planeación flexible a los contextos, procesos y participantes.

Finalmente, quedan también pendientes por explorar las nuevas formas de comprender el campo educativo, o sea los aspectos didácticos y pedagógicos que las experiencias de comunicación establecen sus procesos de formación. Así por ejemplo, un ejercicio de investigación en este campo podría ayudar a descubrir las apuestas políticas que generan en los sujetos participantes la triada Comunicación, Educación y Cultura planteada por el Colectivo de Comunicaciones de los Montes de María, o analizar la revisión del concepto de Educación Popular que ha venido estableciendo la Corporación Ciudad Comuna en su concepción de derecho al territorio, o los procesos formativos comunitarios que la Escuela Audiovisual Infantil de Belén de los Andaquíes diseña a partir de la creatividad, la alegría y el gozo.

En conjunto, las tres experiencias de comunicación comunitaria están generando nuevos referentes para comprender el sentido y la acción del campo de la educación, especialmente cuando ésta se propone como base del trabajo comunitario. Así mismo sería interesante un análisis de cómo las experiencias de comunicación comunitaria investigadas entienden la secuencia del proceso educativo, no como un proceso rígido de fases secuenciales sino como procesos flexibles, espontáneos y particulares a las inquietudes de los sujetos participantes.

En general, aunque el proceso investigativo que desarrolló la tesis doctoral está concluido para efectos del requerimiento académico, los hallazgos alternos encontrados en el transcurso de la investigación y las reflexiones planteadas a la relación de comunicación y construcción de paz, podrían orientar el desarrollo de futuros estudios. Una alternativa a estos estudios sería la

posibilidad de descubrir esas experiencias colectivas y comunitarias de comunicación que en Colombia o en otros países han apropiado la dimensión cultural/territorial como alternativa al paradigma periodístico/informativo, para comprender la relación de comunicación en la construcción de paz.

En lo personal, considero que la tesis me permitió establecer una coherencia permanente entre el sentir, el pensar y el hacer de los procesos investigativos en comunicación. Sostener la intención participativa y vinculante del proceso investigativo se constituyó en una impronta del desarrollo de la tesis, de ahí la relevancia dada a la metodología y a la apropiación de la teoría fundamentada. Optar por este camino de la implicación y los procesos participativos en la investigación, establece más retos en términos de recursos técnicos, económicos y humanos. No obstante, los retos que estos procesos demandan son rutas alternas para conformar el corpus investigativo, pues en el desafío de fomentar la confianza y establecer interacciones se va configurando otras nociones de esa relación sujeto/objeto/sujeto en la investigación.

De esta manera la tesis doctoral que aquí concluye, cumplió con mis expectativas personales como ser anfibio que cruza puentes entre el activismo comunicativo y el desempeño académico, al no perder la esencia de un proceso investigativo vinculante y participativo que logró ser legitimado durante su desarrollo.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera, M. (2013). *Montes de María: una subregión de economía campesina y empresarial*. Documentos de trabajo sobre Economía Regional No.195. Banco de la República. Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER) Cartagena. [en línea] Recuperado de: http://www.banrep.gov.co/docum/Lectura_finanzas/pdf/dtser_195.pdf
- Álvarez, Eduardo; Pardo, Daniel & Cajiao, Andrés (2018). *Trayectorias y dinámicas territoriales de las disidencias de las FARC*. Fundación Ideas para la Paz. Serie Informes No.30 En: http://ideaspaz.org/media/website/FIP_Disidencias_Final.pdf
- Avendaño, M.L. (21 de junio de 2009). Los dueños del paga diario. El Espectador. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/impreso/nacional/articuloimpreso146963-los-duenos-del-paga-diario>
- Bayuelo, S; Samudio, I y Castro, G. (2013) *Museo Itinerante de la memoria y la identidad de los Montes de María: tejiendo memorias y relatos para la reparación simbólica, la vida y la convivencia*. Revista Ciudad Paz-ando: Primer semestre 2013 Vol.6, num 1. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá. 159 -174 Recuperado de: <http://revistas.udistrital.edu.co/ojs/index.php/cpaz/article/viewFile/5342/6963>
- Bayuelo, S. (2015, Septiembre 25). Entrevistada realizada por: Melba Quijano. [Grabación Digital] Socia fundadora y Directora Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21. Bogotá.

- Bayuelo, S. (2014) *Para que la memoria no se pierda. Una apuesta hacia la reparación simbólica desde la comunicación transformadora.* Recuperado de: <https://www.facebook.com/notes/soraya-bayuelo/para-que-la-memoria-no-se-pierda-una-apuesta-hacia-la-reparacion-simbolica-desde/10152775130509286>
- Beltrán, L.R. (2005). *La Comunicación para el Desarrollo en Latinoamérica: Un recuento de medio siglo.* Documento presentado al III Congreso Panamericano de la Comunicación. Buenos Aires. Recuperado de: https://www.infoamerica.org/teoria_textos/lrb_com_desarrollo.pdf
- Bedoya, J. (2017). La coerción social extorsiva y el milagro de Medellín: la contracara de un modelo. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies / Revue canadienne des études latino-américaines et caraïbes*, 42:3, 400-416. <https://doi.org/10.1080/08263663.2017.1378407>
- Benavides, J. (2018). Los nombres de nuestra guerra. Balance del Informe de la Comisión Histórica del Conflicto y sus víctimas en Colombia. *Revista Análisis Político*, v. 31, n. 93. mayo-agosto p.115-132. doi: <https://doi.org/10.15446/anpol.v31n93.75620>
- Berry, A. (2001) ¿Colombia encontró por fin una reforma agraria que funcione? *Departamento de Economía, Universidad de Toronto, Munk Centre for International Studies* Recuperado de: <https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/ecoins/article/view/240/3289>
- Brough, M. 2014. Participatory public culture and youth citizenship in the digital age: The Medellín Model. (Tesis), University of Southern California.
- ‘Cadena’, Rodrigo Mercado Peluffo (11 de Junio de 2010). Verdad Abierta. Perfiles Recuperado de: <https://verdadabierta.com/cadena-rodrigo-mercado-peluffo/>

- Calderon, P. (2009) Teoría de conflictos de Johan Galtung. Revista paz y conflicto No.2. Instituto de la Paz y los conflictos. Universidad de Granada. España (pag.60-81)
- Casadiego, B. (2015, Julio 7). Entrevistada realizada por: Melba Quijano. [Grabación Digital] Tallerista en literatura infantil y acompañante de los procesos de la EA. Belén de los Andaquíes.
- Cárdenas, C. (2015, Junio 23). Entrevistada realizada por: Melba Quijano. [Grabación Digital] Socia fundadora Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21. El Carmen de Bolívar.
- Centro de Investigación y Educación Popular -CINEP. (2019) *Caquetá. Rastreo de una barbarie silenciada.* Caso tipo No.15. Recuperado de: <https://www.cinep.org.co/publicaciones/es/producto/caso-tipo-15-caqueta-rastreo-de-una-barbarie-silenciada/>
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). *¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad.* Bogotá: Imprenta Nacional.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). *Caquetá Conflicto y Memoria.* Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia. Recuperado de: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2014/cartillaCaqueta/cartilla-caqueta-completa.pdf>
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2014). *Textos corporales de la crueldad Memoria Histórica y Antropología Forense.* Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia. Recuperado de: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2015/textosCoporalesDeLaCrueldad/textos-corporales-de-la-crueldad.pdf>

Centro Nacional de Memoria Histórica (2016) *Tomas y ataques guerrilleros (1965 - 2013)*. CNMH – IEPRI, Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia. Recuperado de: <http://centrodememoriahistorica.gov.co/tomas-y-ataques-guerrilleros-1965-2013/>

Centro Nacional de Memoria Histórica (2017). *La tierra no basta. Colonización, baldíos, conflicto y organizaciones sociales en el Caquetá*. Bogotá. Recuperado de: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/informes-2017/la-tierra-no-basta-colonizacion-baldios-conflicto-y-organizaciones-sociales-en-el-caqueta>

Centro Nacional de Memoria Histórica (2017) *Medellín: Memorias de una gerra urbana* CNMH - Corporación Región - Ministerio del Interior - Alcaldía de Medellín – Universidad EAFIT – Universidad de Antioquia. Bogotá: Panamericana Formas e Impesos S.A.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2018). *Tierras. Balance de la contribución del CNMH al esclarecimiento histórico*. Bogotá. Recuperado de: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/balances-jep/descargas/balances-tierras.pdf>

Ciudad Comuna. (2014) Documento Interno. Revelando Barrios: tejiendo memorias desde la fotografía.

Colectivo de Comunicación Montes de María Línea 21. (2011). *Memorias y relatos con sentidos 2008 – 2011*. Sistematización del proceso de Memoria, Territorio y Comunicación.

¿Cómo se fraguó la tragedia de los Montes de María? (2 de Septiembre de 2010). *Verdad Abierta*. Recuperado de: <https://verdadabierta.com/icomose-fraguo-la-tragedia-de-los-montes-de-maria/>

- Corte Suprema de Justicia (2018). Corte Suprema ordena protección inmediata de la Amazonía Colombiana. Recuperado de: <http://www.cortesuprema.gov.co/corte/index.php/2018/04/05/corte-suprema-ordena-proteccion-inmediata-de-la-amazonia-colombiana/>
- Del Valle, C. (2014). La producción de sentido y la relación conflicto-diferencia, en contextos interculturales. En C. Del Valle y E. Torres, (Editores). *Discurso y poder. Aproximaciones teóricas y prácticas*. (pp 381-389) Universidad de la Frontera. Colección Espiral Social. Chile: Ediciones Universidad de la Frontera.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2002) *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.
- Echeverri, C.; Zuluaga, L., y Maya, N. (2018). *La extorsión en Medellín como fenómeno de orden social, poder político y control territorial*. Observatorio de Seguridad Humana del Instituto de Estudios Regionales (INER) de la Universidad de Antioquia y Alcaldía de Medellín Recuperado de: https://www.repensandolaseguridad.org/publicacioness/libros/item/la-extorsion-en-medellin-como-fenomeno-del-orden-social-poder-politico-y-control-territorial.html?category_id=27
- Espinar, E. y Hernández, M.I. (2012) El periodismo de paz como paradigma de comunicación para el cambio social: características, dimensiones y obstáculos. *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*, 17 (pp. 175-189). doi: https://doi.org/10.5209/rev_CIYC.2012.v17.39263
- Espinoza, M.(2006) Región: O el retorno del debate sobre la cuestión nacional en los países dependientes. En L.C. Jimenez (Editor). *Región, espacio y territorio en Colombia*. (pp.105-128). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ingeniería. Departamento de Geografía.

- Espinosa, M. (2018, Marzo 22). Entrevistada realizada por: Melba Quijano. [Grabación Digital] Docente - Investigador en geografía y asesor en temas de Planeación y Ordenamiento Territorial. Ibagué.
- Fernández, A. (Compilador) (2000) *La Invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*. Buenos Aires: Editorial Manantial.
- Ferry, S. (2012). *Violentología. Un manual del conflicto colombiano*. Bogotá: Ícono Editorial.
- Forero, S. (7 de Marzo 2020). El Mochuelo, un museo que da lecciones de memoria desde los Montes de María. *El Espectador*. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/colombia2020/territorio/el-mochuelo-un-museo-que-da-lecciones-de-memoria-desde-los-montes-de-maria-articulo-908008>
- Fundación Confiar, Corporación Con-Vivamos y Corporación Ciudad Comuna. (2015). *La comunicación haciendo escuela. Memorias del Proceso de Escuela de Comunicación Comunitaria 2013 – 2014*. Primera Edición: Cocotora inc. Medellín.
- Galtung, J. & Ruge, M. H. (1965). The Structure of Foreign News: The Presentation of the Congo, Cuba and Cyprus Crises in Four Norwegian Newspapers. *Journal of Peace Research*, 2(1), 64–90. Recuperado de: <https://doi.org/10.1177/002234336500200104>
- Galtung, J. (2002). *Conflicto, guerra y paz, a vista de pájaro. Y cómo los aborda el grueso de los políticos y periodistas*. Cuadernos Bakeaz, no 54. Recuperado de: <https://hemerotecate.fe.coo.es/assets/20030234.pdf>
- Galtung, J. (2003a). *Violencia Cultural*. Documento de trabajo Gernika Gogoratz No.14. España: Centro de Investigación por la paz. Recuperado de: <https://www.gernikagogoratz.org/wp-content/uploads/2019/03/doc-14-violencia-cultural.pdf>

- Galtung, J. (2003b). *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*. Colección Red Gernika. Barcelona: Gernika Gogoratuz.
- García, M. (2014, Junio 6). Entrevistada realizada por: Melba Quijano. [Grabación Digital] Cofundadora de la Escuela Audiovisual Infantil. Belen de los Andaquíes.
- García, M. (2015, Julio 10). Entrevistada realizada por: Melba Quijano. [Grabación Digital] Cofundadora de la Escuela Audiovisual Infantil. Florencia.
- Garcés, A. (2015). *Colectivos Juveniles en Medellín. Configuración de las subjetividades juveniles vinculadas a la comunicación audiovisual y participativa*. (Tesis) La Plata. Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
- Garcés, A. (2015, Mayo 8). Entrevistada realizada por: Melba Quijano. [Grabación Digital] Investigadora y Académica en el campo de la Comunicación Comunitaria y Popular. Medellín
- García, J.A. (2015, Julio 9). Entrevistada realizada por: Melba Quijano. [Grabación Digital] Director Fundación Mambe (Festival Internacional Audiovisual de Florencia). Florencia.
- Garzón, M. (2008). Retando las geografías del terror: estrategias culturales para construcción de lugar. *Revista Nómada*: Abril, No.28. Universidad Central. Bogotá 183-193 Recuperado de: <http://nomadas.ucentral.edu.co/index.php/component/content/article?id=270>
- Ghiso, A. (1999). Acercamientos: el taller en procesos de investigación interactivos. *Revista Estudio sobre las Culturas Contemporáneas*: Vol. V, núm. 9, Junio 1999, Universidad de Colima. México. 141-153. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/316/31600907.pdf>
- Gobierno de la República de Colombia y Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (Farc-EP). (2016). Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la

Construcción de una Paz Estable y Duradera. Recuperado de:
<https://www.colectivodeabogados.org/IMG/pdf/nuevoacuerdofinal24112016.pdf>

González, A. (2015, Julio 8). Entrevistada realizada por: Melba Quijano. [Grabación Digital] Director Escuela Audiovisual Infantil. Belén de los Andaquíes.

González, A y Rodríguez, C. (2008). Alas para tu voz. Ejercicios de ciudadanía desde una emisora comunitaria del Piedemonte Amazónico. En C. Rodríguez (Editora) *Lo que le vamos quitando a la guerra. Medios ciudadanos en contextos de conflicto armado*. (pp.65-140). Bogotá: Documento No.5 FES-C3. Centro de Competencia de Comunicación para América Latina. Friedrich Ebert Stiftung. Bogotá.

Grupo de Memoria Histórica (2009) Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para reconstruir memoria histórica. Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación -CNRR. Colombia: Foletras S.A.

Grupo de Memoria Histórica (2009). La masacre de El Salado: Esa guerra no era nuestra. Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación -CNRR Bogotá: Ediciones Semana. Recuperado de:
<http://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/02/3.-La-masacre-de-El-Salado.pdf>

Grupo de Memoria Histórica (2010). *La tierra en disputa. Memorias del despojo y resistencias campesinas en la Costa Caribe (1960-2010)* Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación -CNRR Bogotá: Ediciones Semana. Recuperado de:
<http://centrodememoriahistorica.gov.co/la-tierra-en-disputa-memorias-del-despojo-y-resistencias-campesinas-en-la-costa-caribe-1960-2010/>

Grupo de Memoria Histórica (2011) *Desplazamiento forzado en la Comuna 13. La huella invisible de la guerra*. Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación -CNRR. Colombia:

Ediciones Semana. Recuperado de:
http://www.centrodehistoriahistorica.gov.co/descargas/informes2011/informe_comuna13_la_huella_invisible_de_la_guerra.pdf

Grupo de Memoria Histórica (2011b) *Mujeres y guerra. Víctimas y resistentes en el Caribe Colombiano*. Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación -CNRR. Colombia: Ediciones Semana. Recuperado de: <http://centrodehistoriahistorica.gov.co/mujeres-y-guerra-victimas-y-resistentes-en-el-caribe-colombiano/>

Grimson, A. (2000). *Interculturalidad y comunicación*. Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación. Colombia: Grupo Editorial Norma.

Harvey, D. (2015). Entrevista a David Harvey en la Universidad Nacional de Colombia. Revista Bitácora Urbano Territorial, Volúmen 1, Número 25, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. 165-167. [en línea] Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/53217/pdf>

Hoffman, J. (2013). *Conceptualizing 'Communication for Peace'*. UPEACE Open Knowledge Network Occasional Working Paper. Costa Rica: University for Peace.

Huffschnid, A. (2013). La otra materialidad: cuerpos y memoria en la vía pública. En M.A. Aguilar y P.Soto (Coordinadores) *Cuerpos, espacios y emociones. Aproximaciones desde las ciencias sociales* (pp.11-138). México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz - Indepaz (2018) *Conflictos Armados Focalizados. Informe sobre Grupos Armados Ilegales Colombia 2017-2018* Revista Punto de Encuentro No. 74. Recuperado de: <http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2018/12/ConflictosArmadosFocalizados-Indepaz-4.pdf>

- Instituto Popular de Capacitación (Productor). (2019). Así funciona la extorsión en Medellín. [YouTube] Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=v9JhZIUcy2U>
- Jaramillo, S. (2014). *La paz territorial*. Alto Comisionado para la paz. Recuperado de: <https://interaktive-demokratie.org/files/downloads/La-Paz-Territorial.pdf>
- Jiménez, L; (2015, Mayo 8). Entrevistada realizada por: Melba Quijano. [Grabación Digital] Coordinador Ciudad Comuna. Medellín.
- Jiménez, R. (2004) Desarrollo y Paz desde los Montes de María. Una propuesta desde la región. En: *Dimensiones territoriales de la guerra y la paz*. Primera Edición. Red de Estudios de Espacio y Territorio. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 503 – 518
- Jones, D., Manzelli, H. y Pecheny, M. (2004). La teoría fundamentada: su aplicación en una investigación sobre vida cotidiana VIH/SIDA y con hepatitis C. En A. Kornblit (Coordinadora) *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. 47-76. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Jhonson, K. (1 de Julio 2019). Las Farc fueron una autoridad ambiental. *La Silla Vacía*. Recuperado de: <https://lasillavacia.com/silla-llena/red-de-la-paz/las-farc-fueron-autoridad-ambiental-71180>
- La paz con el M-19 (23 de Junio de 1997). *Revista Semana*. Recuperado de: <https://www.semana.com/especiales/articulo/la-paz-con-el-m-19/32794-3>
- Ledesma, N. (2014, Noviembre 13). Entrevista audiovisual. La Escuela Audiovisual de Caquetá – Vive Digital. MinTIC. [YouTube] Recupero de: <https://www.youtube.com/watch?v=rTUQZPQhdVA>
- Lederach, J.P. (2016). *La imaginación moral. El arte y el alma de la construcción de la paz*. Bogotá: Semana Libros.

- Kalyvas, S. (2005). Nuevas y viejas guerras civiles. ¿Una distinción válida?. En F. Cante & Ortiz, L (Comp) *Acción política no-violenta, una opción para Colombia*. (pp. 51-77). Bogotá: Centro Editorial Universidad del Rosario.
- Lynch, J. & McGoldrick, A. (2007) Peace Journalism. En C. Webel & J. Galtung (Editores) *Handbook of peace and conflict studies*. (pp. 248-264). Great Britain: TJ International Ltd, Pdstoww, Cornwall .
- Mata, M. (2010) La paz en Gandhi. En H. Molero (Comp). *Simón Bolívar y Mahatma Gandhi: Paradigmas liberadores*. (pp. 181-192) Universidad de Los Andes. Venezuela: Centro Editorial La Castalia C.A. 2010. Recuperado de: <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/35089>
- Matta, N. (5 de febrero de 2020). Dos bandas se reparten a control remoto los barrios del Centro. *El Colombiano*. Recuperado de: <https://www.elcolombiano.com/antioquia/seguridad/dos-bandas-se-reparten-a-control-remoto-los-barrios-del-centro-OJ12398226>
- Mardones, J.M. (2007) *Filosofía de las ciencias humanas y sociales: materiales para una fundamentación científica*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Martín-Barbero, J. (2001). Colombia: ausencia del relato y desubicaciones de lo nacional. Conferencia inaugural (Cátedra de políticas culturales del Ministerio de Cultura). En Cuadernos de nación. Imaginarios de nación. Pensar en medio de la tormenta. Bogotá: Ministerio de Cultura. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/6313562/Colombia-Ausencia-de-relato-y-desubicaciones-de-lo-popular>
- Martín-Barbero, J. (2003). De los medios a las mediaciones. Quinta Edición, Primera reimpresión. Unidad Editorial del Convenio Andrés Bello - Editorial Nomos, Bogotá.

- Martín-Barbero, J. (2009). Una agenda de país en comunicación. En J. Martín-Barbero (Coordinador) *Entre saberes desechables, y saberes indispensables. Agendas de país desde la comunicación*. (pp.11-35) Bogotá: Centro de Competencia de Comunicación para América Latina – Friedrich Ebert Stiftung.
- Martínez, V. (2009). Cómo pensar la paz: una perspectiva desde la filosofía para hacer las paces. En *Todavía en busca de la paz. Series Estudios para la Paz 24*. (pp. 382 – 404) España: Gobierno de Aragón - Fundación Seminario de Investigación para la Paz.
- Muñoz, F. (2001). *La Paz Imperfecta*. España: Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada. Recuperado de: <https://www.ugr.es/~fmunoz/documentos/pimunozespa%C3%B1ol.pdf>
- Medellín Cómo Vamos (2016) Informe de Calidad de Vida de Medellín. Recuperado de <http://aburrasurcomovamos.org/wp-content/uploads/2017/06/Informe-de-indicadores-objetivos-sobre-la-calidad-de-vida-en-Medell%C3%ADn-2016.pdf>
- Mejía. M. (23 de Mayo 2016). Hidrocarburos y zona de litigio entre Meta y Caquetá. A la orilla del río. Centro de Pensamiento desde la Amazonía colombiana. Recuperado de: <http://alaorilladelrio.com/2016/05/23/hidrocarburos-y-zona-de-litigio-entre-meta-y-caqueta/>
- Mejía. M (2017, Septiembre 10). Entrevistada realizada por: Melba Quijano. [Grabación Digital] Docente e investigadora de la Universidad de la Amazonía. Florencia
- Molano, A. (2015). Fragmentos de la historia del conflicto armado (1920-2010). En: Mesa de Conversaciones (Coord. editorial) *Comisión Histórica del Fin del Conflicto y sus víctimas*. (pp.497-545). Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.
- Moncayo, V.M. (2015) Hacia la verdad del conflicto. Insurgencia guerrillera y orden social vigente. En: Mesa de Conversaciones (Coord. editorial) *Comisión Histórica del Fin del Conflicto y sus víctimas*. (pp.103-179). Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.

- Montañez, G; (2001) Razón y pasión del espacio y el territorio. En *Espacio y territorio. Razón, pasión e imaginarios*. (pp. 15-32). Red de Estudios de Espacio y Territorio. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Montañez, G. (2016) Territorios para la paz en Colombia: procesos entre la vida y el capital. *Revista Bitácora Urbano Territorial*. (v.26. n.2) 11-28. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. doi: <https://dx.doi.org/10.15446/bitacora.v26n2.59298>
- Muñoz, M. (2015, Junio 24). Entrevistada realizada por: Melba Quijano. [Grabación Digital] Socia fundadora Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21. El Carmen de Bolívar.
- Moya, J. (2015, Junio 25). Entrevistada realizada por: Melba Quijano. [Grabación Digital] Representante del Movimiento por la Paz (MPDL) en Colombia. Cartagena.
- Mouffe, C. (2011) *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Nos, E., Seguí-Cosme, S.& Rivas, A. (2008) Comunicación y construcción de paz. Documento de trabajo No.4. Fundación Cultura de Paz CEIPAZ. Madrid: Icaria Editorial. Recuperado en: <http://www.ceipaz.org/images/contenido/4.%20Medios%20de%20comunicacion-Eloisa%20Nos%20et%20al.pdf>
- Oficina Alto Comisionado para La Paz (2006) Informe Ejecutivo. Proceso de paz con las Autodefensas. Presidencia de la República. Recuperado de: <https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/9DEF64898DC8E5DEC1257195003707C0-govt-col-19jun.pdf>
- Oslender, U. (1999) Especializando resistencia: perspectivas de 'espacio' y 'lugar' en las investigaciones y movimientos sociales. En: Cuadernos de Geografía. Revista del

Departamento de Geografía. Vol VII, num1. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1 – 35.

Osorio, C. (23 de marzo de 2012). Soraya Bayuelo: “Nos tocó inventarnos cosas para vivir en medio de la guerra”. *La Silla Vacía*. Recuperado de: <https://lasillavacia.com/historia/soraya-bayuelo-nos-toco-inventarnos-cosas-para-vivir-en-medio-de-la-guerra-32294>

Ospina, L. y Gómez, G. (Julio 2 de 2019) El Paramilitarismo no se ha ido de los Montes de María. *El Espectador*. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/bolivar/el-paramilitarismo-no-se-ha-ido-de-los-montes-de-maria-articulo-868911>

Matta, N. (5 de febrero de 2020). Dos bandas se reparten a control remoto los barrios del Centro. *El Colombiano*. Recuperado de: <https://www.elcolombiano.com/antioquia/seguridad/dos-bandas-se-reparten-a-control-remoto-los-barrios-del-centro-OJ12398226>

Oxfam Internacional (2017). *Radiografía de la desigualdad. Lo que nos dice el último censo agropecuario sobre la distribución de la tierra en Colombia*. Recuperado en: https://www-cdn.oxfam.org/s3fs-public/file_attachments/radiografia_de_la_desigualdad.pdf

Pécaut, D. (2006). *Crónica de cuatro décadas de política colombiana*. Bogotá: Editorial Norma.

Parekh B. (2000). El etnocentrismo del discurso nacionalista. En A. Ferández (Compilador), *La Invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*. (pp.91-122) Buenos Aires: Editorial Manantial.

Pardo, R. (2010). La problemática del método en ciencias naturales y sociales. En E. Díaz (Editora) *Metodología de las ciencias sociales*. 67-97. Buenos Aires: Editorial Biblos.

- Perilla, D. C. (2018) La plebitusa: movilización política de las emociones posplebiscito por la paz en Colombia. *Revista Maguaré*, v. 32, no.2 (Jul-Dic) 153-181 DOI: <https://doi.org/10.15446/mag.v32n2.77012>
- Piñeros, R. (2015, Junio 24). Entrevistada realizada por: Melba Quijano. [Grabación Digital] Representante Legal del Colectivo de Narradores y Narradoras de la Memoria del Municipio de Ovejas. Vereda Nueva Colombia (Ovejas, Sucre).
- Pizarro, E. (2015) Una lectura múltiple y plural de la historia. En: Mesa de Conversaciones (Coord. editorial) *Comisión Histórica del Fin del Conflicto y sus víctimas*. (pp.21-101). Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.
- Pizarro, E. (1989) Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia (1944-1966). *Revista Análisis Político*, n.7 (Mayo a Agosto). Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/download/74211/67051>
- Prieto, C. (2013). Las bacrim y el crimen organizado en Colombia. Policy Paper 47. Friedrich Ebert Stiftung Recuperado de: <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-seguridad/09714.pdf>
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD (2010) *Los Montes de María. Análisis de la conflictividad*. Área de paz, desarrollo y reconciliación. Recuperado de: https://info.undp.org/docs/pdc/Documents/COL/00058220_Analisis%20conflictividad%20Montes%20de%20Maria%20PDF.pdf
- Quijano, M. (2018) Memorias Encuentro Taller de Devolución Creativa. Medellín 27 y 28 de Septiembre.
- Quijano, M (2015) Relatorias Mesa Comunicación, Radio y Paz: Medellín Mayo 9 - Florencia Julio 10 de 2015. Dirección de Comunicaciones Ministerio de Cultura. Recuperado de: <https://bancodecontenidos.mincultura.gov.co/multimedia-dircom/pdfs/radio-comunitaria/proyecto-05/radiocom-proyecto05-doc02-relatoria.pdf>

- Quijano, M (2015) Memorias Talleres Investigativos: Ciudad Comuna, Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21y Escuela Audiovisual de Belén de los Andaquíes.
- Quintero, M.G. (2015, Mayo 13). Entrevistada realizada por: Melba Quijano. [Grabación Digital] Líder Mesa de Víctimas. Medellín.
- Ragin, C. (2007) *La construcción de la investigación social. Introducción a los métodos y su diversidad*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores - Universidad de los Andes.
- Regillo, R. (2000) Identidades culturales y espacio público: un mapa de los silencios. *Revista Diálogos de la Comunicación*, n. 59-60. pp. 74-85. Recuperado de: <http://www.dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2011/10/59-60.pdf>
- Rey, G. (2000) Gritar en sueños. Violencias, comunicación y paz. *Revista Diálogos de la Comunicación*, n. 59-60. pp. 316-331. Recuperado de: <http://www.dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2011/10/59-60.pdf>
- Rodríguez, C. (2011). *Citizens`Media against armed conflict. Disrupting violence in Colombia*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Rodrigo Alsina, M. (2012). *La comunicación intercultural*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Ruiz, J.P. (4 de marzo 2020). Quemas, deforestación y sus múltiples causas. *El Espectador*. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/opinion/quemas-deforestacion-y-sus-multiples-causas-columna-907428>
- Sánchez, G. (2012). Raíces del conflicto. En S. Ferry, *Violentología. Un manual del conflicto colombiano* (pp.18-26). Bogotá: Ícono Editorial.

Santos, BdS. (2009) Introducción. Una Epistemología del Sur. México: CLACSO. Recuperado de: http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/INTRODUCCION_BSS.pdf

Santos, BdS. (2006) Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social, Buenos Aires, CLACSO. Recuperado de: [en línea] Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/santos/santos.html>

Los “gerreros” contra la deforestación en el Caquetá. (1 de mayo de 2017). Semana Sostenible. Recuperado de: <https://sostenibilidad.semana.com/medio-ambiente/articulo/deforestacion-en-caqueta-asi-es-la-lucha-para-combatirla/37681>

Sotelo, R. (2015, Julio 10). Entrevistada realizada por: Melba Quijano. [Grabación Digital] Cofundador de la Escuela Audiovisual Infantil. Belén de los Andaquíes.

Strauss, A. & Corbin, J. (2002) *Bases de la investigación cualitativa Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

Tapias, C.A. (2016). Procesos de comunicación para ficcionar y movilizar. O cómo Ciudad Comuna y Pasolini en Medellín comunican con intenciones. En: Garcés, A & Jimenez, L (Coordinadores Académicos): Comunicación para la Movilización y el Cambio Social. Primera Edición. Sello Editorial Universidad de Medellín, Medellín, 53 – 76.

Trejos, L.F. (2016). Hipótesis explicativas de la derrota estratégica de la insurgencia armada en el Caribe colombiano: los casos de las FARC-EP y el ELN. *Revista de Derecho* No.45 (pp346-378) Universidad del Norte. DOI: <http://dx.doi.org/10.14482/dere.45.7982>

Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (2015) *Participaz La Ruta de los Derechos. Capítulo 2*. Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), Organización Integral para las Migraciones (OIM-Misión Colombia), Programa de Fortalecimiento Institucional para las víctimas. Recuperado en:

<https://repository.oim.org.co/bitstream/handle/20.500.11788/975/Cap%C3%ADtulo%2002.pdf?sequence=6&isAllowed=y>

Uribe, M.T. (2001) *Nación, ciudadano y soberano*. Medellín: Corporación Región. Serie Pensamientos.

Villamizar-Duarte, N. (2014). Bordes urbanos: teorías, políticas y prácticas para la construcción de territorio de diálogo. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, Volúmen 2, Número 24, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 31 – 33 Recuperado de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/60625/1/49821-243495-1-PB.pdf>

Villasante, T. (2006). La socio-praxis: Un acoplamiento de metodologías implicativas. En: Canales Cerón, M. (Coord-ed): *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. Primera Edición. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 379-403.

Walsh, C. (2007) ¿Son posibles unas ciencias sociales/culturales otras? Reflexiones en torno a las epistemologías de-coloniales. *Revista Nómadas* n. 26, Universidad Central de Colombia. 102-113. Recuperado de: <http://www.ram-wan.net/restrepo/decolonial/16-walsh-son%20posibles%20unas%20ciencias%20sociales%20culturales%20otras.pdf>

Wills, M.E. (2015) Los tres nudos de la guerra colombiana. Un campesinado sin representación política, una polarización social en el marco de una institucionalidad fracturada, y unas articulaciones perversas entre regiones y centro. En: Mesa de Conversaciones (Coord. editorial) *Comisión Histórica del Fin del Conflicto y sus víctimas*. (pp.701-740). Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.